3 1761 08171481 8

FRANCISCO BILBAO

OBRAS COMPLETAS

Es propiedad del Editor

FRANCISCO BILBAO

OBRAS COMPLETAS

EDITADAS I CON UNA INTRODUCCION

POR

PEDRO PABLO FIGUEROA

TOMO III

SANTIAGO DE CHILE

IMPRENTA DE "EL CORREO"

Delicias 108 A, entre Prat i Serrano

1898

LIBRARY
JAN - 5 1978
UNIVERSITY OF TORONTO

F
2201
B59
v.3

OFRENDA

HOMENAJE A DON MANUEL BILBAO

Consagro este recuerdo patriótico a la memoria ilustre del esclarecido publicista,—primer vindicador del eminente filósofo chileno Francisco Bilbao, que se proscribió voluntariamente de su suelo por fidelidad a su glorioso hermano,—como tributo póstumo de ferviente nacionalismo.

Fué, cual su jenial modelo,—al que procuró imitar aun hasta en el sacrificio de la acerba ausencia de la patria,—un valiente i perseverante sembrador de ideas republicanas en el diarismo, en la novela, en las pájinas históricas i en las ardientes batallas de la tribuna, donde quiera que lo condujo el destino adverso e infortunado del credo de libertad i reforma que profesó i que proclamó durante cuarenta i cinco años con altivez siempre araucana.

En Chile (1850—*La Barra),* en el Perú (1852—*La Revista Independiente)* i en Buenos Aires (1864—1865

—*La República*—*La Libertad)*, fué un paladin resuelto i afanoso de los principios civilizadores de la justicia, de la verdad racional i del derecho que constituyen la democracia universal.

Al publicar el tercer tomo de las *Obras Completas* de Francisco Bilbao, he querido asociar su nombre a este nuevo libro de su inmortal hermano, prolongando, despues de la muerte de ambos, en el recuerdo de sus ejemplares convicciones, los nobles lazos de fraternidad i de los ideales progresistas que los vincularon en su azarosa vida.

Pedro Pablo Figueroa.

Santiago, Enero 1.° de 1898.

PROEMIO

Coronado, por el éxito mas feliz, el esfuerzo iniciado con la publicacion del primer volúmen de las Obras Completas del esclarecido reformador i filósofo Francisco Bilbao, hemos terminado el segundo tomo i damos comienzo al tercer libro de sus escritos con los *Mensaes del Proscrito*, obra de crítica política e histórica de uno de los períodos mas azarosos del pais.

Este libro comprende ademas, la autobiografía del ilustre proscrito.

No sin grandes sacrificios hemos realizado esta labor de justicia i de reparacion póstumas, venciendo todo jénero de dificultades, no siendo las mas pequeñas el egoismo i el espíritu de indiferencia como de ignorancia que domina nuestra superficial cultura social.

Hemos llevado los escritos del eminente tribuno a todas las comarcas del territorio, por apartadas que sean, sin desalentarnos ante las hostilidades de que se nos ha hecho objeto por parte de algunos de los funcionarios de las oficinas postales i de los ajentes de publicaciones poco escrupulosos que se han apropiado,

sin ningun miramiento, los ejemplares que les hemos confiado para su distribucion.

El costo considerable de la impresion i el pago de una exesiva comision a los encargados del reparto de la obra a los suscritores, como la negativa de su abono de algunos de éstos, no han sido suficientes motivos para detenernos en nuestra empresa, que consideramos de rehabilitacion para la memoria de Bilbao como de útil enseñanza para la sociabilidad chilena.

En efecto, el conocimiento de las obras del notable pensador chileno, destruirá por completo la fábula relijiosa de incredulidad i de socialismo que de mala fé se le ha atribuido para desprestijiarlo ante las jentes que no lo conocen ni por su historia ni por sus escritos.

Bilbao prueba hasta la evidencia su elevada creencia en Dios i la conviccion profunda que le asistia de que la causa fundamental de la libertad de los pueblos es la verdadera relijion.

Hablando de la gran República de los Estados Unidos de Norte América, dice: «Hai libertad i órden, fe-
« deracion i unidad en los Estados Unidos, porque hai
« RELIJION. I no existe en la América del Sur porque
« no hai RELIJION».

Afirma, así mismo, que toda sociedad se apoya en una creencia para ser libre i civilizada.

Prueba este axioma fundamental demostrando que los Estados Unidos de Norte América fueron fundados por hombres de profunda fé relijiosa, miéntras que los conquistadores de la América del Sur fueron simplemente instrumentos de la monarquia española que imponia la Inquisicion por el terror de las conciencias i la servidumbre de los hombres i de los pueblos.

Reconociendo i proclamando como un dogma universal el principio de la libertad, esclama:

«Cuando la libertad lanza una palabra por el órgano
« de un pueblo, esa palabra la incrusta Dios en los es-
« pacios.»

Su idea relijiosa era tan arraigada i estaba revestida de tan profunda moral en su conciencia, que se inspiraba en la doctrina del reformador del Gólgota.

Del mismo modo su fé en Dios era tan poderosa, que en uno de sus escritos mas varoniles sobre la independencia de Chile, dice: «En medio de toda tiniebla i de toda duda, sobre todo dolor, en las alas de la tempestad de las naciones, en el aliento de la tierra i la armonia de los cielos, yo veo brillar el jenio de la libertad como la relijion definitiva, como el alimento divino digno del que se cree hecho a imájen de Dios».

I agrega: «Uno es el bien, una es la idea.

«El ideal apareció como bendicion del Creador.

«Desde entónces empezó la historia. Ese dogma es la personalidad del Creador. El Dios es el dogma.»

Concluye sosteniendo:

«Alejad a Dios del pensamiento i yo pregunto ¿cuál es el eje del movimiento, cuál la luz en el firmamento, cuál es la base de la libertad, la sancion de lo justo, la autoridad del deber. Si la libertad no es divina, mucho desconfio de la libertad humana.»

I bien! De esta franca declaracion filosófica de Bilbao, surjió, en 1851, la division que se produjo, en su favor i en su contra, entre el clero fanático i militante i las comunidades relijiosas de Santiago.

Miéntras el clero político i fanático procuraba anatematizarlo por sus doctrinas racionalistas, negándole

la absolucion i la fé por su credo de moral republicana, la comunidad relijiosa de San Agustin le ofreció un banquete en sus claustros, aplaudiendo en él al apostolado público del dogma cristiano i al reformador social conforme al código del Calvario.

¿Yo pregunto porqué se estableció esta contradiccion doctrinaria respecto de la mision reformista i social de Bilbao, entre el clero militante i las comunidades relijiosas?

Es evidente que se produjo este hecho por la razon sencilla i concluyente de que el clero político procedió en su contra por fanatismo i las comunidades relijiosas, como la de San Agustin, lo hacian únicamente inspirándose en el dogma de la moral cristiana i de la verdadera fé, apartándose de los intereses mundanos que reglan todos los actos públicos del clericalismo.

Francisco Bilbao deja evidenciada su doctrina relijiosa i moralizadora en los escritos que dejamos seleccionados en el segundo tomo de sus *Obras Completas*, titulados: *La Revolucion Relijiosa* i *Estudios Relijiosos.*

Como una comprobacion mas de sus creencias verdaderamente cristianas, vamos a insertar en este tercer volúmen su precioso libro denominado *Vida de Santa Rosa de Lima*, que es una joya literaria i artística i la mejor historia que se ha escrito en la América sobre la vírjen escojida del Perú.

La enseñanza moral, política i sociolójica que fluye de los admirables escritos del ilustre maestro, es de la mas fecunda i ejemplarizadora cultura para el pueblo chileno i americano, porque estudia en ellos con elevado criterio i estensa erudicion histórica las instituciones jenerales de las nacionalidades del Nuevo Mundo

en comparacion con las que pueden ser citadas como modelos en el orbe civilizado.

Ningun publicista del pais i del continente, sin esceptuar a Lastarria, a Alberdi i a Vijil, ha presentado un análisis fundamental ni un cuadro mas completo de la sociabilidad i de las instituciones que rijen desde la independencia a los pueblos de América, que como Bilbao lo ha hecho en sus obras con abundancia de antecedentes jurídicos i políticos, con un recto i elevado criterio de innovador justiciero i patriota i con un sentido práctico que se impone a todo el que lee con conciencia sus brillantes i conmovedoras pájinas.

La sinceridad se evidencia en cada uno de sus escritos i el amor ferviente a la emancipacion humana palpita en todos ellos, inspirando el ideal del sacrificio por la libertad de los pueblos i por el bienestar universal.

Seria menester un curso completo de crítica literaria i filosófica de sus obras, para señalar las bellezas que encierran en cada uno de sus capítulos i las grandes enseñanzas que se reciben con su lectura.

El pueblo trabajador i oprimido, encontrará un consuelo i una esperanza en el conocimiento de sus bellos libros, una norma de conducta para ilustrarse i conseguir la verdadera personalidad social i política, alcanzar la justicia pública i conquistar el ejercicio libre del derecho i su soberania, a la vez que el respeto a su condicion social múltiple i civilizadora.

La juventud tiene en las Obras de Francisco Bilbao, un arsenal rico i considerable de ilustracion doctrinaria i universal, porque en ellas se reunen las verdades de las ciencias naturales i filosóficas i latos ejemplos de historia i literatura, pudiendo recojer en cada una de

sus pájinas hermosas lecciones de civismo i de elocuencia para poder llevar al pueblo, en nobles escritos de la prensa i en brillantes discursos de la tribuna, la palabra de redencion social i política que encarna el progreso moderno.

Satisfechos de nuestro patriótico impulso en favor de la publicacion de las Obras Completas del glorioso proscrito, entregamos a las jeneraciones de fé republicana de nuestro pais este nuevo libro en que resucitan, a traves de las brumas de los años i del destierro, las doctrinas jeniales del tribuno i del apóstol, venciendo, con la esplendorosa luz de su inspiracion i de su amor a la libertad, a la ignorancia, a la ingratitud i al olvido, para resplandecer mañana en la conciencia, en las instituciones i en la historia del pueblo de Chile i de América.

Bilbao no pudo ser mas directamente conocido por el pueblo de su patria, porque vivió constantemente proscrito i solo pudo comunicarse con ella por medio de sus escritos.

Perseguido i alejado de su suelo, no le fué permitido ocupar un puesto en la representacion nacional, donde habria evidenciado sus dotes jeniales de reformador i de político i servido con eficacia i con decision los grandes intereses del pueblo chileno, cuya suerte anhelaba vivamente mejorar.

Como lejislador i jefe de partido, en contacto constante con el pueblo, le habria sido dado poner en práctica los ideales que dejó descritos en sus obras i que realizados le habrian merecido el mas alto i profundo cariño de sus conciudadanos.

Habria acontecido con él lo que ha pasado a ser un

hecho histórico con el ilustre caudillo constituyente don Pedro Leon Gallo, que pasada la época de las pasiones ardientes, i cuando pudo hacer oir su palabra en la tribuna del Congreso, mereció los respetos i los homenajes de sus adversarios.

Así Bilbao, en igualdad de condiciones, en el seno de su pais, en los debates parlamentarios, en la direccion de la opinion pública, habria sido combatido, pero tambien habria sido amado por su patriotismo i aplaudido i admirado por su jenio.

No fué ese su destino i ya que una suerte infortunada solo le concedió la gloria del apostolado en sus obras memorables i ejemplares, hemos querido rescatar su memoria para su patria i ofrecer sus escritos a su pueblo para reconquistarle su amor, al cual tiene derecho por la justicia de su causa i la imperecedera enseñanza de sus libros.

Pedro Pablo Figueroa.

Santiago, Enero 1.° de 1898.

LOS MENSAJES DEL PROSCRITO

(Este libro fué escrito en el destierro i es desconocido del pueblo de Chile, no habiendo figurado en la edicion de las Obras de Bilbao publicadas en Buenos Aires en 1866.—Es la historia política de la República desde 1850, siendo a la vez, una autobiografia de Francisco Bilbao).

Carta a Santiago Arcos

Advertencia

Esta carta es contestacion i servirá tambien de introduccion a *Los Mensajes del Proscrito.*

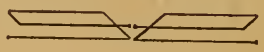
Quizás aparezca oscuro i es un defecto; quizás no sea popular este escrito en su forma i es una imperfeccion, pero la naturaleza de la cuestion tal cual la concibo, me obliga a sentar siempre la base metafísica de la revolucion. Los trabajos de popularizacion i aplicacion vienen despues, son necesarios, pero para que partan de un fundamento inmutable i relijioso, necesito presentarlos de ese modo.

Ese fundamento es la filosofía—la afirmacion primitiva del sér: pienso.

A nadie hago solidario de las ideas aquí vertidas.

Creo que pertenecen a la conciencia de la humanidad i no bus-

co otra confirmacion para ellas, sino la meditacion independiente i el sentimiento puro. Pero si la elucubracion metafísica repugna como es natural, a la mayoria de mis lectores, pueden pasar por alto la primera parte i empezar a leer desde que hablo de la política de Chile.



INTRODUCCION

LA REVOLUCION I SU MARCHA EN CHILE

I

La Afirmacion

"Acepte, Ud. amigo, estas ideas. "El estudio, la reflexion, nuestro de- "seo de afianzar el órden verdadero, "de realizar la República causando los "menores trastornos posibles, nos "indicarian las modificaciones en los "detalles que se nos ocurran mui pro- "bablemente. Quiero discutir para es- "plicar mis ideas. Pero sean cuales "fuesen estas modificaciones, si para "Ud. como para mí, la revolucion es "la promulgacion de los deberes i de- "rechos, i la distribucion de la propie- "dad territorial, cuente Ud. amigo, «con la cooperacion constante de

SANTIAGO ARCOS.»

(Carta a F. Bilbao, publicada en Mendoza).

A Santiago Arcos

Amigo mio:

«*De cada uno segun sus facultades.*»—Este principio de justicia que servirá para clasificar la contribucion, justificará la forma en que pago mi tributo a la causa comun i disculpará el modo en que espongo el problema de la rejeneracion.

Lo espongo segun mi concepcion, segun la forma en que se presenta a mi intelijencia, segun la lójica de la idea libertad, tal cual la veo desarrollarse en las rejiones de la razon pura.

Al hecho.

Todo bien es verdad. Todo mal es negacion de la verdad.

Si queremos el bien, debemos revelar la verdad. Si queremos la abolicion del mal, debemos negar el error i combatir el crímen.

Toda obra de bien supone pues, la afirmacion de la verdad. Toda obra de rejeneracion es obra de combate.

Hai mal, luego hai que rejenerar. Esta es la necesidad de la revólucion.

No hai sino una verdad—no hai sino un error. Uno es el bien, uno es el mal.

El bien es libertad—perfeccion—fraternidad. El mal es esclavitud—retroceso—odio.

La verdad es el ser, libre, unido i perfeccionándose. La mentira es el no ser, descenso a la nada, desunion.

La obra de la jeneracion supone pues, la afirmacion de la verdad.

Esa afirmacion es el pedestal de la revolucion.

Hai un ser—un Dios—una verdad.

La verdad debe ser necesaria, universal.

Cuál será la afirmacion necesaria i universal?—Examinemos.

La primera palabra, la primera afirmacion, la revelacion primitiva en las criaturas i eterna en Dios, es Ser; afirmacion que pasando por el órgano de una personalidad se manifiesta en la palabra Somos.

«*Pienso, luego soi,*» dijo el filósofo Renato Descartes en uno de esos arranques de inspiracion elaborada que revelan creaciones.

I al decir soi, afirmó indestructiblemente la personalidad, el pensamiento, la conciencia i el individualismo.

Pero me atrevo a decir que la consecuencia soi, es incompleta.

Pensando, soi ser en los seres i en el ser; soi criatura en el seno del infinito, en el seno de la creacion, en el tiempo, en el espacio, i en la eternidad.

Al decir pienso afirmo al Ser infinito i necesario que sustenta mi pensamiento;—soi en el Ser, el Ser es en mí: Somos.

Segunda confirmacion.

Al decir pienso me veo unido, me uno a lo que existe i me revelo amándome a mi mismo i amando al Ser que se revela en mí.

Luego ser es amar.

Luego al afirmar el pensamiento primero hai revelacion de la unidad i variedad del Ser i del amor del Ser.

Tengo derecho para completar la consecuencia sublime del filósofo i decir:

Pienso: Luego Somos.

De la afirmacion de Descartes, nació el individualismo.

I aun hoi dia la filosofía a duras penas traspasa la pura afirmacion del yo, el conocimiento del sujeto. Otros han partido de la nocion ontolójica del Ser, olvidando el individualismo del yo i ha resultado el pantheismo.

Spinosa i los alemanes.

Otros han visto en el Ser a la personalidad infinita i han fundado el verdadadero dogma. Lamennais.

Otros han indentificado el yo i el no yo i se han identificado con el todo en una fatalidad necesaria. Schelling.

Hegel ha creado una idea.—Ser, que es su Dios cuya lójica es la creacion.

Descartes i Lamennais han salvado a la libertad. Lamennais a la libertad i a la nocion de Dios. Pero mi maestro se revela en Dios sin darnos cuenta del pasaje del pensamiento al Ser.

He creido salvar esa dificultad, he creido hallar la solucion del punto de partida de la filosofía en el primer hecho del pensamiento tal cual creo, se revela. Pienso. Pero qué es lo que pienso? Pienso al Ser. ¿Pensar es mi limitacion, mi determinacion, mi concepcion, mi vision, mi personalidad. Pensar el Ser es afirmar lo infinito, lo indeterminado, lo real, lo objetivo, la personalidad suprema.

Pienso:--luego afirmo al Ser i al afirmar al Ser afirmo al Ser, infinito, necesario, eterno, i afirmo al yo que piensa i en quien se revela el Ser ilimitado.

El yo es pues, una voz del Ser en mi ser.

Afirmacion de lo eterno en lo vario, el primer hecho del pensamiento, constituye i revela lo necesario e inmutable que es el Ser infinito i lo que aparece que es el yo o la personalidad finita.

Parece que estuviéramos mui lejos de la política, de la moral, de la sociabilidad. Al contrario. Esas afirmaciones llevan en sí la forma de las naciones.

Por ejemplo.

El derecho del hombre, el ideal, la libertad es superior al hombre mismo, su voluntad nada puede contra ella, i la razon es esta.

El hombre se siente libre i afirma su personalidad. Se siente libre i afirma la libertad el ideal, que él no ha hecho, que es necesario i que debe dominar su vida.

En las constituciones de los pueblos habrá dos partes. Una impersonal: la libertad, el derecho, la soberania: El Ser. Otra personal, variable i sometida a las conveniencias como es la administracion de los Estados. El sufrajio universal tiene pues, por límite lo que es anterior al sufrajio mismo, tiene por soberano a la misma soberania, que es la afirmacion del Ser. Habrá discusion sobre los poderes, sobre su organizacion, sobre las rentas, sobre el trabajo, sobre la educacion i esto se resolverá segun la mayoria del sufrajio.

Pero no hai, ni puede haber discusion sobre la soberania del

hombre. La mayoria no puede abolir la libertad. El pueblo no puede ni tiene el derecho de suicidar su derecho.

El deicidio es inconcebible.

El liberticidio es un absurdo. El no-ser es imposible.

Hai pues un Ser, una idea que domina.

Es el ideal—la lei--el deber.

No es el soi solitario, individual, isla en la creacion. Es el somos Social. No es el yo un absoluto; es el somos el distribuidor de la medida de bien a cada uno.

Desde este primer paso queda abolida la anarquia, la concurrencia, la usura, el despotismo del capital, que es la voz del yo individual: soberano solitario; todo privilejio, toda usurpacion, todo despotismo.

Desde este momento entronizo metafísicamente el deber, es decir el *somos*, la humanidad, el deber, el ideal, la *asociacion*, la solidaridad. Ya Ud. vé, amigo, que por mas léjos que aparezca del campo de las realidades prácticas, al contrario la metafísica sanciona relijiosamente la doctrina de la relijion de la libertad en todos, de la libertad no del soi, no del yo, sino la libertad como ser, esencia, destino del *somos*--humanidad.

Cambiaria o interpretaria el famoso verso de Terencio:

«*Homo sum, et nihil humanum â me alienum puto.*»

Hombre soi i nada de lo humano me es estraño.

En estas palabras que violentan a la gramática sin duda, pero que espresan mi pensamiento individual i social.

Homo sumus. Hombre somos.

Volvamos al principio i veamos el desarrollo de la idea.

El espíritu no se detiene en esa afirmacion. La idea del ser lleva en sí otras ideas i la completa concepcion del ser, aunque imposible porque seria necesario poseer la intelijencia infinita, es una aspiracion necesaria.

Aspiracion de la intelijencia, vemos en ella nacer la necesidad del *progreso* impuesta al pensamiento, como la plenitud del amor es una necesidad imposible, impuesta al corazon.

Vemos el ser i en él la posibilidad de todos los seres. En este hecho, en esta vision, en esta idea, hai tres ideas.

1.ª Idea del ser--el infinito.

2.ª Idea del yo— el finito.

3.ª Idea; sentimiento del finito por alcanzar al infinito—perfeccion.

Estas tres ideas están contenidas en la afirmacion primera.

Pienso; luego somos.

Dios—la humanidad—la perfeccion.

En la idea fundamental aparece pues, la asociacion sublime e indisoluble del creador i de todo lo creado.

Aparezco en Dios--como soberano, es decir revelador.

En virtud de la luz que brilla en cada uno, que es la razon independiente, me afirmo como personalidad soberana i afirmo al Ser infinito que se revela en mí.

El hombre es un yo finito.

Dios es el yo infinito.

De aquí nace una consecuencia inmediata para la política.

El fundamento de la constitucion es la relijion de la libertad.

Toda constitucion declara la soberania i la forma del ejercicio de la soberania.--La soberania es la revelacion universal en todo hombre, la libertad del pensamiento. Luego no hai constitucion justa sin la soberania del pueblo como base.

Hasta ahora no hai error. Pero el entendimiento humano sintiendo brotar en sí mismo la multitud de ideas que lleva consigo, la idea del sér i sus relaciones, no los vé en su órden, no las vé todas, olvida, i de aquí nace el desórden, la anarquia i la contradiccion.

El ser infinito es el bien. Veo el bien i no lo poseo. Siento el mal. El mal parece incompatible con la idea del bien, i de aquí nace la anarquia en la intelijencia.

El espíritu pretende conciliar esas ideas contrarias i de aquí nacen los sistemas.

Unos dirán que el mal no existe, niegan la injusticia que aflije al hombre i se someten como esclavos a la tirania de la fatalidad. Otros dicen que hai dos principios: uno bueno i otro malo; invocarán como los araucanos al Dios bueno para el bien i al Dios malo para el mal. Otros mas sutiles i quizas a impulsos de re-

mordimientos misteriosos, dirán que hemos nacido en pecado orijinal, cuyas consecuencias debemos sobrellevar. Otros lejitimando sus pasiones lejitimarán la fuerza, la esplotacion del hombre i dirán que son hijos de la *gracia*, i que los débiles, los esclavizados, los inocentes que se someten son hijos de la DESGRACIA, que nacieron fatalmente a la servidumbre.

De estas concepciones radicales, nacen las relijiones i como consecuencia los sistemas políticos.

Las leyes, las instituciones, las costumbres, el arte, la industria, las ciencias, todas las manifestaciones de la personalidad deben resentirse de la idea fundamental. La idea fundamental es el dogma. Es por esto que la gran lucha de los pueblos en la historia parte siempre de una diferencia relijiosa: Roma *creyó* que su destino era ser Roma en todas partes i se educó para la conquista. Los pueblos de la Edad Media creyeron que los nobles i los reyes eran hijos de la gracia i que los plebeyos eran hijos de la condenacion i fué la feudalidad.

La revolucion francesa *creyó* que la libertad era universal i vió desprenderse contra ella al dogma del privilejio encarnado en la vieja Europa.

La vida de los pueblos es la accion de sus dogmas. El que no vé ésto es ciego. Los que lo niegan, sean liberales o católicos, reconocen tácitamente esta verdad, porque tiemblan ante toda discusion i en el odio que despliegan contra toda tentativa radical que pretenda examinar la raiz de las instituciones. Los indiferentes no tienen voto en la cuestion. La indiferencia es o suicidio o abdicacion. El que abdica, sepárese del camino. Si discute, si combate, es inconsecuente, ya no es indiferente. La indiferencia debe ser el mutismo. La indiferencia es suicidio. Nada tenemos que hacer con los cadáveres.

Hai otros espíritus que dicen: ocupémonos de lo positivo. Las reformas materiales, el bienestar, la vida barata, la abundancia, lo demas es sueño. Respondemos. Está bien i así será.

¿Pero qué direis si os demostramos que esas reformas materiales son una consecuencia de las reformas del dogma? Por otra parte, el hombre no solo vive de pan. Ved al rico; es qui-

zas el mas infeliz. El hombre pide verdad, libertad, garantías, poder, gloria, arte, comunion con sus semejantes en espíritu i sentimiento i esto no lo dá la abundancia; pero sí dará la abundancia la práctica de la asociacion i de la justicia distributiva.

Querer el bien i desearlo en todas las esferas de la vida supone la nocion del bien. Esa nocion es el dogma.

El mal reina. El mal tiene su raiz en otros dogmas. Querer el advenimiento del bien es querer la revolucion en el dogma.

Cuál es el dogma?

Invoco al hombre nuevo. Pido un desierto en torno suyo. Quiero sumerjirlo en el olvido del pasado, arrebatarlo a las alturas i despertarlo sin mancilla en medio de la inmensidad iluminada. Cuál será su primera palabra.—El Himno.

Conciencia de sí mismo en la conciencia del infinito, iluminacion del alma en las alturas invioladas, grito del hijo en el corazon entreabierto del Eterno, arranques de fuerza por la posesion de los espacios, exaltacion indefinida de mi ser, hombre de la razon independiente, tu primera palabra es libertad i amor.

Piensas i cimentas tu personalidad impenetrable i cobijas las constituciones de los pueblos libres.

Amas i fertilizas la creacion dando la fórmula de las constituciones de los pueblos hermanos.

Soi, es el derecho. Individualismo.

Somos, el deber—Socialismo.

El derecho es la individualidad.—El amor, la sociedad. Sociedad de libres: he ahí la República.

Por mas que hagamos, en el primer asomo de la conciencia lo primero que se vé es al pensamiento revelándose a sí mismo. bautismo de luz del creador encarnando la libertad de nuestro ser. Esa revelacion es la soberania.

Lo primero que siente es el amor de ese ser que se afirma en el seno de la belleza de la creacion. Deseo de posesion del infinito, de donde nace la adoracion de una alma libre.

El hombre piensa i ama. Nada sabe si quereis, pero lleva la sabiduria inmanente i sin mancilla, la afirmacion de la luz, la

forma de las formas, la constitucion en jérmen de todas las instituciones.

No conoce al objeto de su amor, quizas; pero sus entrañas palpitan revelando la gloria de los cielos i su pecho es la copa de la creacion que se desborda en libaciones al infinito.

Se vé a sí mismo i vé a sus semejantes en sí mismo. Es el hombre—humanidad. Afirma para todos lo que vé i siente en sí. Identidad de luz i de amor.

Nada posée; pero todo es de todos, como el aire que respira: es dueño de su pensamiento, pero no absorve para sí el pensamiento universal. No concibe el privilejio. Su soberania, su propiedad, su pensamiento, su amor es su derecho i su deber, su gobierno i su obediencia, i no se le antoja ser el único poseedor de la luz i del amor. Su alma se abre al universo, vive en todo, todo vive en él, hombre es otro yo. Libertad—Igualdad—Fraternidad!

Tal es el himno, ese es el dogma—le revelacion primera. Este es el perpétuo testamento, el inmortal apocalípsis--el lejislador i la lei resplandeciendo en un Sinaí universal.

El deber, el ideal que queremos propagar i arraigar por medio de la palabra, de los gobiernos, de las leyes i de las revoluciones, es la vida de la libertad.

Queremos presentar como base i coronacion del trabajo patente i latente de la humanidad, la relijion del himno primitivo, teniendo por coeficiente a la conciencia i a la ciencia por desarrollo.

El himno primitivo es revelacion primitiva, espontaneidad creadora del pensamiento; arranque del ser en el amor, exaltacion por vivir en la comunion universal.

Dadme ese mar cuyo horizonte mido,
Dadme ese cielo cuyo abismo anido;
A mí la luz i la fusion de séres,
A mi la libertad, oh Dios, tu eres!

El himno primitivo es la diana de la perfeccion que se escucha en el albor del dia en que nacemos a la intelijencia.

Pensamiento—amor—perfeccion: estos son los tres elementos de la lei, las tres faces indivisibles del ideal, triple radio de la relijion.

El pensamiento es la intelijencia, la soberania, el poder lejislativo.

El amor es la aplicacion de la justicia, la union, el Poder Judicial. La perfeccion es la virtud, la práctica, la realizacion, la marcha, la ejecucion, el Poder Ejecutivo.

I así como la intelijencia, el amor, la perfeccion son indivisibles en el hombre, así son tambien indivisibles en el pueblo. Es por esto que se dice que la República es una e indivisible.

La intelijencia revela la ideal, la lei.

El amor nos impulsa a la union.

La virtud, la perfeccion, la voluntad forman la vida de la lei de amor i perfeccion.

La relijion se vé, será gobierno, por mas lejos que se nos crea de la realidad, la realidad es ejendrada por la metafísica.

Otros trabajos especiales espondrán el análisis: Nocion, Dogma, Creacion, Humanidad, Ideal, Esencia—lei—destino i gobierno del hombre. Ciudad del cielo i de la tierra. Vida anterior, vida presente, vida posterior. La virtud, la epopeya, la santidad.

Ahora solo se trata del espíritu del dogma.

Chateaubriand escribió el Jenio del Cristianismo.

Edgar Quinet, el jenio de las relijiones. Pretendo indicar el jenio de la relijion.

Interpreto la obra de Chateaubriand, diciendo: el dolor es la verdad.

Esa verdad brilló en el Gólgota.

Interpreto la obra de Quinet, diciendo: la verdad ha atravesado los climas, los tiempos i las razas como la savia de la vejetacion de los Imperios.

I yo digo: la libertad es la profecia de la historia.

Triste es decirlo, pero así se me presenta el trabajo pasado. Tal es la significacion de la trajedia humana buscando su Paraiso perdido. La libertad es el verbo de los pueblos, jeometria de

las ciudades que vendrán, pontificado de la República definitiva.

II

Marcha de la Revolucion en Chile

Si mi vida tiene significacion, amigo Arcos, es porque se ha identificado con la marcha de la revolucion, con el desarrollo de la idea, con la lójica de la libertad.

Chile es catolicismo i Edad-Media, feudalidad i oligarquia encubiertas por el jesuitismo con el nombre de República.

República es filosofía i porvenir, democracia trasparente por la identidad del pensamiento i de los actos.

Contraste. Necesidad de combate.

Términos medios, no los comprendo. El sí es sí, libertad es libertad. No hai vínculo entre el error i la verdad.

O confesamos la santidad del pasado i doblamos la frente ante el yugo de la legalidad farisaica, o somos de la revolucion.

A los débiles el parlamentarismo, el campo infecundo de las interminables transacciones.

Edad-Media o República.

No conocemos plenipotenciarios entre la luz i las tinieblas.

Pelucones, desplegad vuestra bandera bendecida en Roma.

Republicanos, alzad vuestro triángulo simbólico.

No hai mediacion posible, ni la pedimos, ni la queremos.

Que el pelucon perpetúe sus venganzas si siempre es vencedor. Que el resplandor de la República triunfante deslumbre nuestros ojos i no sepamos quienes son los enemigos.

Somos pues, los partidarios de la República sin difraz i obedecemos a la lójica hasta sus últimas consecuencias.

El problema de Chile se presentó en mi intelijencia en toda su pureza, con todas sus dificultades, con todos sus obstáculos. I era solo.

Lo acepté. Tuve mas fé en la razon que en los hechos dominantes i contrarié los hechos.

Puse la planta al borde del continente prometido i quemé mis naves. Entré al mundo tenebroso de la revolucion, penetré en el bosque social donde los Druidas de Chile celebran sus misterios;--i el bosque, los Druidas i el altar se estremecieron al soplo de la palabra juvenil.

Se ha dicho que el pensamiento es el árbitro de los destinos.

La tradicion, la autoridad antigua, la fé, las costumbres serviles, la apatia nacional, el dogma de la obediencia ciega, el respeto lo existente, el odio a la innovacion, la persecucion contra el innovador, la organizacion consolidada de las oligarquias en la relijion, gobierno, familia, educacion, el número, las masas, el clero i los ilustrados, los jueces, la prensa, todo se levantó contra mí i todo tembló! ¿Por qué? porque fuí verdad, porque el pasado entero se sintió sacudido en sus cimientos, porque toqué el corazon del enemigo, porque decapité con la palabra la capital del imperio esclavizado, porque evoqué las jeneraciones futuras, porque hice resplandecer los albores de la ciudad nueva, porque la libertad afirmada aunque aislada será siempre la cabeza de Medusa contra todas las mentiras.

Los señores feudales de la intelijencia gritaron es *blasfemia;* —los hombres *moderados i morales*, gritaron, *inmoralidad*, los señores de la tierra; los dueños de la hacienda del pueblo, *sedicion*. Fuí juzgado i condenado como blasfemador sin ser oido, prohibiéndoseme la palabra en mi defensa, cuando mi nombre, mi porvenir se hundian- i todo esto por la mano de la justicia, en el seno del jurado. Tamaña injusticia no se habia cometido en Chile, ni se ha cometido jamás contra ninguno en el estado normal del pais.

Desde ese momento la palabra nueva recibió la sancion que dá el despecho de los enemigos, que impotentes en su fuerza acallaron por la fuerza al acusado. Deuda es esa de justicia, que todavia no se ha pagado i que clama en la conciencia del que encargado por Dios para ser juez, debia escuchar al hermano en su momento terrible, cuando invocaba la justicia.

Ese fué el proceso de mi *Sociabilidad Chilena.*

Ese escrito fué una proyeccion del siglo XVIII, lanzada por un alma juvenil.—Es mi recuerdo.

Fué entónces cuando sufrí, cuando se me hizo sufrir, cuando mi corazon se abrió a los dolores desconocidos, cuando tuve que cargar con toda maldicion, con todo anatema, con todo insulto, con todo ridículo, lanzado por todos los medios, bajo todas las formas e incesante como la complacencia de la venganza en la presa que devora, pero que no puede aniquilar. Blanco de todo ataque, conocí que habia herido la dificultad.

Desde entónces mi creencia en la libertad se revistió con la fé de la evidencia. Es mi recuerdo i no lo olvido ni debo olvidarlo, porque supe entónces lo que es ser fiel a la razon a i lo que la razon dicta, porque aparecí sobre la sociedad levantada por mi palabra como el representante de la verdad, porque condenado recibí el abrazo de un número de jóvenes que me arrancó de la cárcel i porque he visto despues a la prensa i a los partidos i a todas las cuestiones, dar vueltas al rededor lel punto del combate señalado por mí en ese escrito.

Allí puse el problema no solo de la *Sociabilidad Chilena*, sino de la Sociabilidad Americana por la identidad de oríjen i de dogma imperantes en América.

Todas las cuestiones de educacion--garantías, contribucion, diezmos i primicias, comercio libre, códigos--matrimonios--la Iglesia i el Estado que forman el combate de los pueblos hispano-americanos, tienen una unidad.

Voltejean en torno de esa unidad pero no se atreven, ni partidos, ni gobiernos, a tocarla. Yo, amigo, presenté la unidad de la solucion de los problemas con toda la brusquedad del hombre sin táctica, sin reticencias, sin doblez, con toda el alma, quizás de un modo salvaje, en un estilo de peñascos, pero con el entusiasmo del que saliendo de las catacumbas de la Edad Media vé la luz i bendice la belleza de la libertad.

¿Por qué hablo de mí, en la esposicion de la marcha de la revolucion en Chile? se me preguntará, amigo.--Ud. lo ha visto. Porque he sido el que ha dicho que la revolucion es cambio de dogmas, porque ví la vejetacion social de Chile arraigada en un

dogma, porque ví que la libertad en cualquiera de sus manifestaciones es un dogma en sí. Antes se habia hablado de libertad i se habia hecho algo por ella en América i en Chile, pero sin conciencia, sin unidad, sin sistema, con doblez, oscilando, temblando, retrocediendo, concediendo. Yo dije: la libertad, como la vida, no tiene sino un jérmen, Dios en el cielo i su revelador en la tierra, el ciudadano. Desde entónces, esta palabra es la separacion de la luz i las tinieblas, esta palabra es el límite en el caos, la bandera que distingue a los campeones del absolutismo i de la mediacion, de los sectarios de la razon independiente.

La cuestion es esta. Insistiré perpétuamente en ella, porque solo así veo la solucion de la civilizacion moderna.

Dos relijiones, i como consecuencias de ellas, dos políticas se dividen el Mundo Americano.

—Relijion de la autoridad privilejiada.

—Relijion de la autoridad universal.

En otros términos:

—Relijion de la obediencia, del dolor i de la gracia.

—Relijion de la libertad, de la alegria i de la justicia.

El espíritu de la primera es absorcion del pensamiento, del poder i del capital en una clase: el sacerdocio, que es la usura en la intelijencia; el capitalista que es la infalibilidad en la tierra.

Esta relijion enjendra la política de las oligarquias i las constituciones de facultades estraordinarias, que es el Papado en la sociedad, infalibilidad en la lei, en la justicia i ejecucion de los presidentes representantes de la casta.

Esta relijion enjendra las pasiones de la intolerancia, el furor relijioso, la venganza implacable, la esterminacion del vencido.

El espíritu de la segunda es la universalidad del poder o democracia; universalidad del pensamiento o razon independiente, libertad absoluta de cultos, de asociacion, de imprenta; universalidad de la propiedad o constitucion del crédito nacional i democrático que dé a todos los medios de elevarse a la propiedad i de libertarse de la tirania de la usura i del monopolio.

Esta relijion enjendra la política de la República, el sufrajio universal, la responsabilidad de todo empleado, la elejibilidad

universal, temporalidad en las funciones, residencia perpétua de todo ciudadano.

El primero de todos es el servidor de todos (Jesucristo).

Esta relijion enjendra las nobles pasiones, por la identidad de todos en cada uno, de uno en todos, la reprocidad, la tolerancia, el perdon, el desprendimiento, el sacrificio, el egoismo de cada uno cimentado en el derecho de todos. *Sed unos como vuestro Padre es uno* (Jesucristo).

Estas son las dos relijiones que se dividen la vida de la América.

Necesitaré nombrarlas? Lo haré para que no se me culpe de reticencia: la una es el catolicismo, la otra es la relijion—libertad.

Estos son los campeones que se miran, se contemplan, se chocan, retroceden, e impotentes hasta hoi para vencerse se hacen concesiones recíprocas i viven en un adulterio permanente.

El catolicismo es enemigo nato de la soberania del pueblo, i hace concesiones aparentes a la República.

La política de la revolucion no se atreve a negar la relijion del Estado, i la inscribe, al lado de la soberania indivisible.

De aquí nace ese estado ambigüo i monstruoso, sangriento i utópico de nuestros pueblos. Edgar Quinet desde las alturas de la lójica (i me fué dado escucharlo en una leccion sublime) señaló en Francia la causa de nuestras peripecias incomprensibles i esa causa es la que indico, esa causa era la misma por la cual habia ido a sentarme en los bancos de su auditorio. Las lecciones de Quinet i de Michelet prepararon la revolucion de 1848.

«Dadme el medio de someter a los hombres; interesad su amor
« propio en negar su servidumbre.

«Para reinar sobre ellos, no hai necesidad de apropiarse en
« detalle la libertad de cada hora, como lo practican los gobier-
« nos políticos. Reinad sobre la cuna i en la tumba i así tendrás
« la cadena por ambos estremos..... .....

«No se ha visto a ningun pueblo católico entrar en la libertad.
« La Francia es el primero que ensayó ese camino; es necesario
« que sepa, que entra en una via de donde nadie ha vuelto vivo.

«¿Cuál ha sido el principio de las repúblicas católicas que han
« tenido algun brillo en el mundo?

«El alma de todas, sin escepcion, ha sido el terrorismo tras-
« portado del dogma al Estado. Venecia ha vivido de esta idea
« mil doscientos años.

«Lo mismo hai que decir de Florencia i de las Repúblicas
« Lombardas i Toscanas.

«Allí cada partido vencedor, proscribia en masa al partido
« opuesto hasta los hijos de 14 años inclusive.

«Se vendia a vil precio la propiedad de esta poblacion de
« proscritos. Así se resolvia toda lucha política, sin que la liber-
« tad haya jamas podido establecerse de otro modo sino en pro-
« vecho único de los vencedores. El problema social no se eli-
« minaba sino con la condicion de eliminar todos los términos
« enemigos, en Florencia por el destierro, en Venecia por la
« muerte. Trasportado al Nuevo Mundo, el principio del terro-
« rismo católico, aplicado a la República ha enjendrado el mismo
« sistema.

«El doctor Francia en el Paraguay, Rosas en Buenos Aires,
« son exactamente lo que eran los señores de las repúblicas ca-
« tólicas italianas. Un Washington en esos estados seria un
« mónstruo histórico. Ademas, veo que la libertad es allí de tal
« modo contraria a la naturaleza de las cosas, a la tradicion, a
« la educacion de los hombres, que el poder que la dá es infali-
« blemente destruida por ella misma».—(Edgard Quinet).

¿No hemos visto esto mismo en nuestro pais, especialmente en el gobierno de Pinto?

¿Qué resulta de esa vida asentada en la contradicion? La guerra o la transaccion. La transaccion entre la verdad i el error, entre la universalidad i el privilejio, entre la soberania del hombre i la autoridad de la Iglesia, produce el segundo fenómeno de la vida americana.

El catolicismo tiene que apelar al jesuitismo para disfrazar su lójica: la República apela al maquiavelismo para ocultar sus concesiones. El arte del engaño se ha hecho una necesidad.

De ahí nacen esas luchas interminables, esa dejeneracion del

carácter de los individuos, esa paralizacion i aun retroceso, esas fuerzas útiles empleadas en estériles combates, la hipocresía que se estiende, la falsía en la palabra, la miseria en las acciones, el difraz en todo, la corrupcion como atmósfera social. ¿I se dirá que ando lejos de las realidades? Lo repito: la vida de los pueblos es la accion de sus dogmas.

Ví los dos dogmas asentados en mi patria, como dos campamentos enemigos i en medio de ellos un vínculo de engaños. Como católico ví en la sinceridad del alma, en la sinceridad de la lójica que la independencia, la libertad, la razon, la alegria, la igualdad eran incompatibles con el espíritu de la Iglesia i que soñando en la ciudadania de mi patria me despertaba bajo la basílica de la piedra de San Pedro, cuando buscaba la vida bajo la bóveda del cielo. Como hijo del Dios vivo me sentí soberano, me sentí en todos, me ví en todos, comprendí la bondad suprema en la libertad, la igualdad i la fraternidad universal i la alegria de los cielos me sancionó en la posesion de la verdad.

Homo Sumus.

¿Pero qué criterio me sirvió para juzgar, para purificarme del pasado i para afirmar el porvenir?

In principio erat verbum . . . . . .

«En el principio era el verbo (la razon) i el verbo era en Dios,
« i el verbo era Dios.

«En él estaba vida, i la vida era la luz de los hombres.

«Era la verdadera luz que alumbra. A Todo Hombre que
« viene a este mundo». (San Juan).

He ahí mi principio, mi afirmacion, mi verbo, mi criterio: él, que alumbra a todo hombre que viene a este mundo.

Pero los otros no lo ven, se me dirá? San Juan responde: «*vino al mundo* ese verbo, *era luz*, i el *mundo* no lo vió» i aun ahora no lo vé, i aunque no lo vea, esa no es razon para que no lo afirme i para que no me constituya soberano segun la constitucion del evanjelio de San Juan, constitucion de la razon independiente que alumbra a todo hombre que viene a este mundo.

«Era la verdadera Luz». I todo hombre es encarnacion de esa luz. El esclavo es el que la deja apagar.

Me abandonè en las entrañas del Ser. El Ser es la bondad, el Ser es la luz! el Ser es la justicia. I la bondad, la luz i la justicia estallaron en mí como revelacion i revelador.

Se dice: todo es misterio.

No pienses—teme—doblega tu razon.

Pero esa luz de los hombres, verbo de Dios, me dice: Dios es la verdad i la verdad no teme. Temer a Dios es dudar de la justicia, vencí mi cobardia i nací soberano.

¡Se concibe a Dios temiendo a la razon del hombre! ¿Se le concibe exijiendo la adoracion de esclavos? No. Sé fuerte, dice a sus hijos. Quiero ser amado por el amor intelijente, adorado por libres i bendecido por soberanos.

I esta revolucion de mi pensamiento, ha sido la revolucion de la historia, tan cierto es que el pensamiento elabora el itinerario de los pueblos.

El siglo XVIII fué el siglo que sobre la crueldad teolójica de Bossuet i del Concilio de Trento afirmó la bondad de Dios e hizo desaparecer los tormentos, las hogueras, la inquisicion, los códigos brutales, los anatemas impíos.

He oido a Simon Rodriguez que decia: «las llamas de la Inquisicion se han apagado con tinta».

El desarrollo de la revolucion es la aplicacion incesante del dogma de la bondad i justicia divina contra las cosas levantadas por el dogma de la gracia i del temor de Dios.

Hemos dado un paso jigante. Nuestros padres han negado el *mal* i el error; i la bondad universal se estiende hasta la rehabilitacion del criminal i la abolicion de la pena de muerte. Ahora nosotros *afirmamos*. Se creia que la política seria tan solo el alimento de los pueblos i que no habria algo de grande que llenase el vacío abierto en el alma de los pueblos por la negacion del dogma del pasado. No. Hoi afirmamos. La libertad es relijion. Esto no basta, se dirá. ¿Con qué llenais el vacío que produce en la intelijencia la evaporacion del dogma? ¿Con qué reemplazais la gracia eficiente i suficiente, las penas eternas, el pecado orijinal, el bautismo de los niños, la confesion, la organizacion de la Iglesia, sus Concilios, sus Papas, sus Cardenales, sus Obispos, sus canónigos, sus frailes, sus procesiones, sus tem-

plos, sus ceremonias, las bulas, los diezmos i primicias, las capillas i conventos, los rosarios i novenas, las imájenes i los altares, los candelabros i los cánticos, los anatemas i milagros? ¿Con qué reemplazais todo esto?

Todo os lo dejamos.

No os inquieteis.—Dejadnos la posesion leal de la libertad i respondemos de nosotros i del porvenir. Pero si nos impedís por todos los medios ostensibles i jesuíticos, si nos robais todas las garantías, si os aliais con las oligarquias para fortificaros recíprocamente, si exijís que el Estado os alimente para dominar al Estado, si vuestro anatema es la vanguardia de las facultades estraordinarias, entónces procuraremos inquietaros un poco,—i convendreis que estaremos en nuestro derecho.

Todo os lo dejamos. I temblais! Os domina el pánico de las tinieblas.

La relijion--libertad?—qué es eso?—eso no basta para el hombre.

La relijion es algo de divino i eterno i hai ese algo en la libertad?

Os respondemos.

Cuando creais que la libertad es el Ser mismo del hombre, entónces tendreis la conciencia de llevar el templo de la luz en vosotros; cuando creais que la libertad es un deber i es un derecho idéntico en todo hombre, os respetariais como humanidad i como ideal encarnado;--cuando os creais que la libertad os impone el deber de espiritualizar vuestro sér para ser mas libres, mas perfectos i hacer lo mismo con vuestros semejantes;--cuando sepais que la libertad es la creencia en el Ser impenetrable' indestructible, inmortal que se constituye en ciudadano inviolable, en soberania permanente i creadora;--que se os hace responsable de ese testamento de soberania i de espíritu que se os ha dado;—cuando creais que el hombre que desarrolla su libertad, su responsabilidad, su poder, su gobierno, dominando la esclavitud de las pasiones i de las cosas es el que educa en sí mismo i forma la inmortalidad de su persona en otra vida;—cuando creais que todo acto de libertad ejecutado para la liber-

tad es un tesoro que no se pierde i que os asemeja al Creador que fecunda su obra;--cuando creais que es pecado doblegar ante todo despotismo, ante todo crímen o ser indiferente a la violacion de la libertad en cualquier hombre, en cualquiera facultad, en todo tiempo i todo lugar;--cuando creais que la libertad es yo, tu, nosotros--identidad de ser i de fuerza, lei i vida, igualdad i fraternidad; cuando creais que Dios mismo es mutilado cuando se mutila su obra por mano de tiranos; que Dios jime en los tormentos, sufre hambre con los hambrientos, sed de justicia con los inocentes perseguidos, que es Dios quien recibe el llanto de las madres;--cuando creais que Dios vive en vosotros, cuando sois luz, verbo, razon, independencia i verdad; —que es Dios el que os vé cuando lejislais; Jesucristo cuando juzgais; que ultrajais su templo cuando violais el domicilio, el secreto, el honor, la vida del hombre;—cuando creais que la mentira es un desafio al Eterno; cuando creais que acallar la palabra es apagar la luz, impedir la asociacion, un crímen de lesa-humanidad, entónces comprendereis lo que llamo La Relijion—Libertad.

¿No se os ha dicho: «*sed perfectos como nuestro padre es perfecto?*» (Jesucristo).—I cuál es la perfeccion divina? La libertad omnipotente, idéntica a la intelijencia absoluta i al amor infinito.

Marchar a la perfeccion es pues, engrandecer la libertad procurando identificarla con el ideal omnipotente.

He ahí el dogma de la relijion--libertad.

Afirmemos el dogma i trabajemos por su encarnacion. Ese es el problema fundamental de la rejeneracion.

La vista de los pueblos i de sus acciones marchando, sufriendo i demostrando la lójica de sus dogmas, ha confirmado con la esperiencia lo que afirmamos con la razon.

Vi al Norte i al medio dia de la Europa, al protestantismo i al catolicismo;--vi el centro, es decir, el pais del palenque, hoi del doctrinarismo, la Francia. La Alemania levantando su cabeza i sacudiendo el polvo de las escrituras se aisla en el pensamiento de Descartes convertido en el yo absoluto de Fichte, o se

pierde en la substancia de Spinosa i en la confusion del todo.—La Italia i los paises católicos devorándose en las contradicciones sepulcrales.

Pide unidad, la Italia, quiere ser *nacion* i no se atreve a *nacer*, es decir a ser nacion en sí misma, en su pensamiento soberano. Pide libertad i no niega la usurpacion coronada de su libertad que es el Papado; pide nacionalidad i no niega la invasion estranjera coronada en el Papado; pide democracia i no niega la autocracia monárquica encarnada en el Papado.—Vi la Francia capital, centro, corazon de todas las angustias i todas las esperanzas de la historia, dando esas oscilaciones que ajitan el mar de los pueblos como el alma palpitante del océano. Débil entre Descartes i Bossuet; entre Voltaire i De Maître, entre Rousseau i Chateaubriand, sublime por momentos, verdadera en sus espontaneidades o sobre la trípode de barricadas;—escolástica en la reflexion, pais de honor i perjurando bajo la absolucion del doctrinarismo corruptor, la Francia parece que no recobra su conciencia sino cuando se afirma desafiando con la cabeza de toda usurpacion, a las usurpaciones del mundo. Pais de afirmacion sentimental, cuanto tiempo pasará para que llegue a ser el pais de la afirmacion intelijente, de la afirmacion perpétua, de la cristalizacion de la libertad en sus instituciones. Plaís fluido, sometido i aun esclavo de la temperatura de sus pasiones, cuando consolidará el pensamiento de la revolucion en la educacion, en la firma social i en el alma de sus hijos.

Madre de Descartes e invocando al Papa, madre de Voltaire, i acatando a una parodia imperial, madre de Rousseau i negando de la revolucion, ¿hasta cuándo la Francia frustará las esperanzas de los pueblos? Quizas sea esto una necesidad porque parece que llega la hora de la abolicion de toda tutela i que la Providencia dijera a los pueblos: id, sed vosotros mismos vuestro Capitolio.

Volví a mi patria, fuerte en la afirmacion i en el axioma del amor, i mi pecho henchido con el soplo de las tempestades.

Si la afirmacion universal del *(somos)* el yo—nosotros, habia abolido toda usurpacion i privilejio en la ciudad, esa misma afir-

macion abolió en mi mente la encarnacion hasta entónces visible de la Providencia en la Francia. Cayó la capital de las naciones desde que traicionó su palabra atacando la República Romana. Desde entónces sentí una soledad, pero en ella ví una leccion. Esa leccion es que la libertad a falta de hombres, a falta de Francia levantará hijos de Dios en todos los pueblos que se afirmen soberanos.

Esta fué la consecuencia que deduje de ese dolor que produjo en mi el suicidio de la Francia i que comuniqué en mis «Boletines del Espíritu» diciendo:

Roma es todo pueblo.

Michelet en una de sus lecciones dijo: «*basta de ídolos*», i se referia a Mirabeau, el jenio de la palabra. Yo estiendo ese pensamiento iconoclasta a las naciones que han sido nuestros ídolos, porque ninguna santifica la libertad.

Se vé pues, que el problema de la autoridad-privilejio i de la autoridad universal, catolicismo o democracia, fé o razon, soberania de unos pocos o soberania de todos, es el problema de la humanidad entera.

Roma es la capital del triple privilejio, privilejio relijioso, privilejio político, privilejio social. La decapitacion de Roma es una premisa para alzar la cabeza de los pueblos. El nuevo Capitolio, la nueva cabeza, que designará la mansion central de la historia moderna, se levanta en todo pueblo que se declara ser por sí mismo. La capital de la humanidad moderna estará en ese punto que como la definicion del espacio, será ese «círculo cuyo centro está en todas partes i la circunsferencia en ninguna». (Pascal).

Tal fué el espíritu con que volví a mi patria. La encontré preparándose a una crísis política. Escuché, ví, conocí los partidos. Ninguno envolvia i asentaba el problema de la rejeneracion. Tímido estaba el partido conservador en su poder, tímidos marchaban los liberales pidiendo la reforma. Ambos transijian, ambos temblaban ante el problema social, político i relijioso.

Ninguno osaba. No habia lójica en ninguno. La unidad se ocultaba o lo ocultaban. El pueblo existia. El pueblo no era. La

Iglesia dominaba i ganaba siempre terreno, firme en su lójica, sobre la ambigüedad del adversario. Pregunté a los próceres del partido liberal en sus sesiones, ¿qué es la libertad-relijion?—Silencio me dijeron.—Trabajais para el pueblo, decís, ¿dónde está el pueblo?--El pueblo es masa, será lo que queramos.

La verdad no admite disfraz, les dije.--La hipocresia es necesaria, me dijeron.

La libertad es la unidad soberana, la revolucion pide la afirmacion absoluta del Estado i de la democracia, como afirmacion inmediata i directa, sobre todos los partidos i sobre la iglesia misma.—Alto ahí, me dijeron. No somos con Ud.

Fué entónces que nos conocimos, amigo Arcos. Ud. me dijo, juntemonos con el pueblo. Está bien. I nació la Sociedad de la Igualdad.

La Sociedad de la Igualdad quiso la rejeneracion de Chile.

Definicion de Chile

En Chile domina un sentimiento: la persistencia;--una idea: la autoridad. La autoridad de la persistencia i la persistencia de la autoridad forman el carácter peculiar de la nacion.

Todo lo que dura, lo que persiste se hace autoridad;—i la autoridad llega a ser lo que lleva el sello de la duracion.

Lo que persiste en todo hombre es la personalidad, el pensamiento; pero en la personalidad hai faces mas o ménos persistentes; en el pensamiento hai ideas mas o ménos arraigadas.

En Chile lo que mas ha persistido es lo que lleva el carácter de fuerza, de unidad, de imperio.

En el pensamiento de los hombres la idea mas incrustada, es la idea autoridad en la obediencia.

Persistencia de la autoridad que impera i tambien, fenómeno notable i verdadero, persistencia en la obediencia *(a)*.

(*a*) «*Hábito de obediencia*», dicen mis amigos, los Amunáteguis, al principiar ese magnífico fragmento de la historia de Chile, que ellos modestamente han llamado «Apuntes para la historia».

Persistir es ser en lo mismo; es creer que lo que es, debe ser. De aquí se vé nacer la tradicion: la fuerza que tiene en Chile lo pasado.

La idea autoridad, lleva en sí la idea de que lo es, debe ser. La idea de la bondad i de la justicia unidas a lo que dura. Es por esto que la revolucion de Chile es cosa séria. Se necesita dar autoridad a la idea revolucionaria o cambiar el aspecto incompleto de la idea autoridad en la intelijencia de las masas. Los que piensan, no harán justicia, cuando nosotros queremos dar a la libertad un fundamento eterno, relijioso, autoritario. Es comprender la índole nacional i al mismo tiempo corroboran lo que tantas veces indicamos, que la vida de los pueblos es la accion de sus dogmas.

Solo debe ser autoridad lo justo. Es por esto que inauguramos la revolucion en Chile proclamando ante todo la soberania de la razon, la libertad del pensamiento. Hagamos comprender que la autoridad es, no lo que dura, sino lo que es eterno.

Lo eterno es el Ser. El sér es la autoridad. La persistencia de la libertad, la autoridad de la libertad, formarán el dogma revolucionario, i así cambiaremos la faz de la personalidad nacional, apoyándose en su jenio, en su índole, en su carácter, en sus instintos, en su tradicion, en su sentimiento, en su raza, i en la accion misma de la naturaleza de la tierra.

Buenos son la idea i sentimiento autoritarios. Elementos de granito del edificio social.

¿Pero qué idea, qué sentimientos deben ser los que se revistan de ese sagrado carácter?

He aquí el peligro. El catolicismo i la Edad Media, fué la faz particular que revistió la conquista católica en Chile bajo la organizacion de los señores de «*horca i cuchillo*», i formaron temprano su constitucion i le imprimieron la autoridad despótica, la persistencia en la obediencia, sancionada por la *gracia* i apoyada en la victoria. Primer hecho: la idea invasora.

Ved la tierra i ved en ella un molde predestinado para conservar la autoridad i persistencia.

La filosofía del pais es la de una musculatura titánica.

Sucesion encadenada de pirámides sublimes, las cordilleras se levantan como la *autoridad* de la tierra, como catedrales de la naturaleza, como una adoracion inmóvil i persistente del globo hácia la autoridad suprema. El territorio exhala veneracion a lo inmutable. I veneracion es la protuberancia dominante del cráneo nacional.

La pirámide es la figura jeométrica del pais.

Ancha base, buen sentido, resistencia al temblor, i elevacion de todos los elementos a la cúspide, a lo eterno, a lo venerando. No he visto en Europa ni en América valles mas colosales, anfiteatros mas sublimes, hondonadas mas profundas. Desde las alturas de la cuesta del Prado, veo al frente, a 20 leguas levantarse las cimas nevadas e inviolables, como ejércitos petrificados de los elementos, imájenes permanentes de los cataclismos, líneas de batalla de los dias primeros, cuyo aspecto nos trasporta a los momentos en que el espíritu del Señor se paseaba sobre las aguas del abismo. Escenas del Jénesis i del diluvio se presentan a la mente; i el alma cierne sobre el hondo inmenso valle, buscando i pidiendo las instituciones sublimes que respondan a la grandeza del espectáculo.

Nacemos i vivimos recibiendo esas impresiones. Los Andes nos hables siempre de duracion, inmovilidad, adoracion. Siempre vemos esas líneas como dibujos portentosos de la mano convulsiva de la creacion exaltada en su combate.

Siempre contemplamos esas masas como pedestales del espíritu inmutable. Ellas siempre sublimes i calladas, traspasan su alma al alma de los habitantes. El alma del chileno es taciturna i asentada en sí misma como el Andes.

Tal ha sido el carácter de la raza primitiva.

Concentracion, soliloquio o diálogo entre el espíritu de las montañas i el corazon del araucano.

Las primeras espediciones españolas que conquistaron la América eran especialmente compuestas de los habitantes del medio dia de la España;—raza andaluza i morisca. Pasado el primer entusiamo del descubrimiento, empezaron con el aumento de peligros, con la necesidad de perpetuar lo conquistado i de

descubrir climas mas remotos e ignorados las espediciones de los hombres del Norte de la España. La zona tórrida, los trópicos, la vejetacion lujuriosa, el Africa americana, las razas muelles habian sido posesionadas. Méjico, Cundinamarca i Perú vivian sometidos.

Quedaban los paises frios, las mansiones de la nieve, las rejiones del pehuen, del pino, del roble, del ciprés, la tierra de Arauco en pié con sus selvas, sus nieves i sus tribus. Nueva tentacion para los hombres fuertes, campo de grandes aventuras para los aventureros del Norte.

Sobre Chile se desprenden los Asturianos i Gallegos, hombres de montaña tambien, de fidelidad tradicional, de orgullo personal, de heroismo en la desgracia, fuertes al trabajo i para el clima, de nacionalidad impenetrable. Es el Ibero de Sagunto, es Pelayo, es el godo de los tiempos del Cid. Poco inclinados a variedades como seguros de sí mismo, educados en el orgullo de una personalidad privilejiada por ser españoles i católicos, inmovilizaban en la tierra de la inmovilidad i sobre la raza inmó vil.

La enerjia del araucano lo elevó en la conciencia del español hasta elevarlo a su altura, a la igualdad. El duelo se hizo comun entre el caballero i el cacique, entre el jeneral i el toqui. Los conquistadores que miraron a los demas americanos como rebaños que arriaban con la punta de la lanza o que espantaban con el ruido de los escabuces, reconocieron a los araucanos como la raza del Nuevo Mundo.

«Que no ha sido por rei jamás rejida.
«Ni a estranjero dominio sometida.»

(Ercilla.)

I hasta hoi, esa raza no ha desmentido al poeta, al guerrero, al historiador. Ha sido su espíritu el que ha vivido i vive en nuestras masas, ha sido su nombre el invocado en el tiempo del peligro, ha sido la aureola de su independencia que llamó la

atencion de Byron, la personalidad del siglo, cuando invocando la rejeneracion del mundo dijo en su *Edad de Bronce*:

«The Chili chief abjures his foreing Lord;
Ioung freedom plumes the crest of each cacique.»
El jefe chileno abjura al amo estranjero.
La jóven libertad corona la frente del cacique.

Solo un conservador ha osado presentar un proyecto de reduccion de esa raza por la fuerza. Conservador, nombre hipócrita para encubrir los instintos estúpidos del dominio violento. Conservador--destructor. Mansos en el nombre i sanguinarios en el hecho, así han sido en todo tiempo i en todo pais esas oligarquias que dicen reconocer el derecho; el derecho propio, sí; el derecho del semejante no, porque no reconocen la igualdad de derechos, base de toda moral i de la democracia.

El dogma araucano es la persistencia de la persona; de la personalidad de la patria que es la personalidad comun. Su gobierno, la aristocracia de los mas pesistentes, de los mas fuertes,—su moral, la independencia;—su trabajo, la guerra;—su honor, el desprecio del dolor,—su culto, el valor.

Ambas razas se encontraron. La conquista de ese pedazo de tierra que se llama Chile, costó mas a la España que la conquista de la América. Tiempo, hombres, dinero, superioridad de armas i caudillos, impetuosidad relijiosa i avarienta de la conquista, todo eso se estrelló en el Arauco indómito. La persistencia fué autoridad i la autoridad fue persistencia de la voluntad i de la independencia de los Aucas.

Los españoles vivieron siempre en guerra i fueron hombres de fierro, siempre a caballo i lanza en mano. Dominaron hasta el Bio-Bio, se formaron poblaciones, adoptaron las mujeres de la raza primitiva i se distribuyeron la tierra en encomiendas como premio del valor de los conquistadores. Oríjen de la feudalidad chilena. Este fué el hecho. Agregad la idea, el ideal de la conquista.

El español es el creyente. Su fé es ciega, se enorgullece de tener la fé del carbonero, *credo quia absurdum*.

Es el vencedor, el privilejiado porque es el hombre que cree poseer la verdad i la verdad es la *gracia*, el privilejio (oríjen de la feudalidad). Rejiones ignotas viven en la desobediencia, luego son su patrimonio. No hai propiedad fuera de la fé: luego la tierra del indio le pertenece. He ahí el fundamento relijioso—católico de la conquista. Esos hombres, los indios, no piensan como nosotros luego no son nuestros hermanos;—luego tenemos derechos sobre ellos, son *cosas* i les imponemos nuestro dominio.

Serán esclavos o la muerte. Esta fué la palabra, la idea que se entronizó en la América: soberania esclusiva del creyente; privilejio del fuerte, dominacion feudálica, miseria radical de la masa. Sobre este fundamento se elevarán despues las constituciones i las leyes. Ya se vé el fundamento de las facultades estraordinarias, la omnipotencia del Ejecutivo i de los intendentes los mayorazgos, la usura, el inquilinaje, la obediencia ciega.

I repetimos: la vida de los pueblos es la accion de sus dogmas.

De la organizacion de la conquista, del dogma de la obediencia ciega, del dogma del privilejio i de la gracia, autorizado por el hecho vencedor de la conquista, sancionado por la costumbre, por el tiempo, por los intereses, nació la constitucion natural e histórica de Chile, la educacion del pais, la vida tradicional de nuestra patria.

El peso de la oligarquia cae sobre el infeliz.

Distincion eterna entre noble i plebeyo, semejanza notable con la lei de las doce tablas: *adbersus hostem æterna autoritas esto* (hospes, hostis). Siempre hai autoridad contra el enemigo, i el enemigo era el huésped, el estranjero, el plebeyo, el hombre fuera de la ciudad social, por que solo era ciudadano el hijo de la *gracia*, el hombre de sangre que vivia sobre los cadáveres del pueblo.

El noble no trabaja. Luego la ociosidad es nobleza, el trabajo es villanía.

He aquí una idea que aun domina i retarda la prosperidad de nuestros pueblos. Son dos castas, dos razas; luego hai dos leyes, de penalidades, dos justicias; la pena corporal o infamante para el pobre, la pena pecuniaria para el rico.

Contribucion sobre el pobre, usura sobre el pobre. La escuela es para el rico, los empleos para el rico, el impuesto de sangre para el pobre.

Se le prohibe la asociacion, se le permite el vicio. No hai crédito para el pobre. Usura, contribucion, aislamiento, ignorancia, embrutecimiento, envilecimiento, he ahí su herencia.

Santa revolucion, cuanto tardas, esclamaré con Michelet.

He ahí la constitucion social de la conquista.

Quién no vé las huellas del dolor i del crímen, en las constituciones políticas que rijen?

I como en Chile la persistencia forma autoridad, esa constitucion tiene autoridad.

Reasumiendo los radios que desprende la idea central de la patria, tal como ha sido i es, se vé que en Chile domina la persistencia, persistencia es voluntad, la voluntad es la fuerza que dura. Luego la invariabilidad, la fortificacion de lo que represente la voluntad i la persistencia dominará en la constitucion i las leyes.

Es por esto que vemos fortificar siempre a la oligarquia, al Poder Ejecutivo i la subordinacion del resto.

En Chile predomina lo que lleva el carácter matemático sobre todo lo demas. La justicia será mas que el sentimiento; se prefiere la razon reflexiva a la espontaneidad; el heroismo a la santidad; la fuerza a la astucia; el carácter al jenio; el jenio al amor; i la ciencia al arte; la intelijencia a la imajinacion; la voluntad sobre todo.

Hemos visto que el espíritu de las leyes es la persistencia de la autoridad; en la opinion, la forma, la autoridad, el nombre.

Las constituciones garantizan la persistencia del Estado;—en el Estado, el Ejecutivo;—en el Ejecutivo, el Presidente;—en la familia, el marido;—en la propiedad, el hacendado;—en el comercio, el capital;—entre los capitales, los bienes raices;—en relijion, el catolicismo;—en el catolicismo, el Papismo.—En todo vereis un espíritu, la autoridad de lo que dura, la duracion de lo que es autoridad. En todo veo la sombra de la fé de la Edad Media. Temor i odio al individualismo soberano.

Aprobacion de la enerjia sometida a la autoridad. Es por esto que toda medida despótica pretende revestir el aparato legal del *órden*.

Pais de orgullo, no ama los sacudimientos del jenio. Es por esto que sus druídas se aferran al catolicismo i que todo el que huiere *conservarse* se aferra al Arzobispo.

Pais que ama la tradicion, ama el código, lo escrito, desconfia de la interpretacion. De aquí nace la necesidad i el imperio que tienen las castas de clérigos i abogados.

Pais donde reinaria una verdadera aristocracia, si autocracia pudiera haber. Es el Latio de la América. Así se esplican sus simpatias por Inglaterra.

I en su vida política solo ha habido dos partidos: el conservador i el liberal. Desde la independencia los chilenos nacemos, nos alisutamos i nos trasmitimos como legado, como herencia de familia una senda política. Persistencia de los conservadores triunfantes; persistencia aun mas bella de los liberales vencidos.

Ese es el Chile de la jeografía, de la raza, de la historia i del presente.

El partido llamado pelucon (lo viejo) se le ha llamado del Estanco (estagnacion), es el partido que mas conjenia con el pasado i con la educacion de Chile i así se esplica su dominacion.

Bajo este aspecto es el partido arraigado en la tierra, en los espíritus, en las costumbres, en la relijion, en las leyes.

Pero sobre la historia, sobre su presente autorizado, sobre la persistencia de la fuerza dominante se levanta una interrogacion: ¿Es ese el Chile de la justicia i del porvenir?

Una duda semejante, sobre la injusticia matemática que habia en reconocer a la tierra inmóvil i por centro del sistema planetario produjo la revolucion del cielo. La afirmacion de Galileo desquició el firmamento de las escrituras.

Jura que nó, decian los conservadores de la inmovilidad de la tierra, apoyados en lo escrito, en las escrituras, en el pasado. *Pero se mueve*, respondió el jénio. I la tierra se movió.

Ese Chile del pasado, ¿lo es de la justicia?—No.—Pues la revolucion es justa. *Hic est opus.* He ahí la cuestion.

Es grande el problema.

No me oculto los trabajos, el tiempo, la fuerza del enemigo, pues acabo de reconocerla i esplicarla, pero creemos tener nosotros la *persistencia de la libertad.*

Si nos oponen relijion, relijion opondremos.

Sacerdocio contra sacerdocio; porvenir contra el pasado; democracia contra oligarquia; las masas contra las castas; el espíritu contra lo escrito, la razon contra la obediencia ciega; la espontaneidad contra el cálculo; el *free trade* contra las aduanas en todo ramo; la luz contra el maquiavelismo; la rectitud contra el jesuitismo; i tú, libertad, contra toda tiniebla, contra todo mal, contra todo crímen, porque eres el bien i la virtud de las naciones.

Ese es el campo, amigo.

¿Qué somos ante el enemigo? Nada.

¿I por qué tembló? porque somos todo, es decir, lo universal lo libre, la verdad.

Las revoluciones de Chile se han perdido, porque no han aceptado la *revolucion.*

La verdad disfrazada no es verdad. Nosotros aceptamos la revolucion con todo su desconocido, con todas sus peripecias, porque nos entregamos sin reservas en los brazos de la lójica i la lójica con sus consecuencias, no es sino la ondulacion de la luz iluminando los objetos i distribuyendo la vida.

La lójica es la medida, la medida es la igualdad, la igualdad es la justicia; *suum cuique tribuere,* dar a cada uno lo que es suyo.

Lo de cada uno es la libertad i la vida, el derecho i la propiedad, la soberania i la tierra.

Los ingleses dicen en frances, «Dieu et mon droit,» Dios i mi derecho. Nosotros decimos: Dios i nuestro derecho.

De la falta de audacia del partido liberal, de su falta de lójica i aun de corazon, porque no se ha atrevido a levantar las masas a la igualdad, ha nacido su timidez, su oscilacion, su pérdida.

De la fé del partido pelucon i de su lójica nació su audacia. En todos sus actos ha sido mas revolucionario para atras que el partido liberal para adelante. Nada le detiene ante el objeto. Profesa la máxima: el fin lejítima los medios, i así en que pasa sobre todo, cuando lo cree necesario.

Se llama partido de la conservacion i de la propiedad i ha llegado hasta confiscar algunas veces. Cuando la palabra impera, impone silencio a la nacion. Sobre los hechos i los hombres estiende su mutismo, como las tinieblas sobre el crímen.

Ese partido forma una oligarquía. Es nulo como individualidades, fuerte como clase. Se renueva i se recluta en la abyeccion de los imbéciles i con todo el que consiente doblegar la frente ante la ciega autoridad de la casta.

Es el partido que cuenta a los serviles i que mide a los hombres por el grado de sometimiento para con él i de brutalidad para con el enemigo.

Ese partido tiene familias, razas, tipo particular, molde esterior, fisonomía palpable. Es el tipo del carcelero jesuita. Dulce i sometido en apariencia, cruel i rencoroso en el fondo.

Esa oligarquía, que tiene ya su historia, es la que domina a Chile. Heredera del poder de la conquista, fortificada por el doctrinarismo de los tiempos modernos imprime el doble yugo, de la legalidad i de los hechos sobre la nacion chilena. Dueña de la lei, señora de la tierra, árbitra de la educacion, imprime el sello de su dominio sobre las jeneraciones, miéntras que el espíritu nuevo vaga fujitivo i acosado por el despótico poder.

Esa oligarquía ha asentado su poder en el dogma, i solidaria con el clero i con la ciencia, bautiza al pueblo llamado soberano en la doctrina de la abyeccion como actos i de la obediencia ciega como dogma. Vijilante como el usurpador, asecha sin cesar las avenida del espíritu: e implacable como el remordimiento, anatematiza los recuerdos, los hechos, los ejemplos, las tentativas o las manifestaciones de la libertad.

La sierpe devoradora es su emblema. Estiende sus anillos sobre el territorio, mudando de piel segun su instinto. Envuelve en sus contusiones a la jóven nacion i sus huesos quebranta, i

su sudor, su sangre, su intelijencia absorbe para alimentar su hambre brutal i satisfacer su codicia de poder i de riquezas.

La sangre de la independencia se derramó para fecundizar el árbol de la libertad, pero solo vemos en su lugar a la planta parásita que destila veneno sobre la frente sin mancilla del porvenir.

—Mentidas han sido las promesas de los padres i de los campeones de la patria: solo se han realizado los pactos secretos de un conciliábulo de apóstatas. Leyes, instituciones que se arrancaban al enemigo vencido i que la revolucion sembraba sobre los campos humeantes del combate i palabras de falsía habeis sido consagrado la lei i la autoridad del poderoso. De todos los trabajos de todos los pensamientos de la rejeneracion, la verdad quedó en palabras i la realidad ha sido el monumento constitucional, cárcel de la libertad, donde brilla la inscripcion de nuestros enemigos la firma de los jesuitas, como consagracion i lejitimidad de sus venganzas.

Pero no eres la verdad, oligarquía triunfante, que te titulas órden conservador. No eres la verdad porque verdad es el ser i es la libertad i eres enemiga de la soberania i del derecho. No eres la verdad porque ella arrebata a todo ser, para elevarlo a la posesion de su independencia i de su espontaniedad i tú eres el ancla del espíritu de Felipe II i de Loyola.—La verdad es bienestar universal, moralizacion i gobierno universal, i tú eres monolopio de los instrumentos de trabajo, enseñanza de egoismo i de doblez, gobierno de unos pocos ciencia de la dominacion i del engaño. Fortificad vuestras almenas; corromped, calumniad, herid, emplead vuestras tres armas no importa.—Horrible despecho que os devora, sublime confianza que nos anima, la verdad triunfará.

La Sociedad de La Igualdad

Hemos creido haber definido a Chile. Hemos visto la marcha de la idea los partidos. La revolucion es necesaria. La revolucion no tiene representante, la revolucion está sin partido. Los

elementos del gran partido vagan dispersos sin conciencia, sin centro, sin palabra, sin ciudad. Se trata de organizar la revolucion. La Sociedad de la Igualdad fué la capital de la República futura.

La Sociedad de la Igualdad llevaba el pensamiento de la revolucion.

Emancipacion del pensamiento.

Emancipacion del ciudadano.

Emancipacion del proletario.

Revolucion en la razon, en la política, en la distribucion de la propiedad.

Derecho de ser i de pensar por sí mismo. Derecho de gobierno en todo hombre. Universalidad del crédito.

Independencia de la razon.—Soberania del pueblo.—Credito social i asociacion.

En otros términos: Libertad.—Democracia.—Solidaridad.

He ahí el fondo i el horizonte de la revolucion. Tal fue el alma de la Sociedad de la Igualdad.

No se que haya habido en América espectáculo pacífico mas bello, mas cristiano, mas trascendental.

Era la primera vez que se iniciaba por el pueblo la revolucion social en el continente de Colon. Su influencia fué grande. Sin esa sociedad no habria tenido lugar la conflagracion del pais en 1851.

Los pueblos se levantaban al ver al hombre del pueblo de Santiago que caminaba al porvenir con una tranquilidad desconocida i con la majestad de un inspirado.

Humilde fué su principio. Seis personas formaron la primera sesion. La última contenia tres mil ciudadanos inscritos i la masa de la poblacion que nos seguia (1).

Propuse una fórmula de admicion que simbolizase el espíritu de la Sociedad i fué adoptada:

---

(1) «La Sociedad de la Igualdad i sus enemigos» por José Zapiola. (Santiago).

LA SOBERANIA DE LA RAZON COMO AUTORIDAD DE AUTORIDADES. LA SOBERANIA DEL PUEBLO COMO BASE DE TODA POLÍTICA. LA FRATERNIDAD UNIVERSAL COMO VIDA MORAL.

Ese fué nuestro estandarte, el elemento de nuestro *credo*, el bautismo con que iniciábamos al hombre para la nueva vida en que entraba.

Cuánto no hubo que vencer!--Qué de obstáculos no se levantaban diariamente para oponerse a nuestra marcha. Oposicion de los mismos liberales que no comprendian la grandeza del objeto, ni tenian fé en su resultado, porque solo veian un reclutamiento para hacer una sublevacion.

Oposicion entre nosotros mismos, pero dominaba la discusion pacífica i respetuosa. Conciliacion de caractéres opuestos,--lucha permanente, diaria, de toda hora i en todo lugar. Guerra del partido pelucon. Guerra de calumnias,--guerra del gobierno, --amenazas,—prisiones,—multas,—persecucion individual.

I a pesar de esa guerra, la sociedad crecía. Los hombres acudian a recibir el bautismo de la palabra nueva. Todo era razon, discusion—tolerancia i amor, enseñanzas, union, persistencia.

La fórmula de admision habrà sido esplicada, comentada, desarrollada i aplicada a todos los casos mas de mil veces-- i el hombre del pueblo la entendia cada vez mas i encontraba en ella un asiento, una afirmacion, una luz, una elevacion a su alma, un título de nobleza que lo consagraba libre, hermano i ciudadano. Esa fórmula era el pórtico del mundo nuevo, era la procesion que llevaba la nocion al nuevo templo. Sumerjíamos al pueblo en las aguas de la rejeneracion,--afirmábamos su personalidad en la razon, en el derecho, en Dios.

No hablábamos del pasado, no haciamos crítica, no habia polémicas aun, habia tan solo afirmacion i hemos presenciado, (recuerdo glorioso), la formacion de un pueblo, la creacion de una nueva humanidad, la elevacion progresiva de las masas sumerjidas en las preocupaciones i en la ignorancia, a las rejiones del espíritu puro. Ésta era nuestra recompensa.

Avanzábamos i nuestra marcha era incontrastable. El arzobispo me escomulgó. Publicó pastorales i desencadenó al clero contra mí, creyendo de este modo separarme del pueblo. Exaltó las superticiones, declaró contaminado al que me hablare; hubo fanáticos que se confesaron de quererme asesinar, creyendo hacer una obra santa, se quemaron mis «Boletines del Espíritu» en los templos, hoja por hoja, delante de los fieles, en medio de predicaciones sangrientas, i en Talca casi fué asesinado uno de mis hermanos a impulso de las maldiciones de la cátedra sagrada.

I nada de esto prevaleció. En Chile el pais católico por exelencia, donde el sacerdote impera como en ningun otro pais, en Chile les arrebatamos el pueblo, sin mas armas que la razon i la palabra.

No pensaba recibir tal galardon en mi vida, ni tal prueba de lo que es la fé en la verdad.

Jamás olvidaré ese triunfo—jamás me perdonarán esa usurpacion.

La sociedad continuaba sus trabajos i estendia diariamente su accion i propaganda. La República empezaba a sentir las palpitaciones de Santiago.

La asociacion se estendió a Valparaiso, a Coquimbo i a Aconcagua.

Muchos trabajos i proyectos útiles se presentaron a discusion, se enseñaron i elevamos inútilmente peticiones a la Cámara de Diputados.

Fundamos escuelas. Se enseñaba gratuitamente; nosotros dos presentamos el proyecto de programa para la formacion de la República.

Este fué el punto culminante de nuestros trabajos, el estudio diario, la aplicacion inmediata, el criterio de las instituciones que existian (1). La claridad, la unidad, la verdad de ese programa produjeron sus efectos. Era comprendido, fertilizaba las intelijencias, exaltaba los nobles instintos i los hombres del pue-

(1) Véase la carta de Santiago Arcos.—Proyecto de Programa.

blo cada vez mas convencidos se preguntaban, ¿cómo es posible que reine tanta mentira?

Estudiábamos con el pueblo, el pueblo preguntaba, objetaba, i volvia en sí mismo admirado i deslumbrado por la verdad tanto tiempo robada a sus intelijencias i el único grito, la grande aprobacion que daba en las sesiones de enseñanza i discusion, eran estas palabras:

Es Verdad—Es Verdad!

Es verdad, decian.

I era la verdad.

Entónces hubo momentos sublimes, amigo, i no conservo otra recompensa, ni debemos esperar otra que el recuerdo de ese arranque espontáneo de las almas que decian, es verdad--es verdad!--*vox populi*--*vox Dei.*--La voz del pueblo es la voz de Dios.

Esa accion de la verdad--esa manifestacion del derecho--esas visiones en comun de la unidad del jénero humano en la libertad i en la justicia, en medio del pueblo mudo hasta entónces, i entónces con voz i con palabra puestas al lado del pasado i de las instituciones actuales; esa nueva vida que todos sentian circular en los espíritus, produjo un efecto inmenso.

El pueblo se nos venia a los brazos--éramos un gobierno;--¿os acordais, amigo, de la junta directiva?—apareciamos como patriarcas de la democracia i el enemigo, el pelucon, el clero i el poder vacilaban como heridos por el vértigo. El usurpador apareció en su fea desnudez; el pais veia, la luz brillaba. Sacudiamos los resplandores de la libertad sobre la frente de la patria i la nacion se alzaba movida por una atraccion irresistible.

Esto fué, esto vimos, esto hicimos. Era la verdad.

La crísis se precipita. Pacífica era nuestra marcha. Toda lei habia sido respetada.

Pero la fuerza de las cosas nos elevaba a la direccion suprema. El momento crítico se acerca.

O somos la revolucion pacífica triunfante, o el enemigo asaltándonos en nuestra obra de propaganda, nos acaba.

El peluconismo no vaciló.—Vino el sitio—la confiscacion--

la persecucion--la abolicion de la representacion nacional, la supresion de la prensa i la negacion del derecho de asociacion.

¿Cuál es el deber del ciudadano cuando cesa la lei, cuando desaparece toda garantía, cuando se viola el derecho, cuando se desatiende todo reclamo i se impone por la fuerza el silencio i el aislamiento a la nacion?

La conspiracion.

Me habia opuesto a todas las conspiraciones, no queria que se quitase la libertad con una asonada o con la toma de los cuarteles. Pretendia cambiar la faz de Chile pacíficamente tan solo con el derecho de hablar i de asociarse. Hice mas: negué el derecho de insurreccion i de conspiracion siempre que el ciudadano tuviese el derecho de la palabra i de la asociacion.

Las calumnias del partido pelucon nada pudieron.

El ridículo i las amenazas no hicieron mella en nuestros corazones llenos de vida i de verdad. Impasibles seguíamos, abriéndonos campo, sobre todos los obstáculos, sobre todas las redes, contra todas las persecuciones, contra todas las seducciones. Teníamos conciencia de que llevábamos el testamento i que mecíamos la cuna de la nueva nacion.

El partido liberal parlamentario, encabezado en la Cámara por el ilustre Lastarria, dominaba en la Lejislatura, en la municipalidad, en la prensa, en la opinion, en la Guardia Nacional.

Pero sometido a la legalidad, ocultando o disfrazando la lójica absoluta de la libertad, no vió al pueblo, a la igualdad, sino como instrumento, en vez que nosotros mirábamos al pueblo, como fin i a las Cámaras como instrumento.

El ejecutivo i la oligarquia conservadora, como lo hace siempre en el peligro, se unieron i atacaron en masa a los liberales en detalle. Empezaron a separar uno por uno i por malos medios a los municipales; cambiaron uno por uno los oficiales de la Guardia Nacional; cambiaron por medio de ardides a algunos diputados, alejaron a unos, intimidaron a otros; renovaron el *jury* de imprenta i persiguieron a la prensa.

Así fué como desarmaron en detalle al partido liberal parlamentario.

I este partido, siempre inocenton, esperaba el cambio legal i dejaba arrebatar los elementos de su poder largamente preparados por el ministerio Vial. No tuvo fé.

No quiso ser revolucionario. Sucumbió.

Pero quedaba el pueblo, el mar, la tempestad, la sociedad de la igualdad, cada vez mas fuerte, mas imponente i en creciente incesante de número, de union, de intelijencia.

Fué entónces que los parlamentarios se vinieron a nosotros i vieron que lo único que habia era la sociedad de la igualdad. Otro triunfo de nuestra lójica, amigo Arcos. Viviendo fieles a la idea veiamos a los hechos i a los hombres que venian a confirmar i a fortalecer nuestra marcha. Quedaban pues, en pié dos campeones netamente definidos.

Se abolieron los términos medios.

Fué entónces que despues de disipado el parlamentarismo nos encaramos los pelucones i los igualitarios, el pasado i porvenir, la oligarquia i la democracia, el privilejio i la igualdad.

El enemigo volvió todas sus fuerzas contra nosotros.

La iglesia predicó. Hubo misiones. Se organizó una prensa de calumnias contra nosotros. Procuraron formar otras asociaciones i no pudieron porque el pueblo éramos nosotros. Se formaron clubs de embriaguez, de corrupcion para alistar prosélitos. Derramaban el oro, compraban, seducian, amenazaban, i nosotros sin oro, sin seduccion, sin amenaza, creciamos. Las sesiones jenerales de la Sociedad de la Igualdad eran ya los comicios del pueblo. La sociedad entera se alzaba. La idea, el porvenir i el número se paseaban por las calles de Santiago, atónito ante tanta fuerza i tanto órden, el Gobierno desapareceria por sí mismo como se eclipsan las antorchas ante el sol.

I el peluconismo temblaba. Inútil fué su astucia; inútiles sus medios legales i farisaicos; sus medios morales, la corrupcion. No le queda sino la violencia.

—La violencia empleó.

Una noche se envió una partida de bandidos, en combinacion con la policia i la escolta del Presidente a dar un *malon* a los miembros de la Junta Directiva de la Sociedad de la Igualdad.

Fueron rechazados, heridos, pero el atentado fué horroroso. El juez del crímen don Pedro Ugarte con entereza sin igual descubrió las raices del atentado en el Gobierno i por haber hecho su deber, fué depuesto. Desde entónces quedamos vendidos, sin tener ni las garantías de la vida.

Pero la alarma fué jeneral. Todos vieron en ese crímen una amenaza universal, un escándalo sin ejemplo en nuestros anales políticos. El resultado que produjo fué radicalmente opuesto a lo que esperaba el Gobierno.

A la noche inmediata se agolparon los ciudadanos a inscribirse, los diputados liberales, i tú tambien Manuel Recabárren.

Entónces ese Presidente cacique se vió descubierto. El jeneral especulador Búlnes, vió la desmoralizacion de su autoridad. Era necesario otro modo de obrar, atra violencia mas hábil. La sociedad de la Igualdad fué abolida i negado el derecho de asociacion.

(1) «Funcionaba en Santiago una sociedad de obreros, llama-
« da de la *Igualdad*, cuyo pronunciamiento unánime contra la
« candidatura Montt habia sido enérjico i atrevido; i como esta
« sociedad, cuyas sesiones eran públicas i cuya compostura i órden
« eran ejemplares, debia mas tarde embarazar la elevacion de
« Montt por el espíritu que iba animándolo i por las ideas que
« iba adquiriendo, el gobierno se determinó a concluirla, por
« medio de una plumada del Intendente de la provincia, *ya que*
« *ántes*, empeñado en este mismo objeto, no habia conseguido
« sino aumentar sus dimensiones cuando armando de garrotes
« a una turba de bandidos, los descargó sobre ella con el patro-
« cinio i ausilio de la policia.»

«Otro atentado pues, necesitaba para destruir la Sociedad de
« la Igualdad, puesto que el primero, igual solo al cometido por
« San Bruno con los patriotas en la cárcel de Santiago, no ha-
« bia producido todo su efecto..... .....»

«El crímen se cometió: el Intendente de la provincia.....

(1) Domingo Santa Maria. Manifiesto del partido de oposicion. Santiago,—1851.

« negó por un simple decreto el derecho de asociacion, sin que
« fuese bastante a conseguir su revocatoria, las reiteradas soli-
« citudes que se hicieron al gobierno i las acusaciones que,
« pendientes hasta la fecha, se elevaron contra tan atrevido
« mandatario.....»

«Pero para qué nos engañamos? El triunfo de la candidatura
« Montt, necesitaba formarse un pedestal de todos estos abusos
« de toda esta intimidacion i de todo este triste aparato: nece-
« sitaba apagar el grito del pueblo prohibiendo el derecho de
« asociacion, acallar la voz de la representacion nacional, deste-
« rrando a sus diputados, diezmando la Municipalidad para que
« el Intendente pudiese en adelante llevar sus proyectos sin
« oposicion ni resistencia, i necesitaba ante todo recomendarse
« ante los ilusos con un engaño i dar una leccion de escarmiento
« a los débiles i apocados» (1).

Despues de estos atentados, ya no hubo partidos: hubo enemigos. Cesó la lei, cesó la discusion, la razon fué suprimida, no hubo ninguna garantía.

Entre el pasado i el porvenir arrojaron los pelucones el guante de la muerte. El pais enmudeció. La oligarquia imperaba absoluta como sobre un territorio conquistado;--i los liberales, los igualitarios no eran ya chilenos, ni ciudadanos, eran prisioneros tomados en la emboscada, tomados en el *malon* del despotismo.

Desde entónces la conspiracion fué no solo un derecho, sino un deber republicano. Se conspiró. El 20 de Abril del año 51 se levantó sobre Santiago envuelto en sangre.

Era la primera vez que en 20 años la ciudad recibia la visitacion de la guerra. Se derramó la primera sangre por la rejeneracion social de la República (*a*). Fuimos vencidos. Desde ese dia empezó nuestra proscricion.

Fué el último dia bello que vimos brillar sobre la patria i fué

---

(1) Domingo Santa Maria (Id.)

(*a*) Triunfo i pérdida o sea el 20 de Abril de 1851 en Santiago de Chile por Manuel Bilbao (Lima).

tambien el dia en que nuestras almas a mas del peso de la derrota, cargó con el duelo, la persecucion i la muerte de amigos i correlijionarios.

Pero la revolucion no fué enterrada con el cadáver del coronel Urriola, el mártir de ese dia.

Llegó el mes de Setiembre.

El Norte se levanta a la voz de José Miguel Carrera. El Sur se coloca bajo las órdenes del jeneral Cruz. Ambos marchan al centro, a atacar la capital, la cabeza del despotismo.

El gobierno se lanza primero sobre el Norte i vence en Petorca—vuelve frente al Sur i en Loncomilla sepultó a la libertad con el peso de tres mil cadáveres,

Valparaiso se subleva i es vencido.

Copiapó hace lo mismo i le tocó la misma suerte. Quedaba en en pié la heroica ciudad de la Serena, resistiendo por tres meses con un puñado de valientes a la aglomeracion i superioridad de fuerzas del despotismo, hasta que sola, sin esperanza, diezmada, desapareció de la escena.

Una observacion presenta la campaña jeneral. La revolucion vencida siempre, siempre se levantaba, cuando todos convienen que una sola derrota del gobierno lo hubiese derribado. La revolucion combatia sin unidad, sin jefes, sin combinacion, en guerrilla, en dispersion. El despotismo combatió en masa.

Qué faltaba a la revolucion? el alma de la revolucion, las masas, la igualdad.

Esta era la unidad, la combinacion, el jefe que faltaba, el estandarte que no quisieron hacer flamear. La revolucion se perdió porque no fué la revolucion. Los caudillos temieron o no creyeron en la lójica de la idea igualdad i sucumbieron. ¿Con qué ejército, qué idea, qué autoridad, con qué capital creian resistir, oponer i vencer a la idea de la oligarquía?

No habia sino una táctica—en masa. Un ejército—las masas. —Una palabra—las masas.—Una idea, un santuario, una autoridad, un estandarte sagrado que era necesario desplegar: la igualdad.—Esto no se hizo, no podíamos de otro modo vencer

al capital, a la unidad, al pasado, al oro, a la corrupcion, a la intriga i al crímen conjurados.

La revolucion se perdió porque no fué la revolucion.

El nuevo Presidente se sentó en su silla sobre cinco mil cadáveres. La República entera en estado de sitio. En cuanto al desarrollo de la política, véase mis Mensajes. Solo diré aquí i repetiré, que ese Presidente omnipotente i vencedor, i despues de pacificado el pais, ese Presidente ligado con clérigos i jesuitas, hipócritas en los templos, hombre que se decia ser de paz, de ilustracion, de paisanaje, de legalidad, de justicia, de corazon, que solo esperaba estar en el poder para dar ensanche a su jenio i a su bondad, ese Presidente Montt, todo poderoso por el tiempo, por las facultades estraordinarias i por la concentracion de la oligarquía en su persona, ese Presidente levantó el cadalso político i fusiló sin misericordia en Santiago, en Valparaiso i en Copiapó. I fusiló a los pobres, a los hombres sin influencia, a padres e hijos; a hermanos, a valientes republicanos, a corazones jenerosos en quienes la ambicion de mando no cabia i sí tan solo la libertad de la patria.

Has fusilado, Presidente Montt, has quitado la vida a muchos hombres, has derramado sangre de hermanos. Has elevado el patíbulo de la venganza:—teme que un dia se levante la represalia de la justicia. Soldados de Santiago i Valparaiso, i vosotros infelices artesanos de Copiapó, padre e hijo unidos para morir, vuestras sombras vagan en la memoria, acusando al asesino, vuestros nombres, vuestro recuerdo sangriento amontona la ira venidera; vuestro cadalso está en pié como interrogacion perpétua, invocando justicia, señalando al verdugo i estigmatizando su frente con el signo de los réprobos.

No recorro jamas esos dias de nuestra historia política sin sentir las palpitaciones del sepulcro que os encierra; i vuestros últimos jemidos, vuestro pensamiento, vuestra resolucion heróica viven en nosotros como la amenaza de la Providencia que se desprende sobre la cabeza del malvado.

—¡Oh!—sobre mucho puede caer el olvido, hai mucho espacio en los nobles corazones al olvido, pero no debe haber olvido sobre

el asesinato político, no cabe olvido sobre la sangre inmolada por venganza, no debe haber olvido sobre el crímen de los crímenes, el crímen de Cain, el primero que mintió i el primero que mató.

La vida, el amor, el derecho, la patria, el destino de la personalidad sobre la tierra, destino divino elaboracion divina sobre la cual tan solo Dios tiene derecho, tú, mandatario, te atreves a quitarla! Eres pigmeo, porque eres hombre de rencor i de engaño i de falsía en la palabra i en los hechos; pero si fueses coloso, esa mancha de la sangre de mis hermanos inmolados por tus manos, roerá tu obra, roerá tu vida, execrará tu nombre.

Despues de los fusilamientos, despues de los tratados de Purapel, continuaron las proscriciones, las prisiones. Fueron aventados los liberales a Juan Fernandez, a Magallanes, a las provincias arjentinas, al Perú, a California. Pobló la cárcel penitenciaria con reos políticos. Allí viven i han vivido patriotas, meses i meses con grillos en los pies, en calabozos horribles. El tribunal militar fué la justicia. Las facultades estraordinarias constituyen el hecho normal de la República. I sobre la obra de cadenas, de prisiones, de sangre i de patíbulos, sobre el pais vilipendiado por él mismo, corona sus trabajos con la introduccion de los jesuitas, con el fomento de los establecimientos de la educacion de jesuitas, con la doctrina del servilismo político para sus secuaces i cómplices i con el maquiavelismo en la direccion i en el dominio que ejerce.

Así terminó la revolucion de Chile, así continúa el enemigo.

Pero al terminar el rápido cuadro que hemos presentado de la marcha de la idea, no podemos dejar de recordar esos bellos dias del año de 1850, dias de trabajo, de lucha, de estudio i enseñanza vivos, dias de propaganda en los clubs, en los círculos, en la prensa, en las grandes reuniones.

No comprábamos, no seducíamos porque rechazamos los medios infames i practicábamos la identidad en los medios i en el fin, en el pensamiento i en los actos. No decíamos: todo medio es bueno para conseguir un fin «bueno».

Pero decíamos i practicábamos: ¡para un fin bueno, buenos me-

dios. No dábamos dinero, no embriagábamos no exitábamos al odio, ni a la venganza, no hacíamos falsas promesas, no prometíamos riquezas ni goces inmediatos, ni entraba en nada la idea de espoliacion en nuestras palabras.

Al contrario, anunciabamos dias de sufrimiento, dias de abnegacion, exijíamos la disposicion del ánimo al sacrificio, para conquistar el porvenir de las jeneraciones futuras;—exijíamos constancia en la desgracia i en el deber, dabamos por riqueza la posesion del deber del ciudadano, exijíamos la rectitud en la palabra, moralidad en las acciones, union entre todos, tolerancia recíproca, magnanimidad para con los enemigos.

Hacíamos desaparecer las pequeñeces del alma, las pequeñas pasiones, las tristes rivalidades;—pedíamos el ensanche del corazon, el pecho abierto a la respiracion de todo lo grande, la intelijencia abierta a toda luz, el brazo pronto a las acciones jenerosas i al servicio de la idea.

Todos nos moralizabamos, todos aprendiamos. Los vicios de los pobres, de los olvidados, desaparecian ante el sublime objeto que columbraban.

Recibiamos las felicitaciones de las familias de los artesanos por la bondad creciente que notaban en sus esposos, en sus padres o en sus hijos. Desapareció la embriaguez de los dias lúnes (*a*). Trabajaban mas, economizaban mas i las horas de descanso las empleaban en instruirse, en leer, en preguntar, en reunirse.

Oigamos a un hombre honrado, instruido i mui patriota, al hablar de la Sociedad de la Igualdad. Es el ciudano José Zapiola, respetado hasta por nuestros enemigos:

«Jamás en Chile se ha visto una reunion política, si hemos « de dar a la nuestra este nombre, que se le pueda comparar por

---

(*a*) "En los siete meses últimos no ha entrado a la cárcel por crímen un solo igualitario, exeptuando *dos* por deuda.

Este dato nos lo ha sumistrado una persona verídica que ha tenido la prolijidad de hacer esta averiguacion. ¿Podrán nuestros calumniadores decir otro tanto de sus amigos políticos?"

Zapiola.—La Sociedad de la Igualdad i sus enemigos.—(Santiago.)

« sus tendencias, por los elementos de que se componia i aun
« por su duracion.

«Apesar del jiro que las cosas habian tomado en los últimos
« tiempos, por las repetidas provocaciones de nuestros enemigos,
« las cuestiones políticas solo eran tratadas allí en cuanto te-
« nian relacion con las cuestiones sociales.

«La única vez que se hizo mencion de la cuestion de candida-
« to para la próxima eleccion fué en la última sesion jeneral
« para rechazar la candidatura Montt, i nadie negará que una
« asociacion que trabajaba principalmente por la rehabilitacion
« del pueblo, estaba en el deber de hacer una manifestacion pú-
« blica respecto del hombre que en esos momentos acababa de
« humillar a ese mismo pueblo, votando por la pena de *azotes*.

«Las asociaciones políticas son conocidas en Chile desde el año
« 829. Era sabido que al reunirse debia ser en distintos locales,
« prévia la clasificacion del individuo.

«Los fundadores de la Sociedad de la Igualdad pensaron de
« distinto modo, formando una sola reunion de todos sus
« miembros. Los resultados correspondieron a sus miras, pues
« el hombre del pueblo que se veia al lado del rico propietario,
« del hombre culto, modelaba por él su porte con tanta mejor
« voluntad cuanto que era tratado con consideraciones que le
« eran desconocidas hasta entónces.

«Siete meses funcionó la Sociedad de la Igualdad dia por dia,
« hubo discusiones mui acaloradas i en las que se veian las opi-
« niones mui divididas; tomaba parte todo el que queria, pues
« sin embargo jamás se oyó una palabra descompuesta; i es esa
« regla de conducta que nos venia ciertamente de nuestras Cá-
« maras.

«Como tratamos de no dejar en pie, ni aun las mas increi-
« bles calumnias, contestaremos a los que nos suponian hacer
« uso de licores: que lo que allí se daba era *agua*, i que lo único
« que habia sobre las mesas, eran todos los periódicos; pues al
« lado de *El Comercio*, *El Progreso*, *La Barra*, etc., se encon-
« traban *El Mercurio*, *La Tribuna*, *El Consejero del Pueblo*.

«Nosotros no necesitábamos engañar, no podrán decir otro

« tanto los que cierran las imprentas para alejar toda discusion.

«La Sociedad de la Igualdad, tan temida como calumniada,
« levantará siempre su frente para confundir a sus injustos per-
« seguidores, i repetir las palabras de un ilustre escritor:—*El*
« *verdadero enemigo público, rebelde i perturbador del reposo*
« *de su pais, es el tirano que lo oprime, el impostor que lo divi-*
« *de, el fanático que lo arma con la cuchilla sagrada para herir-*
« *se así mismo, el palaciego que adula a sus humanos señores, el*
« *ministro que la carga de cadenas i el guerrero que auxilia con*
« *sus brazos i espada a sus indignos opresores*» (*a*).

I no solo se veia una trasformacion en los igualitarios. Se veia a las clases de la sociedad recibir una influencia de asociacion, de progreso, de democracia en las costumbres. Habia hombres trasfigurados, incendiados por la palabra que se iba por todas partes preparando el camino i «*haciendo derechas las veredas,*» como en aquellas escenas del Evanjelio. El hombre se vió en la ciudad, de donde vivia separado i ahuyentado por la oligarquia; sintió, vislumbró i aun practicó en cierto modo la solidaridad, en los socorros mútuos, en el respeto recíproco, en la dignidad del lenguaje, en el fomento que se prestaban para trabajar, aliviarse, instruirse i asociarse. Creamos un tribunal de honor para las ofensas personales; pedimos instituciones de crédito a las Cámaras. Nueva vida, nuevo lenguaje, mansedumbre jeneral i firmeza creciente, consecuencias necesarias de la educacion racional que recibian, del dogma de la santidad del derecho i del honor que se arraigaba en sus almas. Era el reinado de la razon por la palabra;--concilio permanente;--imájen de la República futura.

Era el pueblo igualitario una pitonisa que sentia el aliento de Dios i profetizaba el advenimiento del cristianismo en la vida política i social. «*El hombre es otro yo,*» decia el artesano López.

Nada temíamos. Embarcados en el océano democrático, des-

(*a*) Zapiola, idem.

plegamos las velas al soplo del infinito i navegamos sin temor de escollos ni naufrajios hácia tí, estrella polar de la divina libertad.—¿Quiénes sois, nos gritan los piratas?—El pueblo, respondimos.—¿Dónde vais?

—A la República.

¿Qué rumbo?—La razon.

¿Qué bandera?—La fraternidad.

Alto—dijo el Estanco.

¿Con qué derecho?—La fuerza.

Tales fuimos—así marchábamos—así concluímos. Con todo, grande fué la leccion, grande el ejemplo. No se perderá. La palabra de la Sociedad de la Igualdad jerminará i llegará el dia en que levante su tribunal para juzgar a esa fuerza. Nuestro deber consiste en vijilar sobre la idea, en ser los sacerdotes del fuego sepultado.

Donde quiera que estemos, debemos aparecer como centinelas de la idea, preparando los ánimos, combatiendo al enemigo, rejistrando sus faltas i sus crímenes, vijilando la ocasion i provocando a la Providencia para que haga llegar el dia que nosotros debemos preparar. Que nuestras palabras se crucen al traves de los Andes i los mares. Ofrezcamos al espíritu diariamente un pensamiento, el culto del deseo, el culto de la ambicion por la justicia. Fortalezcamos la fé, desarrollemos la idea, estendamos las aplicaciones i que nos sorprende la última hora dignos de la causa, la palabra de alarma trasmitiendo i señalando el testamento de la democracia.

Es así como nuestra vida tiene algo que la alimente en su desierto; es así como la proscricion es un honor; es así como seremos dignos de nosotros mismos i dignos de pertenecer a la lejion sublime que dispersa sobre la tierra reinará sobre ella porque la tierra ha sido prometida a los hambrientos de justicia.

Que no se diga de ninguno: fué débil—renegó, se vendió.—Que se diga de todo proscrito por la causa del jénero humano: fué digno en su vida, digno en el tiempo de la prueba, digno en la muerte. Que en el funeral de todo proscrito podamos repetir:

He aquí uno que no fué contaminado; fué uno de tantos locos que prefirieron la conciencia, al huano del siglo;—la riqueza del alma llena de sí misma, a la pobreza del oro.

No olvidemos que somos testigos, testimonios, confesores de la mas grande de las causas.

Adelante. No hai destino. Somos nuestro destino.

Persistir en el bien es la Providencia. I suceda lo que suceda, viva la República.

III

El Crédito de la Revolucion

Se ha visto lo que es la idea de la revolucion—la marcha de la revolucion en Chile.

Queda por esponer lo que debe ser en adelante, o la idea que realizada en instituciones complete la reforma.

1.° El nuevo dogma—el himno--es decir, la purificacion del ser por medio de la razon i de la espontaneidad del sentimiento. Este es el punto de partida.

2.° La nueva política, consecuencia del nuevo dogma, dando a la libertad el poder universal, esto es la democracia.

Dar al hombre el poder del derecho.

3.° La nueva sociabilidad, consecuencia de la nueva política, fundando las garantías del desarrollo de la vida en su esfera moral, intelectual i material, en las instituciones de crédito, en la educacion, en la asociacion del trabajo i en la reparticion justa de la riqueza social.

1.° El nuevo dogma independiza el pensamiento.
2.° La nueva política independiza al ciudadano.
3.° La nueva sociabilidad independiza al siervo, al esclavo, al proletario.
} Libertad.

1.° El nuevo dogma, el dogma eterno, afirma la soberania en la comunion universal; afirma la libertad en la armonia de los seres.

2.° La nueva política da el poder a cada uno i el poder a la ciudad.

El hombre es soberano i súbdito de sí mismo bajo la soberania ideal.

3.° La nueva sociabilidad dá a cada uno la cooperacion de todos.

4.° El trabajo i la prosperidad de cada uno aumentan las fuerzas i prosperidad de todos. Cada uno es garantía de todos i todos son garantía de cada uno. Asociacion.

} Solidaridad.

Hemos hablado del jenio del dogma i del jenio de la política social, nos queda por indicar el jenio de la asociacion--el crédito.

El crédito es la prolongacion del ser.

Creer es afirmar. La fé en la afirmacion es la prolongacion de la creencia a lo futuro.

El crédito prolonga la verdad al porvenir.

El crédito del pensamiento prolonga la verdad a la inmortalidad.

El crédito de la libertad prolonga la verdad a las jeneraciones futuras.

El crédito de la fraternidad prolonga la verdad, el ser, el amor la participacion del bien moral o material a todo ser presente o futuro.

Crédito debe venir de *credere*, creer.

Un hombre de crédito es el que merece fé, creencia.

Un hombre de crédito posee un valor que prolonga su ser.

Esto nos lleva a la definicion del valor.

El valor es el grado de creencia que posee un objeto, es decir, el grado de ser que hai en los seres.

Un hombre honrado vale mas que un *malvado*. Por qué? por que tiene crédito, creencia, fé en su ser, fé en la lei, fé en el deber, fé en lo inmutable que es lo justo.

Apliquemos esta definicion del valor a los objetos materiales i se verá que se justifica nuestra idea, por mas nueva i fantástica que parezca.

Se dice: el oro vale mas que la plata, el animal *vale* mas que la planta. Por qué? En el oro, en una misma medida o volúmen hai mas ser, que en la plata, mas condensacion, i purificacion de la sustancial; mas condensacion, es mas ser;--mas ser, es mayor posesion de la unidad.

El animal vale mas que la planta; por qué? En el animal a mas de la locomocion, hai en él instinto: hai asomos de memoria, algo que lo acerca a la posesion de si mismo, a la posesion de la unidad, algo que lo acerca a las fronteras de la libertad i de la intelijencia.

Hai pues mas sér, mas condensacion del ser en el animal que la planta. Esta condensacion del ser, es el valor.

El objeto que reune, que condensa mas facultades, o mas enerjia en las facultades, vale mas. Luego el valor es la condensacion del ser. Un sabio vale mas que un ignorante por que ha condensado mas luz, mas intelijencia. Un trabajador vale mas que un ocioso, porque condensa mas enerjia.

Un hombre virtuoso vale mas que un malvado, porque condensa mas voluntad al servicio de la moralidad.

Esa condensacion del ser en las almas es la medida de su *valor*. El hombre que vale mas, tiene mas crédito. Luego el crédito es la prolongacion del valor de los objetos.

Tal estension de terreno *vale* mas, porque produce, o puede producir mas. Luego ese terreno tiene mas crédito, porque prolonga su valor al porvenir. Ese terreno vale mas, luego pide mas exije mas anticipaciones por su uso, mayor valor por su empleo, mayor precio.

El crédito es prolongacion del ser. Anticipacion del propietario; i uso de esa anticipacion, de esa prolongacion por el que recibe.

El crédito tiene pues dos aspectos. 1.° El que lo dispensa i 2.° el que lo recibe.

El que dá crédito, dá porque cree en el que recibe. El que recibe prolonga su ser, sus facultades de ese modo al porvenir

¿Hai derecho al crédito?--Sí--¿Por qué?

Todo hombre nace con el derecho a la vida. La intelijencia tiene derecho al alimento de luz. El corazon tiene derecho al alimento del sentimiento, el amor. La voluntad tiene derecho a los actos, a la virtud.

El cuerpo tiene derecho a las condiciones esteriores de la vida, al alimento, al vestido, al albergue.

I como en la condicion actual, nuestro espíritu aparece i se manifiesta por medio de la union con el organismo fisiolójico, i como el organismo fisiolójico en accion es lo que se llama la vida presente, se deduce que las condiciones de la vida o el problema de la subsistencia, es el problema condicional i necesario del desarrollo de la personalidad en la tierra.

El hombre nace con el derecho a la vida.

El derecho a la vida es el derecho a la propiedad. Luego todo hombre nace con el derecho a la propiedad.

El derecho a la propiedad tiene dos condiciones: 1.° Anticipacion del que tiene al que no tiene. 2.° Trabajo i retribucion del que no tiene al que tiene.

La anticipacion es el crédito. Derecho a la anticipacion es derecho al crédito.

La familia hasta hoi, ha sido la imájen sublime de las anticipaciones del amor.

La Providencia misma, es una anticipacion perpétua.

Nos dispensa el crédito permanente la personalidad, los elementos de la vida, el aire que respiramos, la tierra que pisamos, la luz que nos alumbra, el calor que nos vivifica, los productos de la naturaleza.

Este es el crédito gratuito, universal, comun, necesario i suficiente a todo ser segun la medida de sus necesidades. Despues viene la familia, que nos cobija, nos alimenta, nos proteje, nos educa, nos ama i esto es tambien un crédito gratuito. El crédito es pues, un hecho i un deber de lo que existe para lo que debe existir. Imájen material del sacrificio que vivifica. Simbolismo de la Eucaristia. Dios se da en alimento a sus hijos.

El crédito es pues, un deber de la propiedad, para que todo ser llegue a la propiedad.

Ahora preguntamos.

¿Cómo es posible que la miseria exista?—Como es posible que la miseria intelectual, moral i material sea el hecho, la herencia de la mayoria de la especie humana? ¿Qué el pauperismo, el salariado, el inquilinaje, la servidumbre, la esclavitud, el dominio del hombre sobre el hombre, el despotismo del capital haya cambiado la faz universal de la abundancia prometida i haya sumerjido a la humanidad en la ignorancia, en la abyeccion i en la miseria?

El crímen!

He ahí la lejitimidad de las revoluciones.

El crímen es la espoliacion, es el robo, es la absorcion. Tuvo su oríjen i su causa en la fuerza i en la astucia i fué despues sancionado por dogmas de gracia i privilejio que lejitimaron la *gracia* de los poseedores usurpadores i la *Des-Gracia* de los desposeídos?

Esos dogmas crearon una política que garantizase con la organizacion de la fuerza lo que se habia conseguido con la fuerza i la mentira. Esa política enjendró una sociabilidad de nobles i plebeyos, un código civil, un código propietario que hiciese legal i permanente el resultado de la espoliacion. Es por esto que siempre insistimos repitiendo: toda revolucion es cambio de dogmas i principios.

El pobre despojado de la soberania de su pensamiento por el dogma autoritario, por la educacion de la obediencia ciega, por la imposibilidad de desarrollar su razon porque vive encorbado perpétuamente en el trabajo, es inquilino de los usurpadores de la libertad del pensamiento i será esclavo de las consecuencias sociales i políticas de la usurpacion primitiva. El pobre despojado de la soberania política, porque no es señor de sí mismo, desde que vive decapitado por el dogma, será esclavo de los dueños de la hacienda pública, de los hacendados de la soberania, de los usureros de la libertad.

El pobre nacido en la miseria i despojado del crédito primitivo,

del derecho al trabajo i a los instrumentos del trabajo, será siervo del dueño de la tierra, que es el señor de la ciudad oligárquica.—Se vé pues, que el derecho no será poseido i ejercido por todos, sino despues de su encarnacion en la tierra. La encarnacion del derecho en la tierra es el crédito universal, la asociacion. Es por esto que dijimos al principio: «*la revolucion vencedora en la intelijencia no asentará su victoria sino tocando la tierra con la vara de Dios la medida de la justicia, la santa igualdad.*»

I la igualdad es el derecho a la vida i a las condiciones de la vida; derecho i condiciones que debe poseer todo hombre i que solo pueden realizarse con la asociacion, con el crédito universal organizado.

Así cuando decimos: el hombre es soberano en la relijion, en la ciudad, en la tierra, o lo que es lo mismo: todo hombre es pensamiento libre, todo hombre es gobierno, todo hombre es propietario, restablecemos su derecho i le damos la posesion del «*derecho completo en la sociedad completa* (*a*).

La miseria tiene pues su oríjen en la esclavitud política i en la falta de corazon que no ha revelado la organizacion del crédito, i la esclavitud política tiene su oríjen en la servidumbre relijiosa. En el mundo moderno la unidad de esa triple esclavitud es representada entre los católicos por el Papa, entre los slavos por el Czar de las Rusias. El Papa coloca sobre su cabeza una triple corona: señor de la razon o Pontífice infalible,—señor de la ciudad o Monarca de los hombres i señor de la tierra o hacendado de bulas, de tierras, de contribuciones i resoluciones inagotables para llenar su hambre insaciable. I ese hombre que se llama infalible, que es gran propietario, rei Pontífice i especulador es el que se llama vicario de Jesucristo!--De Jesucristo que dijo: «*todos sois iguales; el primero de todos es el servidor de todos*».

La abolicion de la miseria es el problema magno que coronará la evolucion del dogma de la libertad. La miseria es la inmensa llaga que corroe al jénero humano, i lo precipita a las rejiones

(*a*) Fórmula de P. Leroux.

inferiores de la animalidad i de la materia, es la atraccion de la muerte que lucha con la vida para arrebatarle al hombre.

Es el problema colosal que golpea a toda intelijencia i corazon de hombre, es el grito de las multitudes pasadas i presentes que cayendo en la inmensa fosa de la desesperacion claman a nosotros porque libertemos a las jeneraciones futuras. La miseria es... diluvio permanente, plaga incesante, naufrajio de la mayoria del jénero humano en las riberas predestinadas de la vida i sumerjidas en los abismos de las enfermedades i los vicios por la mano infernal del egoismo. En vano divisamos la augusta figura del Redentor, repitiendo en medio del banquete de los usurpadores: «*es mas fácil que un cable pase por el ojo de una aguja que* « *un rico entre en el reino de los cielos,*» en vano, porque siempre dure la orjia sembrando de cadáveres e infamias la superficie de la tierra. Nada ha valido la palabra del Cristo, pero valdrá el *poder* de esa palabra organizando la justicia distributiva.

La miseria, «*malesuada fames*», consejera del crímen.

Vean nuestros hermanos el problema i entónces de seres pasivos i sin mision sobre la tierra, comprenderán que su deber es alistarse en las filas de la propaganda democrática.

Entónces comprenderán cual es la fé que anima a los proscritos, entónces comprenderán la necesidad de activar i cooperar a la reforma de la sociedad, a la gran revolucion cristiana en los hechos i las instituciones sociales por medio de la organizacion del crédito universal i de la asociacion.

Veamos en el problema de la miseria la espada levantada por la Providencia para castigar a los gobiernos traidores, a las oligarquias rateras, i a las naciones cobardes. Entremos en esa cacaverna de dolores sin fin que se llama el proletariado; *prole* del dolor i de la muerte.

La miseria es no tener tiempo para ser hombre,--para contemplar la faz de Dios i de la naturaleza; es no saber pensar, ni tener tiempo para pensar, ni para desarrollar la intelijencia, ni dar alimento i vida al sentimiento, al alma, a la imajinacion, ni dar a la memoria mas recuerdo que el dolor. La miseria es consagrar al hombre, que es luz divina, en el rango de las má-

quinas i de los animales; es vivir destinado a conquistar con fatiga, con lágrimas i sangre i sin esperanza de mejorar en suerte, un pan mezquino, un albergue miserable i despues de las largas i monótonas horas del trabajo, cuando estenuado i hambriento vuelve al seno de su familia, ver a nuestros hijos que nos reciben pidiendo un pan que no siempre podemos darles;--la miseria es la vejez que se anticipa, es la muerte del anciano i del enfermo, es la enfermedad que nos invade por falta de recursos, por la mala alimentacion, por la intemperie, por el trabajo exesivo, por la ausencia de alegria i de consuelo;--es la muerte precoz de nuestros hijos, es la dispersion de la familia, los matrimonios falsos, el concubinaje, la prostitucion.

Es tambien el embrutecimiento del alma, la depravacion del corazon, la variedad de mónstruos i de crímenes, la diformidad del cuerpo, el empobrecimiento de la sangre; la dejeneracion de las razas; --es el destierro perpétuo de las rejiones de la intelijencia i del arte, de las santas alegrias de la naturaleza, de los placeres de la vida ¿i direis que no es esclavitud i tormento i que no pretendamos abolirla?--Sublime revolucion, «*santa revolucion, cuanto tardas.*»

I hai hombres, hai sistemas que dicen que la miseria es fatal.

Esto es agregar una impiedad a la crueldad. Es inventar un sofisma para apagar la luz del remordimiento en los que gozan del banquete de la vida.

No teniendo corazon para correjir el mal, ni para abandonar sus placeres, pretenden hacer cómplice a Dios de sus crueldades. En bien i en mal se vé la tentativa del hombre para elevar a dogma los hechos presentes.

Mas nosotros no hacemos a Dios ni avaros, ni iracundo. Creemos que ha derramado i que derrama incesantemente sus tesoros para todos sus hijos, para todos los tiempos i lugares, para todas las facultades, para todas las necesidades.

Mas vosotros, dominadores i usurpadores haceis a Dios a vuestra imájen. Lo presentais como un usurero sin miseriscordia, como un judio.

No así nosotros. Lo concebimos a imájen de la inmensidad en

su amor, a imájen del infinito en su fuerza creadora i fecundante. Comparad i juzgad.

Ved el problema, sentidlo.

Ved en él el problema del bienestar de las masas, la elevacion, la preparacion necesaria para la distribucion del bien sobre la tierra.

¿Cuál es su solucion? La solucion se llama la organizacion del crédito.

El crédito democrático es la fraternidad organizada.

El Crédito Democrático

1.° El crédito es *deuda* del *todo* para con cada una de las partes.

El ciudadano tiene derecho al crédito.

La organizacion del crédito comprende tres partes.

1.ª—El crédito político.

2.ª—El crédito moral.

3.ª—El crédito material e instrumentos de trabajo.

El crédito político es la *deuda* de seguridad i garantía que debe el todo, el Estado, a cada individuo. Es la prolongacion del derecho al porvenir. Es la organizacion de la justicia, la forma republicana, la libertad inviolada e inviolable.

El crédito moral es la educacion, es el jenio, el espíritu del todo, del Estado soberano, inoculando la soberania en cada uno.

El crédito material es la organizacion del trabajo por medio de la asociacion. Las anticipaciones del Estado constituido en solidaridad con el trabajo de cada uno de sus miembros. El derecho al crédito, o el poder del derecho, es el complemento de la libertad política.

El Estado, la ciudad, la nacion, la asociacion posee o debe poseer la direccion suprema del crédito en su triple manifestacion.

Esto se llama la unidad del crédito.

Libertad en la política;—libertad como alma de la enseñanza; —libertad en el trabajo.

La libertad es la unidad, la organizacion del crédito social.

Hoi se vé todo lo contrario, es decir la anarquia, la concurrencia, un Estado en el Estado.

El hombre de la oligarquia vive seguro por su influencia. El pobre no vive seguro en el estado. Dos estados: el fuerte i el débil.

La relijion que se llama del Estado, enseña la doctrina contraria a la soberania de la razon.

Dos estados en la educacion.

El capital actual en manos de unos pocos domina absolutamente al trabajo, i el capital hace la guerra al capital—anarquia de empresas rivales que procuran devorarse. Dos estados en el capital.

La organizacion del crédito haria desaparecer esa anarquia. Una lei—la igualdad. Una enseñanza—la libertad. Un capital —la asociacion de todas las fuerzas.

La unidad del crédito realiza la fórmula de la Libertad—Igualdad--Fraternidad.

Indicaciones sobre la organizacion del crédito Democrático.

Hemos sentado que el hombre nace con el derecho a la vida.

El derecho a la vida implica el derecho a las condiciones de la vida. El derecho a las condiciones de la vida, es el derecho a la propiedad. Luego todo hombre es propietario.

Reconocemos el derecho, pero no basta reconocerlo.

Es necesario realizarlo.

La fórmula de la realizacion del derecho es reconocer i dar al hombre El Poder de realizarlo.

El poder del derecho es la encarnacion de la justicia.

El poder del derecho en la esfera social, es poner al alcance de todos, los instrumentos de trabajo. Esta anticipacion necesaria es el crédito. Es crédito, es pues un deber del todo social para con cada uno de sus miembros.

La lei es la forma de la humanidad en sociedad.

Forma es la determinacion del ser. Soi libre--esto es mi ser. Mi semejante es libre tambien. Luego hai una identidad del ser en el hombre.

Mi libertad no debe atacar la libertad de mi semejante porque es atacar el principio por el cual soi. La violacion de la libertad que es el crímen, es a mas de una mentira, un suicidio.

De aquí se deduce que: La lei de la libertad es la Libertad.

O en otros términos. La forma de la libertad, la determinacion de mi libertad, es mi misma libertad viviendo en otro. La misma libertad es la igualdad. «No hagas a otro lo que no quieran que hagan contigo.»

«Haz a otro lo que quieras que te hicieran» es la espresion evanjélica de la formula que damos, diciendo: La Lei de la libertad es la libertad.

La organizacion del crédito tiene pues por lei a la Igualdad.

El Estado *debe Igualdad* a todo ciudadano, segun la medida distributiva de las necesidades.

En otros términos: el crédito debe alcanzar a todos, venir a todos, fecundizar a toda criatura humana i como consecuencia, abolir, (por el hecho solo de su planteacion) toda usura, el monolopio, el privilejio, la gracia, para estenderse sobre la nocion como la luz sobre todas las existencias.

La lei del crédito es la Igualdad; i es por esto que lo llamamos democrático.

Se dice: ¿qué mas quereis la Igualdad ante la lei?

Entendámonos.

¿De qué lei se habla?

¿Es de la Constitucion de Chile que declara que todos somos iguales ante la lei?

Pero ¿quién hizo la lei? ¿Fué acaso la misma Igualdad la que nombró a los majistrados, a los diputados, a los lejisladores?

Nó.

Ha sido la desigualdad, el privilejio electoral, el monolopio del derecho político, la oligarquia, la fuerza, la riqueza, la que

ha hecho la lei, la lei de desigualdad i despues jesuíticamente nos decís—igualdad ante la lei.

Ved como los enemigos de la democracia esplotan nuestras mismas palabras para lejitimar sus engaños.

El pobre vive agobiado por el impuesto, por la contribucion indirecta, contribucion sobre el consumo, contribucion sobre la circulacion, contribucion sobre la importacion, sobre la venta de los productos; impuesto sobre el trabajo mismo, sobre su tiempo sagrado, haciendo esclusivamente el servicio de la guardia nacional i del ejército; i el rico, el que hace la lei; el capitalista, no paga casi nada en comparacion. ¿l llamais esto igualdad ante la lei?--No mintais, conservadores!

El pobre no recibe instruccion, no posee la tierra, no tiene capitales, no hai industria que le prepare su emancipacion, no *le dais tiempo* para educarse. Abrís algunas escuelas i decís, ved como no se educa: otra falsía.

Dadle tiempo, conservadores, para que pueda dejar el arado o la barreta i que vaya a la escuela, pero la necesidad lo arraiga al trabajo material para poder vivir. I decís: hai igualdad. Os enriqueceis con su trabajo, formais fortunas colosales, esos brazos que os enriquecen quedan sin retribucion proporcionada.

En los campos nos dá todo lo necesario para vivir i sufre hambre.

Levanta los edificios i palacios i no tiene albergue.

Fabrica las telas i anda con harapos—es el roto.

I proclamais sin duda para cegar vuestra conciencia:—Igualdad ante la lei.

I fabricais leyes que centralicen la propiedad, que mantengan alto el interes del dinero, que impidan la division de la propiedad, como los mayorazgos, la concurrencia, las aduanas, los diezmos i primicias, fabricais leyes que persiguen al deudor proletario sin misericordia.

La justicia gratuita es desigual por sus trámites porque hace al rico dueño de todo proceso, i decís despues: igualdad ante la lei!

Se vé pues que el trabajo no es retribuido justamente. La organizacion actual roba al pobre.

Se vé tambien que el trabajo no tiene garantías, porque depende de la autoridad del propietario. La organizacion actual despoliza al trabajador.

Se ve que no hai igualdad ante la lei.

La lei actual es la forma que poderoso imprime al débil.

El problema consiste en hacer real la igualdad, en retribuir el trabajo, en garantir el trabajo.

La lei de igualdad tiene por base el sufrajio universal; por objeto, la distribucion equitativa del bien i tiene por fin la seguridad de la libertad arraigada en el interes de cada uno, unido o solidario al interes de todos.

La solucion del problema se llama: crédito universal en el Estado como fondo i asociacion universal como fortuna.

El crédito supone persona que dá o que anticipa i persona que recibe.

El individuo tiene derecho al crédito del Estado, al crédito social, i el Estado tiene derecho de exijir fianza, hipoteca, seguridad del que recibe sus anticipaciones.

La persona social es la nacion. La nacion dá el crédito. ¿Cuál es su capital? En la sociedad perfecta, seria el capital social, el capital de todos.

Hoi dia su capital es la tierra sin dueño, la contribucion, el trabajo, los elementos de que puede disponer.

El ciudadano recibe el crédito. ¿Qué hipoteca presenta? ¿Qué seguridad o que fianza presentará al Estado, el que nada tiene? No podemos exijirle la fianza pecuniaria porque seria suponerlo con un crédito que no posee i que lo entregaria en manos de los poseedores del capital.

La fianza pecuniaria es garantía aristocrática, consecuencia lójica de las leyes fabricadas por los capitalistas monopolizadores. ¿Cuál será la fianza democrática?

La personalidad, la responsabilidad social, la asociacion. De aquí se vé tambien nacer la necesidad de la asociacion.

El interes de todos obligará a todos a participar la vida, a

enriquecer con la riqueza de todos, a empobrecerse con la pobreza de todos, a gozar con todos, a sufrir con todos, a interesarse personalmente en la prosperidad de todos identificada con la prosperidad de cada uno.

Esto se llama solidaridad. Tal número de hombres asociados responden por mí ante el Estado.

Esta es la fianza democrática. Luego la asociacion es deber, es interes, es garantía i es acrecentamiento del bien.

La idea del crédito social hace desaparecer la usura, armando de capital a todo hombre, hace desaparecer las contribuciones falsas i establece la unidad de la contribucion, la contribucion democrática.

La igualdad es la lei universal. «*La lei que rije a los astros, da la paz al jénero humano*» ha dicho Beranger.

La lei que rije a los astros es la distribucion del movimiento en razon directa de las masas i en razon inversa del cuadrado de las distancias.

En términos morales esta lei se traduce; EN CADA UNO SEGUN SUS FUERZAS. A CADA UNO SEGUN SUS NECESIDADES. «En toda es-
« cala de progresion, ha dicho Danvé, el impuesto progresivo
« contrabalanza las fortunas individuales i los cotos contributi-
« vos, en razon directa de sus masas; i en razon inversa de los
« cuadrados de su distancia al grado central de la escala de pro-
« gresion, que es su comun *máximun* i el fin de su gravitacion
« recíproca.»

Aplicando la lei o la igualdad a la contribucion podemos decir que el capital, la propiedad, debe pagar en proporcion directa de su masa i en razon inversa de su lejania al centro, es decir, con relacion al valor moral que le dá su situacion o en relacion con la calidad de la propiedad.

O en otros términos: el capital debe pagar segun su fuerza, teniendo en consideraciones sus necesidades. Es pues la medida de la justicia la balanza divina, la santa igualdad, la lei universal que determina todo lo creado i que fija la distribucion del crédito i la exijencia de la contribucion. Es la fuerza centrípeta del Estado en armonia con la fuerza centrífuga de los individuos.

El deber i el derecho. Asociacion e individualismo. He ahí los términos indestructibles que forman la vida de la creacion.

Llamaré pues, a la contribucion de la justicia, la contribucion única directa i proporcional.

La contribucion igualitaria.

La contribucion democrática tiene por base la Igualdad.

La igualdad en la contribucion es la imposicion directa, única, i proporcional sobre el capital. Esta contribucion hace desaparecer los monolopios, i todos los absurdos fiscales que retardan, mutilan, impiden o exasperan a la produccion. De donde se deduce que el comercio es libre, que caen las aduanas i con ellas todos esos códigos de ignorancia i de torpeza que han martirizado el cambio recíproco de las naciones.

No hai fronteras a la importacion i a la esportacion, toda costa es libre. Todas las fuerzas, todos los hombres, todos los capitales empleados en atacar el capital universal dejan de pertenecer al trabajo represivo i vuelven al trabajo productivo.

De aquí nace un aumento de economia, un aumento de capitales, aumento de brazos i de fuerzas, aumento multiplicado en la produccion, aumento de trabajo i de crédito, baratura universal i abolicion de los delitos creados por las leyes del estanco,—libertad dada a la tierra para la produccion espontánea de sus productos climatéricos i atraccion del comercio i de la emigracion del mundo. He aquí los efectos inmediatos de la unidad en la contribucion i de la libertad del comercio.

El Estado cuenta pues, con un fondo seguro que es la contribucion. El individuo se alistará en las asociaciones industriales, agrícolas, i encontrará en ellas el crédito dado por el Estado i la participacion en las ganancias comunes. De este modo desaparece el despotismo del capital, la tirania del salario i el hombre fuerte con la fuerza de sus coasociados multiplica su moralidad i bienestar i se hace interesar a su egoismo en la utilidad jeneral.

El crédito nacional es pues, social i democrático. La asociacion es por sí misma un capital fecundado por el Estado i realiza la

Independencia del trabajador i la solidaridad de todos los intereses.

Corolarios

El capital social es uno, como es uno el crédito nacional.

La unidad de capital i de crédito destruye la anarquia, la rivalidad en las empresas, i la concurrencia que es absorcion del capital mas débil, por el capital mas fuerte.

La distribucion del crédito se hará por medios municipales o jurados locales.

Exijirá del Estado o la localidad que le represente garantías de domicilio, cierto tiempo de permanencia, cierta edad, ser parte de una asociacion, i responsabilidad de la asociacion por cada uno.

Se fijarán los límites del capital que se preste en armonia con las necesidades, el estado (soltero, inválido, enfermo, padre de familia) i aun los antecedentes del individuo.

Los actuales poseedores de los instrumentos de trabajo, los capitalistas i hacendados no serán árbitro de imponer el salario, porque el trabajador encuentra el crédito que le facilita las anticipaciones necesarias i la fuerza de la asociacion.

Las asociaciones irán amortizando el capital prestado en proporcion de los beneficios que resulten.

Las utilidades pueden destinarse empleando una parte para amortizar, otra para los asociados, i otra para aumentar el capital en jiro o para las necesidades fraternales, para socorrer a los ancianos, enfermos, heridos, etc.

En seguida i conforme a la idea de Luis Blanc puede tratarse de hacer solidarias a todas las industrias, a todas las empresas. Acepto tan solo las ideas jenerales, aquello que es de derecho i buen sentido, sin someterme a ningun sistema, sin pretender imponer ninguna utopia.

Dígase si las dos ideas aquí vertidas i que reasumen la organizacion del crédito, no son de sentido comun, de estricta justicia, de bienestar jeneral:

1.° Contribucion Igualitaria.--Este es el derecho del Estado--i el deber del individuo.

2.° Crédito Igualitario.--Este es el deber del Estado i el derecho del individuo.

He ahí todo el problema. La lójica de la libertad nos ha dado la solucion del problema económico, sin necesidad de bibliotecas, ni sistemas, ni violencias. La lójica de la libertad es como Jesus niño en el templo, asombrando a los doctores.

«De donde le viene su ciencia,» se decian. De la espontaneidad i libertad de su alma, porque el alma en las rejiones de la razon pura i del sentimiento universal, lleva la interpretacion de todos los problemas i la solucion de todas las dificultades.

La libertad es el ser, i en su lójica que es su luz, en su luz que es su lei, en su lei que es la igualdad, vá la forma divina impuesta por el creador a los objetos.

Creo pues, amigo Arcos, que la constitucion i crédito igualitarios serán suficientes para abolir la miseria i hacer de todo hombre un propietario, sin necesidad de tocar aunque sea temporalmente el derecho de los propietarios existentes.

Sobre esas dos columnas que sostendrán el edificio económico pueden colocarse las instituciones particulares relativas a las necesidades accidentales o particulares de los individuos como son:

Las cajas de ahorro para los que no quieran formar parte de las asociaciones, los establecimientos de beneficencia,—las casas de asilo para la infancia, la vejez, la enfermedad, para los inválidos; los talleres campesinos, las bibliotecas i salas de lectura, descansos para la vejez, refujio para toda desgracia. Las colonias agrícolas compuestas de naturales i estranjeros, que se estenderian por el territorio como jérmenes de ciudades futuras, con toda la proteccion moral, que es la garantía del derecho i la proteccion material que es el crédito.

Los ejércitos industriales, idea de Fourier. La contribucion de sangre, de ociosidad, de ocupacion inútil que se exije del soldado se convertirá en contribucion de trabajo productivo.

«La naturaleza en ninguna raza de
" séres, muestra ejércitos organizados
" para que se destruyan unos a otros
" los séres semejantes, i solo el hom-
" bre hace vanidad de matar al hom-
" bre, i desde el infame duelista hasta
" el gran capitan se enorgullecen de
" sus sanguinarias hazañas, de sus ini-
" cuas violencias, mas el tiempo de la
" verdad no está mui lejano."

(*El Coronel Espinosa.—Herencia de España*).

El Poder Lejislativo señalará el número de soldados, el modo de reemplazo, el tiempo de servicio. Los batallones serán cuadros de oficios, de enseñanza, en los cuales cada soldado encontrará el oficio mas en armonia con su vocacion.

Esos ejércitos construirán caminos, puentes, calzadas, plantearán, embosquecerán los lugares desnudos, secarán pantanos, abrirán canales.

Serán escuelas de fuerza, salvaguardia del pais i foco de educacion republicana. Cada hombre que vuelve a su hogar, vá armado de vigor, instruido en algun arte, pronto al servicio i es irradacion de disciplina u órden en torno suyo. Se les puede llamar los soldados de la paz.

Hemos terminado nuestras indicaciones sobre el jenio del crédito material de la revolucion.

En cuanto al crédito político, o a las garantías de la libertad del ciudadano, hemos indicado su espíritu i dejamos para otro trabajo especial la cuestion de la organizacion de la libertad política.

Réstanos indicar el espíritu del crédito moral o la educacion.

He manifestado la afirmacion i desarrollo de esa afirmacion en la organizacion del crédito. A Ud. i a nuestros correlijionarios les toca adelantar—detallar—encarnar la aplicacion.

Ud. verá si estas ideas se armonizan. Las creolójicas. No soi capaz para el detalle, ni entiendo de números. A cada uno la distribucion del trabajo segun sus facultades.

Pero quisiera que la IDEA, el SER, la LIBERTAD, tal cual es concebida en la afirmacion eterna de la conciencia, tal cual se desarrolla en la lójica con sus irradaciones principales, formase un centro de estudio, una capital a las ideas subalternas de la rejeneracion. Que nuestros amigos i correlijionarios se dividan el trabajo segun sus vocaciones, partiendo del mismo principio.

No olvidemos que los que han recibido educacion o un grado superior de intelijencia, favorecidos por la casualidad, por la proteccion de nuestras familias, o por la enerjia personal, tenemos una deuda para con los desheredados de la luz i del bienestar.

No olvidemos el clamor sombrio i callado de las masas. No cerremos nuestros oidos a la voz interior que nos impela al sufrimiento para cargar con las faltas del pasado, con los rencores de los que se llaman felices i que no quieren ser turbados en el banquete de sus espoliaciones por la palabra de los «que claman en el desierto preparando la via del Señor». Alejemos de nuestras esperanzas, la esperanza de la recompensa.

Cimentemos nuestra esperanza en la evidencia i la evidencia nos dará la posesion de las rejiones de la luz.

Eduquemos nuestra alma en la fuerza, en el orgullo solitario de la posesion de la verdad. Demos un adios solemne a nuestra juventud ambiciosa de felicidad, llena de ilusiones, i entronicemos en nosotros la edad inmutable de la persistencia de la libertad.

Identifiquemos nuestra vida con la idea, nuestra intelijencia con el Verbo, nuestro corazon con el alma de todos los dolores i de todas las misericordias.

Demos adios a la familia, a la propiedad, a la patria i a sus horizontes queridos, a la vida de las amistades sublimes, a las visiones de los pueblos libertados i presentemos al Sér, un sér sostenido i perseverante, digno de ser llamado a la posesion de lo inmutable, porque supimos dejar lo transitorio i despreciar la iniquidad triunfante. I que el dia de la accion o el dia de la última despedida nos encuentre como centinelas de la causa, velan-

do con la lámpara encendida para salir al encuentro del esposo: EL PORVENIR.

Adios, amigo, saludo a Ud. i a todos los amigos.

Francisco Bilbao.

NECESIDAD DE UNA REFORMA (*)

I

La esperiencia nos ha convencido--la idea se manifiesta claramente--un secreto se estiende misteriosamente por los pueblos, secreto que espera tan solo un llamamiento para proclamarse como una necesidad providencial. Lo que nos ha manifestado la esperiencia de los 20 años i los últimos actos del poder, es la imposibilidad de una *rejeneracion legal;* lo que la idea revela es la necesidad de la rejeneracion; i el secreto misterioso que se siente i que nadie proclama es la revolucion que se avanza, la revolucion que se desprende de la conciencia de los pueblos como el torrente de los Andes.

Sepamos encarar esa ocasion divina, i saludemos a las tempestades futuras que van a purificar la patria de las putrefacciones del peluconismo, saludemos a la aurora del porvenir; saludemos al pueblo que ahogará las serpientes en su cuna como el Hércules de Grecia; ciñamos la cintura para el viaje i pidamos la bendicion a nuestros padres, porque no sabemos los que quedarán tendidos en el campo glorioso que va a fecundizar la libertad de Chile.

(*) Este artículo fué publicado dos meses ántes de la insurreccion de Norte i Sur de la República, i tambien fué nuestra última publicacion en Chile.

Sí, ciudadanos! Hemos puesto la mano en el corazon de la patria i hemos sentido los latidos precursores. Como el jigante sepultado bajo el monte, así está la patria, i temblores serán sus movimientos para aliviar su peso; erupciones volcánicas serán sus gritos en la angustia: acudamos pues al llamamiento divino i acudamos a derribar esa montaña de maldades, a levantar la libertad del sepulcro para presenciar la resurreccion de Chile.

II

Muchos atentados pueden ser tolerados, i han sido tolerados porque el pueblo de Chile es bueno i es manso como el buei i bien lo conoce el enemigo; muchas mentiras pueden aparecer impudentemente presentadas, muchas leyes violadas a la letra i en su espíritu; muchas manifestaciones nacionales pueden ser i han sido inversamente interpretadas, pero el como de sistemas de tinieblas, el triunfo mas espléndido que el peluconismo se esfuerza en conseguir, consiste en querer convencer a la nacion de que la voluntad de la nacion es la voluntad de ese Gobierno de pandilla. Con este resultado esperan dar una sancion legal a sus maldades, a su espíritu de corrupcion i de mentira, i perpetuar su duracion. Si lo consiguen, han alcanzado el triunfo mas espléndido, pues harán vacilar la conciencia del pais i borrar las diferencias del bien i del mal, de lo justo i de lo injusto. He ahí el fin que procuran alcanzar los enemigos.

Despues podremos preguntar por la República i la encontraremos sin alma entre los escombros de la dignidad i del honor.

Es la estocada al corazon i ante semejante peligro el ciudadano debe dar el grito de alarma a nombre del mismo Dios comprometido por las blasfemias del hipócrita.

Hemos visto a la República entera ántes i durante las elecciones, maniatada i rendida, sufriendo el tormento del inquisidor para estocarle una voluntad contraria.

La nacion pide *Reforma* i se le hace decir *conservacion* por medio de mentidos órganos *legales;* pide libertad i se le hace decir opresion; pide garantías i se le hace sancionar *legalmente* el

reinado de una pandilla que pretende perpetuarse sobre la sangre del inolvidable Fuentes i esgrimiendo *el sitio* sobre toda palabra de esperanza.—El pueblo pide justicia, pide igualdad que es la verdad política, pide el ejercicio de sus derechos, la asociacion universal, el gobierno del pueblo por el pueblo, i el peluconismo con las talegas, con prisiones, con sitios, con promesas falaces, con persecucion desencadenada, con la sangre derramada se presenta para hacer decir a la nacion por medio de las elecciones: —lo que has querido es la continuacion de la paz de los 20 años, la felicidad de los 20 años, la libertad, la gloria de los 20 años?

Alto ahí. El desarrollo del crímen encuentra su límite en la última consecuencia de su sistema de calumnias.

Qué! vemos al pueblo enérjicamente levantarse, vemos una oposicion incesante que se aumenta i fortifica aun despues de cada derrota; sentimos el alma del año 10 que se levanta i que tiñe la capital con la sangre del valiente coronel Urriola; oimos la palabra de la rejeneracion que se infiltra en las arterias de la patria para rechazar ese caos de iniquidades, ese sistema, esos hombres sin entrañas, sanguijuelas monstruosas del sudor i de la sangre de los pobres i se nos vendrá a decir que el voto de la nacion es la servidumbre, la continuacion de la usura, el desarrollo del peluconismo que como una serpiente nos envuelve lentamente a nombre de la lei para quebrantar nuestros huesos, --¿i es esto lo que se nos hace decir, ciudadanos?--pedimos la vida, abrimos la barrera de un porvenir augusto, señalamos horizontes felices a las jeneraciones encorbadas i nuestros dominadores nos hacen decir que pedimos las cadenas, la mortaja por vestido, la falsía perpétua por principios i el suicidio de la libertad por salvacion?

He ahí el fenómeno de las últimas elecciones, esa es su significacion. Lo repetimos, es el tormento aplicado al inocente para hacerlo reo de un crímen imajinario. La Inquisicion amenaza a Galileo i le hace jurar que la tierra no se mueve.

Pero se mueve esclamó ese sabio desdichado i todos proclamamos con él el movimiento de la tierra.

Tales son estas elecciones.

He aquí el oro, el puñal; vé la prision, mira el destierro; la lei es burlada, la protesta nada vale. Se vota: despues se proclama a nombre de la nacion la santificacion de esa pandilla i su duracion indefinida. I los pelucones repiten: la tierra no se mueve, Chile es conservador, prefiere la servidumbre conocida a la libertad por conocer. Esto sucede.

Ahora solo esperamos un acto de la soberania del pueblo a despecho del jesuitismo i de la inquisicion.

III

Los partidos seguirán el curso que quieran.

La voz del pueblo los domina i esa voz es *rejeneracion.*

La rejeneracion *legal* es imposible. Convenzámonos al fin. Esta será la primera victoria.

El arco íris es hoi una convencion que reasuma i dé una nueva forma a la nueva vida.

No mas esperemos imbéciles, no mas confianza en intrigas; basta de teatro constitucional, proclamemos la verdad i la necesidad de la *convencion.*

La crísis dura i durará. Medidas transitorias, cambio de hombres, promesas mentirosas, secretos portentosos de los próceres, nada, nada ¡oh pueblo! sigue tu instinto porque llevas el destino futuro en la ajitacion de tus entrañas.

Si dejamos pasar la ocasion i abdicamos, si justificamos el atentado de lesa nacion, de lesa verdad, que consiste en imponer a la nacion una voluntad contraria imponiéndosela como su propia voluntad, entónces vengan los dias de llanto i de sangre, vengan el robo i el *asesinato* justificado por tribunales de *justicia*; póngase una mordaza a la nacion entera, ahóguese el jemido del que sucumbe, tiemble el pensamiento, húndase la conciencia del bien en la embriaguez del crímen.—I entónces si os queda un recuerdo de la República difunta, no acuseis al cielo sino a vosotros mismos.

El sentimiento del pueblo, el deber del momento es la procla-

macion de una convencion. Un esfuerzo unánime puede hacer brillar en Chile un dia de justicia.

LIBERTAD IGUALDAD FRATERNIDAD.

LA DEFINICION

S. S. E. E. de "El Comercio" (*)

Sírvanse Uds. insertar estas líneas, dedicadas a mi padre, el señor don Rafael Bilbao, en memoria del aniversario de la Independencia de Chile, *el 18 de Setiembre.*

I

La historia nos presenta dos catástrofes grandiosas: la caida del imperio romano por el brazo de los bárbaros i el espíritu del Evanjelio; la caida del mundo monárquico i feudal al empuje de la Francia i de la filosofía.

El Dios del mundo romano, monstruoso mosaico de todas las divinidades de la tierra, cedió su lugar a la unidad del Dios de los cristianos i al Dios de la Edad Media, monarca despótico en sólio infalible del Vaticano, bamboleó ante el Dios de la libertad, proclamando en el oráculo universal de la democracia, en la intelijencia de todo hombre.

(*) Este artículo i el haber formado una sociedad de jóvenes del pais con el objeto de unificar las ideas republicanas, me valió la persecucion del Gobierno peruano, bajo el Ministerio del canónigo don Bartolomé Herrera. Asilado en la Legacion de Francia por el espacio de 3 meses, no se me permitió permanecer en el Perú sino bajo la condicion de no mezclarme en la política del pais. Aprovecho esta ocasion para manifestar mi gratitud al señor Ulises Ratti Menton, por su noble asilo.

Dos dioses, dos imperios;—dos ideas, dos realidades; dos dogmas, dos ciudades. Hubo dos revoluciones en las cosas, porque hubo dos revoluciones en las ideas. Es por esto que la ciencia, el pensamiento, la educacion, la prensa, es decir la elaboracion i revelacion de las ideas, son el cuidado esencial i el objeto primero de las atenciones de nuestro enemigo el jesuita; es por esto tambien que los hombres del porvenir no creen nada perdido, miéntras la palabra pueda golpear al universo.

Esas dos revoluciones fueron tambien lenta i dolorosamente preparadas. Reveses i victorias, martirios de hombres i de pueblos, Sócrates i Jesucristo, Galileo i Voltaire, la Convencion Nacional i Napoleon, he ahí las señales del sangriento itinerario. El pensamiento al ver esas fechas i esos nombres toma aliento para proseguir su vuelo como si el aguijon divino lo punzara. La Providencia conspiraba a favor de la libertad en esos tiempos.

Los pueblos marchaban, pero eso era como si un móvil misterioso los llevase; hoi la Providencia es palpable, ya no conspira, es ahora el gran tribuno que a las claras revoluciona a la humanidad entera.

Antes la batalla contra el mal era guerra de partidarios; las distancias, las tinieblas impedian ver i dar unidad a los ejércitos; hoi es la bandera de la unidad, el asalto al Viejo Mundo es jeneral, la humanidad ha conocido a su enemigo por dor quier i lo cierra cuerpo a cuerpo; es el combate titánico que se renueva contra el soberbio Olimpo envejecido. Una es la palabra del ataque, una la bandera, uno el jeneral, idéntico el motivo.

Es la libertad de todo ser que piensa, es la igualdad de todo hombre, es la fraternidad universal, es en fin el gobierno de la humanidad por si mismo, la sociabilidad de las criaturas, la razon como principio, el amor como lei, la libertad en Dios. ¿Oís los ruidos del asalto colosal? ayer es una lei de opresion o privilejio que desaparece, es un pueblo que se alza, es un dogma que se hunde, un Papado que se suicida, un rei que huye, una nacion que nace, una independencia que se proclama, un nuevo hallazgo de la ciencia, una hipocresía de ménos, un nuevo amor que rejenera. Sí, oimos, es el estrépito del caos herido por la luz:

Saludemos hombres, es decir hermanos, al ser que nace, a la humanidad que se avanza con la conciencia de sí misma a tomar posesion de su reino prometido. No son ya judios los que salen a recibirla a las puertas de la Jerusalem futura i que despues le arrojarán la piedra; no, son todos los olvidados, todos los débiles, todos los oprimidos, de todo pais, de toda raza que ahora iluminados se reconocen partes indestructibles de un ser idéntico en el fondo: la santa humanidad.

Es este movimiento, o esta revolucion universal porque lo es en todas las ideas, en el dogma, en la política, en la tierra, es este movimiento idéntico en el mundo que caracterizó llamándolo: LA DEFINICION DE LA HUMANIDAD.

II

1.° Los pueblos buscan su definicion. pero no la hallarán miéntras no definan al Dios de la nueva humanidad.

La China reposa sobre Confucio, la India sobre la definicion de Brahma, el Dios de las castas privilejiadas; el mundo griego sobre el verbo de Platon, el mundo católico—feudal sobre la ciudad de Dios, San Agustin i el Concilio de Trento. El mundo moderno impulsa premisas, amontona sistemas como las olas de un océano que quisiera levantar sobre sus aguas el nuevo Kosmos, la nueva Vénus, el jénesis filosófico de la libertad. Nuestros dias se semejan a los dias del diluvio.

Las aguas del cielo se precipitan para lavar la iniquidad; el mar cubre las cimas de los montes, el sol vela su luz i las *virtudes del cielo se conmueven.*

Hijo del hombre, no tiembles.

El arca sobrenada en medio de los elementos desencadenados. La serpiente que envenenó al Eden, se estrecha miserablemente entre las rocas i lanza a la luz sus últimas blasfemias. Este es el momento de levantar el altar al Dios desconocido que ajita al universo. La humanidad se estremece sobre la trípode del infinito. Cual otro Ayax, invoca a la luz en la tribulacion de la batalla.

2.º Unidad—fraternidad—justicia i atraccion de Dios.

He ahí los elementos *reales* de la *concepcion* futura.

Dios es uno. Desaparecen las variedades contradictorias, los símbolos que se han materializado relativos a la concepcion de Dios.

Dios es padre. Desaparecen los cultos del dolor, los sacrificios sangrientos. Los hombres se ven hermanos en la vision de la unidad del creador.

Dios es justo. Desaparecen los dogmas impíos de la caida, del pecado orijinal, de las penas eternas, de la gracia para unos, de eterna desgracia para otros.

Las obras forman el mérito. La libertad aparece como divina, el hombre responsable i lleno de esperanza en el creador que castiga o recompensa segun la intencion, el amor i las acciones de los hombres. La justicia es igualdad i Dios llega a ser el fundamento eterno e inespugnable de la democracia.

Dios nos llama. Desaparece la concepcion de la inmortalidad del mal i se entroniza el dogma de la perfeccion de los séres. Dios nos llama, es decir, que aspira a que la humanidad sea una, como él es uno; que todo sér llegue al completo desarrollo de todas sus facultades físicas, morales, intelectuales en el seno del pueblo integralmente libre, igual i hermano.

He ahí los elementos casi conquistados de la definicion del Dios. La humanidad lo busca, titubea en muchas partes, vacila en otras, pero es tan solo el trabajo del análisis. La síntesis futura ya sienta sus premisas i las revoluciones de los pueblos son las consecuencias gloriosas del silojismo de la libertad.

Dios es amor; luego el hombre debe ser feliz.

Consecuencia diametralmente opuesta a la concepcion del Dios iracundo que se complace en el dolor, en la caida eterna de una parte de sus hijos. Dios es amor; luego nosotros en vez de predicar el miedo a la divinidad, predicamos la confianza en nuestro padre. Comparad al hombre sublimado, segun el Apolo de Belvedere, con el hombre macerado de los anacoretas i vereis la diferencia que produce la confianza o el temor. Si tiemblas, Dios no es justo; si confías Dios es padre. La Edad Media de rodillas, es-

clavizada, miserable, es el dogma de la gracia i el privilejio en los espíritus. La Convencion Nacional iluminando al mundo es el dogma de la justicia.

III

El dogma de la unidad en Dios es el principio secreto, instintivo en uno, reflexivo en otros que nos impulsa a la rejeneracion. Ser unos ser mas de lo que somos, he ahí en dos palabras el dogma i la lei. El trabajo negativo o de demolicion contra las costumbres e instituciones del dogma del privilejio parece ocultarnos la unidad de la marcha, ¿Qué es pedir la abolicion de la esclavatura si no hacer entrar a una raza desheredada en la ciudad de los hombres? ¿Qué es pedir el crédito social, la asociacion, la educacion, si no instalar a las masas, a la mayoria de la humanidad en la posesion de los medios e instrumentos necesarios para la forma de su personalidad?

¿Qué es pedir la unidad del Estado, la abolicion de las relijiones nacionales, de las iglesias privilejiadas, si no formar la unidad de la ciudad futura i cimentar a cada hombre como sacerdote i ciudadano, soberano en el dogma, soberano en la política? ¿Qué es pedir la libertad de la palabra, del comercio, de asociacion, de industria, la abolicion de ese maquiavelismo incomprensible de las aduanas, monolopios, si no consagrar la individualidad soberana: soplar sobre las barreras que el infierno ha colocado para diezmar las producciones de la tierra i de la intelijencia? ¿Qué es en fin la democracia, si no la sancion, la garantía, el ejercicio mismo de la verdad, la salvaguardia de los derechos, el espíritu del mundo gobernándose, tomando su vuelo con la conciencia de su poder i con las glorias de la libertad? ¿I qué es todo esto si no la unidad, la unidad de la libertad, el acrecentamiento del hombre, su ascencion a la unidad divina, último i definitivo fin de lo creado i de lo eterno?

Esta es nuestra causa, ciudadanos del universo, i veis que es el nuevo Kosmos, la belleza misma produciendo al soplo de Dios.

Contempladla i vereis cuan poco es lo que sufrimos por ella, cuan positivo es nuestro triunfo, i cuan pobres i desgraciados son nuestros tiranos.

IV

El Oriente, esa inmensa pagoda subterránea, contemporánea de los primeros dias; el oriente, esa petrificacion de dogmas, abre sus flancos a la luz como si un Sanson sacudiera sus columnas. Las tiendas del árabe se ahuyentan. El slavismo como la estátua de Jano mira al pasado i porvenir, mira al Oriente i al Occidente i precipita sus millones de hombres a una misteriosa confederacion, a una campaña de naciones que buscan el futuro Moscow al través de las nieblas i las nieves.

El protestantismo abdica su anarquia, fatigado de pulverizar la Biblia i se asienta en el libro no escrito: la razon humana. El catolicismo, esa alma que fué del medio dia i de los pueblos latinos por la fuerza organizadora del principio de la autoridad colocado en un hombre o sus concilios, se suicida a nuestra vista i desaparece ante la autoridad de la razon independiente, ante el pontificado de los pueblos, ante el concilio inmortal del pensamiento; concilio que se llama el sufrajio universal; revelacion que se llama la filosofía lejislando por el corazon de las naciones. La América es hoi el campamento de todos los ejércitos.

El Norte, la raza anglo-sajona, el protestantismo, la industria, la república federativa, es decir, la epopeya del individualismo, se levanta imponente i aun heróica al frente de la América del Sur, campamento de las conquistas españolas i portuguesas, de la enseñanza de los jesuitas, del mundo latino católico injertados sobre el indio primitivo.

La América del Sur desapareceria ante la América del Norte si el Espíritu nuevo no rejenerase la tradicion latina de la sociabilidad.

El individualismo—la sociabilidad: el primero lleva en sus exesos el mal del egoismo i la anarquía; el segundo el de la abdicacion de la personalidad i el despotismo. El bien del primero es la constitucion del hombre independiente i soberano: el

bien del segundo es la union del hombre en la ciudad o la vida de cada uno en la de todos. El primero forma la autoridad solitaria del yó; el segundo la autoridad social del todo. El primero es el derecho puro, el segundo es el deber.

El individualismo es la franquicia universal, el socialismo es la fraternidad universal;—el uno liberta, el otro une; el individualismo puede llegar a sublimar el egoismo; el socialismo sublima la solidaridad de los hombres.

Individualismo sin sociabilidad es atomismo, es anarquia i puede ser disolucion; el socialismo sin individualidad es pantheismo, masa muerta, esclavitud. Ambos son términos, son elementos necesarios del problema.

Abanderizarse en uno solo es desconocer la vision completa de la sociedad. El individualismo consagrará la libertad absoluta de los hombres libertados. Es por esto que quisiéramos caracterizar la armonia de los dos elementos con una palabra que no sabemos si se ha empleado: el solidarismo.

Hacer que el mal de uno sea sentido por todos, que el bien de todos refluya en cada uno i vice versa; que desaparezcan las rivalidades aparentes de intereses, de razas, de naciones; que todos los hombres vivan de la vida del todo, que la humanidad sea una alma, un cuerpo, una vida bajo el mismo Dios: he ahí el solidarismo. Todo ser organizado necesita una atmósfera apropiada.

Los vivientes que ahora cubren el planeta, no hubieran podido vivir bajo la atmósfera que alimentaba al mastodonte. Del mismo modo, el hombre nuevo, el organismo nuevo de la humanidad, no puede vivir bajo el aire enviciado del pasado. Todo es choque; el interes de uno está basado en el daño ajeno; el médico naturalmente se interesa en la multitud de enfermedades; el abogado en la abundancia de pleitos; el estado oligárquico en la contribucion indirecta que recae especialmente sobre el pobre; tal industria, tal taller en la ruina de sus concurrentes; tal nacion en la desgracia de otra; tal sociedad en la existencia de la esclavitud. Es la atmósfera del infierno que preside a una junta diabólica de jugadores que se devoran así mismos. Esta es la

sociedad actual, tal es el aire que respira. Es absolutamente lo contrario de la solidaridad.

Pero el solidarismo hallará su interes, su amor, en la perfeccion de cada facultad, de todo hombre, de todo pueblo, de todo sér.

Así como el hombre se interesa en la conservacion de todos los miembros, así la humanidad hallará su conveniencia en el desarrollo integral de la variedad indefinida de sus funciones. Todos los pueblos serán su corazon i una conquista será una puñalada al corazon de todos. Todas las intelijencias serán su intelijencia, todas las facultades serán su facultad. I entónces siendo *uno* como Dios es *uno* veremos la ciudad futura prometida, la desaparicion del mal i el dominio definitivo del bien que es la libertad, la igualdad, la fraternidad.

El solidarismo es la consecuencia lejítima de la concepcion de Dios, tal como se levanta en las intelijencias despues de atravesar los limbos de la historia. El dogma de la trinidad en la unidad, el Dios fuerza--intelijencia—amor;--el Dios indivisible i personal; el infinito amor ha lanzado el nuevo *fiat luz* i el viejo caos retrocede. A tí, Lamennais, la gloria de sentar la evidencia del dogma que debe producir la relijion científica i las instituciones del amor que alberguen a las jeneraciones venideras.

Recordad el momento en que Colon pone su planta en el Océano. La tempestad se avanza, todos tiemblan, el horizonte retrocede. Atrás, esclaman los marinos. La duda cunde, la desesperacion los apodera. Las estrellas del cielo desaparecen i el mundo parece de nuevo sumejirse. Mas él escuchaba el llamamiento secreto, él veia la tierra en la razon i la tierra debia aparecer.

La tierra obedeció. El impulso de su inmenso corazon fuè el viento que le hizo salvar esos abismos; la fé fué la estrella que le reveló su Paraiso.

Hoi somos los pueblos los marineros del Cristo que llevamos la Iglesia de la humanidad al través de los océanos.

El mundo nuevo es el continente de la República universal i ya son naciones las que siguen a la columna de fuego que Dios estiende a nuestra frente, como la bandera de la peregrinacion definitiva.

El mundo de Colon es hoi el receptáculo de todas las razas, la práctica final de los errores de la Europa, el ensayo de las verdades elaboradas por la tradicion o reveladas por la razon pura. El negro, el indio, el europeo del Norte i del mediodia, las repúblicas protestantes i católicas, la espontaneidad de los hombres primitivos, la reflexion de los civilizados, todo se encuentra, se choca i despeja la incógnita del porvenir. Nacionalidades diferentes, sistemas diversos, oposicion de clases, organizaciones contradictorias, se han dado cita para resolver el problema. Es el sopor simbólico de Júpiter que espera el golpe de Vulcano para revelar el Verbo. La América presenta el palenque—la historia con todos sus elementos es el campeon,—la señal ha sonado;—falta la palabra que distribuya la sinfonía universal para envolvernos en la verdad que estalla, en la luz que aparece sobre una nueva creacion.

Adelante, jeneraciones infantiles, sedientas de justicia, cerrad las puertas del pasado, abríos el camino a las rejiones de la luz. La Nueva Granada nos lleva la vanguardia, el Ecuador la sigue, la tempestad se condensa en las orillas del Plata i seguirá hasta el Amazonas. La tierra de Arauco enciende sus volcanes i los hijos de Lautaro escalan las murallas del peluconismo. El jeómetra divino estiende las líneas de la ciudad que tendrá por calles al Missisipi, al Amazonas, i por monumentos a los Andes. ¡Qué nombre tendremos si faltamos a la obra, si negamos los brazos al empuje, el corazon a esa llama, la intelijencia a esa vision!

La materia misma coopera. El vapor, el telégrafo eléctrico, la navegacion aérea suprimen el espacio, hunden las vallas ficticias i confunden a las aduanas, a las bayonetas, al jesuitismo, a todo monolopio, a toda mentira.

La Turquia se da leyes, el judio i el negro entran en la sociedad francesa.

El que esto escribe ha visto negros en los bancos de la Diputacion en la Asamblea nacional de la República Francesa. ¿Quién duda de la resurreccion de la Polonia, de la Hungria, de la Italia, de la República Alemana? El Papado ya murió.

Los pueblos han conocido la incompatibilidad radical que exis-

te entre nacionalidad i una institucion que necesariamente tiene que apoyarse en la invasion estranjera para sostener su cosmopolitismo despótico.

El catolicismo, enemigo necesario de la soberania de la razon, tiene que serlo lójicamente i lo es i lo ha sido históricamente de la soberania del pueblo.

Esta evidencia ha sido manifestada triunfalmente por Edgard Quinet, que ha mostrado la vida del Papado como una conspiracion permanente contra la libertad del pensamiento, contra la independencia de los pueblos i (*) especialmente contra la nacionalidad de la Italia. Retírese el catolicismo al fuero iterno, pero su vida teocrática absoluta ya pasó.

Bajo esta condicion quedará tranquilo en la ciudad. Si quiere influir acuérdese del Maestro Divino que ha olvidado, que no anatematizaba sino que convencia i arrastraba, i no tenia una piedra donde reposar su cabeza, porque daba su cuerpo i su sangre por *todos* sus hermanos, por *todos* sus hijos. Lo repetimos: el hombre es soberano i como tal es sacerdote i ciudadano. El pueblo es así mismo su Pontífice i su lejislador.

Este es el nuevo carácter, el nuevo título de aquel, a quien Dios hizo a imájen suya.

VI

El 18 de Setiembre i el 20 de Abril

Chile vió la luz i quiso entrar en la comunion de la humanidad. Fué buscando esa definicion que se alzó el 18 de Setiembre de 1810.

Conquistó su independencia por la razon i la fuerza.

Los sacrificios de ese tiempo i los principios proclamados, significan que un pueblo se declaró soberano para realizar el cristianismo i no dejarlo como espectativa en las rejiones del ideal. La sangre que se derramó fué para conquistar *para todos*, el

(*) La condenacion de la obra del señor Vijil es uno de los innumerables comprobantes.

derecho de ciudad;—la verdad que brillaba era la igualdad de los libres,—el sentimiento que palpitaba en esa causa era la fraternidad i no el de las distinciones arbitrarias, no el egoismo de los esplotadores del sudor del pobre.

El año 10 era la filosofía militante de la revolucion que despertaba a un continente, era el cristianismo que se armaba para pedir cuenta a los perpétuos fariseos de la lei.

I vimos la victoria, compatriotas de la América del Sur.

Aun podemos oir de nuestros padres las peripecias gloriosas de ese tiempo. Salud a los guerreros del Continente Americano! Sea la muerte para ellos un ensueño de lo que columbraron, cuando levantaban un mundo con sus brazos. Pero no les preguntais por el testamento de la libertad que nos legaron. Vergonzosos herederos ¿en qué parte la representacion no es la órden del dia de las oligarquias dominantes?

Vuelvo la vista a mi patria i veo estenderse sobre ella el manto infernal de una mentira.

Felizmente llegamos a una crísis necesaria. Cuando el mal tiene vergüenza de sí mismo, cuando la hipocresía es la necesidad de todo momento en la vida de un partido, cuando a todo trance se estorca *legalmente* la voluntad del pais, cuando *todo medio* es empleado *legalmente* para conseguir sus fines fratricidas, es entónces que se vé a la Providencia, es entónces que se presencia esa leccion sublime: el suicidio del mal.

Un partido oligárquico, usurero en sus fines, material i grosero en sus principios, avaro en sus entrañas, jesuita en sus medios, implacable en sus calumnias;—una aristocracia de cangallas con bandera de enganche para enrolar a todo bandolero que venda su alma;—un espíritu rastrero que ódia el movimiento; antipático a lo bello, a lo jóven, al entusiasmo por lo grande;—una alianza lójica e interesada con el fanatismo; he ahí el jenio, el espíritu de esa oligarquia pelucona que se llama el partido conservador de Chile. Dueños del poder por la traicion, comprimieron a la jóven nacion que despertaba, enamorada de la libertad, con los ensueños del año 10 i continuando la proyeccion de la idea revolucionaria. Pusieron la mano sobre el corazon de la

patria para apagar sus latidos; pusieron un velo de tinieblas en sus ojos, i maniataron sus brazos.

I cuando creyeron que la vida se ahuyentaba, que el calor desaparecia del organismo nacional, gritaron en triunfo: tierra de Chile, eres nuestra hacienda;—inquilinos de los campos, vejetarás en la miseria;—artesanos de las poblaciones doblarás el cuello a la cerviz;—trabajo del poble, enriquecerás nuestras arcas; —espíritu de libertad te convertiremos en pecado;—la igualdad será una farsa. El jesuita quebrantará la intelijencia, el lejislador tejerá la red *legal* de toda esclavitud, el juez será el escribano «de la letra que mata i no del espíritu que vivifica», i el Ejecutivo, será el brazo férreo, la suma del poder, la piedra sepulcral que con su peso garantice la inhumacion de la patria. Renazcan los mayorazgos, esclavísese la prensa, desaparezca el derecho de asociacion, pues todo el que se reune con su semejante es incendiario i comunista; dad ensanche a la usura, impedid la facilidad para acumular en el pobre, no haya instituciones de crédito, mantened la pena corporal e infamante para los que lamais los plebeyos; la desigualdad en el servicio, en la contribucion, en la administracion de justicia, en la ciudadania misma, pues haceis que la base del derecho electoral sea el peso del dinero i no la personalidad humana. Sobre todo esto, impere esa Constitucion de sitios con la cual sancionais (pero siempre *legalmente*) la perpetuidad de vuestro egoismo, la inseguridad de los derechos i aun la imposibilidad *legal* de una reforma.

¿I es esto lo que tenemos que recordar en el aniversario de la independencia?

He ahí lo que habeis hecho del testamento de Setiembre, pelucones de Chile. I cuando el contraste subió al estremo, cuando arrojásteis la máscara hipócrita con que os habiais encubierto, cuando vuestras mismas leyes no os bastaban para contener el alzamiento de la idea; que mutilásteis la Cámara, las municipalidades, ese hogar de la nacion; que la acusacion, la queja, la palabra, nada fueron cuando la mazhorca fué vuestro medio de combate, i pusisteis al fin vuestra mano profana sobre los rejistros sagrados de los electores, entónces un hombre heróico,

don Pedro Urriola, se presentó en la plaza de la Independencia al frente del batallon Valdivia i de los Igualitarios de Santiago. Combatió, murió, fuimos vencidos; pero el pueblo supo dar su vida por la rejeneracion i es en esto que contamos para aterrar a los tiranos. La sangre de Urriola ha sido el bautismo de la éra nueva para Chile i su espada en el 20 de Abril nos enseñó el modo de raciocinar con los bandidos.

Ese dia fué de sangre, el primero en diez años que consagró la iniciacion del órden nuevo.

Recordamos por esto a tí, sarjento Fuentes, noble ciudadano, fusilado por esos hombres que nos llaman rojos, cuando somos nosotros los que pedimos la abolicion de la pena de muerte; al teniente Herrera, asesinado i cuyo asesino ha recibido un ascenso militar; al teniente Huerta muerto cerca de Urriola, al capitan Pantoja que arrastró el batallon a la pelea; a los oficiales i soldados ciudadanos, a los artesanos valerosos que combatieron por tener una patria soberana. Vuestros esfuerzos, vuestras vidas se unen a los manes de la independencia que os saludan desde sus rejiones inmortales.

I ese Presidente amonedado en el cuño pelucon, resultante de 20 años liberticidas, reciba tambien el saludo de los condenados a muerte.

Libres de tus garras, podemos repetirte: *morituri te salutant.* Voces de víctimas numerosas acompañarán el ruido triunfal de tus talegas. Irán en tu cortejo en este dia, la hipocresía doctoral, la legalidad farsante i las parodias del inquisidor. Llegarás al arco de triunfo, pero en vez de las flores de tus cómplices, sentirás el peso de la bóveda que se desplomará sobre tu frente. No se engaña tan fácilmente a la conciencia; los pueblos despiertan en medio de la legalidad sangrienta i la tierra se te hunde por las maldiciones de los libres.

No tememos por el porvenir de Chile.

Nos anima la santa confianza de la razon pura i el conocimiento de la situacion. La conservacion del mal ha triunfado. Es un eclipse, son los tres dias del sepulcro, precursores de la resurreccion.

Estamos en el año del cataclismo americano. Cuba se incorpora en la fraternidad de los independientes, (*) i las repúblicas las esperan con los brazos abiertos para estrechar a la recien venida al mundo de Colon.

Compatriotas, elevemos el cáliz de este dia por la comunion de la humanidad. La idea de Dios, es nuestra razon, Cristo es nuestra alma.

Seamos unos i en la unidad tendremos la dominacion del destino. Esta es la lei.

(*) En esos dias llegó la noticia de la insurreccion de Cuba i la proclamacion de la independencia.

MENSAJE DEL PROSCRITO

A la Nacion Chilena. Contestacion al Mensaje del Presidente Montt en 1852.

I

La paz reina en Chile. La revolucion vencida, arrastra su suerte i sigue maniatada al carro del vencedor, en medio del silencio de la derrota i de la concentracion de los espíritus. Cesó el ruido del combate. El volcan que habia despertado la apatia de esa tierra, sepulta sus entrañas inflamadas—i sobre los campos i pueblos ensangrentados se eleva la voz del órden conservador, todavia palpitante de miedo que nos dice: ¡ai de los vencidos!

La paz reina en Chile.

Ha triunfado el órden conservador de la conquista. Se juzga, se aprisiona, se destierra, se condena a la cárcel penitenciaria a los reos políticos, se violan los tratados, se condena a muerte, se fusila, se continúa fusilando despues de la victoria i los conservadores por boca de su jefe nos repiten: ¡ai de los vencidos!

La paz reina en Chile.

El Ejecutivo domina alsolutamente a la nacion.

Dictador omnipotente, la nacion está bajo tu planta. Lei, garantías, espíritu de independencia, palabra del hombre libre,

todo yace eclipsado por un monumento de cadáveres. El jenio de la muerte sopla sobre las intelijencias i en vez de la vida que esperábamos, vemos a la obra de la desolucion que nos arrebata el testamento de la libertad divina.

Todo calla, la patria abdica, pero los proscritos contestan a ese mensaje epitafio del porvenir, con la palabra de la indómita justicia: ¡ai de los vencedores!

II

Los dos principios, las dos relijiones, que forman el antagonismo sangriento de la vida de los pueblos latinos, la relijion de la soberania universal del hombre i la relijion de la obediencia ciega, han vivido luchando i recibieron su consagracion legal en la Constitucion de Chile.

Sin poderse vencer completamente, la libertad a veces daba un paso, pero la relijion del privilejio con las tenazas del inquisidor en la conciencia, disminuia o aumentaba el tormento, segun el grado de la vitalidad de la patria. La Constitucion fué la resultante de esas dos fuerzas enemigas; hemos visto el adulterio legal de la libertad reposarse 20 años en el seno de Judas.

A despecho de todo, contra las fuerzas sistemadas i disciplinadas del pasado, el espíritu de la soberania universal recorría las arterias de la patria i elevaba la temperatura de su sangre.

La idea, el ideal, la perfeccion, la libertad universal, brillaban cada vez mas cercanas en el firmamento de la justicia. El hombre del pueblo, Lázaro por tantos siglos sepultado empezaba a ver la luz que penetraba en su sepulcro. Sus ojos enlutados en la mansion de los dolores tradicionales, se abrian de nuevo i preguntaban, si era verdad lo que veian, si era verdad que volverian a la ciudad olvidada, si era verdad que se exijia el sacrificio para salir a luz i morir en la luz de la rejeneracion.

Era verdad: i entónces alzandoos, acudisteis indefensos pidiendo legalmente la realizacion de los derechos.

Os estrellasteis en el corazon de bronce de la oligarquia. La abolicion de la palabra, de la asociacion, la abolicion de nuestras

garantías, la nulidad de los reclamos; todo derecho, todo domicilio, toda dignidad pisoteada i la dictadura como resúmen o sello de la peticion de la libertad, tal fué el hecho de la administracion pasada.

Impuso el silencio para proclamar la continuacion de su réjimen en la personá de Montt. Este es el testamento que lleva el nuevo Presidente.

Hijo del crímen de la oligarquia, su primera palabra se resiente de su vida entera: *doblez*. Los hijos de Chile vagan por el mundo, fusila, encadena i condena a muerte a sus enemigos i empieza su discurso con estas palabras:

La paz i el órden reinan en toda la República.

Cuando visteis, compatriotas, que la resistencia legal era una fuerza contra la voluntad i el Poder Ejecutivo, cuando visteis que si se os acallaba esta vez, honor, ciudadania, voluntad nacional, eran palabras que añadian el sarcasmo a la mentira, entónces acudisteis a las armas, i Chile volvió a oir el clarin que nos llamaba a la guerra de principios.

La Constitucion de Chile fué hecha con la intencion de perpetuar la oligarquia o de hacer imposible la reforma radical del Estado. Obra de la oligarquia triunfante, se dió a sí mismo todas las garantías posibles de duracion.

Obra de una oligarquia jesuítica, dejó las apariencias de nacion soberana, para mejor dominarla.

Se proclaman los derechos i una restriccion mental los anonada..

Se proclama la igualdad de los chilenos ante la lei, pero la lei sanciona las desigualdades; desigualdad en el impuesto, desigualdad de derechos i de medios para adquirir esos derechos, desigualdad en la administracion de justicia, desigualdad en el sistema penal, en los cargos impuestos a los ciudadanos, en el derecho electoral, i de ilejibilidad. Se proclama la libertad i solo es libre el poderoso, el capitalista que tiene influencia, que llena las condiciones pecuniarias exijidas para ser juez, diputado, elector, empleado o ciudadano;—se proclama la libertad de la palabra i el mecanismo de la Constitucion o de la lei regla-

mentaria hace nulos todos los derechos o ridículas todas las garantías.

¿Qué es pues una Constitucion, que dice libertad, igualdad, i que por medio de una escepcion, de un apéndice, de un *con tal que, a ménos que*, convierte la escepcion en regla, la libertad es esclavitud i la igualdad en privilejios? Es una Constitucion de *doblez*.

Por medio de su mecanisno hace afluir todas las fuerzas sociales i políticas al seno del Ejecutivo. El Ejecutivo nombra al Poder Lejislativo, al Judicial, al Consejo de Estado, a los intendentes, i ademas tiene en su mano el poder de la dictadura cuando lo encuentra por conveniente. A su voz la lei se hace, a su voz la justicia sentencia, el ejército obedece, las elecciones a su voz repiten su palabra de órden, dando apariencia legal i popular a su dictadura jesuítica. Es el peor de los despotismos, porque hiere i esconde la mano,—traicion sistemada contra la libertad, esa Constitucion no es el pacto de los libres sino la conjuracion de las tinieblas.

Los partidos, los hombres ilustrados, se han empeñado tenazmente en triunfar constitucionalmente. Ahora parece que se empieza a ver la imposibilidad de ese triunfo pacífico. Todo contra la Constitucion, nada con ella.

He aquí la palabra de órden con que debe iniciar su combate la democracia chilena.—Para realizar el cristianismo en las instituciones i en la vida jeneral i privada de la República es necesario conquistar no solo el derecho, sino el *poder* de ese derecho.

El poder de ese derecho no lo obtendremos jamas bajo el imperio de la *lei doble* que es la Constitucion. Unifiquemos nuestros esfuerzos; hagamos concurrir toda la fuerza, toda la luz, todo el calor político al asalto de la Constitucion i despues veremos el modo de realizar la democracia.

La relijion de la obediencia ciega, la relijion del despotismo, la relijion del privilejio ha trazado el círculo de fierro en que se encierra la vitalidad de la nacion. La obediencia ciega jamas permitirá la emancipacion de la razon, el despotismo del dogma jamas permitirá la soberania de todo hombre, la relijion del pri-

vilejio i de la gracia jamas consentirá en la práctica de la igualdad de derechos i en la encarnacion de la justicia. I no veis que ese espíritu dogmático, ultramontano, jesuítico es el que educa a nuestra juventud, el que inspira la lei, firma la sentencia, ejecuta, bautiza i entierra a los hombres que se dicen hijos de una República una e indivisible?

I si esto es evidente, como pretendeis emanciparos políticamente, sin la audacia de creeros soberanos en vosotros mismos i en el foro de vuestra patria?

Esta Constitucion nos domina, ella sanciona la esclavitud del derecho, la desigualdad social; ella concentra el derecho nacional en un poder; os desarma cuando lo quiere ese poder, i habrá espíritus que todavia vacilen en señalar el punto táctico del combate político?

Toda la organizacion de Chile es el triunfo del privilejio.

Privilejio para llamarse hombre, (es decir) para tener razon, para usar de la palabra, para usar de los frutos de la naturaleza, para ser ciudadano, para ser esposo, para ser majistrado. Feudalismo en el espíritu, feudalismo en la propiedad, en el trabajo, feudalismo en la enseñanza, feudalismo en el gobierno.

Si queremos llegar a la República pasemos audazmente, sobre el cadáver de la Constitucion del privilejio. Si quereis convenceros con mas detalles, examinad el cúmulo de leyes, instituciones, decretos, prácticas cuya anulacion pedia la democracia chilena para acercarse mas i mas al goce del derecho completo.

Libertad de comercio, libertad de imprenta, libertad de cultos, abolicion de diezmos, de las primicias, del estanco de las aduanas, de las alcabalas, patentes, abolicion de la usura, organizacion del crédito gratuito democrático por medio de la asociacion; contribucion única i directa sobre el capital, descentralizacion, vitalidad de las municipalidades, jurado universal, guardia nacional universal, sufrajio universal, una cámara, i todas las demas reformas secundarias; las economias de lo innecesario, el gasto en lo necesario. ¿Qué ha sido i será de todo lo que se pide?

Nuestros enemigos viven de nuestras palabras, pero la realizacion donde está?

¿La realidad? vedla en los patíbulos de los ciudadanos, en las penitenciarías, en los destierros, en la dictatura de ese poder inmoral, vengativo, en el silencio de toda libertad, en la soledad de Chile, porque solo el hombre ò pueblo enmudecen por el terror o la indiferencia.

Cuan diferente se levantaba el porvenir, cuando los hombres del pueblo saludaron a la santa igualdad que cual la estrella de la bandera tricolor flameaba en las intelijencias exaltadas.

Cuan diferente, cuando todos creimos que el ideal del Cristo i de la filosofía inauguraba su entrada triunfal en la ciudad!

Presenciábamos las escenas vivas del Evanjelio militante, i de la iglesia primitiva. A veces el hijo del carpintero, enseñando a los doctores de la lei, el verdadero espíritu de la lei i otras veces el hijo del hombre azotando con sus palabras a los ladrones que profanaban el templo de Dios con sus tráficos inícuos.

En otras aparecia en lejania la trasfiguracion del Tabor i veiamos a la humanidad trasfigurada flotar en la inmensidad de la luz, al soplo del espíritu divino! I todo esto ¿dónde está?

No penseis, compatriotas, que esto duerme bajo los escombros de la Serena, en las calles de Santiago i Valparaiso o los campos de Petorca i Loncomilla. Esto vive en los hombres de la relijion, en los que perseveran en la fé de la justicia, en los que profesan el culto de la verdad a despecho de las victorias de los malvados.

I a pesar de nuestra derrota, ved la fuerza de nuestro principio que obliga a nuestros enemigos a usar de nuestras palabras i a invocar la democracia.

Qué no se ha dicho del espíritu liberal de Montt, del demócrata Montt, de Montt el reformista, de Montt el despreocupado. Esto prueba que el mal mismo necesita de una apariencia de bien para introducirse entre los hombres. Montt demócrata! i fué uno de los cuatro diputados que votaron por el mantenimiento de la pena de azotes para los plebeyos!

Demócrata! i se ha opuesto a la reforma de la Constitucion, código de esclavitud i privilejio;

Demócrata! i ha mandado hacer fuego sobre el pueblo desarmado en un dia de elecciones;

Demócrata! i nos ha impuesto una lei de imprenta que hace vivir a los escritores e impresores en la cárcel;

Demócrata! i nos ha dado estados de sitios para correjir la democracia i ha propuesto la introduccion de los jesuitas;

Demócrata! i es enemigo del sufrajio universal, funda un nuevo convento para jesuitas i desquicia el Instituto Nacional por liberal, destituye a los profesores liberales honra de Chile, para sustituirlos con jesuitas, cambiando los testos de la enseñanza liberal por los testos de los jesuitas.

Demócrata!—i la sangre inunda los patíbulos de sus venganzas, despues de los tratados de Purapel i de pacificado el pais.

Demócrata!—i toda su política pretende absorber la vida de los pueblos, despreciando, atacando el espíritu de las municipalidades, la libertad del pensamiento, fortificando cada vez mas ese monstruoso Poder Ejecutivo.

¿Quién ha corrompido al Poder Judicial de Chile, haciéndolo instrumento de partido i amenaza de la propiedad, de la libertad i del honor del ciudadano? Don Manuel Montt. Ese es el hombre del partido conservador. Devoto i sanguinario, fiel representante de esa oligarquia sin entrañas, eres, oh! Presidente, jesuita en tu pensamiento, cruel en tu corazon, déspota en tus actos! I lejos o cerca de tí, suelto o en tus mazmorras, a salvo o bajo tus garras, con la razon i con los hechos yo te juzgo i te condeno a la execracion de mi patria. Malditos sean tus triunfos obtenidos con el oro, con el auxilio de Cartago i con tanta sangre derramada; es maldito tu asiento de gran inquisidor de Chile i tu nombre quedará en nuestra historia como el símbolo del tormento legal i de las caricias del tigre.

III

I a vosotros, compatriotas, os encargamos la custodia del principio democrático por medio de una vida pura, de una protesta

permanente. Guardad el tabernáculo de la idea del porvenir, en el seno de vuestras conciencias intachables.

Todo se perderia, si el temor o la reticencia mental, o la indiferencia o la obediencia ciega se apoderasen de vuestras almas.

Vijilan sobre vosotros las sombras de los valientes. Hemos recibido el bautismo de sangre i quien será el renegado que lo niege? Cunda entre todos el espíritu de amor i de verdad i que cada paso, cada pensamiento de despotismo se estrelle siquiera en la sorda e impertubable protestacion de la conciencia universal. Los que viven lejos de su cielo i de sus padres, aquellos para quienes las puertas de la patria se han cerrado, os conjuran a nombre de ese cielo i de vuestros padres de permanecer en la senda del porvenir. Preferimos vivir en las tienieblas de nuestro corazon, preferimos no volver a nuestras casas, preferimos perder la esperanza de morir en la tierra de nuestro ser, ántes que imajinemos pasar bajo las horcas caudinas del usurpador. El indulto, compatriotas, es una concesion que se nos impone. Solo se entra a la patria como soberano i no como prisionero de guerra.

Ya habeis visto el mensaje del nuevo Presidente. Quien al leer ese documento del órden de cosas que tanto ha prometido, no esperaba hallar una idea, un sentimiento, algo en fin que respondiese al concepto que sus partidarios han querido formar?

Qué habeis encontrado? Miserias sobre hipocresía, fealdad sobre maldades. Sin órden, sin estilo, sin idea, sin corazon, sin porvenir, trémulo i rencoroso, jesuita i fanfarron, todo cortado, es la espresion de la conciencia del órden triunfador. Despues de una lucha sin igual en Chile, despues de tanta discusion, ese poder que aparece tan grande, se le mide, se le juzga, i se le desprecia.

A ese mensaje del pasado, esa evocacion del odio, a esa doblez en la intencion i en la palabra, contestemos con el mensaje del porvenir.

IV

La democracia ha sido vencida. Esta derrota es la leccion que

recibimos; es la enseñanza que nos prepara para ser dignos de su triunfo definitivo. Hemos conocido a los hombres, hemos juzgado los partidos i las sectas, hemos visto los recintos del egoismo i del pavor i tambien la mansion inmortal del desprendimiento i de la audacia: esto es el pueblo. Todo con el pueblo, todo por el pueblo, todo para el pueblo. He ahí el resultado lójico i justificado con los hechos en la revolucion de Chile.

Cesan las divisiones parciales, caen los ídolos, las tradiciones envejecidas i las utopias despóticas i pretensiosas, caen tambien. La idea pura domina; las fuerzas se concentran, los corazones se templan i se aunan.

El órden vencedor tenia dos caminos: o la magnanimidad i el progreso, o la crueldad i retrogradacion.

Muchos creian que Montt desarrollase la revolucion. Cuanto se engañaban.

No se liberta nadie facilmente, cuando se hace un pacto con el espíritu del mal.

Montt vendió su alma al jesuitismo conservador i quizas con un pensamiento doble, con una *restriccion mental*, creyendo libertarse un dia.

Se engañó. Lleva en su frente la marca indeleble del feudalismo gótico de Chile i en vano pretenderá borrarlo. La mano de fierro de la oligarquia lo doblega i el que creia dominar es dominado. La lójica del mal lo precipita a la venganza. Los cadalzos se levantan, los pueblos atónitos presencian los asesinatos legales, despues de la pacificacion del pais i las condenaciones a muerte se multiplican. La sangre de los artesanos de Copiapó destilará sobre tu cabeza, como un taladro de remordimiento (1).

---

(1) Nombres de los artesanos fusilados en Copiapó.

José Santiago Perez
Nicolás Toro
Estévan Asola
Remijio Blanco
José Valdivia
Mateo Guajardo

La verdad triunfa, la verdad es la relijion, la relijion es la luz en todo hombre, libertad universal, fraternidad universal. I en medio de tanto movimiento, de tanta ruina, de tanta secta, de tanto culto que se desvanece, de tanta política que se ensaya, en medio de esa pirámide funeral de todos los elementos de la historia, la idea de la democracia es la que se levanta cada vez mas luminosa como corazon i como mente de la nueva humanidad. Es por esto que en medio de los escombros de las creencias, somos nosotros los únicos hombres de relijion, porque somos los únicos que creemos, los únicos que amamos, los que esperamos no amoldar al hombre segun la fórmula de algun sistema, sino darle la posesion de la inmensidad de su derecho. Todos los demas temen, titubean, ódian, viven de venganzas, solo piden restricciones, i acuden a la formacion de un despotismo como último recurso i última palabra.

Pero nosotros nada tememos de la razon que proclamamos soberana, en nada titubeamos porque vemos la justicia de todos i para todos.

Nuestra relijion es la verdad, porque es eterna, porque es universal, porque confia en la providencia, porque emancipa, porque ama, porque llama a los débiles i desgraciados, porque resucita a los muertos en la degradacion i la esclavitud, porque cree que el «primero de todos es el servidor de todos,» porque cree que todo hombre nace con el derecho al crédito para saber i para vivir; porque quiere el desarrollo del hombre en todas sus facultades físicas, morales e intelectuales; porque impulsa a la union, hace a los hombres solidarios, estingue la miseria i la ignorancia, en fin porque engrandece i perfecciona al sér para cumplir con la palabra que nos dijo: «Sed perfectos como vuestro padre es perfecto.» (Palabras de Jesucristo en el Evanjelio de San Juan).

¿I cómo abdicar cuando somos poseedores de la evidencia de la lei? ¿Quién no vé la victoria en el ideal?

Se borran los matices, desaparecen las banderas subalternas i el mundo se separa audaz i francamente en dos campos opuestos para dar el combate decisivo: o la esclavitud universal, o la liber-

tad universal:—o la concentracion del derecho en un poder absoluto, o la universalizacion del derecho, es decir, la soberania de la razon i la soberania del pueblo.

I no habrá mas partidos. La lójica atraerá a su principio fundamental todas las diferencias secundarias i desde hoi ya señalamos una victoria: *la muerte de la doblez.* Quedarán tan solo los dos grandes adversarios, que como en la relijion de los persas, se simbolizaban con los nombres de Orzmud i Arhiman, la luz i las tinieblas.

Es para estos adversarios que se abre ese palenque, grande como la tierra, para la batalla colosal que vá a decidir de la suerte de la historia i a consagrar el pontificado de los déspotas o el sacerdocio de los pueblos.

Lima, Junio 24 de 1852.

LA RELIJION--LIBERTAD

Al diez i ocho de Setiembre. Aniversario de la Independencia de Chile.

A mis compatriotas proscritos.

I

Hoi es el dia en que el corazon de Chile palpita como el corazon de un hombre sacudido por el espíritu divino.

Sea uno tambien el pensamiento de sus hijos espatriatados. Formemos con nuestros recuerdos de amor una corona, para colocarla en la frente de la patria como homenaje a la libertad.

Saludemos este dia, compatriotas. Fué dia de verdad, promesa de porvenir, espanto de los usurpadorès del derecho.

Su sola aparicion es una invocacion a la justicia, i una protestasublime contra las traiciones que lo eclipsan. Acta de nacimientos de la patria, bautizada en la sangre de los libres, fué entónces que el espíritu oprimido se levantó para proclamar la instalacion de un pueblo en la libre comunion de las naciones.

Hoi, los chilenos sentimos la vivificacion de la palabra de ese dia, i cualquiera que sea nuestro destino i el lugar que ocupemos en la tierra, hoi tenemos corazon para olvidar todo odio i repetir tan solo: ¡salve, dia glorioso!

En nuestra soledad, nos acompañas con el espectáculo del alzamiento de la Independencia.

En nuestras tinieblas apareces como el ánjel consolador de la esperanza.

La libertad te creó, dia de Chile, i te lanzó en nuestra historia para envolvernos en una série de dias de libertad i bendicion.

Abrió la libertad sus entrañas para albergar a sus hijos, sin distincion de secta ni color i alimentarnos con la sangre del heroico sacrificio.

Habló la libertad i su palabra encendió las lenguas de fuego en la frente del hombre-ciudadano.

Armó su brazo i precipitó al océano al poderoso con su carro i su pasado, i plantó en el surco de las batallas a la igualdad social, el árbol radical del Paraiso prometido.

Mesias de Chile, como el Mesias de la humanidad, apareciste, «ensalzando a los humildes i abatiendo a los soberbios;» como al Mesias tambien los 30 dineros te vendieron.

Los satélites tu túnica esplendente se dividen i triunfantes estienden sobre tí la piedra del sepúlcro.

Los proscritos fieles a la profecia del espíritu, esperan la hora de tu resurreccion.

Miéntras tanto, el campo humea la sangre de los sacrificados i la sombra que proyectan los cadalsos de Santiago i Copiapó, eclipsa los resplandores de tu aniversario.

Alejados de tu seno, madre patria, aventados a diversas tierras, como las cenizas de los supliciados de otro tiempo; sin derecho, sin soberania, os repetimos, compatriotas: olvidad si quereis a los proscritos, pero no olvideis la causa de la proscricion.

Nosotros no olvidamos la fisonomia resplandeciente de la tierra de Chile, cuna de montañas palpitantes, que como centinelas misteriosas nos recuerdan a la libertad perdida.

Nosotros recordamos esos valles, anfiteatros de una naturaleza poderosa; escuchamos en lejania el ruido de nuestros rios torrentosos i dentro de nosotros vive el cielo de Chile, sostenido por las

l ejiones de los Andes, como imájenes de los brazos de los libres que un dia sostendrán el cielo de la justicia.

Salud, diez i ocho de Setiembre!

En este dia, me encamino al altar de la patria para tributarle mi homenaje.

Tributo del libre pensamiento, al pensamiento libre me dirijo. Peregrinos del porvenir, todos debemos indicar la forma en que que se levanta en cada uno esa luz apetecida. Es así como se forma la unidad en la conciencia de la inmensa carabana, que en medio del desierto i de la sed del camino, se dirije a la toma de la posesion de la Jerusalem futura. Esa ciudad futura la llamo: la relijion libertad.

La Relijion—Libertad

II

No hai sociedad sin relijion.

Relijion es el ideal impuesto a la humanidad.

Ideal es la lei, el destino, el fin de todo momento de la vida idéntico al fin supremo.

Dios es el fin supremo i Dios es la libertad absoluta.

La libertad es pues el ideal, la relijion.

El deber de la creacion i esta es su gloria, consiste en marchar incesantemente a la conquista de la libertad. Fortificar, estender, acrecentar la libertad, es acercarse cada vez mas al Sér infinito, es encarnar lo divino con conciencia, es obedecer con soberania al fin impuesto a lo que existe, en todo momento, en todo lugar, en todo acto. Eucaristia inefable que solo vive simbólicamente en la intelijencia de los pueblos, nuestro deber es ser una perpétua eucaristia, una encarnacion progresiva de la divinidad.

III

Ese torbellino de razas i de sectas, de jeneraciones i de pueblos, esos círculos fantásticos que describen las ideas mutiladas

al rededor de un centro misterioso, itinerarios de sangre i de ruinas, tras la conquista del Paraiso perdido o del cielo prometido, todo esto no es sino el trabajo palpitante de la humanidad por encontrar la palabra de su ser, la revelacion de su destino.

I nosotros desde el Sinaí de la humanidad, con la luz de la humanidad, repetimos: la lei i el destino brilla en todo sér i se llama libertad.

El problema consiste en *creer* que la libertad es la relijion. La fé en la libertad como institucion divina, prepara las obras de la libertad como constitucion humana.

Esta creencia supone o la destruccion de los dogmas, de la fatalidad i de la gracia, o la iluminacion, la espontaneidad del alma humana en la vision directa de la divinidad. El que cree es grande, una nacion que cree es sublime. Esa creencia que se figuran ser la verdad, es el dogma, es la relijion. La relijion es la sávia del árbol social.

Arrancad la relijion, secad esa sávia, i esterilizais la humanidad.

Todo lo que ha habido de grande, todo lo que dura i ha durado lleva el sello de la relijion.

Todo imperio caido es una relijion que se ha enterrado. Montañas de la India, levantadas por el espíritu de Brahma; valles, rios, ciudades de la Persia, maravillas de la industia creyente que adoraba a Dios trasformando la tierra en un jardin:—himnos del heroismo en la tierra de Minerva; culto de la patria, código del derecho en el Látio; catedrales de la Edad Media, epopeya de la revolucion francesa, todas estas apariciones grandiosas de la fé son otros tantos fragmentos de la verdad mutilada, que ha aparecido sucesivamente en las revelaciones de los pueblos.

El mundo lleva hoi el testamento de sus hechos i ese testamento es el ancla que le impide tomar su vuelo hácia el foco inmanente de la revelacion perpétua.

Analizar lo pensado, lo sentido, lo ejecutado por los pueblos para discernir el deber del porvenir, es obra de sabios i de eruditos.

Los pueblos no deben estrellarse en bibliotecas para lanzarse a la verdad. La biblioteca del pueblo está en sus palpitaciones

espontáneas, su sabiduria en la luz del heroismo i sus hechos futuros en la exaltacion del amor por la verdad i la justicia.

Olvidemos la tradicion.

Plajiarios de la Europa que quereis vestirnos con las mortajas de civilizaciones decrépitas, arquitectos de sepulcros, sobre vosotros repito las palabras de Jesu-Cristo.—*Dejad a los muertos que entierren a sus muertos.*

Qué son vuestras leyes, constituciones, instituciones, decretos, vuestros libros, vuestras predicaciones, sino contemporizaciones entre la verdad i el error, entre la muerte i la vida? Buscais al espíritu entre los cementerios de los pueblos, en los archivos, en las bibliotecas, en vuestras pasiones, en vuestro egoismo, en vuestras fantasías metafísicas i no haceis sino multiplicar escollos, propagar la duda, i enervar el fuego sagrado. Hombres sin afirmacion, mendigos del pasado—dejad al Dios desconocido que baja a tomar posesion de la ciudad, en el alma de los hombres espontáneos.

Ese Dios desconocido, a quien todo hombre i todo pueblo levanta un altar misterioso en su conciencia, cuya concepcion vá a ser la forma de la nueva sociedad, cuya revelacion permanente no se pierde, ese Dios es la afirmacion fundamental de la luz en el seno del Eterno. Esa relijion inmutable, es la libertad.

Dios es la libertad absoluta.

El hombre, imájen de Dios, luz de Dios, es tambien la libertad.

Creer esto, sentirlo, amarlo, ejecutarlo es el ideal, es la relijion.

Ver la libertad, es ver a Dios, amarla es amarlo, realizarla en la tierrra es servirlo. He aquí el dogma, la moral, el culto, la política de la nueva humanidad.

Creyendo en la libertad, atacarla es el pecado, negarla es la blasfemia, suprimirla es el crímen.

Interrogad la conciencia de todo hombre, interrogad la conciencia de los pueblos, arrancad la significacion de la série de armonias que forman la creacion entera i una sola palabra, un solo verbo, un solo espíritu es el que vivifica al universo: ese espíritu, esa fuerza interna que lo ajita es la aspiracion a ser

mas, poseer mas ser, a tener mas fuerza, mas luz, mas amor, i la posesion de ese acrecentamiento incesante, la satisfaccion de esa sed de vida inestinguible, no es otra cosa que la marcha a la conquista de la libertad. Las entrañas de la tierra lanzan sus acentos colosales que petrificados se llaman cordilleras;-el mineral se disuelve para formar el vejetal;—el vejetal alza su cabeza, i ya se divisa en él la peticion i el himno por la luz del sol, imájen de la intelijencia. En fin, el hombre, reasumiendo a la creacion inferior i poniendo su planta en ella, como el sacrificador i el intérprete de todo lo que existe, proclama con su palabra el advenimiento del espíritu:—la libertad.

I ese trabajo universal, sordo i misterioso de los séres, es el mismo trabajo de los pueblos que habiendo perdido la vision espontánea de la lei marchan ensayando relijiones a la reconstitucion del Dios olvidado.

Ese Dios olvidado, a quien todo hombre guarda un recinto en su interior es el que se trata de revelar sobre las ruinas de las civilizaciones i en medio del temblor que sacude a la tierra golpeada por el brazo del porvenir, como el cráneo de Júpiter, por el heroismo de la Grecia.

IV

La relijion es un puente arrojado al infinito para escalar al infinito. Vínculo divino, matrimonio de las criaturas, el espíritu de la relijion es acercarnos a la perfeccion perfeccionándonos, es acercarnos al ser acrecentando, elevando, purificando nuestro ser.

La relijion, vision de la libertad absoluta, deber de libertad, derecho de libertad, es la unidad del ser libre e infinito impuesta como lei i como vida a la variedad indefinida de los seres. El primer acto de relijion fué el primer himno del hombre en la comunion del Creador. Himno heróico, manifestacion tranquila de la posesion completa del espíritu, la primera palabra del órden fué la revelacion de la libertad i del amor.

Si examinamos en seguida el espíritu de las relijiones que

dominan i han dominado a los pueblos, una triste verdad es el resultado.

Todas ellas nos han alejado de la comunion primitiva, como divorcios divinos.

En todas ellas vereis límites, fórmulas, intermedios e intermediarios, castas, libros, ritos entre el hombre i su conciencia, entre el hombre i su Dios.

Todas unánimes, parece que las relijiones han nacido del temor de la Divinidad;—que han temblado seguir contemplando faz a faz al grande espíritu, que la voz del infinito era tan pura i luminosa que los hombres decaidos han llevado las manos a sus ojos deslumbrados i que todos han clamado a una voz: Señor, Señor:—no nos hables directamente: *habla a Moises* porque tenemos miedo, i he ahí como nació la casta, el privilejio de revelacion de la palabra. El hombre abdicando la independencia de la razon, abdicó su derecho i las esclavitudes se arraigaron en las entrañas de la humanidad despojada de su Dios.

No es otra la causa de los males.

Una abdicacion fué el mal. Una espontaneidad soberana será el bien.

Sobre la abdicacion se asentó el privilejio como dogma. En la espontaneidad brillará la libertad como relijion.

Poseer a Dios en nosotros, es ser libre.

Defendamos pues, a la Divinidad en su templo. Miéntras creamos en el Dios que habita en nosotros, que sortilejio osará encadenarnos? *No está escrito en vuestra lei: lo he dicho: dioses sois.* (*Dü estis*, palabras de Jesucristo en el Evanjelio de San Juan) i solo somos dioses, afirmando la libertad.

Pero esta es la dificultad. Hemos caido tanto, que la idea sola de la elevacion perdida nos aterra.

Por mas que oigamos voces de libertad, el hombre no cree en su libertad, el hombre no es libre por que no quiere serlo.

El hombre no cree en su libertad, no tiene fé en ella: no es sagrada para él, cree que es algo de profano i advenedizo. Vive deslumbrado por los resplandores infernales de una eternidad de tormentos; su corazon vacila ante la espada de una insacia-

ble venganza suspendida sobre su cabeza, porque le han dicho que sus padres pecaron allá en el Paraiso. Su personalidad fluctúa, tiembla, tiene conciencia de su miedo i es su miedo el fantasma organizador de sus creencias, es el miedo el sello de esclavitud, que los sacerdotes del privilejio le estamparon en su infancia.

Dios nos habia hecho poseedores del rayo soberano. Hubo un dia en que dejamos apagar el fuego sagrado en nuestras almas i despertamos desarmados, derribado el altar, usurpada la corona i el rayo en manos desconocidas. Sepamos reconquistar los atributos de la soberania. Ese rayo prende en el alma del hombre libre, creamos, i la corona de luz del infinito volverá a brillar en nuestra frente.

No se llega a los Campos Elíseos sin atravesar un infierno aterrante de fantasmas. Vuestra palabra espontánea es la espada que las ahuyenta, pronunciadla en vosotros i disipareis el eclipse en que vivis.

Quien hubiera creido que llegaria un dia, en que fuese necesario repetir al hombre: cree en tí mismo. I no es otro el problema de la libertad, no es otra interpretacion de aquel famoso, *nosce te ipsum* de la sabiduria antigua. Conocerse así mismo, es creer en sí mismo. Conocerse i creer es tomar posesion de la libertad.

El hombre no se conoce, ni cree en sí mismo, vive olvidado de su divinidad, aun mas decimos, el hombre no se ama. Ama sus errores, sus pasiones, su egoismo, su organismo, su animalidad, es una piedra que rueda, un árbol que vejeta, un animal que devora, una fatalidad sensible.

No es este el hombre, no es este el amor del hombre. Ver el ideal, amarlo i obedecer a él, este es el verdadero amor: no el egoismo, sino el idealismo del yo. El ideal del hombre es el amor de todos los hombres. La libertad del ser envuelve la libertad universal. Amar la libertad es amar la humanidad en sí mismo.

La raiz de la emancipacion está en la posesion del ideal. Esta posesion se nos revela a nosotros en la exaltacion del ser por el amor infinito, en el heroismo del derecho, en la santidad del deber.

I esa espontaneidad, ese éxtasis del ser en la vision i posesion del ser, ese derecho i ese deber es la libertad. Cual fué la palabra del Creador, cual fué la lei, cual es el fin Supremo sino la reproduccion cada vez mas perfecta de la libertad divina?

He ahí la relijion.

Elevemos nuestras almas i arrebataremos la luz que nos constituirá en santuarios del espíritu.

La espontaneidad es Dios en el hombre;—es la inmortalidad, porque es la union con el espíritu eterno; es el culto, porque son nuestras acciones, nuestro trabajo sublimados por el amor;—es la política, porque es el gobierno de Dios en todo hombre:—es la educacion, porque es la palabra del deber revelándose en los actos.

El ideal de la libertad nos dará la posesion de la libertad en su esencia i el medio de reconquistar la espontaneidad perdida.

V

Las relijiones i gobiernos de las repúblicas griegas i romanas han sido apariciones bellas aunque incompletas de la *libertad—relijion.*

La ciudad, la patria, la lei eran el dogma;—el patriotismo, el civismo eran el culto. I cuando el Asia condensó sus fuerzas teocráticas para devorar la Grecia, entónces aprendió en las Termópilas que las fronteras de la patria eran el dintel del templo de los griegos.

El Gobierno era mirado como un institutor i era un funcionario relijioso.

La patria i la lei eran el espíritu sagrado, el ciudadano era a la vez la víctima i el sacrificador. Es por esto que el recuerdo de esas repúblicas lleva en sí una leccion inmortal.

Mas nosotros las criaturas de la teocracia romana i de la Edad Media, hemos mutilado al hombre, hemos arrancado de su seno a la divinidad para trasportarlas a las castas privilejiadas.

Otros hombres se han revestido del poder de pensar por nosotros, de lejislar, de juzgar i de ejecutar por nosotros.

Solo se han relegado a la inmensa plebe del jénero humano, el trabajo i la obediencia ciega. Sin el gobierno de nosotros mismos, sin la espontaneidad de nuestra naturaleza, vagamos en la historia como sombras impulsadas por el soplo de revelaciones falaces. Buscamos el asiento a la patria de la verdad, buscamos las rejiones prometidas, buscamos los pueblos o a los hombres iniciadores que nos revelan el destino i siempre olvidamos que la patria está en nosotros, que la verdad somos nosotros i que la *nacion futura* será el *nacimiento* de la luz en todo hombre. Creamos en la libertad i esta afirmacion será el *fiat lux* de la nueva creacion.

Para corróborar lo que decimos, examinad las instituciones justas i los hechos grandiosos que nos presentan los pueblos i vereis que todos ellos llevan el sello de la creencia en la relijion— la libertad: la libertad individual de los ingleses, la seguridad, las garantías de que gozan; el famoso *habeas-corpus*, que es el escudo de los ciudadanos; el respeto al hogar doméstico que hace decir a todo ingles que su habitacion es su castillo.

I que es esto, sino el respeto relijioso de la conciencia, el respeto al soberano, el culto tributado al individuo, la inviolabilidad de la persona i de su propiedad como base de toda sociedad? Qué otra cosa es el jurado sino la libertad juzgando a la libertad? Que otra cosa es la justicia sino la relijion del derecho, de la lei, la relijion del Dios que llevamos en nosotros i que se llama libertad?

Que es el honor, que es el contrato, que es la inviolabilidad de la palabra, sino sentimientos i leyes sagrados que todos veneramos como lo mas relijioso que existe?

—Ved lo que es el patriotismo, i vereis que no es sino el culto del hombre para consigo mismo:

El honor de todos i cada uno, el familiarismo social. Examinad lo bello en el arte i vereis que solo es bello lo que es manifestácion de la enerjía de la libertad, de lo heroico, de lo que es armonia, de lo que es espontaneidad, revelacion del ser en su entusiasmo por la libertad i el amor.

Comparad las guerras de la revolucion francesa con las gue-

rras anteriores, i vereis que las campañas de la revolucion forman la epopeya de los tiempos modernos.

Ved el alzamiento de la Francia invadida, lanzando catorce ejércitos a la frontera i rechazando a toda la historia acumulada; ved ese himno de combate, ved esa resurreccion de naciones i vereis que es lo mas bello en los recuerdos porque era el espíritu de la libertad creido i sostenido como la relijion de la humanidad.

I cuando nuestros padres combatieron en la independencia, fué acaso por la causa de los Papas a los Reyes? nó,—ese tiempo ha quedado como tiempo relijioso i santo porque fué la guerra de la libertad.

Todos los descubrimientos de la ciencia, obra de la libertad del pensamiento, ponen en manos del hombre los medios de acrecentar su libertad. Todo bien se multiplica por el bien.

La ciencia ha sido arrancada a la inmovilidad despótica de la Iglesia, pero ella se sirve de los descubrimientos de sus enemigos.

La brújula, la imprenta, la electricidad, el vapor, los progresos de la medicina, de la astronomía, de la física, de la química, que multiplican el bien de la humanidad aumentando su poder, disminuyendo sus males, han sido la obra de los libres pensadores a despecho de los anatemas de la Iglesia.

La ciéncia, la virtud, la sabiduria, el jenio, los hechos grandiosos, los tipos del heroismo, los grandes reveladores del arte, en una palabra, los libertadores de la humanidad, han sido hijos del libre pensamiento, de la espontaneidad del alma que han iluminado al mundo en el eclipse despótico de las Iglesias.

Todas las mejoras propuestas en moral, en política, en administracion, en economía, llevan el destello de la libertad. Libertad de trabajo, libertad de asociacion, es la divisa de los campeones. Por doquier oimos una voz divina, oimos una barera que se rompe una libertad que se proclama. En todo pueblo oimos el ruido de la demolicion de los sepulcros. Es el trabajo de la resurreccion de la humanidad sepultada, que cierra poco a poco sus heridas i contempla cada vez mas claramente, le

identidad de su lei i de su destino, en la libertad universal i completa de sus facultades.

Toda reforma asentada en el programa del porvenir i a la cual se presta un asentimiento progresivo, es una instalacion de la libertad.

Sufrajio universal,--es la libertad de todos gobernándose;—jurado universal, es la libertad juzgando;--guardia nacional universal, es la libertad armada;—educacion universal, es el bautismo de la libertad; crédito universal es la libertad garantía de la vida.

—Libertad de comercio es dar a cada clima la espontaneidad de sus productos.

Por la inversa, examinad que todo lo que amenaza ruina, todo lo que la opinion jeneral vá condenando, es lo que lleva el sello de alguna esclavitud, de alguna traba impuesta a las manifestaciones múltiples de la libertad.

Los cultos se retiran lentamente de la escena política;—la tolerancia precursora de la libertad hace progresos; las aduanas sucumben, las instituciones de crédito se popularizan; la contribucion sobre el capital tiende a subsistir a la contribucion indirecta; la unidad de pesos i medidas, la abolicion lenta de los privilejios feudales levanta en todo hombre la soberania, la *justicia*, la propiedad usurpadas. La esplotacion del hombre por el hombre es en nuestros dias el problema magno, de cuya solucion depende la tranquilidad de los Estados.

La mansedumbre de las costumbres, la abolicion de las penas infamantes, la abolicion de la pena de muerte, el establecimiento de las penitenciarias,—como escuelas de rehabilitacion, todo esto tiende a subsistir la justicia i la misericordia a la venganza, i las costumbres de la libertad a las tradiciones de la fatalidad i de la gracia. Examinad el movimiento universal de las naciones i vereis que apesar de las diferencias en el paso de la marcha el camino es uno, uno el medio, uno el fin: por la libertad a la libertad.

I esta es la relijion. I por no creer en la relijion de la libertad

es porque sufrimos i buscamos en las tinieblas la direccion de los espíritus.

¿Creeis que si la libertad fuese la relijion del hombre, veríamos a cada momento las garantías pisoteadas, el hogar doméstico invadido, las prisiones indefinidas, los estados de sitio, la supresion de la palabra, la censura del pensamiento, la represion organizada?

¿Creeis que si la libertad fuese la relijion de todo hombre, veríamos al hombre i a su honor vilipendiado, la calumnia sistematizada, el insulto en vez de la discusion, el sofisma en vez de la franqueza, el jesuitismo en lugar de la verdad?

¿Creeis que si la libertad fuese venerada, veríamos la indolencia de los hombres, i de los pueblos por la libertad atacada en cualquiera de nuestros semejantes?

Si la libertad fuese el alma, el pensamiento i el amor del hombre, ¿creeis que miraríamos a la miseria i a la prostitucion con la indiferencia en que vivimos?

Nó.—si creyésemos en la divinidad de la libertad veriamos la aurora de la rejeneracion.

Pero hablamos de la libertad i no creemos en ella. La veneramos con los labios, pero no en nuestras acciones. Es por esto que todo mal tiene su raiz en nosotros mismos. Toda institucion de privilejio, toda injusticia, representa un momento de orgullo o de cobardia de nuestra alma.

La idea pura de la libertad, debe constituir hombres puros, partidos puros i así ejercerá la invencible atraccion de la verdad.

VI

Por la libertad a la libertad, hemos dicho.

Este es el medio i el fin, el derecho i el deber, la política i la relijion.

La libertad es la fé, la esperanza i la caridad;—es la fé porque es la creencia fundamental, base de toda creencia; es la esperanza, porque es el Paraiso prometido.

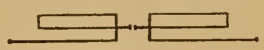
Es la caridad, porque el mayor bien que puede hacerse al hombre es el de constituirlo soberano.

El acto mas grato al Creador, es el de levantar espíritus libres i formar personalidades que lo adoren en la plenitud del derecho.

La lei del cristianismo dice: *Sed perfectos como vuestro Padre es perfecto; sed unos como él es uno.*

Esta lei es la que proclamamos i traducimos diciendo:

Sed libres como Dios es libre. Amad la libertad en cada uno de vosotros, como una encarnacion de la Divinidad.



MENSAJE DEL PROSCRITO

A la Nacion Chilena.
Contestacion al Mensaje del Presidente Montt en 1853.

I

En una República, acto solemne es aquel en que todos los años el primer majistrado se presenta elevado sobre la Nacion entera para dirijir su palabra a la Nacion. I la Nacion, que segun la lei constitucional ha delegado se puede decir su omnipotencia en ese hombre, presta oido para escuchar la historia de su vida, los trabajos realizados, las empresas prometidas, los propósitos i las esperanzas futuras.

Es el alma misma de la patria que se interroga, se dá cuenta de los grados de ascension en la escala indefinida. Acto solemne. El hombre que por sus ideas i conciencia se hallare a la altura de ese dia, sintiendo en su pecho las emociones i las aspiraciones de los pueblos, seria el sacerdote inspirado sobre la trípode del porvenir.

Las tablas de la eterna lei brillarian en su mano, i sus acentos serian el himno de la marcha gloriosa hácia las relijiones prometidas de la libertad.

Acto sublime. Hombre del pueblo, siendo pueblo personifica-

do en un momento, teniendo por testigo al cielo i a la tierra, a Dios i a la historia, luz serian sus palabras, inmensidad de amor sus sentimientos; i sobre las masas atónitas, la bendicion, la revelacion de sus destinos derramara.

Ser el poder de una nacion i dirijirle la palabra en el dia constitucional, es abrir las puertas del jurado perpétuo de la opinion.

Todo hombre se hace juez; i la palabra del majistrado provoca las decisiones de la conciencia universal. Imájen del dia definitivo, ante el tribunal supremo, el hombre—poder lleva en sí, el peso tremendo del poder; i la responsabilidad que ha aceptado, debe dar a su mensaje el carácter de verdad que se reviste en el momento del juicio final de nuestras obras.

En esa altura deben callar las diplomacias i los intereses mezquinos, la sorda voz de la venganza, la pequeñez de los partidos.

Ante este espectáculo debe huir la hipocresía i los pueblos atentos solo deben presenciar al alma humana iluminada, dando la señal de la marcha, señalando el camino i lanzando la palabra de la ciencia, la palabra del porvenir, la palabra del amor.

El Presidente Montt ha publicado su Mensaje. Habla en América, es decir en el continente de la juventud del mundo; habla en una República, es decir en medio de forma política de la *justicia;* habla en un tiempo de renovacion universal i de ruidos de guerra, cuando la Europa enmudece bajo la mano de los perjuros, cuando la democracia siembra de cadáveres el itinerario de su retirada, cuando los pueblos de América vacilan inseguros i se estrellan en las tinieblas por el eclipse del astro de la independencia. Habla en la tierra de los Aucas todavia palpitante bajo las agonias de cinco mil sacrificados;—habla con la autoridad del dictador, con la suma del poder i vamos a ver la cuenta que rinde a la patria, a la América i al siglo.

II

El Mensaje abraza la política esterior, la política interior i la administracion del Estado.

¿Cuál es la unidad de esa política, cual la idea dominante, el sentimiento que descuella? ¿Qué es lo que ha hecho, lo que hace, lo que promete?

La política internacional debe ser una consecuencia de la idea dominante en la política interior.

Cuál Debe Ser esa política,—cuál es esa política? Esta distincion i diferencia nos guiará para calificar i desentrañar el pensamiento del mensaje.

El deber de la política es la realizacion del dogma de la democracia. Hacer el derecho universal, garantir ese derecho—i propender en todo acto, en toda lei a constituir al pueblo en soberano de su presente i de su porvenir, en la circunsferencia de sus facultades, en la propiedad, en el crédito, en la educacion, en el ejercicio de la soberania política, municipal i administrativa, tal es la idea i el deber de todo gobierno republicano.

La política esterna debe ser una consecuencia de esa idea, conforme a la máxima «*no hagas a otro lo que no quieras que hagan contigo*».

Por consiguiente el gobierno de Chile debia fecundizar sus relaciones, su amistad, su influencia, i aun su poder con los pueblos que han entrado franca i audazmente en el movimiento democrático.

Es justamente lo contrario lo que revela ese Mensaje.

Se vé, se siente, se toca ya esa vasta trama que organizan los conservadores triunfantes, para cambiar la faz del Nuevo Mundo, detener la impulsion de la rejeneracion i asentar de una manera mas segura el *reinado* de la *conservacion.*

Tal es el nombre con que caracterizó esta máscara con que el jesuitismo se revela en la política.

La conservacion! he ahí la idea i la bandera de la Santa Alianza con que los pigmeos de América se encubren para hacer desaparecer a la República.

La conservacion es la política que asegure i garantice la espoliacion de los pueblos en provecho de unos pocos.

El dogma de la conservacion es la deificacion del egoismo material.

La doctrina política de la conservacion es la organizacion privilejiada de una clase que domine por el oro, por la intriga i por la fuerza, apoderándose de todos los resortes legales para hacerlos servir en provecho propio, con las apariencias de la justicia. La moral de la conservacion es «*todo medio es bueno para conseguir un fin.*»

La forma de gobierno de la conservacion es la oligarquía.

Por eso se la ve protejer lo que llama los intereses conservadores, es decir los monopolios, los privilejios, los mayorazgos, la usura, la contribucion indirecta la centralizacion del poder, las Cámaras de Senadores, los juzgados perpetuos, los ejércitos permanentes, los fueros particulares, i sobre todo i ante todo la raiz de toda conservacion como que es el espíritu de la servidumbre en ejercicio, la proteccion i el desarrollo del papismo.

Pero aun no se confiesan francamente aligarquías los gobiernos conservadores de Sud-América, i en esto obran de acuerdo con el jesuitismo que consiste en caminar por debajo de la tierra, pero los hechos los traicionan i lo que es mas, impulsados por la lójica, ya columbran la necesidad de coronar sus tendencias con el fantasma aun lejano de la monarquia. No nos asusta esa marcha, asistiremos a los sainetes en tentativa con que la Providencia se burla de los que pretenden usurparla.

Ya conocemos a los grandes lacayos de la Europa con los nombres de Santa Cruz i de Flores que no pueden en rejimentar a su domesticidad para el combate. Gracias al cielo, no los tememos. Hacemos este honor a los pueblos Sud-Americanos a pesar de lo mucho que se les puede reprochar.

El Gobierno de Chile segun la idea democrática debia ser uno con el de la Nueva Granada i como consecuencia con el del Ecuador. Esta es la grande Alianza Americana segun las ideas, segun el espíritu del siglo, i debia alejarse de las alianzas conservadoras. Unido con la política de la Nueva Granada, Sud América recibiria la impulsion de los dos campeones i darian el tono a la marcha de todo el continente que tarde o temprano tendria que enrolarse en la corriente democrática i producir esa unidad de movimiento que vimos en tiempo de la Independencia.

Todo lo contrario es lo que vemos. Consecuencia lójica de su política conservadora, el gabinete chileno, toma un tono quijotezco para decir: silencio, pueblos, no os ajiteis. Temo los ruidos de guerra, temo toda novedad, toda variacion, quiero conservar i conservemos. De todo choque, puede resultar una luz, una reforma, un ejemplo, un consuelo para los despotizados. Sea la inmovilidad i para mantenerla, «*Chile no dejará de hacer empeñosos esfuerzos.*» (palabras del Mensaje).

III

La política interior.....

Conviene construir un puente en el rio Maule.

Se dá noticia de los ferrocarriles.

«Los correos se han hecho mas frecuentes.»

«Se ha concedido al telégrafo eléctrico una subvencion de dos mil pesos por un año.»

«El puente del Maipo se ha restablecido a su nivel.»

Para otros proyectos de que dá noticia el Mensaje, termina diciendo:

«Pronto se darán los primeros pasos.»

«La silla episcopal de Ancud está vacante por renuncia del Obispo electo.»

«El Obispo de Concepcion ha dado principio a sus tareas con un *celo verdaderamente apostólico.*»

Se necesita mucho mas dinero para construir iglesias; i mas abajo dice que falta dinero para la educacion.

En cuanto a la Hacienda dice, que ha habido en 1852 un millon de pesos mas que en 1851, lo que ha permitido cubrir «*desahogadamente* el presupuesto, conforme a autorizacion de la lejislatura;» i ha estado el Ejecutivo con facultades estraordinarias.

El diezmo no se ha podido convertir en otra contribucion, pero «*pronto estarán concluidos los trabajos*.....» emprendidos «en el departamento de Melipilla i ellos servirán para apreciar las ventajas.»

Hai plantas que se aclimatan en la Quinta Normal.

La fábrica de tejidos de lana ha sido ausiliada con 29,000 pesos concedidos por el Congreso.

El ejército de mar i tierra está en un pié brillante i al hablar de su viaje al sur de la República el Presidente termina así: No se alcanza sin duda todo lo que en este órden podria desearse; pero ha atendido a todos los ramos i dice que su presencia ha sido necesaria.

Con lo cual este Presidente hace la crítica de la Constitucion que hace depender el bien de las localidades de la presencia del Ejecutivo. La presencia del poder debe ser universal, municipal. El bien de los pueblos no debe depender de las visitas de sus Presidentes.

IV

La idea, es decir la lei, se levanta ahora para interrogar a ese Mensaje.

La República de Chile por la justicia i por la lei constitucional es una e indivisible.

¿Qué es de la idea República, qué es de la realidad de la República? ¿Qué es de la unidad indivisible de la soberania?

He aquí la pregunta que todo ciudadano tiene el derecho de dirijir al Presidente.

Ese Mensaje ha arrojado sus tinieblas sobre las interrogaciones de la Presidencia i ha contestado a las aspiraciones de la justicia i a las garantías de la libertad que tenemos derecho de exijir, con esta frase: «*la policia de seguridad ha merecido especial* « *atencion.*»

¿Qué es de la República Presidente Montt?

¿Qué es de la soberania popular, universal, que reside en todo hombre, ideal i justicia, gloria i bienestar de las naciones?

La República ha sido la palabra con que se ha traicionado.

La soberania ha residido en su persona.

La nacion ha sido él. Todo lo ha podido i las obras de su gran poder las veis en lo que dice su Mensaje i en las noticias que dá de las sillas vacantes para Obispos, del injeniero que se

espera para hacer un puente, de las nuevas iglesias que es necesario levantar, de los conventos que conviene dar a los jesuitas. ¡Sarcasmo de traidores!

Arrojais el vilipendio sobre la frente de la nacion encadenada! Continuad, avanzad, apurad la derrota de la libertad hasta hacerla llegar a las mazmorras de la Inquisicion; yo os felicito. Quizás de ese modo despertareis la enerjia latente de los pueblos.

La Constitucion de Chile es la manifestacion legal mas exacta de las contradicciones políticas i sociales.

Se declara la República una i la soberania indivisible, i al mismo tiempo introduce una usurpacion de esa soberania una e indivisible, al admitir una relijion de Estado, que es un poder en el poder, una nacion en la nacion, un estranjero que desde Roma nos gobierna por medio de los virreyes que se llaman arzobispos o jesuitas.

Esta es la primera, la fundamental i la mas grave de las contradicciones.

I la segunda consiste en la sancion de una oligarquia en la democracia chilena.

Desde el momento en que las manifestaciones de la soberania necesitan de un privilejio i se convierten en el monopolio de una clase, la República está mutilada. Esclusion del sufrajio universal en la base i autoridad suprema del Ejecutivo i del Senado, cuerpos privilejiados en la cima.

He ahí las dos columnas que detienen la creciente del océano democrático. La relijion del Estado, el papismo, el jesuitismo se apoderan de la direccion de las almas para acabar con la independencia del hombre en el fuero interno de la conciencia, i la oligarquia se apodera del cuerpo de la nacion para amonedarlo en su cuño.

El porvenir i la justicia se estrellan diariamente en esos obstáculos i de ese combate ha de nacer o la consolidacion de la República, o la organizacion de un nuevo Paraguay americano.

Tal es el dilema radical que forma la historia de la vida nacional. Los dos partidos que se dividen desde tiempo atrás,

tienden cada uno por su lado a uno de estos dos fines. Los conservadores a la abdicacion de la soberania nacional en el papismo i a la esplotacion de la mayoria; i los republicanos a la realizacion absoluta de la soberania del pueblo; en la política por medio de la democracia i en la sociabilidad por medio de la universalidad del crédito.

Este es el problema vital i palpitante de la nacion. ¿Qué dice sobre esto el Presidente?

«*La tranquilidad del pais está asegurada*» es su respuesta.

Gobierno que se dice patriótico i que prometió reformas ¿dónde está su patriotismo?

Se embarcan en Francia jesuitas con destino a Chile.

¿Cuáles son las reformas prometidas? El silencio del pais encadenado es la respuesta.

¿Dónde están sus grandes sentimientos?

Prolongacion indefinida de la proscricion. ¿Su enerjia? respondan las cárceles, los destierros, los patíbulos.

¿Su nacionalismo? Responda la autorizacion concedida a los ingleses para apresar al vapor *Arauco* como pirata, i haber engrosado el ejército sitiador de la Serena con un rejimiento de asalariados arjentinos.

Los que firmaron esa mancha a la bandera nacional deben estar clasificados entre los traidores. ¡I esos son los hombres que gobiernan!

I el pais entero que esperaba algo de ese gobierno, cuyo pies pisan la sangre, cuyas manos vierten sangre de patíbulos, de ese gobierno que tanto prometió en vez del sol del porvenir que las luchas de la opinion i la libertad de la palabra preparaban, solo vé que se estiende sobre su cielo la inmunda sotana del jesuitismo condenado.

Ahí teneis ese Mensaje, compatriotas.

No penseis que el corazon lastimador del proscrito acuse injustamente. Nó. Leed. Juzgad. ¿Dónde está la independencia de la razon, principio de todo bien porque es principio de toda libertad?

¿Dónde está la libertad de la palabra, sin la cual un hombre i

mucho mas un pueblo, es un ser sin alma, sin vida, sin dignidad? ¿Dónde está la libertad de asociacion sin la cual el hombre no puede sobrellevar el peso grandioso de sus destinos? ¿Dónde están la seguridad del derecho, las garantías judiciales, la inviolabilidad de la persona?—¿Qué ha sido del dogma de la democracia, del sufrajio universal, de la independencia de las municipalidades, del jurado popular?

¿En dónde hallar la libertad de la enseñanza, la educacion republicana? I ese Gobierno que pretende cegar i acallar la interrogacion de la conciencia con lo que hipócritamente llama los progresos materiales, qué ha hecho por la abolicion del diezmo, del estanco, de las aduanas, de la usura?—qué ha hecho por el establecimiento de la contribucion democrática sobre el capital, por el crédito nacional, por la facilidad de capitales, por la organizacion del crédito nacional, por la facilidad de capitales, por la organizacion del crédito universal i democrático?

Trabajos en Melipilla para ensayos, espectativa de un injeniero i silencio sobre el resto. Miserables detalles que hacen aparecer ese Mensaje como el sermon de un cura del Paraguay a sus feligreses.

I miéntras tanto ved los pasos hácia adelante que va dando el eterno enemigo de los pueblos, el papismo.

Ese es el drama de nuestra historia.

En el está nuestra muerte o nuestra vida i en vez de hablar sobre él, de esponer la situacion moral de la República, solo se ve bajar del Vaticano a la *santa milicia* de los *hombres negros*, que cual veneno se infiltran, cuando hai obstáculos, o cual torrente arrasador, cuando sienten titubear al adversario.

Como representante del Poder, como Jefe de la Nacion, como Presidente legal que os titulais, sois el depositario, el guardian, el centinela de la soberania indivisible del Estado, de la unidad nacional, en espiritu i en cuerpo, en la lei, en la enseñanza i en la inviolabilidad territorial. ¿Qué respondeis, como respondeis a ese testamento sagrado que la nacion os confía?

¿Cómo respondeis de la impenetrabilidad del alma de la sobe-

rania del pueblo, nuestro dogma, nuestra lei, nuestra moral, i nuestro amor.

Burlado de ese testamento, violadas las fronteras morales del Estado, traicionada la soberania. He ahí las respuestas de los hechos de vuestra administracion.

A vuestro lado ha crecido, fomentado por vos mismo i por el espíritu del partido que os elevó al poder, ese otro poder estranjero, invasor i fementido que representado por el Arzobispo de Santiago, ha predicado la rebelion a la lei, la desobediencia de los hijos i de los esposos, la desobediencia del ciudadano, la perpetuidad del diezmo, la perpetuidad de la espoliacion del pobre, la usurpacion de la enseñanza.

En el seno de la República vive, crece, invade esa secta cuyos dogmas de terror pretenden arrancar de nuestras almas la luz i la fuerza de la libertad, la unidad de la especie humana en la justicia.

En el seno de la República, sustentado por vos mismo, Presidente Montt, se levanta el cadalso de la República i vos mismo, impotente para detener la lójica de la traicion, sois llevado a ser el verdugo de nuestra madre, el inmolador de esa patria, el parricida del Estado.

I vosotros, ciudadanos de Chile, que presenciais i respirais esa atmósfera de muerte, que tarde o temprano os envolverá en su pestilencia, sin la protestacion digna de los hombres, permaneceis atónitos i mudos, como si durmierais todos bajo la pira funeral de Loncomilla o bajo los escombros de la Serena. Muda está la prensa, muda la tribuna envilecida, anonadada la asociacion i sobre ese espectáculo de pavor i de silencio solo se ve a la oligarquía que se afianza, al papismo triunfante i al Presidente que os anuncia que «*la silla del Obispo de Ancud está vacante*».

Nuestra esperanza es la lójica. El enemigo disperso i emboscado se une i se descubre.

Union de todos los elementos despóticos, clero, jesuitas, Arzobispo, papistas, ultramontanos, duques de Chañarcillo, condes

de Tres Puntas, barones del diezmo, lores de la pena de azotes en la Cámara de Diputados, nobles de la usura, adelante!

Arrebatad una por una las conquistas de la Independencia. Id al confesonario a lo ménos una vez al año, haced pagar los diezmos i primicias como lo manda la Santa Iglesia Cotólica, comulgad por Pascua Florida i preparad los conventos a los capuchinos, *los hermanos del Corazon de Jesus*, arrebatad la educacion popular, tallad el molde de la Edad Media, fulminad el anatema contra la libertad del pensamiento i contra la abolicion de la usura, del diezmo, de las primicias, del estanco i de los mayorazgos!

Contra la libertad de la prensa, teneis la lei, la cárcel i el oro; —contra la asociacion, el sitio; contra la reforma, una cámara de lacayos;—contra la voz de la patria que se conmueva, las facultades estraordinarias.

Pero falta el alma i miéntras el alma subsista, vivis inseguros.

Pero habeis sábiamente previsto ese peligro. Educacion gritais. ¡Educacion! ¡Educacion! dinero para la educacion, sin lo cual no puede haber reformas i en esa virtud estendeis la educacion de la abdicacion de la razon, i entronizais el despotismo en las entrañas de las jeneraciones. El jesuitismo se ha encargado de resolver el problema de arrebatar a Dios sus libres hijos i presentarle sobre la tierra la adoracion de una humanidad transformada en una especie nueva que es necesario agregar al reino animal: la creacion de Loyola sostituida a la creacion divina, raza de la obediencia ciega, ejército universal de cadáveres magnéticamente maniobrando bajo la disciplina de Roma.

No es la proscricion, ni la miseria, ni la muerte lejos del suelo patrio, ni la vista de nuestros compañeros de desgracia que vamos depositando en los cementerios del Perú, lo que atribula nuestras almas, compatriotas. Mucho nos duele el espectáculo del pais bajo la fuerza, pero esas son heridas del fierro que, como dice Michelet, matan o se curan; pero lo que arrojaria el pavor en nuestras almas si la fé faltase, lo que nos atribula i nos llena de sombrio terror es el espectáculo futuro de Chile carcomido hasta los huesos, envenenado en su sangre

i prostituido en su conciencia, bajo la invasion ayer subterránea, hoi patente del jesuitismo en la educacion i en las costumbresi en el poder.

He ahí la grande herida, he ahí las tinieblas que nos agovian, la tribulacion de nuestras almas.

Ya conocemos esa lenta pero positiva trasformacion del carácter nacional de los chilenos. Antes la franqueza, hoi la reserva, ántes la alegria, hoi la misantropía del que asecha; ántes la lealtad en la palabra, hoi la reticencia mental; ántes el desprendimiento, se puede decir universal, hoi el culto del cálculo; ántes la tranquilidad del hombre fuerte o inocente, hoi la inquietud.

En los círculos, en las familias, en las costumbres, en la política se ve aparecer el fantasma negro que enluta toda espontaneidad, que sumerje i humilla el espíritu altivo de la juventud e impone el silencio i la muerte del alma sobre las manifestaciones de la vida.

Este es el signo fatal, el signo seguro de la enfermedad social. Hace tiempo que anunciamos los síntomas; hoi el mal rompe la piel i ostenta sus infames llagas.

Nuestra esperanza es la lójica, hemos dicho. Union de todos los elementos corruptores, de todos los elementos despóticos. Concentraos, unios, tocad el ataque jeneral contra la libertad; unificaos, sed una cabeza.

Así el pais puesto al borde del abismo i casi derribado, tocará la tierra como Anteo i se levantará para ahogaros en sus brazos.

El espíritu de la libertad desde las alturas divinas contempla vuestras fuerzas que desfilan i que forman la columna de ataque.

Ya flamea la bandera Arzobispal-Presidencial; preceden los incensarios, i las músicas de los conventos;—dispersais en guerrilla vuestros jueces, vuestros confesores, vuestros misioneros! Empeñan el combate vuestros empleados civiles con las Cámaras a derecha e izquierda i el clero en el centro teniendo a retaguardia el Estado Mayor jesuita con sus jueces.

La calumnia con sus predicadores i escritores lanzando maldiciones forma el cuerpo de injenieros que prepara el campo. Ya

suena la campana—se entona el himno *Deus salvum fac regem;* i os lanzais sobre la presa. El combate se encarniza, el sol declina i la victoria es indecisa, pero Pio IX alza los brazos como Josué.

El sol se detiene i completais la victoria. Distribuis el botin, el pais es vuestro, una nacion desaparece, reina el terror, consagrais el triunfo perpétuo de vuestras hordas. En seguida anunciais al mundo «*la tranquilidad del pais está asegurada.*»

Aquí es donde os espera la Providencia.

Tres dias permaneció el Salvador bajo la tumba. Quién sabe cuantos años permanecerá la nacion en su sepulcro. Pero así como el Salvador resucitó, así tambien, oh Padre de la Justicia, has prometido la resurreccion de la libertad.

Lima, Junio 29 de 1853.

LA PALÂBRA DE LA HUNGRIA

A. KOSSUTH

Enviándole los Mensajes del Proscrito

I

La humanidad vive en su caida. Ese dogma misterioso de la caida que forma la base de las creencias de una gran parte del jénero humano, significa en verdad, la caida de la soberania del hombre. Levantarla de su postracion i sostituir en la razon de los hombres al dogma de la fatalidad, el dogma de la libertad inmanente en todo sér, he ahí el problema.

La redencion es la libertad.

La libertad es la plenitud del ser, del derecho i del poder en la comunion universal.

La causa de los proscritos es la causa de la redencion. No solo pretendemos romper las cadenas de los pueblos, o de las razas oprimidas por las castas monopolizadoras, sino que queremos rehabilitar las facultades mutiladas en el hombre, para hacerlo vivir en el goce completo del derecho. Dar al hombre la posesion de su soberania en todas las esferas del pensamiento, en la ciencia, la relijion, el arte, la política i en todas las manifestaciones

de la palabra;—dar al hombre la soberania en el poder i a todo lo que se estiende ese poder, soberania en la lei, en la justicia, en la ejecucion i en los ramos particulares de la administracion: —dar al hombre la realidad de ser libre en la unidad de todos, he ahí los elementos dispersos de la soberania que viven oprimidos i negados i por cuya redencion trabajamos.

Esta es la causa de los proscritos.

Las revelaciones injertadas por el terror en el espíritu de las naciones; la alianza del dogma que aterra i santifica castas, la alianza de las pasiones egoistas; la conjuracion del sacerdote del pasado, del baron feudal, hoi el capitalista usurero; del soldado brutal, esos han sido los instrumentos de la caida de la humanidad, esos han sido los satélites que sobre el cadáver del hijo de Dios han echado a la suerte la túnica ensangrentada de los pueblos.

Cuántas veces en la noche permanente de la historia los pueblos han invocado a la justicia ¿Cuántas veces sus nobles instintos protestaban, cuántas veces la voluntad indignada ha empuñado el acero para buscar el dia.

Cruel desengaño de la historia. En el cielo veian esa fantasma elevada por las revelaciones falaces que castigaba todo pensamiento de rejeneracion; en el corazon sentian el peso de la servidumbre en el embrutecimiento del alma, i la voluntad, al fin, temblorosa sucumbia ante ese ídolo de ira que los malvados han forjado, ante el interes i el hambre esplotados hábilmente i ante la realidad de la fuerza.

I la palabra era impotente. El mundo despavorido se arrodillaba ante el coloso romano.

Los pueblos, las razas, las naciones, una a una venian a pasar bajo las horcas caudinas del imperio i la cabeza de Roma, el soberbio Capitolio llegó a ser la isla del orgullo en medio del océano de sangre, de la humanidad esclavizada.

«*Voz fué oida en Judá.*» Palabra de redencion se encarna i envia a los cuatro vientos los acentos del Mundo Nuevo.

La justicia desarmada proclama el advenimiento de la justicia, i por largo tiempo se llamó martirio.

La razon era impotente, el amor daba sus entrañas a los leones en el Coliseo: la depravacion triunfaba. Solo quedaba la palabra de la espada.

I apareció en la historia como el elemento fulgurante del castigo. La espada de la Providencia se llamó Atila.

Vencedor de los vencedores de Roma, envolvió a las razas bárbaras i arrasando ciudades i naciones se precipitó sobre el Imperio. Hasta hoi llega el estrépito del coloso en su caida.

Atila vencedor i cargando con el botin de los siglos elijió un campamento privilejiado para gozar de sus victorias. Ese campamento, a caballo sobre el Danubio, fué la Hungria.

El húngaro lleva en su corazon i en su fisonomia el sello indómito de la victoria.

Tal fué la primera palabra de ese pueblo.

Convertida la Europa al cristianismo, la Hungria fué la gran guardia de la cristiandad hácia el Oriente.

El sable de Hussard i la lanza del Polaco nos libraron del yugo Mulsuman en un combate permanente que duró siglos. Tal fué la segunda palabra de la Hungria.

Pueblo mediterráneo, tranquilo en su fuerza, orgulloso por sus hechos, vivió aislado, silencioso i desapercibido en la historia para no aparecer sino bajo la bandera del mas infame de los Gobiernos, el Gobierno Austriaco.

Ignorante como pueblo pastoral, daba sus valientes rejimientos a ese Gobierno en las guerras contra la revolucion francesa; esplotado hábilmente en sus sentimientos caballerescos contribuir a someter la Italia, la Bohemia.

Era un brazo poderoso i ciego manejado por la diplomacia i su espada tremenda abria las entrañas de los pueblos i se volvia sin saber contra sí mismo.

De repente «*voz fué oida en la Francia*» i la trompeta de alarma de la humanidad que hasta hoi solo ha sonado al soplo de los hijos de Rolando i de Marceau, lleva la nueva a los pueblos de una nueva éra que comienza.

El Oriente de la Europa, rejiones donde imperaba el silencio bajo la piedra sepulcral de las monarquías, se conmueve. Nueva

aparicion, resurreccion inesperada hace volver la atencion del mundo hácia un astro que surje del Oriente. Guerra civil decian unos, insurreccion de insensatos, decian otros.

Pero toda la Europa se concentra desde Siberia hasta el Rhin para apagar ese incendio. Ese incendio era la espada de Atila que apareció en el firmamento empuñada por un pueblo cristiano que despertaba a la vida de la libertad.

Esta fué la tercera vez que la Hungría tomaba la palabra.

I fuiste tú, oh Kossuth! quien pronunció esa palabra, tú uno de los precursores de la ciudad futura que llevas en tu pecho a una nacion: a tí esa gloria.

Viste al Austria amotinar sus pueblos esclavizados, tocar una llamada jeneral en medio de su angustia i lanzar sus lejiones de bohemios, italianos, tirolenses, dalmatas, austriacos, slavones i las bandas croatas de Jellachich.

Ante esa tempestad de pueblos i de razas que se precipita, la Hungria se levanta i te nombra Dictador.

Propones el alzamiento de la nacion, pides a la nacion todo, sus hijos, sus riquezas, su autoridad: la dieta te lo acuerda.

Entónces por la primera vez, encorbado bajo el peso de lo sublime i de la responsabilidad tremenda que se te confía—dijiste a tus conciudadanos: «*me inclino ante la majestad de la patria.*»

Entónces recorristes los campos i ciudades, los montes i los llanos sembrando el incendio de la libertad con tu palabra. Cuatrocientos mil hombres respondieron a tu voz, prontos a vencer o morir. Empezó la bátalla i el imperio se hundia. Un paso mas i desaparecia. Hemos visto al coloso austriaco revolcarse en su sangre bajo la planta de la Hungría que le arrancaba la soberania de tantos pueblos usurpada. Entónces invocó al verdugo del Norte que se presenta en la lid con sus millares de soldados. Tú, Kossuth, volviste vencedor a encararte con el nuevo enemigo.

Entre ambos colosos, dejando un surco de sangre i de victorias, disputaste el campo hasta que agotado, consumido pero no abatido, te recibió el Sultan en la frontera.

II

Desde entónces empezó tu peregrinacion sobre la tierra, llevando el testamento de las glorias i destinos futuros de tu patria i ostentando a la vista de los pueblos del Viejo i Nuevo Mundo la túnica apuñaleada del héroe.

Tu palabra, ahora se dirije al mundo. Donde quiera que hablas, ese lugar es una tribuna de los pueblos.

Derramas tu corazon en medio de hombres de distinta raza i de distintos idiomas i todos participan de tu causa. Apóstol precursor de la nueva cruzada contra todo despotismo, preparas el incendio que ha de levantar a todos, contra toda tirania. Eres uno de los instrumentos privilejiados con que la Providencia prepara la rehabilitacion de los elementos dispersos de la unidad humana i tú mismo dirás a tu pueblo que la especie humana es una, como es una la libertad i es una la justicia.

Kossuth, i vosotros proscritos de Hungria, de Italia, de Francia, de Polonia, de Chile i de todo pueblo oprimido, sois los precursores de la relijion eterna que empieza a brillar en las alturas: la relijion de la libertad.

Todas las creencias vacilan, la nuestra es inmutable; los corazones tiemblan i se corrompen, los vuestros aman el incorruptible amor; las voluntades se enervan i la esclavitud de los espíritus invade, vuestras personalidades resplandecen. De vuestros acentos se forma la palabra que repetirán las revoluciones futuras; vuestras palpitaciones golpean la tierra; vuestros hechos se imprimen en la memoria como las leyendas de los tiempos heróicos. No es una nacion la que habla, no es una tribuna especial que se levanta, no es una pasion que se exalta, no es un principio individual que se proclama,—es la humanidad en su variedad sublime que busca su discurso, el foro universal que se prepara, la pasion de la humanidad que se estiende, el axioma de la libertad que se entroniza. Son los cimientos divinos de la ciudad que buscamos, ciudad de la historia i de los climas que tiene por capital a la palabra, por fronteras al espacio, al alma por

sagrario, la libertad por principio i la posesion de Dios por resultado.

Glorificad al Señor por vuestros sufrimientos. Arrastramos una cadena de dolores. Vemos al perjurio anudando la garganta de la Francia, la satánica alianza pisoteando a Roma, el patíbulo imperial en el corazon de la Europa i suspendidos de él no solo a nuestros hermanos, a nuestros padres, a nuestras madres azotadas sino a pueblos enteros destilando sangre.

I nuestros enemigos esclaman:

«*Somos los sostenedores del órden; gocemos.*»

«*Somos ricos, la riqueza es la verdad.*»

Gozad. Neron gozaba tambien ante la vista de Roma en el incendio. Conservadores del patíbulo, restablecedores de la pena de muerte i del azote, gozad tambien. Teneis el corazon de Neron, ménos la audacia.

I nosotros gocemos tambien. Hai en la escala de los goces uno que es tan misterioso i elevado que parece incomprensible.

El Salvador al morir dijo: *perdono.* Este goce no lo conoceis vosotros i nosotros aspiramos por conocerlo.

Alejandro legó el Imperio al mas digno.

Jesucristo legó el mundo al mas amante.

Proscritos, preparaos a recojer la herencia del Imperio:—demócratas, abrid vuestros brazos a la posesion del mundo.

Lo que queda mas allá es el secreto de la eternidad.

Pero la libertad es eterna e inmortales seremos si sabemos identificarnos con su espíritu. La libertad, justicia acá en la tierra es conquista de la inmortalidad allá en el cielo.

Lima, 10 de Julio de 1854.

AL 20 DE JULIO

Aniversario de la independencia de la Nueva Granada

I

Cuando el Creador quiere sacudir a la humanidad envejecida, o encarnar el movimiento progresivo, ilumina a algun héroe, precipita una invasion o abre un campo nuevo, un horizonte virjinal a los ojos del hombre.

El heroismo en el pensamiento, en el corazon i en las acciones tiene su ideal en Jesucristo;—Atila simboliza una tempestad de sangre que derriba al mundo i que injerta razas nuevas en el surco de la historia;—el descubrimiento de la América es la llamada, la invitacion magnífica de la Providencia para levantar nuevas naciones, un espíritu nuevo en un nuevo continente.

El cristianismo despierta la razon i el alma i le abre los abismos eternos del amor, fuente de rejuvenecimiento perpétuo;—la invasion castiga, justifica, i con sus razas bárbaras i juveniles presenta los elementos adecuados a la encarnacion i a la propagacion de la doctrina;—la América estiende sus rejiones para ensayo de naciones. Atmósfera inmensa, abundancia, espectáculos sublimes, desahogo al Viejo Mundo, la América fué el banquete

presentado por el Creador para la reconciliacion de los odios, para renovar las primicias de la fraternidad universal.

El Cristo se sumerje en las profundidades del Ser i nos presenta al Dios de la unidad i del amor; Atila desde las entrañas del Asia hace llover sobre la tierra la sangre varonil de sus ejércitos;—Colon con su corazon i con su jenio, despues de una desaparicion en los abismos nos surcados, se presenta como un Hércules cristiano cargando un continente en sus espaldas—i mostrándolo al Viejo Mundo, le dijo: he aquí la tierra definitiva he aquí los valles prometidos a la nueva Jerusalem de los mortales.

II

La Europa no abrió su corazon para recibir en su seno esa aparicion magnífica. Con la frialdad del cálculo, con el sofisma de Loyola, con la enerjía infernal de la Inquisicion, estendió su brazo de fierro para arrancarle su sangre i sus riquezas. Arrojó un puente de cadenas al través del océano i asentó sobre la América una aureola de tinieblas.

De Norte a Sur, desde el Missisipi hasta el Plata, desde las montañas Rocosas hasta Magallanes una palabra se escuchó, un brazo dominó: el espíritu de la feudalidad i monarquía. En medio de ese espectáculo de muerte, de ese incendio devastador del continente, hubo una protesta i una escepcion. Esa protesta fué Las Casas, hombre divino;—esa escepcion fué Arauco, pueblo heróico. Las casas fulminó. Fué en vano. Ercilla inmortalizó a los hijos de mi patria. Arauco permaneció en pié como una columna de la Independencia primitiva en medio de la América maniatada al trono de Felipe II.

III

Así permaneció hasta el año de 1810.

Así como Atila vino a remover las razas envejecidas de la Europa i derribar las costumbres del imperio romano, cuya decaden-

cia amenazaba sepultar al mundo en un mar de corrupcion, e impedia el advenimiento del cristianismo, así tambien el moderno Atila, Napoleon el Grande, absorviendo la fuerza de rejeneracion proyectada por la revolucion francesa, precipitó pueblos sobre pueblos, golpeó a las naciones con el martillo de la Providencia, i favoreció en ellas, milagro social, la creacion de la libertad, el espíritu de renovacion.

La España oprimida bajo la planta del jigante, gritó tambien independencia.

Independencia repitieron las colonias! I la lei de la justicia, la palabra con que en Europa se libertaban del tirano, palabra que aprendieron de la revolucion francesa, que invocó la España para conservar su nacionalidad ultrajada, fué tambien la misma que repetimos para libertarnos de la España. Hé ahí las lecciones de la Providencia en la historia.

El opresor pide justicia cuando una fuerza superior le oprime i el oprimido se apodera de esa justicia invocada, para redimirse.

Una lei. Una humanidad. Una Providencia.

La América se hizo independiente.

Despues de Colon, esta fué la segunda palabra de su historia.

Desde entónces, qué horizonte soberbio no describieron con sus espadas, nuestros padres! Cuántas esperanzas abiertas a la especie humana, cuántos consuelos realizados, cuántos hechos de gloria cimentados.

La guerra de la independencia sembró un testamento de libertad i las jóvenes naciones levantadas saludadas por la Europa, embriagadas con la copa hirviente del porvenir entre sus manos, tuvieron los delirios de los tiempos heroicos i cual las pitonisas de los griegos temblaron al pisar, al sentir que abordaban las mansiones de la libertad, en esa tierra americana levantada por sus brazos. Santos recuerdos, fragmentos relijiosos de la relijion universal que hemos entrevisto i que han llegado palpitantes hasta nosotros, trasmitidos por los mismos labios que prorrumpian la muerte en las batallas.

Vivireis. Todo noble corazon, todo hombre de gratitud os guarda en su pecho como en el templo de la gloria.

IV

I dónde estais, horizontes de la independencia? ¿dónde están tus májicos colores? Los diez años de la guerra sagrada se levantan para interrogar a este tiempo bastardo i arrancarle la mortaja de oprobio que el antiguo despotismo no concluido estiende sobre los sacrificios consumados.

Guerras fratricidas han sucedido a la fraternidad conquistada; —guerras civiles en medio de las nacionalidades constituidas;— leyes de opresion establecidas por los independientes para domar a los independientes;—conjuracion subterránea, liga de los conservadores para reanudar ese puente de cadenas que en otro tiempo nos ligara al Viejo Mundo;—educacion de Loyola i Maquiavelo para arrancar las raices de la soberania del pueblo;— confirmacion de esclavitud sobre el bautismo de la libertad;— desesperacion de ser libres provocada por un cúmulo de traiciones i de errores. Parece que hubiéramos presenciado la tentativa del suicidio americano.

En medio de la decadencia jeneral o de la marcha retrógrada de la independencia, la Nueva Granada se presenta como el Arca sobrenadando el testamento sagrado, en el tiempo del cataclismo.

Es por esto que te saludo en tu dia, jóven nacion, que dejando el manto del pasado has tenido la audacia de desmentir a los opresores, a los corruptores i a los hombres de poca fé que desesperan del porvenir de Sud-América.

En el tiempo de la revolucion francesa hubo una noche sin igual en los fastos de los pueblos. Es conocida con el nombre de *noche del 4 de Agosto.*

La asamblea nacional que llevaba en su seno las ideas, los intereses, las clases de la feudalidad i tambien las ideas i los representantes de la revolucion despues de discutir i declarar solemnemente los «derechos del hombre,» se exaltó en una unidad sublime de desprendimiento i abolió todos los errores i todas las iniquidades acumuladas por los siglos de la Edad Media. Se

vió a los nobles pedir ellos mismos la abolicion de sus títulos; a los privilejiados, a los señores feudales, maldecir los derechos infames que poseian segun la legalidad establecida. Todos vinieron a deponer a los piés de la nacion el despotismo que ejercian.

La razon triunfó en los interesados en negarla.

El derecho puro dominó al hecho brutal, por la confesion misma de los depositarios de la fuerza. Hubo una rivalidad de jenerosidad i de razon. Todos se inmolaron en aras de la justicia i la Francia fué constituida en la majestad de su soberania, en la igualdad de derechos.

El historiador Michelet contando lo que pasó en esa noche dice: «El estremecimiento, la exaltacion crecia. No habia en la « asamblea sino aplausos, felicitaciones, espresiones de benevo- « lencia mútua. Los estranjeros, presentes en la sesion, estaban « mudos de asombro, por la primera vez habian visto a la Fran- « cia i toda su riqueza de alma.....

«Lo que siglos de esfuerzos no habian podido conseguir en sus « paises, acababa de hacer en pocas horas por el interes i el sa- « crificio. En dinero, el orgullo inmolado, todas las viejas in- « solencias hereditarias, la antigüedad, la tradicion misma..... « la monstruosa encina feudal derribada de un golpe.....»

I despues de la abolicion de los privilejios de las clases, la abolicion de los privilejios de las provincias i ciudades..... i todo esto en una noche, con un solo arranque del corazon. Tan cierto es que el hombre los pueblos exaltados en la vision de la justicia se manifiestan hijos de la luz i del amor divino.

Cuando llegará para la humanidad un dia semejante!

Miéntras tanto vemos algunos pueblos que realizan sus noches del 4 de Agosto. La Nueva-Granada acaba de sellar la República con un acto semejante.

Ha abolido todo fuero—toda esclavitud—todo peligro. Ha cimentado toda libertad, i le ha dado por garantías la libertad absoluta de la prensa, el sufrajio universal, la eleccion directa, la federacion municipal, la imposibilidad legal de despotismo en

que ha constituido al Poder Ejecutivo. I su corazon se ha elevado a la altura de su intelijencia. No hai racionalismo estrecho.

La ciudadania es humana. No hai relijion de Estado, toda profesion es libre.

Todo derecho inviolable—el juicio por jurados.

Derecho de asociacion—unidad de representacion nacional.

Ya vemos sus actos públicos, su prensa, la palabra de sus clubs, la palabra de los majistrados respiran la conciencia del Mundo Nuevo que cimentan. Olvido de los odios, abolicion de la venganza, amnistia sin escepcion i el Presidente de la República termina este bello cuadro con estas palabras no oidas en bocas del poder i que yo llamaré sacramentales:

«Bendigo al Todo Poderoso por haber quitado de mi frente el
« Inri de baldon con que entré a gobernar la República.

«Mi predecesor pudo ser tirano constitucionalmente, i no qui-
« so serlo. .....

«Pero yo como ciudadano, i como majistrado, he procurado la
« reforma liberal de la Constitucion de 1843, porque la historia
« i mi propia esperiencia me han enseñado, que los Marco-Au-
« relios i los Antoninos son accidentes raros i felices.» (*)

V

Hai pues, una nueva que anunciar a los que sufren por el bien: hai un pais donde la democracia puede recojer las cenizas aventadas de sus hijos i darles el descanso en un campo de honor, hai un pueblo donde los proscritos por las tiranias vencedoras pueden encontrar los brazos del hermano i el corazon de una patria, la patria de la justicia; hai una nacion de verdad que vive en su soberania, hai un pueblo, un gobierno que sabe olvidar, que sabe perdonar, que abre su corazon a sus hijos, que bendice al cielo de no poder ser *tirano legal;* hai una república real que responde a las calumnias del pasado con la prosperidad i digni-

---

(*) Palabras del Jeneral Obando al firmar la nueva Constitucion de la Nueva Granada.—21 de Mayo de 1853. (*Gaceta Oficial.*)

dad de todos sus hijos; hai una satisfaccion a la causa de la independencia, un consuelo a los viejos guerreros que nos hicieron lo que somos i a quienes se reprocha el pan de su sangre que conquistaron con su sangre.

Nada puedo hacer por tí, República Granadina, sino bendecirte i exaltarte.

Yo te exalso i te bendigo. Si algun dia puedo tener derecho a la palabra en medio de mis conciudadanos, mis conciudadanos te bendicirán. Yo les diré que eres el primer pueblo que de pié se ostenta pisoteando los errores i las iniquidades del despotismo i que fuerte en su conciencia i en su victoria ha sabido amar hasta sus mismos enemigos.

La democracia en el poder ha sido el cristianismo en las acciones.

Llevas delante de tí, la columna de fuego en los desiertos anárquicos de América. Remonta tu espíritu al Sinaí perpétuo, que es la razon i el amor, i así permanecerás digna i fecundante para el bien del jénero humano.

Que las jeneraciones venideras cuya cuna colosal meces en medio de este continente que se desgarra, lleven siempre alta la frente, sin los indignos pensamientos de la idolatria del oro i recibiendo las inspiraciones eternas de la libertad.

AL 18 DE SETIEMBRE

Aniversario de la Independencia de Chile

LA REVOLUCION

Por la razon o la fuerza.
(*Divisa Nacional.*)

I

En la tierra de Chile i donde quiera que se encuentren sus hijos, felices o en desgracia;—en los sepulcros de los bravos, en las esperanzas de los patriotas, en el pensamiento de una nacion entera, se siente en este dia la diana matinal de los recuerdos entonados por el astro de la gloria.

Pesaban las tinieblas sobre la frente de la patria. Jérmen de un porvenir encadenado se estremeció en su sepulcro, cuando apareciste, dia-himno, lanzado por la libertad al firmamento.

En la marcha que seguimos, si perdemos la conciencia del punto de partida o la direccion señalada por la Providencia, el pensamiento de la revolucion se presenta como la columna de fuego en el desierto, como lá estrella polar en el océano, como la encarnacion de la palabra del destino.

Herederos de la independencia, alzamos en su dia la palabra.

Despojados de esa herencia consagrada en los comicios de la República al resplandor de los aceros, queremos recordar sus títulos, queremos recordar la atmósfera de fuego que envolvia a los valientes i afirmar la planta en los campos del ideal, para probar nuestro derecho i señalar la vida.

Hijos de Chile i proscritos—libres i sin libertad, soberanos sin poder, hoi, dia del nacimiento de la nacion, aparecemos en nosotros mismos naciendo en el dia de la emancipacion pasada, hoi dia, recibiendo el bautismo del recuerdo nos abrazamos en la confirmacion de la esperanza, porque tú, justicia, tú, libertad, no podeis morir en nosotros, sin eclipsar a la divinidad en nuestras almas.

I en este dia en que el pueblo eleva instintivamente su pensamiento a las alturas, en que el espíritu de la patria se levanta con su cielo i con su tierra, con sus dolores i alegrias sentimos, compatriotas, el alma pequeña ante el objeto, pero inmensa en su deseo; limitada en su accion, pero indefinida en su fé. En medio de la alegria que hoi te celebra, al lado de las invocaciones de tus nobles hijos, recibe tambien la ofrenda de los soliloquios del proscrito. No desecharás la lágrima solitaria de alguno que ausente de su patria i de su ideal siente brillar en su pecho el cántico triunfal del porvenir.

II

La revolucion fué un cambio de dinastia. Nueva dinastia en los cielos i la tierra. Otro Dios, otra política.

Al Dios de la gracia i de la obediencia ciega, sucedió el Dios del pensamiento libre. A la voluntad de los monarcas, sucedió la voluntad de los pueblos.

No solo fueron las huestes españolas las vencidas; no solo se cambiaron los colores de las banderas: algo de mas grande presenció la historia:—un cielo de terror i de fantasmas que se evaporaba en los abismos; el valle de dolores que abria sus entrañas al arado del espíritu.

Los *dioses se van*, gritaba el paganismo en sus angustias. *Nuestro Dios se vá*, gritaba la conquista en su derrota.

I en medio de este continente, dominando al caos i al pasado, pisoteando los ídolos de la esclavitud, quebrantando cadenas i proclamando el advenimiento del Eterno soberano en todo hombre, apareció la libertad, como esencia de la nueva humanidad i como su lejislador supremo.

Fué la libertad la dinastia divina que empezó a reinar en nuestro cielo purificado; fué la dinastia terrestre que arraigó la medida de los seres, la justicia distributiva para todos, la santa igualdad para los hombres.

I al contemplarte en uno de tus aniversarios, ¡oh libertad! nos sentimos ante la presencia del Tribunal Supremo que convoca a los pueblos a pedirles cuenta de su vida: vemos todos los crímenes triunfantes que desfilan; se alzan de sus sepulcros las razas inmoladas, las jeneraciones heroicas, las virtudes vilipendiadas; i escuchamos tu palabra que sentencia i precipita al jénero humano a las rejiones de la luz, a los Campos Elíseos prometidos, ese foro de los héroes.

Independencia i libertad, creacion i democracia, rompisteis las barreras del cuerpo i del espíritu.

Libre desplega sus alas la razon, libre se ensancha el corazon al soplo de todo lo que es grande. Son ideas i momentos que restablecen al hombre en toda la magnitud de sus destinos. El soplo de Dios pasa por la mente levantando los delirios proféticos, haciendo sentir a un universo dentro el pecho, a la inmensidad en la intelijencia. La palabra de Dios levanta nuestro corazon como un océano de vida que responde a las palpitaciones de los cielos incendiados.

La revolucion no solo lleva en sus entrañas la abolicion de la miseria, esta esclavitud material, la abolicion de la ignorancia i del error, esta esclavitud del pensamiento; la abolicion del odio i de todas las viles pasiones que forman la esclavitud del corazon; la abolicion de la fuerza, esto es, la esclavitud de la persona: la revolucion no es tan solo reforma política i social, cambio de castas o sistemas, democracia por aristocracia, o filosofía por

catolicismo; la revolucion es en sí misma encarnacion de la divinidad en hombre i pueblos.

Divinidad es ser por sí mismo. Encarnar la divinidad es encarnar la soberania i el deber.

Dioses sois ha dicho la escritura.

Dioses sois ha repetido Jesucristo.

Ser dioses es ser creadores.

Ser creadores es ser libres.

Libertad de la tirania de la materia que embrutece, de la tirania de la envidia que os entiniebla el alma, libertad de las ideas de esclavitud i privilejio que desminuyen la universalidad del ser humano; i cread en vosotros mismos, la soberania de la razon que es la soberania del Infinito; cread en vosotros mismos la soberania de la union que es la soberania del amor, la soberania en los actos, que es la virtud en ejercicio. Acrecentad en vosotros «la luz que brilla en todo hombre;» fecundizad vuestra alma al soplo de las armonias divinas que la Providencia derrama en la Naturaleza i en el corazon de los mortales;—cambiad vuestro horizonte personal i mezquino por el horizonte de la humanidad.

He allí el alma de los que se sienten poseedores del destello de lo alto.

Este es el testamento i porvenir. Esta es la causa de la revolucion.

III

La revolucion toma en su mano al pasado i sacude hasta dar en tierra al árbol de la conquista que derramaba el sopor del envilecimiento i que se alimentaba con lágrimas i sangre.

Se escuchó la palabra de la rejeneracion i a su voz caian las instituciones i costumbres de la feudalidad.

El hombre buscó al ciudadano, el ciudadano al pueblo, el pueblo a la razon, la razon a la fuerza para formar un nuevo Estado, para crear la seguridad de la soberania i dar a la humanidad el

espacio por horizonte, el tiempo por cómplice, a la libertad por resultado.

Del centro de la capital, como del corazon del territorio, se desprendió la revolucion intelijente a la voz de Infante, la revolucion armada a la voz de José Miguel Carrera. La revolucion se armó de luz i funda la instruccion; se armó de riqueza exijiendo el sacrificio i libertando al comercio i a la industria; se armó de fé i de corazon decretando la abolicion de los esclavos, proclamando el sufrajio, dando por lei la autoridad de la mayoria i se armó de inmortalidad afirmando la soberania del pueblo.

Los dos enemigos, la independencia i la conquista, tocaron la llamada jeneral.

Cada campeon invocó a su Dios.—El patriota, a la razon; el dominador, a la autoridad.

Chile se convierte en el campo de una batalla de doce años.

El caballo del independiente relinchó sobre los Andes saludando al sol i se precipitó en los llanos para arrollar las bayonetas de la España, hasta que al fin sobre el campo de la muerte brilló la República triunfante.

Años bellos de la juventud de la patria.

Epopeya de idea que ahuyentaba las tinieblas; epopeya de combates que sembró matanzas, que arrancó banderas i que señaló de puntos luminosos nuestros valles.

La patria en pié, mutilada i sangrienta ofrecia en holocausto al espíritu su sangre.

Inspirada como el sacerdote elevaba la hostia del sacrificio de sus hijos i abria sus entrañas para alimentar a las jeneraciones futuras con su carne. Tiempo de verdad, momentos de la creacion nacional que formaban una atmósfera adecuada a los pechos de los libres.

Salud, dias de gloria! La nacion unificada en sus pensadores i guerreros palpitaba como un hombre. Hubo un pensamiento, la independencia; una idea, la República; una lei, la libertad;—una aspiracion, la igualdad;—una adoracion, la de la gloria.—El pueblo, las masas, los desheredados, los que sirvieron de alimento a las batallas, no contaron ni estipularon su salario.

Cubrieron su cuerpo con las armas, saciaron su hambre con la palabra, su sed en la copa del porvenir i tuvieron por único albergue el manto despedazado de la patria. Confiados en la justicia de la revolucion, descansaron en los recuerdos de la guerra.

Al lado de las masas i envueltos en el coro de los pueblos descollaron las figuras sobresalientes de nuestra historia. Infante es la palabra del derecho, la lójica i el estoicismo de la idea.

Carrera es la tempestad de la revolucion; O'Higgins la tenacidad indómita; Freire el caballero de la independencia;—San Martin el capitan, que con su mano levantó por sobre los Andes un ejército; Las Heras la heróica salvaguardia,—Rodriguez el caudillo de las masas. Ellos pasearon el tricolor, i despues de enseñorearlo en la tierra, lo traspasaron radiante a las manos de Cochrane, que embarcó en sus naves la victoria i Chile libertó al Pacífico. Las palpitaciones de Maipú, hacen estallar la independencia del Perú. La América de uno a otro estremo afirmó su soberania.

Junin i Ayacucho fueron los últimos acentos de la epopeya americana. En el Perú se encontraron reunidos los gauchos del Plata, los araucanos de Chile, los llaneros de Colombia.

En la tierra de los incas, nos dimos ¡oh, americanos! el abrazo de la fraternidad en la victoria.

Fuimos unidos para crear i alzamos un nuevo mundo de repúblicas. Nos separamos para organizar i el fratricida estendió el aliento de Cain sobre la juventud de nuestra patria.

IV

¿Cuál fué la significacion de esa epopeya? Independencia.

¿Cuál es i debe ser el desarrollo de la independencia?—Democracia.

La independencia es la libertad de las naciones. La democracia es la libertad del ciudadano.

La libertad, espíritu que duerme en la creacion, aparece en el hombre como coronacion de la evolucion del espíritu divino. La

libertad es la relijion. La libertad es la soberania de la razon, la soberania de la persona, la soberania del pueblo.

La soberania de la lei se llama democracia lejislativa:—la soberania en la justicia se llama jurado: la soberania en la voluntad, democracia ejecutiva. Pero este ideal exije sacrificios i el egoismo impera; exije reformas i el abuso está entronizado; exije ante todo exaltacion moral de la conciencia, i la conciencia se ha apagado en las catacumbas de la corrupcion i del pasado.

Este ideal es juicio i es purificacion, i es grande el número que teme todo juicio i a quien toda purificacion espanta.

Libertad ¿cuáles son tus enemigos?

El jénio de Cartago, el espíritu de Loyola, o lo que es lo mismo la esplotacion del hombre por el hombre: la fuerza maquiavélica, la seduccion infernal.—La libertad del pensamiento es el terror de todo despotismo. La libertad política haria desaparecer a las castas dominantes, al clérigo, al soldado, al abogado. Pesa sobre la libertad un triple despotismo: la fuerza bruta, la mentira organizada, el egoismo material.

Libertad ¿dónde están tus soldados?

Recorred el mapa i señalad los destierros, recorred los pueblos i señalad las prisiones; recorred las plazas i señalad los patíbulo; recorred los cementerios i señalad la fosa inmensa de los anatematizados.—Recorred los campos i ved al peon; las ciudades i ved al proletario. Interroga el corazon—i donde quiera que veais las lágrimas de las madres, las lágrimas de sangre de los esclavos, donde quiera que veais las lágrimas de las madres, las lágrimas de los esclavos donde quiera que veais el jérmen del amor i de la esperanza—allí están, ¡oh, libertad! tus campeones.

—Has visto héroes i sabios en tus filas, cuantos mártires en todos los surcos de tu historia i tienes en la desgracia corazones que te adoran.

Tuyo es el porvenir, madre de la dignidad i de la gloria.

Tuyos son los Campos Eliseos donde reposarán trasfigurados los que te aman i te sirven;—tuya será la tierra, porque ha sido prometida a la justicia i a la misericordia, i tú eres misericordia i justicia. Eres el cielo para el que te comprende i allá en la

eternidad eres el mismo Dios, porque Dios es la libertad omnipotente.

He ahí nuestra relijion, nuestra política, nuestra educacion, nuestra vida.

Nosotros, los hijos del pensamiento libre, no buscamos al espíritu en los cementerios de los pueblos, llámense pagodas, pirámides, catedrales o panteones. No necesitamos escalar las cumbres del Tibet, ni remontar el Ganjes o el Nilo, ni arrodillarnos ante el confesionario de Loyola para recibir los resplandores de la palabra increada.

La palabra de Dios brilla en toda alma.

Toda alma es su montaña, toda alma es su templo, todo espíritu libre es su oráculo, toda razon independiente es su profeta. ¡Gloria al Ser en las alturas divinas conquistadas!

Los hijos de la revolucion hemos levantado el peso de los siglos i lo hemos arrojado a la mansion de las mentiras. Hemos procurado borrar la huella de tanto error i de tanto odio acumulado para representar a Dios, que es la libertad infinita nuestra libertad purificada. I es a este trabajo de purificacion i desarrollo que se ha llamado irrelijion, blasfemia!...

¿Irrelijion? Es verdad que no profesamos ninguna relijion fabricada, porque profesamos la relijion increada.

Es verdad que no profesamos ninguna relijion que nos haga nacer siervos, de una culpa que no hemos cometido, ni de relijiones de gracia i privilejio que pretenden imponerse sin la autoridad de la razon, ni obedecemos a hombres que se pretenden infalible. No reconocemos entre Dios i el hombre otro intermediario que la conciencia.

Todo error que impera con la fuerza califica de herejia a todo progreso. El Mosaismo fué la herejia en Ejipto.

El Cristianismo fué herejia en Judea.

I el Judaismo fué un progreso sobre el fetiquismo; el Cristianismo un progreso sobre el Judaismo; la revolucion universal i filosófica de Francia fué un progreso sobre todo lo existente.

La independencia fué tambien una herejia insurjente.

La democracia es la herejia permanente, la espada de Damo-

cles suspendida sobre la cabeza de todo despotismo. Hoi la libertad universal, la fraternidad en las leyes, instituciones i costumbres es la grande i última herejia, no ya columna de fuego que guia a una secta en su fuga, sino un cielo iluminado que preside al jénesis de la nueva humanidad:—unificacion del hombre i de la especie, del pueblo i del gobierno, del corazon i de la inteligencia, unificacion del deber i del amor.

La unidad es la consecuencia de la identidad del principio. La identidad del principio es la libertad.

La relijion es unidad, es amor, es libertad, porque Dios es uno, porque es padre, porque es soberano. Relijion es universalidad porque todo nace de El, es en fin Eucaristía de todo ser en holocausto al Ser. Si esto no es relijion, decidlo. Si es relijion, juzgadnos. I vosotros, castas privilejiadas, sacerdocios del pasado, ya pasaron tambien los tiempos en que el anatema sumerjia a los pueblos en el pavor de las iras divinales.

La democracia se afirma en los cielos i domina al anatema, con la majestad de una montaña soberbia que contempla a sus pies el choque de las nubes. Anatematizar la relijion-libertad, es pretender dar de azotes al océano. Reflejo soberano de la calma divina, el océano democrático se avanza. Invulnerable ahoga los rayos, i su faz resplandeciente repite las glorias de la creacion i de su autor.

V

En este dia se nos agolpan todas las grandes ideas en la mente, todos los grandes sentimientos en el corazon. Dias de revelacion para el patriota, porque siente vivir en su ser las leyes de los séres.

Su organizacion respira el aire nativo;—escuchamos el ruido de nuestros rios; vemos la fisonomia de nuestros valles; sentimos la palabra de los Andes; nuestra razon contempla la idea soberana en su mansion soberana.

Desahogamos en tu seno, madre-patria, nuestras angustias por tu ausencia i tu destino, nuestra fé en la fraternidad, nues-

tra evidencia en la libertad. Creemos sentir que nos envian las caricias de la ilusion, caricias que saboreamos con el frenesí del hambriento de justicia. Queremos inclinar la cabeza para sentir tu mano en nuestra frente, tu pecho en nuestro pecho, tu alma en tu palabra i en tus ojos. I cuando despertamos en la realidad de una proscricion indefinida, solo compensa esos amargos momentos, la conciencia del orgullo del proscrito: su resolucion invulnerable de morir atestiguando la fidelidad a la causa.

Si pudieras escucharnos, si pudieras ver lo que amamos i pensamos; si pudieras ver a esos tus hijos esparcidos, no hijos pródigos que han disipado la herencia de tu amor, sino firmes discípulos que jamás te han negado en la desgracia, entónces abrirías tus brazos para llamarnos preguntando a los tiranos por la causa de nuestra ausencia. En el aniversario de tu nacimiento, reclamamos nuestra herencia por la vida social del ciudadano que los déspotas de Chile nos han arrebatado con la legalidad del fariseo.

Ellos inutilizan nuestros años, eclipsan nuestro porvenir, enlutan nuestra juventud; nos aventan como despojos del naufrajio revolucionario para sentarse sobre la tribulacion de los patriotas, como el bandido sobre su tesoro arrancado con puñal.

Conocemos la responsabilidad de nuestra situacion. En medio del silencio del pais i del rumor de los intereses materiales, cuando lo justo i lo bello parece que se olvida o se sepulta en las entrañas del pavor o en la apatia de los chilenos, cuando atentados contra la soberania se convierten en doctrina, i pretenden trasformarnos en un rebaño de jesuitas, nosotros proscritos, reconocemos con orgullo la mision que la Providencia nos legara en la desgracia. Desgracia feliz! Ser testimonios vivos de la lei, protesta permanente contra el mal, quizás esperanza de los que sufren.

Al proscrito le queda la patria del recuerdo, al desgraciado la patria de la esperanza, al demócrata vencido la patria ideal de la justicia. Si los tiranos nos arrebatan nuestra ciudad i nuestro cielo, no alcanzan a arrebatarnos la conciencia del derecho.

Pasan i pasarán los años. Desaparecerá nuestra juventud en-

vuelta en el polvo del camino. Se consolidarán los malos, pero no pasan años sobre la fé del demócrata proscrito;—no hai olas de olvido, ni diluvios que ahoguen la esperanza, ni tirania consolidada que pueda convertir nuestro capital divino en servidumbre.

I vosotros, Andes, alménas de Chile, pirámides divinas, tú, océano, que has visto el tricolor triunfante, vosotras sombras de los guerreros, tu profecía que se cierne en el espacio, enviadnos un acento, un rayo del alma de la patria. En lejanía, su imájen se presenta acariciando el alma del ausente.

I tú, palabra del proscrito, vuela tambien en alas del espíritu i lleva a los igualatarios de Chile el alma de la fé sin fin, la afirmacion invariable de un lidiador de la justicia.

DIPLOMACIA DE LA REPÚBLICA

Los Estados Unidos de América I el Austria con motivo de la Naturalizacion de Koszta, emigrado húngaro.

I

Hai una nueva que anunciar; hai un *descubrimiento* científico i moral que es necesario proclamar a la faz de las naciones; hai una revelacion misteriosa que debe sorprender a la conciencia humana, asombrar a los gobiernos, i llevar la inquetitud a esas guaridades de perfidia que se llaman gabinetes europeos.

Esa novedad, esa revelacion, esa cosa ignota que acaba de descubrirse i proclamarse por la boca del gobierno americano es que la justicia debe ser la diplomacia; que el evanjelio es el derecho internacional;--que la máxima «no hagas a otro lo que no quieras que hagan contigo,» es el código que debe dominar a los imperios i a los pueblos;--que el deber de los gobiernos es de constituirse en caballeros de la humanidad donde quiera que la veamos ultrajada;—i que la moralidad de la fuerza, la autoridad de las naciones debe emplearse en defender al débil contra el fuerte.

I esto en verdad es una nueva que merece ser anunciada: la

justicia; la moral, la proteccion al débil, la nacionalidad estendida a todo ser humano que la implore, formando la nueva diplomacia i la política internacional,—el Evanjelio en el poder, el cristianismo en las acciones; la humanidad, la universal causa de la fraternidad del jénero humano proclamada i sostenida por la razon i la fuerza, por la mas fuerte, la mas jóven i la mas brillante de las Repúblicas del mundo!

He ahí lo que anunciamos.

Gloria a ese gobierno i a ese pueblo!

Vieja Europa, has recibido una leccion! Diplomacia del crímen, has sido eclipsadas tus hábiles maldades; historia de los pueblos, ya puedes consignar un hecho, una encarnacion de la palabra de verdad.

Qué hemos visto en la série de acontecimientos tradicionales i contemporáneos que pueda satisfacer a la conciencia en la esfera del derecho de jentes?

La doctrina de los hechos, la razon de la fuerza, la autoridad del éxito, la conquista, el robo, la traicion, el engaño; i es todo esto revestido de sofismas i rodeado de cañones que se ha llamado diplomacia, derecho de jentes, moralidad internacional i Santa Alianza!

La Rusia contra el heroico Cáucaso, pueblo firme en su heroismo como en sus montañas; la Rusia devorando a la Polonia, amenazando a la Turquia i partiendo el fruto del asesinato con el Austria; el Austria, esa nacion mentira, ese imperio del cadalzo i del azote que solo vive sangrando a las nacionalidades i volviendo a las unas contra las otras, sometiendo a los Italianos con los Húngaros, los Croatas i Bohemios, a la Hungria con los Rusos, Italianos i Croatas;—el Austria, sofisma i terror, corrupcion i asesinato, servidumbre interior i esclavitud esterior, reino del silencio, soledad de la vida.

La Inglaterra en la India, la Francia en Roma, ¿qué vemos donde quiera que la conciencia levante la interrogacion de la justicia en medio de ese mundo que se llama cristiandad? ¿qué es lo que vemos? el vilipendio del cristianismo.

Tal es, tal ha sido el derecho de jente practicado por la Eu-

ropa. Ensánchese el Atlántico entre el Mundo Viejo i la América, si tal ha de ser la leccion i el espectáculo cuotidiano de sus obras! Mas hoi, americanos, hijos de Pen i Washington, hoi habeis elevado la palabra a las naciones, i las naciones han recibido la leccion de la moral, el ejemplo de la nobleza, la práctica de la justicia. Hoi habeis probado que la República, forma de la verdad política, es código internacional, cuyo fundamento es la libertad, su moral el amor del jénero humano, su relijion el evanjelio, su código la igualdad, su razon eterna la identidad del derecho de todo hombre, i su derecho para revestirse—con vuestra nacionalidad i vuestra gloria. En este momento os habeis colocado a la cabeza de los pueblos; habeis sido la nacion de las naciones, la capital de la unidad mutilada, dispersa i fujitiva al través de las potestades de la tierra.

No se crea que hablamos exaltados. El que haya leido la contestacion del señor Marcy, Ministro Americano al Gabinete Austriaco, comprenderá que lo que decimos no es sino una emanacion de la justicia. La diplomacia americana bajo el Presidente Pierce, ha sido heroica.

El Austria decia: tengo derecho a ese hombre, a ese húngaro porque es súbdito del Emperador.

—La República responde: ese hombre ha querido ser americano, es decir, ha querido ser libre: como tal no hai sobre él otro Emperador que la nacion soberana.

El Austria dice:—el súbdito no puede romper los vínculos que lo ligan al Imperio.—La República responde:—cuando los poderes constituidos para el bien de los pueblos no llenan su deber, sino que al contrario se convierten en instrumentos de opresion, todo hombre puede romper esos vínculos infames i buscar su dignidad donde quiera que pueda.

El Austria dice:—hai tratados que me dan jurisdiccion en territorio Turco.—La República responde:—Tales tratados no existen.

La conducta reciente de la Turquia prueba lo contrario en la cuestion de los emigrados húngaros i polacos, resistiendo a su estradicion pedida por la Rusia i el Austria vencedoras; i el

mundo civilizado aplaudió la negativa del Sultan, aplaudió la conducta cristiana del Mahometano contra los mahometanos, que se llaman cristianos. El Austria dice: el domicilio no dá ciudadania.

La República responde: cubro con mi manto a todo hombre que me implora--revisto de mi autoridad soberana a todo hombre que pisa mi territorio,—defiendo al oprimido, albergo al fujitivo de todo despotismo, a los que huyen de la miseria, a los que huyen del crímen entronizado; estiendo el brazo de la Union donde quiera que un hombre se proclame americano.—I el imperio austriaco, esa vieja diplomacia fecunda en sofismas, esa cabeza cargada de crímenes pero impávida hasta hoi en su impudor, esa cabeza se ha inclinado reverenciando la majestad de la República.

Es esta una victoria?

Estas son las victorias que fecundan, estas son las batallas que debe dar el espíritu nuevo i que rivalizaran con las de Marathon, en su resultado; con la de Austerlitz en su brillo; i que solo tienen antecedentes sublimes en la gran revolucion francesa, cuando el estoicismo al hablar de la libertad de los esclavos dijo: *perezcan las colonias ántes que un principio.*

Se puede decir que ha sido la vez primera que la América ha dirijido la palabra a la Europa. I ha sido para hacer dar un paso a la civilizacion, para desarrollar la idea política e internacional del cristianismo, para anunciar al mundo que hai un pais asilo del débil, esperanza del oprimido, protector del derecho.

Sancionada la conducta de sus ajentes diplomáticos en oriente, los ha revestido con el carácter sacerdotal de ministros de la humanidad; ha revelado una política que la hace digna del majisterio de los pueblos. Antiguamente hemos visto que el nombre de romano i la ciudadania romana daba al hombre que la poseia la salvaguardia de Roma en medio del mundo bárbaro i pagano: el nombre de romano revestia de invulnerabilidad i dignidad al ciudadano, librándolo de las penas infamantes. San Pablo para libertarse de ser azotado, dijo: *soi romano*, i como ro-

mano fué respetado. Era así como Roma correspondia a la idea del poeta latino relativa a su mision en la humanidad:

Parcere subjectis et debellare superbos.

I asi es como vemos aparecer a los Estados-Unidos, proclamando la invulnerabilidad de todo el que ha querido ser americano, i en medio de la barbarie moderna de la Europa.

II

Los sectarios de lo que el mundo llama utopia; los partidarios de la ciudad universal en la política; los que hasta hoi son a los ojos de ese mundo una horda sin nombre i sin patria porque a semejanza del *hijo del hombre*, no tienen una *piedra donde reposar su cabeza*, en la ciudad de la injusticia, los que piden el sufrajio universal, el poder i el derecho completo para todo hijo de una nacion;—los que vagan repitiendo que la libertad del pensamiento, la justicia distributiva en las cargas i los beneficios sociales, la abolicion de las barreras de la intelijencia, del corazon i de la industria es la verdad, lo que debe sancionarse en las constituciones i leyes; verán en la política internacional de Estados Unidos una realizacion, un paso de jigante dado por el coloso democrático sobre esos gobiernos que son monumentos fúnebres de la libertad. Nosotros que pedimos la abolicion de la tirania del dogma, de la tirania de la fuerza, de la tirania del capital monopolizado; —nosotros los que queremos ver a todo hombre ciudadano en la nacion, ciudadano en la humanidad i que buscamos la ciudad universal o la cristiandad en la tierra, nosotros recibimos la palabra de Union como la propaganda de la fraternidad autorizada. Ya no es teoria; ya no es sueño de filósofos i autoridad triunfante por la razon i la actitud de un pueblo soberano sobre un gabinete hasta hoi arraigado en sus sofismas. La mano de la libertad ha quitado la máscara de hipocresía i de crueldad a los imperios. La palabra de la libertad ha señalado el perjurio, ha anatematizado la usurpacion i revelado el derecho de la humanidad, imprescriptible en todo el que la invoca.

Salud, pueblo de la union!

CHILE

La cuestion relijiosa con motivo del edicto del Arzobispo de Santiago.

El Arzobispo de Santiago ha publicado un edicto en el que se lee: «a todos universalmente ordenamos, BAJO PENA A NUESTRO ARBITRIO, a mas de las que dispone el derecho, que hagan ante nos o ante nuestros convisitadores la DENUNCIA de los que por hecho o palabras sean sospechados de herejia, escomulgados o que de alguna manera perviertan las costumbres; exortando i rogando en el Señor a todo aquel que tuviere que comunicarnos cualquier asunto, DESNÚDESE DE TODA PASION i mire en lo que hace unicamente la gloria del Señor.»

Este edicto ha sido publicado en Santiago de Chile en Diciembre de 1853.

La autoridad ha permanecido silenciosa.

El silencio de la autoridad es lójico. Los mensajes del Presidente son los boletines del maquiavelismo en la política.

Los edictos del Arzobispo son los mensajes del jesuitismo en la moral.

Nosotros esperábamos ese silencio; aun mas nosotros esperamos la sancion presidencial dada al edicto Arzobispal. Es así como quedará lójico i completamente autorizado el espíritu del jesuitismo en la política.

Habíamos profetizado este resultado, i el edicto i la autoridad del gobierno han venido a realizar nuestra profecia, o dar autoridad a nuestras palabras.

Contestando al Mensaje del Presidente Montt en 1853, dijimos:

«A vuestro lado ha crecido, fomentado por vos mismo i por el espíritu del partido que os elevó al poder, ese otro poder estranjero, invasor i fementido que representado por el Arzobispo de Santiago, ha predicado la rebelion a la lei, la desobediencia de los hijos i de los esposos, la desobediencia del ciudadano, la perpetuidad del diezmo, la perpetuidad de la espoliacion del pobre, la usurpacion de la enseñanza. En el seno de la República vive crece, invade esa secta cuyos dogmas de terror pretenden arrancar de nuestras almas la luz i la fuerza de la libertad, la unidad de la especie humana en la justicia. En el seno de la República sustentado por vos mismo, Presidente Montt, se levanta el cadalso de la República; i vos mismo, impotente para detener la lójica de la traicion sois llevado a ser el verdugo de nuestra madre, el inmolador de esa patria, el parricida del Estado.» Véase pues, si nuestras palabras eran o no una realidad. Nosotros tenemos la triste satisfaccion de ver cumplidas las consecuencias lójicas que asentábamos.

La prensa de Valparaiso ha protestado, la prensa de Copiapó ha protestado. En Copiapó se convocó al pueblo para quemar el edicto i el edicto fué quemado.

Semejante acto que coloca a Copiapó a la vanguardia de la República fué precedido de la declaracion siguiente:

«Hiriendo el presente edicto de muerte el buen sentido, la ci-
« vilizacion i gloria del Señor, cuya majestad se invoca hipócri-
« tamente; i siendo por otra parte anti-social, inhumano i bár-
« baro: se invita universalmente a las personas de sano corazon,
« concurran el Domingo 25 del corriente, a las 6 de la tarde, a
« la estacion del ferrocarril de esta ciudad en cuyo punto será
« dicho edicto quemado publicamente, como un testimonio so-
« lemne de reprobacion i de que Copiapó no consiente ni con-

« sentirá jamás que en su seno se abran las hogueras del Santo « Oficio. Copiapó, Diciembre 23 de 1853.»

La autoridad se opuso.

Pero el pueblo hizo su voluntad i el edicto fué quemado. *El Copiapino* coloca el 25 de Diciembre a la altura del 18 de Setiembre porque «el pueblo protestó en masa contra los principios « de espionaje elevados a máximas relijiosas.»

Ese diario tiene razon i ha visto la magnitud i trascendencia del acto.

Significacion de hecho i estado del problema.

La autoridad enmudece o favorece el atentado Arzobispal, la prensa protestó, un pueblo se levanta como una barrera ante la invasion de la inmoralidad i de la violencia. ¿Qué resultará? O el gobierno se une a la razon i a la opinion i se declara en guerra contra la iglesia, o se une a la Inquisicion i al jesuitismo. Este es el problema i no hai medio.

La prensa i la opinion ¿a nombre de qué principio protestan? ¿Han visto el abismo, han visto las consecuencias que envuelve la rebelion al Arzobispo, han calculado las penas eternas, los entredichos, los anatemas, las maldiciones de la Iglesia? Han calculado los jemidos de las beatas—esposas, las predicaciones de los capuchinos, las misiones esterminadoras de los hombres del manto negro? ¿Han preparado su ánimo contra la guerra civil en la familia, contra las denuncias, contra el espionaje, contra la seduccion de los *directores*, contra la autoridad de los confesores, contra la ira de los predicadores? Han imajinado el terror de los últimos momentos de la vida agoviada por el tremendo sacerdote que os niegue sus absoluciones en medio de las agonias? Vosotros respondereis.

Nosotros volvemos a encararos el problema.

¿A nombre de qué principio protestais?

La Constitucion reconoce por relijion de Estado la católica, apostólica i romana, con esclusion de cualquiera otra.

Entónces ¿a nombre de qué principio protestais?—Vosotros respondereis.

El Gobierno, el Presidente, puede deciros: soi el Ejecutivo—

el ejecutor de la lei i la lei sanciona el esclusivismo de la relijion i culto católicos; i como ejecutor de la lei debo hacer obedecer la palabra de la Iglesia. Esa palabra tiene límites, direis. La Iglesia es infalible os responderá el Presidente Montt, i no soi yo, pobre mortal, quien se atreva a juzgar de sus impenetrables arcanos.—La Iglesia no puede atacar la moral, direis. —A nombre de qué principio la juzgais, os responderá el Presidente. La Iglesia es la verdad, es el órgano de Dios, i órgano infalible de la moral. A nombre de qué principio pretendeis elevaros para juzgarla, para protestar i aun para calificarla de violencia e inmoralidad?

A nombre de la razon—respondereis—i no os queda otra respuesta.

Es aquí que os esperaba. No teneis otra salida. ¿Pero sabeis lo que significa esa respuesta, lo que significa invocar a la razon como último medio para decidir entre vosotros por un lado, i la Constitucion, el Arzobispo i el Presidente por el otro? ¿Sabeis lo que eso significa?

Significa la Revolucion!

I en verdad, es la revolucion que avanza, la revolucion en el dogma, la revolucion en la política, la revolucion en las costumbres. No podeis retroceder, habeis lanzado la palabra del combate, el enemigo ataca i vencereis o sucumbireis segun el campo de batalla, segun el terreno en que sepais colocaros, segun la proclamacion que sepais lanzar al espíritu del pueblo.

No penseis en términos medios. El enemigo os vencerá en el campo de las transacciones—i transar entre la verdad i el error, entre la libertad i la obediencia ciega, entre la Iglesia i el Estado, es no reconocer la verdad de nuestra causa, es adulterar el principio i autorizar de nuevo ese jérmen de discordia arraigado en la falaz Constitucion.

¿Temblais ante las consecuencias?—pues entrad en el redil i no hableis de patria, ni de soberania i no os irriteis contra los edictos. Someteos a la infalibilidad, a los diezmos i primicias, a la despoblacion, al ahuyentamiento de la inmigracion, a la desaparicion de la libertad, al dominio de los directores de la concien-

cia, al espionaje, a la delacion, a las penas, al arbitrio del Arzobispo, a la educacion gratuita de los jesuitas, al réjimen del fierro i del veneno que se convierte segun la espresion de Ignacio de Loyola *en un cadáver* o como *un baston en manos del amo* sin mas alma que el *temor servil*, sin mas moral que la *obediencia ciega*. (Per inde ac cadáver, timor servilis—obedientia cœca).

No hableis de prensa, de elecciones, de reformas, de protestas; no pronuncieis el nombre de patria—olvidad el nombre de Chile —porque se llamará el Paraguai número 2 del continente americano.

El Paraguai o la revolucion: he ahí el dilema.

No penseis en términos medios—no os alucineis secretamente —diciendo que son faltas de los hombres i no de las creencias. En verdad os digo que todo lo que veis no son faltas, sino hechos lójicos del hombre—Arzobispal--Presidencial;--i que la falta está en la incompatibilidad radical que existe entre la soberania del pueblo i la relijion de Estado, entre la libertad i el catolicismo, entre la razon i la obediencia ciega, entre la democracia i la teocracia.

El Paraguai o la revolucion. Alistaos francamente en uno u otro bando i tened la virtud, tened el valor de ser con la verdad i proclamarla.

Ese dilema ha sido el fondo de la vida doble de la nacion.

Siempre lo he señalado.

Ahora los hechos i la situacion lo ponen mas en claro. Es ahora el momento de unificar vuestros esfuerzos, de desenmascarar al enemigo i de asentar el problema con toda la franqueza que impone la verdad.

Tal es el objeto del presente trabajo, en que voi a esponer lo que es el jesuitismo i en que lo demuestro i señalo como la encarnacion del enemigo de la libertad, como resúmen de toda la estratejia del infierno i como el único peligro que es permitido temer al hombre de conciencia.

Ese peligro es el jesuitismo. Es por esto que lo llamo: EL ENEMIGO.

EL ENEMIGO

I

Adversus.—Hostem.—Æterna.—Autoritas.—Esto. Lei de las XII tablas.

La América se alzó al mismo tiempo que los franceses destruian la Inquisicion de España.

La América se alzó proclamando los derechos del hombre.

Fué entónces necesario declarar como raiz de la personalidad independiente del hombre i de los pueblos, la libertad del pensamiento.

¿Pero cómo asentar el dogma de la libertad del pensamiento sin abolir el dogma de la obediencia ciega i de la autoridad infalible de la iglesia?

Fué en este combate de dos cielos enemigos donde estuvo la magnitud de la empresa revolucionaria. Combate invisible i sin victoria.

Los revolucionarios titubearon. Vieron el coloso de la Edad Media que se estremecia al soplo de la tempestad de los espíritus i temblaron.

Temieron sepultarse bajo las ruinas del templo conmovido i dejaron el templo desquiciado i no levantaron el edificio de la verdad. Se contentaron con elevar una tienda de campaña para la libertad bajo la sombra de las ruinas i de aquí ha nacido la

marcha temblorosa del espíritu nuevo, educado bajo la impresion de una amenaza.

Los hombres del pasado i de la iglesia no pudieron negar la conquista de la Independencia i de la soberania. Los hombres de la revolucion no se atrevieron a afirmar la emancipacion radical del Estado de la tutela de la iglesia.

Nos emancipamos del Rei i nos enyugamos al Pontífice. Proclamamos la República i pedimos perdon a la teocracia.

Ambos dogmas: el uno, fuerte por su verdad i su entusiasmo; el otro, fuerte por la honda traicion i la costumbre, se encontraron. Vaciló la jente, faltó lójica i audacia en ambas partes i resultó la inmovilidad en la lucha. Es desde entónces que nuestras Repúblicas se asemejan a un vivo maniatado a un cadáver· El Estado pretende vivificar la iglesia, la iglesia pretende devorar al Estado. El Estado se atrinchera con el derecho de patronato;—la iglesia continúa su obra de sepulturera abriendo cada dia la fosa para presentar la atraccion i el encanto del abismo.

El dogma de la conquista no fué completamente vencido.

El dogma de la revolucion no fué completamente vencedor. Ambos han tenido que hacerse concesiones desde la primera palabra que pronuncian.

Leed todas las Constituciones i vereis desde el principio la transaccion contradictoria:

1.° El pueblo es soberano. República una e indivisible.

2.° La relijion del Estado (es decir del pueblo soberano) es la relijion de la obediencia ciega, con esclusion del culto de cualquiera otra.

Esto es lo que nosotros llamamos gravar en la frente de la revolucion el sello del esclavo, el caos de la contradiccion, el jérmen de una lucha interminable. Te emancipas, pueblo; te crees soberano! está bien—te lo permito, con tal que autorices tu libertad con mi bendicion. Esa bendicion, ese sello del enemigo, es la argolla que se ponia en otro tiempo a los esclavos en el cuello.

No haya temor que te escapes, que huyas, que me niegues.

Llegado el momento, te reconoceré i te asiré del yugo. Anda miéntras tanto i proclámate libre hasta cansarte.

Tal ha sido la obra contradictoria de la revolucion. Un Dios libertador, proclama la República--un Dios esclavisador proclama la teocracia. Son dos ciudades, dos Dioses i quereis pacificar la tierra sin haber pacificado el cielo.

Entronizad un solo Dios en vuestro cielo i arraigareis un solo culto en la ciudad. Unidad en las alturas--unidad en los cielos i la tierra.

Libertad es unidad;- autoridad i obediencia ciega es dualidad.

La libertad es la paz—la dualidad es la guerra.

La dualidad existe, la vemos, la dualidad combate. Dos términos se paralizan, no pueden vencerse.

¿Qué hacer?--La respuesta de la República seria la unidad de la libertad.

La respuesta del enemigo ántes dominador esclusivo i hoi impotente como violencia i poderoso como astucia, es el jesuitismo.

II

Intervencion del jesuitismo.

Cuando dos ideas se hacen la guerra i ninguna de ellas puede vencer a la otra, entónces suele nacer en uno de los bandos una táctica de engaño. Este engaño puede variar en las peripecias de la lucha, pero la raiz del engaño es la siguiente:

Una Concesion Aparente.

Se levanta el estandarte de la paz, se tiende la mano, se acaricia. El rostro alegre, ojo falso, palabras de miel, fondo de hiena i se dice: señores enemigos,--somos amigos.

Entendamos..... estamos acordes;..... si hai dificultad, será arreglada. Este es el lenguaje de las avanzadas, palabra de órden del parlamentario de las tinieblas.

El jesuitismo es concesion aparente a todo lo que resiste i debió nacer del temor de perder el mundo católico que se pasaba en masa a la causa del libre exámen i de la impotencia de la iglesia para estirpar con la violencia a los sectarios del protestantismo.

III

En el desarrollo del bien como en el desarrollo del mal, vemos realizarse la lójica.

Decid cual es el principio fundamental, o el dogma de un pueblo i os espondremos su vida.

El bien produce el bien. El mal produce el mal.

Plantais el árbol de la libertad en las entrañas del hombre i —florecerá la vida.

Ocultais la serpiente tentadora, la obediencia ciega, entre los ramajes del árbol de la ciencia i tendreis por primer paso la mentira, por segundo la vergüenza, i por tercero la tranquilidad de la imprudencia. I si Dios se presenta a interrogaros por haber *cedido* a la obediencia ciega, a la tentacion de la cobardia, pretendeis engañar al mismo Dios, descargandoos de vuestra culpa.

Nacerá el sofisma, nacerá el jesuitismo, ese término bastardo, concesion aparente, adulterio entre la luz i las tinieblas.

Adan se disculpa.

Eva se disculpa.

Todo recae en la serpiente. La serpiente no es un objeto esterior, el símbolo de la tentacion fatal, es el myto que representa la mentira, el egoismo, la materia, la seduccion de dejarse arrastrar por los elementos fatales que complacen en el momento i que enseñoreandose de la personalidad, ahogan el libre arbitrio, la conciencia del deber i convierten al hombre en obediencia ciega de los apetitos i pasiones.

Cain mata a Abel.

¿Qué has hecho de Abel?—le interroga Jehová.—Soi acaso el guardian de mi hermano, le responde.

El primero que mató fué el primero que mintió. No dijo: maté. Quiso estraviar la pregunta: quiso parlamentar con el Eterno. El primer asesino fué el primer sofista.

El sofisma nace de la impotencia de le debilidad que reconociendo la verdad no puede negarla i se reviste de su sombra para tranquilizar a la conciencia.

—«Ese hombre es justo,» dice Pilatos.— Lo condenais a muerte; pero me lavo las manos. Sofisma de la cobardia.

La tradicion i la filosofía están acordes en caracterizar al sofisma como una pretension de armonizar lo incompatible, de asociar la verdad i la mentira, de disculpar la falta.

Los monarcas son usurpadores de la dividad en el gobierno de los pueblos i se titulan reyes, *por la gracia de Dios.*

Los demagogos i tiranos, esos usurpadores de la soberania del pueblo, encabezan sus decretos de guerra a muerte a nombre de la *salud del pueblo.*

Los presidentes de las repúblicas jesuíticas anonadan la República a nombre del órden, con las facultades *estraordinarias*, facultades *fuera del órden.*

Los pueblos mismos, muchas veces, cuando sus gobiernos cometen crímenes nacionales se disculpan diciendo: no somos nosotros, es el Gobierno.

Hai pues un inmenso sofisma que enluta la historia con mentiras i con sangre. Raro es el ejemplo del mal sin difraz. Para emancipar al hombre es necesario arrancar la doblez encarnada i presentar sin mancha i sin concesiones a la libertad con toda su fuerza i sus dificultades por un lado, i por el otro al sofisma con su fealdad i corrupcion.

Se puede decir que donde quiera que ha habido mal, ha habido sofisma.

El sofisma ha imperado e impera, vivia i gobernaba, se puede decir, sin sistema, sin organizacion.

¿Qué será cuando se presente con lejislador, con codificador, con secta, con iglesia i con poder?

Será un momento capaz de hacer que las virtudes del cielo se conmuevan. I tal cosa ha sucedido.

Los sombrios alhagos de la serpiente envenenando la infancia del jénero humano, los tétricos resplandores del alma de Cain, el pensamiento de la seduccion i el acto de la fuerza se han concentrado para producir el sistema de Ignacio de Loyola.

IV

Análisis del Jesuitismo

Un hombre víctima de su propio orgullo, desesperado por imponer el sello de su dominio al jénero humano, se pregunta un dia.

¿Qué es lo que resiste?

—La libertad. Luego la libertad es el mal. ¿Cuál es la causa de la libertad? La independencia de la razon, la facultad de pensar, de ver la luz, tal como Dios la ha formado. Luego para acabar con el mal, debo principiar por destruir la independencia de la razon a nombre de la razon.

Pues bien, he visto, yo, hombre de orgullo, que la espada es impotente, he visto que las hogueras de la Inquisicion, en vez de intimidar, son una provocacion a la protesta; luego para humillar al jénero humano, para acabar con su rebeldia incorrejible, para domar esa sacrílega soberania del hombre, penetraré en el santuario de su sér i allí ahogaré la luz pura i directa de la libertad.

Yo, Ignacio de Loyola, serpiente del árbol de la ciencia, envenenador del alma, jénio tenebroso de la muerte, seré el coloso que arrancará la libertad del pedestal divino del infinito para poner en su lugar al cadáver (*per inde ac cadáver*).

I es grande el espéctaculo! Afrontar al hombre i a su Dios i desafiar la obra suprema de las existencias. Elevarme por sobre todas las potestades de la tierra, armarse con el brazo de los poderes, con la autoridad de la iglesia, con la apariencia de la razon, invocar la libertad—tomar el nombre de Dios para pisotear su lei, pulverizar la individualidad i embriagarme con el espectáculo del mundo sometido para las eternidades: grande es la obra: fuerza i astucia, traicion i violencia, acudid del fondo! —Campo sublime os presento en el coliseo del catolicismo. Allí entregaré al hombre a las fieras interiores i lo veré devorado por sí mismo hasta pedir misericordia. Es entónces que yo me pre-

sento con las condiciones de la salvacion: la abdicacion, la obediencia ciega i para consuelo te dejo la *reticencia mental.*

Ignacio de Loyola, tu obra subterránea ha producido temblores que sepultan a tus víctimas. Sanson aprisionado en el dogma del terror, acosado por tu orgullo i ciego en tu ira para con la vida i la belleza, quisiste conmover las columnas de la intelijencia i te has estrellado contra la luz impenetrable! En vano levantas murallas encantadas, en vano revistes al hombre con corazas i cilicios, en vano pretendes pulverizarlo con tu soplo,—la luz bella i tranquila ilumina tus sepulcros buscando la resurreccion de las almas que apagaste. Quisiste poner sobre la tierra una corona de espanto tenebroso, pero la misma palabra que dijo: *sea la luz*, es la misma que nosotros repetimos para eclipsar tus maleficios.

La vision espontánea de la razon pura dá a todo hombre de buena voluntad, la luz, la palabra, la libertad, la idea i el sentimiento de la verdad. La verdad es Dios, la libertad i la comunion ascendiente de todas las criaturas: Dios, la libertad, la perfeccion.

He ahí el credo, he ahí el criterio, el testamento divino, el dogma eterno.

Todo sale de esta verdad fundamental. Esta es la palabra que cierne sobre la humanidad para constituirla en la relijion de la unidad.

¿Cómo han nacido los dogmas falsos? Separándonos de la comunion divina, es decir, no amando, no viendo ante todo a Dios que es amor, a la libertad, que es el sujeto del amor; a la perfeccion que es la marcha i la vida del amor.

Separándonos de la primitiva comunion, olvidando el primer himno predomina entónces en el hombre lo opuesto al infinito, a la union, a lo sublime, a la libertad, es decir el espíritu de concentracion en sí mismo que hace o pretende hacer de cada uno de nosotros el centro de lo creado.

En vez de marchar a la union i al engrandecimiento de nosotros mismos i de todo lo que existe, buscamos a nosotros en todo i para todo i el ser en esta marcha inversa a la descomunion

olvida el elemento divino que es su fuerza i fortifica el elemento egoista que es su débil.

Examinad cualquier dogma erróneo i vereis que su oríjen es una pasion mezquina, una vision errada de la intelijencia preocupada por el egoismo. El terror de la muerte, los sacrificios humanos, la idea de tranquilizar o aplacar a Dios por medio de nuestros tormentos, las penas eternas, el pecado orijinal, el dogma de las castas, de la predestinacion, de la fatalidad, la idea de un Dios, o de un pueblo, de una raza, de una casta, de un hombre de privilejios absolutos, la idea del privilejio de la revelacion, el dogma de la obediencia ciega, todos ellos examinados uno por uno salen del ofuscamiento del egoismo. La envidia i el orgullo, los judios i los romanos, Calvino i Loyola os esplicarán i ratificarán lo que decimos.

Creemos muchas veces defender a Dios i justificar de este modo la ideofobia que nos ajita, cuando en realidad i en el fondo no hacemos sino combatir una idea que por ser otro, o porque parece llevarse el imperio arrebata nuestro dominio, abate lo que creíamos formaba nuestra superioridad. Calvino i Loyola, los hombres de mas envidia i orgullo, i predican que el hombre no es libre i que es necesario obedecer ciegamente i esto nos lo dan a nombre de Dios, reservándose, bien entendido ellos solos, la facultad de pensar libremente.

El pueblo judio, el pueblo mas envidioso de la tierra, dice que todos los pueblos son espúreos i que él es el predilecto de Dios.

El pueblo romano, el mas orgulloso de todos, pretende que Dios le ha dado el privilejio de dominar a todos los otros.

Otras veces un crímen, un remordimiento tenaz, perturbando la conciencia, altera la vision primitiva, i llenos de miedo, creemos que el servilismo i el dolor son medios de salvarnos: de aquí nacen esos martirios que han degradado i degradan a la humanidad. I entónces vemos que los doctores del miedo procuran acabar con todo lo noble i jeneroso de la naturaleza humana. Anatema sobre la alegria, el placer;—anatema sobre el pensamiento, sobre el amor, sobre la belleza; culto de miserias, culto de lo servil i de lo feo, abolicion de la libertad en todas

sus manifestaciones, porque creemos en nuestro miedo o en nuestra envidia por el bien de los otros, que la libertad, el amor i la belleza, son coros condenados.

He ahí el fondo de los dogmas falsos: el miedo, la envidia, el orgullo, es decir el egoismo.

El dogma de verdad es puro, es natural, es directo, nace en la intelijencia como los colores en la luz. Es la alegria santa de la posesion del amor inmaculado, que se incendia por vivir en el seno de la eternidad resplandeciente, confianza natural del hijo en su padre, la libertad es la afirmacion del valor, la perfeccion, es la grandeza nativa que aspira por ser mas;—i Dios en el dogma de verdad o en el himno primitivo es el impulso al heroismo perpétuo.

Dogma falso que sirve de base al jesuitismo

El jesuitismo por boca misma de Loyola impone la obediencia ciega (obedientia cœca) produce el temor servil (timor servilis) i debe hacer de todo hombre un cadáver (per inde ac cadáver) o un baston en la mano del superior (ut senis baculus) para manejarlo como mejor agrade al jeneral de la órden, para herir como instrumento, donde se quiera, al signo del hombre que tiene en sus manos el rebaño de sectarios.

Obediencia ciega, es decir abolicion de la razon; *temor servil*, es decir, abdicacion de la dignidad nativa i de la confianza espontánea en el padre; i *hombre cadáver*, es decir muerte de la vida, muerte de la intelijencia i muerte del amor, muerte de la voluntad, asesinato del hombre;—el hombre como un baston en la mano del superior—último término de la degradacion i de la infamia. Contentaos, Loyola con la muerte del alma i de su alegria divina, pero no agregueis el sarcasmo a la impiedad,--el hombre convertido en máquina, en instrumento de otro hombre es bastante conseguir pero no agregueis el nombre de Dios.

Si el jesuitismo es lójico su base, es un dogma errado. Hemos

visto cual es la causa de los dogmas falsos, veamos ahor aun dogma falso enjendrando el sistema de Loyola.

Obediencia ciega.—¿Qué supone esto?—una voluntad que pretende imponerse, un espíritu de dominacion. Cómo imponerlo sino en la autoridad misma de Dios? De aquí nacen los sistemas de revelaciones sobrenaturales.

Toda relijion que tiene por base una revelacion acaecida en un tiempo dado, en un lugar determinado, en un pueblo que se cree privilejiado o en un pueblo que se dice revelador i que impone la lei i la creencia no como la luz con que todo hombre viene a este mundo sino como una órden particular i milagrosa, que pretende acallar a la razon, es una relijion falsa. Si teme a la razon es porque no es razonable, si teme a la libertad, es porque pretende esclavizar; si crea una autoridad absoluta en un hombre o en una casta, es porque pretende organizar i perpetuar la sin razon o el privilejio o esclavitud o la usurpacion.

Si la verdad no brilla en todo hombre, si el hombre no obedece a la razon, sino a una autoridad especial creada por el hombre, es claro que Dios es un Dios de privilejio, no es un Dios universal. Es el Dios que dá la verdad a uno segun su capricho, no segun su justicia, i entónces en este dogma de la revelacion o de la posesion de la verdad en unos pocos, en este dogma vá encarnada la raiz de toda esclavitud, la abolicion de la igualdad.

¿Cómo podré ser igual, ser humano, ser libre, delante de un hombre que Dios llama para hacerlo poseedor de la verdad?

Desheredado de la vision divina, de la luz de libertad, cómo podremos jamás ser libres? Imposible.

Luego el dogma de la obediencia ciega supone un Dios de privilejio, un Dios de gracia, un Dios de castas, un Dios de esclavos.

I cuál es o puede ser el oríjen de este dogma, sino el orgullo de la dominacion, el espíritu de envidia, o el miedo a la libertad ocasionado por los estravios de algunas almas envilecidas en el mal i que pretenden salvarse o justificarse humillando toda cabeza, degradando la espontaneidad de la naturaleza, i creyendo

que Dios es como ellos que se desarma o se complace con la abdicacion o el vil pavor?

He aquí el oríjen del jesuitismo i el oríjen del dogma de la *obediencia ciega.*

Veamos ahora la marcha del sistema.

Dios es terror, exije la obediencia ciega, castiga con las penas eternas, naceis condenado, solo os salvais por la gracia implorada i conseguida con la abdicacion de vuestra libertad.

Segun esto ¿cuál será la moral del jesuitismo?

El jesuitismo es la *doblez* elevada a la potencia de una moral.

El dogma del terror, de la obediencia ciega, del temor servil han nacido de la perturbacion de la conciencia.

Tememos, luego no adoramos; tememos, luego no *obedecemos*, sino que *cedemos.*

El egoismo turbó la vision primitiva de la relijion eterna, que es el himno de la libertad aspirando a la perfeccion universal.

El egoismo vició la conciencia, alteró la razon i a la razon i a la conciencia sustituyó el miedo.

El egoismo formó un Dios a su modo: un Dios de ira; un dogma de espanto, una moral de cálculo, una vida de *doblez.* La *doblez*, he aquí el fondo i la apariencia del jesuitismo.

El egoismo encuentra delante de sí al deber. No puede conciliarlo—no puede destruirlo, ni atacarlo en la línea recta—luego lo envolverá en el sortilejio de las restricciones mentales (*).

(*) (Ejemplo de restriccion mental). Por medio de un contrato me obligo a ciertos actos. Doi mi palabra i mi firma obligándome a cumplir lo estipulado: pero al mismo tiempo que prometo, yo me digo interiormente; cumpliré *con tal* que no me sea perjudicial. Esto es lo que se llama *restriccion mental.*

Una máxima de moral jesuítica dice que será permitido el adulterio con una mujer hermosa *con tal que* mentalmente lo haga, no porque es casada, sino porque es hermosa. Otra máxima autoriza a calumniar al amigo o enemigo con tal que redunde en beneficio del sistema. Otra autoriza el asesinato con tal que resulte una gran gloria para Dios, es decir, para la órden jesuítica, i así se le viola en realidad i se le salva en apariencia.

El miedo ha nacido del egoismo. ¿Qué es el pecado, qué es el delito, qué es el crímen? una accion en que predomina el interes de una satisfaccion brutal, sobre el interes de lo espiritual, es decir, una concentracion en sí mismo, una separacion de la unidad de lo que se debe a Dios i a los hombres, una violacion de la comunion universal.

Todo esto es accion de egoismo. El jesuitismo, hijo del egoismo porque el orgullo es tambien egoismo formó su Dios de egoismo a su imájen, i una moral de egoismo que es la moral del miedo, la que hace obrarsegun las penas, i no segun la nocion del deber.

Siendo el egoismo en resúmen el lejislador i el revelador de este sistema, tiene en su mano los medios de anular el deber. Pero como no se puede herir tan francamente la conciencia, el jesuitismo conservará las apariencias i el lenguaje de la moralidad, para no ceder en el fondo sino a los diversos modos en que se presenta el egoismo.

El deber me dice no mentirás. Mi egoismo tiene que sacrificarse ante ese precepto.

¿Luego para salvarlo altero la nocion del deber, doblego la verdad i lejitimo la mentira.

Invento pues, una *definicion* del deber que me acomode o que me emancipe de la obligacion que me impone, por medio de una restriccion mental.

De este modo, digo: he obedecido al deber i he salvado mi egoismo.

Esta concesion aparente, este engaño forma la doblez fundamental del sistema.

Dos ideas luchan.

Una es la libertad, otra es la esclavitud. ¿Cómo destruir la libertad conservando la apariencia? diré que es ser libre ser esclavo de la órden jesuítica i he ahí la transaccion—he ahí la doblez.

Sacrifica tu egoismo al bien de todos, dice la lei. ¿Cómo salvo de este duelo? dí, que tu egoismo es el bien de todos i quedarás tranquilo.

No calumniarás.

Pero no puedo vengarme, no puedo acabar con mis enemigos, sino los calumnio.

Dí entónces que la calumnia en este caso, no es calumnia, porque no tiene o no puede tener honra, ni verdad el enemigo del jesuitismo.

I todo lo que se diga contra el enemigo del jesuitismo, ha de ser una verdad.

Problema. Se quiere someter el jénero humano al dominio absoluto de la teocracia. ¿Cómo conseguirlo sin la violencia porque se ha visto que es inútil?

Por medio de la *concesion aparente*, el engaño. Acabar con la libertad, por medio de las apariencias de la libertad; concluir con la razon por medio de apariencias razonables; concluir con la espontaneidad del alma, con el entusiasmo, con la intuicion, con el instinto, por medio de la imitacion falsa de las apariencias del entusiasmo i del instinto; sorprender la intelijencia, derribarla i en seguida darle por alimento la palabra i la voluntad del superior; anonadar la virtud, anonadando el esfuerzo, aboliendo la lucha del egoismo i del deber por medio de concesiones i sofismas que aniquilen el ánimo i hagan creer que la fé, la obediencia ciega, el servilismo ante la órden es el camino de la salvacion.

Desde el momento en que se propone al hombre como ideal como deber, como relijion la obediencia al superior, haciendo creer que esto es para mayor gloria de Dios, entónces se forma una moral nueva i monstruosa, un sistema de casos de conciencia, en que se tranquiliza, se absuelve toda falta con tal que se haya querido obedecer al superior a la voluntad de la órden pero siempre para mayor gloria de Dios: *ad majorem Dei gloriam.*

Abolicion de la Virtud

Cuando el espanto es la sancion i la base del dogma, el precepto de la lei desaparece como lei i el cálculo se sostituye al precepto. ¿Cómo hacer salir del dogma del terror i de la obediencia ciega, la conciliacion del bien i del mal, la abolicion de moral

i el cálculo del egoismo sostituido al imperio del precepto? Nada mas fácil despues de los antecedentes enunciados. En el dogma de la obediencia ciega, el hombre ha venido a formar un Dios de privilejio i de gracia: un hombre o varios hombres son reveladores, es su espíritu, su concepcion, es su egoismo en una palabra quien promulga los principios--luego el egoismo, el interes, el cálculo pueden alterar segun convenga el espíritu del principio i la obediencia que se debe a los preceptos.

Esta es la llave que nos abrirá todos los arcanos del jesuitismo i que nos esplicará todas sus contracciones aparentes. I creemos haber sido los primeros en descubrir la *raiz metafísica* o la mentira del jesuitismo.

Cuando el deber se me presenta prohibiéndome una accion i el egoismo por otra parte resiste ¿qué resulta? que busco una escapatoria, una conciliacion, un modo de hacer lo que deseo, sin que *crea* haber violado el deber.

¿De dónde nace esa direccion del espíritu a engañarse a sí mismo? No se han dado cuenta, pero profundizándose este punto resulta: que siendo segun el dogma del martirio futuro, la obediencia a la lei *motivada* por el interes, cuando veo que mi interes o mis pasiones están en oposicion con el deber, es claro que veo un antagonismo que debo conciliar. Esa conciliacion es la *interpretacion* del deber, es la *definicion* que busco para armonizar mi deseo, es la *direccion de la intencion* a despecho de los actos, pues siendo la fé la que salva i no las obras de caridad segun el jesuitismo, la intencion conciliada con una buena definicion me salvan del dolor de privacion de un apetito, de una venganza i ademas quedo tranquilo con la definicion que me autorice, con la absolucion del confesor o director i con el principio de que *todo medio es bueno para conseguir un fin*: con tal que redunde en mayor gloria de Dios (*ad majorem Dei gloriam*) es decir en mayor bien de la órden de Loyola.

Segun esto podemos decir que segun el jesuitismo, Dios es el cálculo i la interpretacion es su profeta.

Destruida la libertad del pensamiento, anonadada la soberania del hombre, humillada la dignidad de la conciencia, se abre

en el fondo del alma humana despojada de sus fuerzas, un vacio, un abismo de dudas i tinieblas, una desesperacion inconcebible. Es pues necesario acudir pronto, llenar ese vacio; satisfacer a esas dudas. El sistema de Ignacio de Loyola ha desquiciado a sus sectarios, pero en medio del peligro que les ha abierto, en medio de ese infierno físico i moral que les presenta a todo momento para sojuzgar la altivez i domeñar el pensamiento, él le presenta el estudio i la prática de sus ejercicios espirituales: los llena de dudas, para que trabajen en resolverlas, les hace hacer mil prácticas, devociones, lecturas, paseos, meditaciones, disciplinas para ocupar sus almas i mantenerlas sojuzgadas.

El objeto es alejar al hombre de sí mismo, llenándolo de vergonzosas i estériles ocupaciones; el objeto es alejar al hombre de su propio pensamiento, ocupándolo el terror o hundiéndolo de miedo, haciéndolo dudar de sí mismo para que se entregue mas fácilmente al dominio del *director espiritual;* el objeto es alejar al hombre de su Dios, que jamas abra su corazon a su padre directamente i para esto se le interponen diciendo que es indigno, que necesita de intermediarios,—para esto se le intimida presentándolo como el Padre de la ira, como el verdugo de los hombres nacidos en pecado, como el azote de los que se atrevan a pensar, a elevar su luz personal que es divina la luz infinita que es Dios.

La moral que se impone, no por el convencimiento del deber, sino por el terror de los tormentos presentes o futuros, es una moral que destruye la dignidad, la moral del hombre i la grandeza de Dios.

Cuando no cometo un acto malo, por ejemplo, un robo, una mentira, no porque el acto es malo en sí, sino porque tendré que sufrir un castigo, yo no he respetado la lei, sino que he respetado mi egoismo. He *calculado*, pero no he *obedecido*. He hecho lo que mas me alhagaba, pero no lo que debia a la justicia por el interes de la justicia. Así pues, cuando las acciones del hombre se reducen por un sistema moral a un cálculo de mas o ménos dolor próximo o futuro, no es la lei ni la razon, ni la evidencia de obrar segun los fines armónicos de la creacion, lo que motiva mis acciones, sino un *móvil*, una suma de ventaja personales.

De aquí resulta que la idea inflexible del deber desaparese, i con ella, la idea i la realidad de la libertad i de la virtud. Ejemplo:

Voi a hacer tal cosa. Si la hago, gano 2, sino, gano 4. Luego la hago.

¿Quien ha determinado? El mayor peso. Luego no ha habido libertad, sino fatalidad; he *cedido* ante un peso mayor, no he *obedecido.* La accion de libertad es la siguiente: debes hacer tal cosa porque el deber lo exije.

Suceda lo que suceda, hago, no calculo, obedezco, quizás me sacrifico, pero ha habido libertad, he obedecido—hubo virtud. He sido jesuita en el primer caso i hombre libre en el segundo.

Se vé pues, que aboliendo la libertad, imponiendo la obediencia por el terror, la moral se convierte en cálculo de egoismo i en operaciones aritméticas. Toda determinacion dependerá del mayor o menor peso en los platillos de la balanza i así es tambien como toda accion me será permitida, todo medio me será lícito con tal que mi egoismo quede tranquilo sobre las penas o tormentos futuros. I como en la doctrina que combatimos, hai hombres que tienen la direccion de la conciencia, el poder de absolver los pecados, el poder de interpretar la lei segun las circunstancias, se deduce que la abdicacion de la libertad es un halago, una atraccion para someterse al sacerdocio jesuítico.

Por el contrario, cuando os decimos: la democracia es la verdad política;—no penseis que os halaguemos. Al ejercer vuestra soberania, os coronais de espinas.

La democracia es el sacrificio permanente en el foro de la patria, es la virtud gobernándose a sí misma.

Pueblos, que os precipitais a la conquista de vuestra seberânia política, no penseis prepararos al reposo, ni al cansancio de las orjias; no penseis aliviaros de la cruz que se os ha impuesto i que se llama libertad, pero que os llevará a la resurreccion i a la glorificacion de una nueva humanidad, cuando emprendais la marcha del Hércules simbólico abatiendo los mónstruos enemigos que son el despotismo moral i el jesuitismo político, que es la oligarquia i el despotismo material que es la miseria.

Con la obediencia ciega, con la moral del cálculo, el hombre

pierde la nocion del bien i del mal. Hace el mal i cree no hacerlo, miente i cree que no miente, roba, calumnia i cree que le es permitido: «la calumnia cuando es contra un calumniador aun-
« que sea mentira, no es pecado mortal, ni contra la justicia ni
« contra la caridad, dicen ellos con sus padres i universidades i
« a lo que agrega Pascal: nadie pues se espante que los jesuitas
« sean calumniadores. *Lo son con seguridad de conciencia*, i no
« hai cosa que los impida, supuesto que con el crédito tienen
« en el mundo, pueden calumniar sin temor la justicia de los
« hombres, i con la autoridad que se han dado a sí mismos so-
« bre los casos de conciencia, han establecido máximas para
« poderlo hacer sin temer la justicia de Dios.»

Pero preguntaria a Pascal ¿de dónde les viene esa autoridad de crear máximas para justificar toda infamia?

Ya lo hemos visto. Esto es lo que hemos desentrañado del sistema. El espíritu egoista hace el dogma, forma a Dios, luego puede formar, alterar o crear leyes i preceptos morales a su antojo. He ahí las consecuencias de la abolicion de la libertad, de la razon independiente, de la soberania de la virtud.

Se puede llenar un libro con las máximas de los jesuitas inventadas para justificar todo mal, toda inmoralidad. Habria tan solo que copiar, pero aquí queremos manifestar la raiz i las consecuencias de ese aborto del infierno.

Toda su moral tiende al anonadamiento del hombre, robando la libertad de su pensamiento i la verdad del deber por el deber. Se sigue el embrutecimiento del espíritu, la corrupcion casi sin esperanza de la conciencia del bien que es la idea del deber, i i poniendo en su lugar el cálculo i el temor i como móvil de las acciones se llega a abolir la libertad.

El hombre se convierte entónces en máquima de sofismas, es el alma muerta, es el baston en la mano del amo o confesor, ya no es el soberano de la tierra, ni de sus actos, es un *cadáver!*

He aquí la última palabra del sistema.

Sea la humanidad un osario, cementerio de espíritu, i brille sobre ese polvo inmundo, el perpétuo sofismas, la dominacion del jesuita, la victoria de la muerte.

Ved otra consecuencia forzosa de la abolicion de la idea pura del deber.

La lei me dice no robarás: no mentirás. Pero si mi interes, mi pasion, mi egoismo se encuentran en una situacion difícil en la cual me seria mui útil un pequeño robo, una pequeña mentira—qué hago entónces?

Ved aquí el desarrollo del sistema. ¿Qué es robar?—Veamos su definicion. Robar es quitar por fuerza, por fraude o por otro medio, lo que a otro pertenece.

Es claro que no puedo tomar eso que necesito porque entónces hai robo.—Pero no:—robar no es simplemente quitar a otro lo que le pertenece *siempre* que, *con tal que* no se oponga al gran fin de la propaganda de la obediencia ciega; *siempre que*, *con tal que*, *a ménos que* no haga su dueño un uso que yo puedo calificar de contrario a mis fines—luego segun esta segunda definicion del robo, segun la *intencion* secreta que me anima, para el bien del mismo a quien voi a despojar, le quito lo suyo i no hai robo.—He aquí el gran resorte.—la *definicion* i la *intencion*. Mi intencion siempre es santa *aun cuando* aparezca dañando a mi semejante. Despues hago venir en mi ausilio una definicion que me absuelva.

Se ve pues, que desaparece la nocion del bien i del mal i lo que es peor la conciencia de la falta.

Este es el mayor peligro que puede haber para la humanidad,—esta es la peor plaga que puede caer sobre ella—la distincion del sentimiento del bien i del mal.

Esto es lo que motivó estas bellas palabras de Michelet:—«Lo « que el porvenir nos reserve—solo Dios lo sabe, pero si nos ha de « herir que nos hiera con la espada; las heridas que hace la es- « pada son limpias; se sana o se muere; pero que hacer con esa « llaga vergonzosa que se aumenta i nos devora, con el jesuitismo?»

¿Qué es pues la definicion segun el sistema jesuítico? Una consecuencia forzosa de la lucha del egoismo violando realmente el deber, salvándolo en la apariencia.

Con el dogma de las penas eternas i de los terrores del infier-

no, derribo la idea de la libertad i del deber porque solo obedezco al cálculo del *miedo.*

El terror o el egoismo siendo el principal móvil de mis acciones, la idea del castigo es la única idea que sobrevive en el sistema.

La idea del castigo depende de la armônia de mis acciones con el fin de la obediencia ciega.

Luego todo lo que exija el sacrificio al deber, es decir, toda obra de libre enerjia para obedecer puramente a la lei moral, i que contraríe mi egoismo, debe salvarse por medio de un *cálculo.*

Ese cálculo es la definicion con la cual altero la verdad del precepto i ese cálculo es lo que satisface a mi egoismo, a mi apetito, a mi pasion aqui en la tierra, estando tranquilo sobre el fin posterior, porque la *intencion espiritual* me salva, i la direccion espiritual me absuelve, i me justifica el principio de que *todo medio es bueno para conseguir un fin.*

Otro ejemplo: pasa un bandido perseguido por la justicia delante de un fraile jesuita i se le pregunta ¿ha pasado por aquí? —el responde: no ha pasado; pero al mismo tiempo que pronunciaba estas palabras el fraile pasaba la mano por la manga de su hábito, i se añadia interiormente: no ha pasado por mi manga.

Examinemos el hecho i veremos el fondo de la doctrina. No quiero entrar en la cuestion de si hizo bien o mal. Yo hubiera dicho, ha pasado, o hubiera mentido, pero sin ocultarme a mi mismo que mentia.

El hecho es que ha habido mentira.

El deber dice: no mentirás; pero la circunstancia u otro motivo me han obligado a modificar el precepto severo. ¿Qué hago? por medio de una intencion oculta interior, por medio de un signo que solo yo comprendo, hago entender a Dios que no he mentido.

De modo que he mentido al hombre i por debajo en voz baja, le digo a Dios, estoi mintiendo, pero no miento. Qué es esto, sino un juego, una mascarada llevada desde el fondo de mi conciencia hasta el trono del Eterno?

Se pierde la moralidad, la enerjia, todo es fácil o permitido, todo lo hago, aun el mal i me digo a mi mismo, no hago el mal.

Este es el anonadamiento del ser, la afirmacion de la nada, la venganza de la especie humana.

Esta distincion envuelve una separacion absoluta entre la intencion i el hecho, entre el espíritu i el acto.

Esta distincion es la inmoralidad misma erijida en sistema porque puedo cometer todo crímen, i decirme al mismo tiempo que no lo he cometido porque mi intencion ha sido otra. El hombre se vé, no es uno, es doble: el hombre de la intencion oculta, de la *restriccion* mental, i el hombre del acto. Son dos almas, dos espíritus, doble consecuencia.

El por esto que la DOBLEZ es el todo de la doctrina, cuyas consecuencias en la vida son la hipocresía como vida moral, el engaño, la violacion de toda fé, de toda palabra, de todo honor. Es por este sistema que ha dicho sin duda Tayllerand:

«La palabra ha sido dada al hombre para ocultar su pensa-« miento.» Así vereis hombres de apariencia humilde i devorados de orgullo; hombres pervertidos en todo vicio i que murmuran siempre la virtud en sus labios; hombres secuaces de todo despotismo i que repiten libertad; hombres imbéciles, adoradores de todo privilejio i distincion que os van repitiendo democracia; hombres ateos que no os hablarán sino de relijion. El jesuitismo es el sistema que ha dado organizacion a la doblez, ciencia a la mentira i apariencia de virtud a todo crímen.

El que quiera cometer cualquiera accion, abusar de cualquier don, gozar de los vicios, embrutecerse: hágase justicia, que el sistema le dará definiciones de la gula, de la calumnia, i distinciones sobre la *intencion* i el *hecho* que lo dejarán tranquilo.

El que quiera poder mentir, sin darse por mentiroso, el que quiera jurar sin empeñar su conciencia; el que esté en un trance difícil i no puede salir de él sino por medio de una infamia, el que quiera decir sí, cuando *debe* decir no, el que quiera violar un contrato sin romper la letra de las cláusulas, el que quiera sonreir i dar la mano a un malvado i agasajarlo i adularlo i postrar-

se ante él, si lo teme o tiene necesidad de él, el que quiera ser un bolatinero moral, hágase jesuita.

Pero si quereis permanecer en la senda difícil, i decir, *sí* cuando se debe, i *no* cuando se debe a despecho de la miseria o de la muerte; si quereis llamar vicio *vicio* i a la virtud, *virtud*; si quereis ser bandido pero con la noble audacia de decir, *soi bandido*: si quereis ser virtuosos, sacrificando vuestro cuerpo, vuestro egoismo, si quereis evitar toda mentira i todo mal i llamarte en la sencillez de tu alma sin rodeos ni cálculo ni sofisma, hijo de Dios, hombre libre—deber por el deber, entónces, hermano mio, no seas jesuita.

Medios de Combate

El jesuitismo tiene por medios materiales una organizacion militar severa, una escala de obediencia que remonta a un hombre que se llama jeneral i que reside en Roma. Este ejército combate con la enseñanza, apoderándose en todas partes de la educacion de la niñez i de la juventud; combate con la confesion i con la direccion espiritual que pone en manos de todos ellos los secretos del individuo, de la familia i del Estado i rema con la nocion de la conciencia de los individuos que dirijen, de modo que pueden combinar la vida entera de una masa de individuos por el conocimiento de uno i por el sometimiento de todos; combate con la predicacion, con las misiones, con las devociones que ellos inventan, con los fondos, contribuciones, recolecciones, limosnas i herencias que hacen afluir a su seno de un modo indirecto, sin que se piense que ellos lo exijen; combate con la prensa por medio de libros en que terjiversan la historia, por medio de panfletos terribles e hipócritas segun el pais que habitan, por los diarios, por las divisiones que siembran en un pais para dominarlo, i mas que todo por la influencia desmesurada sobre las madres de familia para fatigar incesantemente al padre de familia, hasta ponerlo en la direccion que desean.

He ahí los medios materiales del combate.

Los medios morales son el orgullo ante el débil, la humilla-

cion ante el fuerte, la variedad de aspecto, de nombre, de vestido, de lenguaje, de dominacion. Las retiradas falsas, los ataques audaces. De repente dicen que no son jesuitas, que son capuchinos, misioneros; de repente dicen que no existen, que se les tenga piedad, que son pobres; de repente que ellos son el brazo derecho de la Iglesia i que tiemble el que no se someta.

Los medios intelectuales son su doctrina moral fundada en la obediencia ciega, en el terror de Dios i en el espantoso principio que todo medio es bueno para conseguir un fin.

El fin es el sostenimiento universal.

Podemos pues, definir o aclarar la definicion del jesuitismo, diciendo que es un sistema que tiene por medio el engaño i el terror, por objeto la obediencia ciega i por fin la dominacion absoluta del Papa sobre el universo envilecido.

El bien produce el bien i el mal produce el mal.

Hemos probado que el fondo es la corrupcion moral, que han corrompido todo lo que han tocado, i la historia corrobora que solo han enjendrado la muerte donde quiera que se han establecido; que son odiados por esos mismos que ellos han educado; que por todas partes se eleva una numerosa reprobacion que los hace temporalmente enterrarse. Qué es de la Italia, de la España, que hicísteis en Suiza, que haceis en Béljica? — Corrupcion, muerte, guerra civil, abolicion del sentimiento de la patria, falsificacion de la historia, plajiarios en todas partes, sorprendiendo la educacion de los niños, sembrando discordias, atacando a la democracia con principios monárquicos, a la monarquia con principios democráticos.

¿Qué seria de la Nueva Granada i del Ecuador si la libertad no los hubiese espantado?

¿Qué es del Paraguai ¡oh, jesuitas? Allí preparásteis a vuestras anchas, en toda libertad el ensayo de la degradacion de los pueblos i sus frutos los palpamos.

«Es decir, dice Edgar Quinet, que a pesar de ellos mismos « comunican la muerte a lo que quieren eternizar..... Hacia « 15 siglos que la cristiandad se habia sometido al yugo espiri- « tual de la iglesia imájen de la sociedad de los apóstoles. Pero

« este yugo no les ha bastado; han querido encobar al mundo
« entero bajo la mano de un solo amo.

«Aquí mis palabras son mui débiles; tomaré las de otro.
« Han querido (es la acusacion que les arrojó en la cara el
« Obispo de Paris, en pleno Concilio de Trento) *hacer de la es-*
« *posa de Jesucristo una prostituida a las voluntades de un*
« *hombre.* I he aquí porque el mundo entero no se los perdonará.
« Se hubiese podido olvidar una guerra franca con el tiempo i
« tambien algunas máximas de falsa piedad, estratajemas de
« detalles. Pero atraer de un golpe el espíritu humano a una
« emboscada, llamarlo, acariciarlo en nombre de la independen-
« cia interior, del libre arbitrio, i precipitarlo sin tardanza en
« la eterna servidumbre, he aquí una empresa que exalta a los
« mas sencillos.

«Como este fin no tuvo por objeto un pais particular sino que
« envuelve a la humanidad entera, la reprobacion no viene tam-
« poco de un solo pueblo, sino de todos; porque ha sido necesa-
« rio un crímen universal para esplicar un castigo universal.»

Oiga Dios estas palabras!

Os he señalado el mal, el enemigo, el peligro.

Tenemos el deber de precaver a las jeneraciones futuras de la conjuracion mas espantosa contra el bien i contra la posibilidad del bien. Tenemos que salvar a la conciencia;—tenemos que afianzar la distincion de lo justo i de lo injusto; tenemos que sostener a la verdad.

Todo mal tiene remedio, todo dolor tiene alivio, toda tiniebla tiene su esperanza, pero para el eclipse de la libertad, para el anonadamiento del ser en la personalidad, solo el fuego del cielo pudiera redimirnos.

Ante ese peligro, toda prevencion de partido desaparece, todo lo olvido, exijo esa solemne union de los chilenos ante una guerra estranjera, porque esta es la guerra contra el eterno estranjero, que es el jesuitismo, que es la organizacion i absolucion de la mentira.

Es el eterno estranjero, compatriotas, el enemigo eterno no solo de nosotros, sino de la humanidad; no solo del pasado i del

presente sino del porvenir; no solo de la propiedad i riqueza, sino del Gobierno; de la virtud i de la posibilidad de un cielo i de una patria para el alma ambiciosa de infinito.—Es el eterno estranjero que siempre conspira para desnacionalizar la patria, decapitar la democracia, asesinar la soberania i dignidad del hombre i que no descansará hasta cometer el deicidio de la libertad.

NECESIDAD DE UNA NACION

I

El hombre lleva en su ser el jérmen de una nacion. El espacio inmenso poblado de estrellas, el gran mundo, el universo, ha sido llamado *macrocosmo;* i el hombre, ese espacio inmenso tambien lleno de constelaciones que se llaman ideas, ha sido llamado *microcosmo*, un mundo abreviado.

En su razon se vé el fondo de las ciencias i los dogmas, en su imajinacion i sentimiento el impulso al arte; i en su mano como en una escritura jeroglífica, como en un enigma quiromántico se vé la capacidad de todas las industrias.

Pero la idea, la sociabilidad, la industria necesitan de un ajente que provoque la revelacion de la idea, la eclosion del sentimiento, la encarnacion en los actos. Esta manifestacion o este riorizacion de lo íntimo que encerramos es lo que constituye la vida i viene a ser la consecuencia de las premisas asentadas en su razon.

El hombre despierta i se vé al frente de la naturaleza. La naturaleza imprime su sello en las concepciones i el hombre responde a la accion de la naturaleza con las ideas que siente nacer en sí mismo que interpretan a su modo la creacion esterior. Hai pues una accion recíproca i simultánea. La razon, el sentimiento, la voluntad por una parte, i la naturaleza por la otra.

Las ideas, los sentimientos i los actos reciben la influencia de la naturaleza i es así como nacen las instituciones, creencias i literaturas primitivas.

La nación o el espíritu jeneral de un pueblo es por consiguiente una idea suprema, latente a veces, pero una vida, un sentimiento de union e independencia que tarde o temprano dá sus frutos en las costumbres jenerales, en las leyes políticas, en la literatura i en la industria.

Así como los movimientos del hombre parten de un centro i revelan su organizacion, del mismo modo, una nacion en todas las manifestaciones de su vida revela el jérmen interno i misterioso del destino que la Providencia le legara.

Hai pues en la nacion una idea, un destino: es un espíritu interno, su instinto primitivo. Pero ademas de la idea especial que la nacion debe representar, hai elementos esteriores que complican, completan, contradicen o favorecen el desarrollo de su elemento instintivo i primordial.

Al ver un ave decimos: sus brazos o sus alas están hechos para golpear el aire; al ver un pescado, decimos: sus brazos son remos para la natacion: es decir, que la organizacion exije un elemento adecuado i que el elemento interno debe encontrar en la creacion una atmósfera adecuada, una armonia preestablecida.

Las dos grandes escuelas de Zoolojía se dividen en esta cuestion. Una, encabezada por la tradicion de Cuvier, cree tan solo en el tipo, en la idea, en la organizacion. La otra, cuyo jefe fué Geoffroy Saint Hilaire, cree en la accion todo poderoso de los elementos. Para Cuvier todo animal es un tipo particular; para Geoffroy todos los animales son variaciones de un animal: no hai sino un animal ha dicho.

Nosotros sin poder entrar al campo de ese sublime combate de las dos escuelas, creemos apoyado en la metafísica que ámbas son esclusivas i que ámbas desconocen la unidad i variedad, el individualismo i la sociabilidad que preside a todo lo que existe.

La forma, el tipo existe, pero no es el todo. El todo tambien

existe, pero nos ahoga en una masa confusa i elemental a las formas individuales.

Es la misma cuestion política entre el órden i la libertad. El derecho individual es todo, dicen unos. El derecho social, o la autoridad en todo, dicen otros. Nosotros decimos, el derecho del todo social no puede anonadar el derecho individual.

La libertad del todo debe vivir en cada uno. Esta es la unidad en la variedad.

La nacion es un todo, es la atmósfera social.

El individuo es el elemento de ese todo.

La idea de la nacion es unidad; la idea del individuo es libertad. La unidad de la libertad es la solucion de las dificultades.

Mas en la concepcion de la unidad i de la libertad entran las variaciones nacidas por las influencias esteriores i la historia. La unidad tal cual lo concibe el sectario de Brahma es la unidad pantheística; la absorcion del todo, i el individuo anegado en el ser.

La libertad tal cual la concibe el Arabe no es la misma que la que concibe el protestante. Esta variedad es la concepcion i en la práctica nace de la revelacion del ser segun la accion de los ajentes esteriores o de la historia o tradicion.

La nacion segun la idea o instinto que contenga debe encontrar un campo para mansion, una atmósfera preestablecida que favorezca el desarrollo de su ser. Cuando no lo encuentra, lucha, fluctúa, emigra, conquista, se esclaviza o desaparece. Colocad al Arabe en los polos, trasportad el Lapon a los desiertos de Arabia i vereis una monstruosidad.

Al elemento interno que es el instinto nacional o de raza i al elemento esterno que es el clima i territorio, se agrega el elemento relijioso.

La relijion es la concepcion fundamental del ser. Esta concepcion es el ideal, la lei, la norma, la regla, el deber que un pueblo cree deber realizar en su vida. En esta concepcion influye el instinto primitivo, la localidad, pero tambien la Idea puede presentarse pura, arrancada al infinito por la razon independiente i

revelada a los mortales en el santuario de la soberanía del hombre.

Tres son los elementos principales que forman el espíritu i componen el jenio de la nacion:

1.° La organizacion i el instinto.

2.° El clima i territorio.

3.° La relijion.

O en otros términos: elemento interno, elemento esterno i elemento ontolójico.

En las naciones predomina i en las ideas tambien la influencia de uno de estos elementos sobre los otros. En algunas luchan encontrados, en otras la idea se armoniza con el instinto i la localidad.

Se ha reconocido en la raza sajona el instinto del individualismo i de la industria.

Dadle climas frios i montuosos, dadle campo al movimiento que la impulsa, los rios, las costas, las islas, el océano i vereis a la Inglaterra i a los Estados Unidos. ¿Cuál será su gobierno?—la garantía del individuo i el sufrajio universal;—su relijion?—el individualismo en el pensamiento, el movimiento industrioso en la intelijencia, es decir, el protestantismo, la interpretacion constante el desmonte perpétuo de la selva sombría de las escrituras.

Hai otra raza en que predomina el elemento social, la unidad, el corazon, la ciudad; que tiene por móviles el culto de lo bello i el entusiasmo. Dadle por campos los climas esplendentes de la Grecia i de la Italia, las minas de Parós i Carrara i vereis los portentos del arte; ¿cuál será su lejislacion?—el elemento autoritario, la unidad hasta el despotismo. Tales son los códigos romanos, la propiedad i la familia en Roma, i el Papado despues, ¿cuál será su relijion?—el socialismo de los frailes i la infalibilidad entronizada.

Hai otro pueblo, otra raza, otra nacion que parece ser la personificacion de la humanidad en sus estravios i grandezas. En ella se encuentran todos los elementos de la nacion-humanidad i es por esto que la nacion por excelencia es la Francia. Vemos en ella el elemento individual i contiene a las sectas protestan-

tes; al elemento unitario i ha sido católica: como tal ha pasado por todas las consecuencias políticas de su jenio multíplice: feudal, monarquista, imperialista, realista, republicana i últimamente parodia pequeña del grande imperio. Lleva en su seno la severidad de Calvino, el esplendor de Gregorio i de Bossuet, la lójica de Roma, las magnificencias de la Grecia, el encanto del jenio de los Galos. Cuando era clan, tribu, escaló el Capitolio; cuando feudalidad tomó a Jerusalem, cuando monarquia se llamó Luis XIV, cuando era República se llamó humanidad, cuando era imperio deslumbró a la tierra.

Si se habla de leyendas heróicas, se llamó Rolando; si de santidad es Juana de Arco i Luis IX; si de filosofía es la madre de Descartes; si de milagros, es la República Francesa universal que se levanta contra el mundo i a quien el mundo entero sepultó en una tormenta de metralla.

Veneracion a tú en la tierra i en la historia, patria de Voltaire i de Béranger, de Rousseau i de Lamennais.

El elemento interno de este pueblo es la fusion, la exaltacion por todo lo que une, por todo lo que es grande; i es por esto que es el pueblo corazon, la nacion capital de las naciones.

El elemento esterno corresponde altamente como ha sido demostrado, a su jenio interno.

Sus fronteras tocan los espíritus encontrados de los pueblos. Está rodeada por el individualismo ingles, por el misticismo aleman, por el nacionalismo español, por la imajinacion de la Italia.

Tiene puertos para todos los mares, constitucion para todos los climas, palabra para todos los hombres, amor para todos los desgraciados. Su elemento interno puede llamarse el elemento universal.

II

La configuracion del cráneo determina en cierto modo el destino del individuo; la configuracion del territorio determina en cierto modo el destino de los pueblos; la configuracion, la forma

de la IDEA determina en cierto modo el destino de una sociedad.

El individuo trae semejanza de familia, la familia semejanzas de razas, la raza tiene analojia con los climas.

Los climas influyen en las sensaciones, en la imajinacion, en la vida. La vida en las concepciones; la concepcion en el órden jeneral de las ideas, leyes i costumbres.

Esta es la solidaridad de la organizacion de la tierra i de la razon. Pero la razon puede elevarse sobre todas las influencias, las juzga i es en sí misma el espíritu directo del creador, interpretado por el hombre para dominar, aceptar o variar las influencias esteriores. Esta es la gloria de la libertad.

La organizacion o el instinto nos absorbe, ni lleva en sí mismo el ideal: La tierra con sus climas no produce ni puede producir el territorio ideal, la influencia suprema del ideal.

La razon sola, la vision pura i directa de las cosas, es la poseedora del destino, la distribuidora del bien, la encarnacion de la centella prepotente, alma suprema de la organizacion, sol de todo clima, luz de las ideas, juez de lo existente i lejislador soberano del porvenir.

—La razon pura, el pensamiento libre es pues el elemento primordial que debe rejir al jenio i constituir la organizacion i territorio de la nacion futura.

Aquí entramos en la cuestion. Cual es la IDEA de la razon?

La idea de la razon es su ser, su existencia, su derecho, es en fin la libertad.

La libertad es el jenio, el instinto, es la organizacion, es el territorio, es la atmósfera, i es el ideal que queremos dar a la nacion como cuerpo, como corazon i como intelijencia.

III

La libertad debe ser la educacion de la nacion.

No hai nacion-libertad.

Vive mutilada i dispersa en los pueblos i en la historia: tal pueblo reconoce o practica tal esfera de la libertad, tal facultad,

tal derecho, pero en ninguna el hombre-humanidad vive en la plenitud de su derecho.

—La antigüedad reconoció, practicó en algunos pueblos de la Grecia la unidad o soberania del ciudadano. El Ateniense era soldado, remaba en las galeras, asistia al foro, discutia, votaba, gobernaba en todo ramo. En la plaza escuchaba a Demóstenes, en las escuelas a Aristóteles, en los teatros a Sófocles. Era el ciudadano en todo el esplendor de su tiempo. En nuestros dias el hombre moderno apénas es soberano en un dia de elecciones. Uno es soldado, otro artesano, otro es sacerdote, otro abogado—ninguno es el hombre—ciudadano. La soberania vive dispersa i mutilada. La industria es una casta, el sacerdote es otra casta, el militar es casta. La máxima, *divide para reinar*, es la que he recibido un completo desarrollo.

Dividido el hombre se le puede someter. El sacerdote le impone la creencia;—el capitalista el impuesto; el militar la fuerza social. Conquistar la libertad, es conquistar la unidad. Buscar la nacion es encontrar al hombre. Encontrar al hombre es revelar la libertad.

De la Europa bajamos a la América, de lo grande lo pequeño: de las rejiones de la historia bajamos a las rejiones sin forma, todo es humanidad—i por mas sumerjidos que veamos a una porcion de nuestros hermanos en la esplotacion de la miseria moral, que es el servilismo, la indiferencia, la envidia, siempre veremos en ella a una parte de nosotros mismos, como un miembro enfermo de nuestro cuerpo, como una salpicadura de Cain que es necesario borrar con razon i con misericordia.

Todo hombre hemos dicho, lleva en su ser el jérmen de una nacion. La nacion será grande si el hombre desarrolla ese jérmen.

En América hai todo clima, toda forma de territorio, toda latitud. Se puede decir que en ella viven todas las razas, todos los instintos; todas las organizaciones. Todas las formas políticas se encuentran: Monarquía—República verdadera i repúblicas jesuíticas, formas federales, formas municipales, formas despóticamente centralizadoras. Relijiones de Estado, relijiones indivi-

duales, relijiones sociales. En el Norte vemos el triunfo incesante del individualismo en la raza anglo-sajona, en el protestantismo, en la industria sin límites, en el espíritu de empresa, en el olvido de las tradiciones, en el desprecio de los sistemas, en la fuerzas de autoridad dada al pensamiento libre, en el juicio por jurados, en el gobierno de las mayorias, en la prepotencia de la palabra, en las garantias inespugnables del derecho.

En el Sur vemos al mundo latino maniatado en la autoridad de las costumbres, en la contemplacion i en el furor del Arabe, despotizado en la ciudad, en el fuero interno, en la opinion, sin garantias, sin crédito, sin industria, sin audacia.

Es el mundo de la sociabilidad despótica.

El Norte olvida la unidad, la fraternidad, el culto de lo bello.

El Sur olvida la libertad, el movimiento, la fuerza del individualismo.

No hai pais que represente la omnipresencia de los elementos humanos que es lo que constituye la verdad, no hai nacion que lleve en sí misma la armonia—no hai pueblo americano que lleve en su cráneo la protuberancia del verbo del porvenir.

Es grande el ideal de los Estados Unidos pero no abraza la humanidad?--No sentimos palpitar el corazon del infinito en ese pueblo.

Los Estados Unidos son una vanguardia necesaria.

El Yankee es el zapador del Nuevo Mundo.

El ideal de la América del Sur no ha sido proclamado. En el Norte hai unidad en la política, en la relijion, en la industria. En el Sur hai oposicion entre la politica de la soberania del pueblo i la relijion. La vida del Norte es una--la del Sur es doble.

Ambas vidas son opuestas--luego deben encontrarse un dia. En la guerra de las civilizaciones vence siempre la unidad. La victoria es de los Estados Unidos.

Esa es la gran cuestion. Méjico espantado dá vueltas como un magnetizado i se precipita al abismo. No será conquistado pero será dijerido por los Estados Unidos, la asimilacion ha reemplazado a la conquista. Roma avanzaba con la fuerza de su uni-

dad devorando en detalle a las naciones. Reia la Grecia, cuando Cartago sucumbia;- despues el Asia despreciaba ese poder cuando la Grecia era convertida en provincia romana, i el Asia con su orgullo, su ociosidad, su número, sus relijiones i riquezas vino a desfilar bajo los arcos de triunfo de los cónsules.

No es la fuerza material la que tememos.

Es la superioridad de la civilizacion del Norte que tarde o temprano absorverá la anarquia estúpida de la América del Sur.

I bien lo merece.

Pero nosotros, los hijos de la filosofía i del porvenir, no podemos contentarnos con el ideal de los Estados Unidos.

¿Es justo que esto suceda?

Sí; miéntras no mostremos algo de mas grande, otro ideal superior, una alma mas universal, otro sistema mas elevado que el practicado por el individualismo sajon.

¿Cuál es el remedio?

Bolívar propuso, aunque con otra intencion, una confederacion americana. Esto no basta. Seria reunir fuerzas, pero dejar el problema interno en el mismo estado.

La solucion consiste en encarnar en una nacion el ideal supremo de la filosofía, del cristianismo, i de la inspiracion primitiva de los pueblos heróicos, en la educacion, en el gobierno, en la relijion, en las costumbres.

La lucha no es de número, es de ideas.

Elevemos la idea; i tendremos el *palladium* de la victoria.

Ahora, cuál es el pueblo americano que pronuncie una palabra para el mundo, que presente un ejemplo que deslumbre, que haga palpitar las entrañas del jénero humano?

En ninguno hai heroismo, en ninguno se ven esos grandes sacrificios, que doblegan la tierra i obligan a la veneracion de los pueblos.

Pobrezas — pequeñeces — palabras — sangre de venganzas — furor de aldeanos envidiosos, hipocresía, timidez i conciencia temblorosa. Si dan un paso de libertad parece que lo hacen pidiendo perdon a la autoridad antigua.

Hai pues, necesidad del ideal i necesidad de una nacion que lo encarne i que represente la capital americana.

¿Cuál es ese ideal?

¿Cómo se llamará esa nacion futura que lo encarne?

Ese ideal es la relijion—libertad.

Esa nacion se llamará la nacion—libertad.

A los hijos dispersos de esta nacion, que tan solo viven en la razon, i en el corazon, es a quienes toca la propaganda de la educacion de la libertad.

LOS SOLILOQUIOS DEL PROSCRITO

A Edgar Quinet hoi Proscrito

Et dulcens moriens reminiscitur Argos.

VIRJILIO.

I

Al despertar a la vida, una idea se encarna en nuestro ser, una imájen se imprime en la memoria, un sentimiento palpita en nuestro corazon.

Esa idea es libertad, esa imájen es la fisonomia de la naturaleza donde vimos la luz, ese sentimiento es el amor a la patria.

La libertad está proscrita, proscrita esa naturaleza, proscrita esa patria.

I yo digo esa IDEA es nuestra patria, esa naturaleza es su emblema, esa pasion es nuestra vida.

Los proscritores son los verdaderamente proscritos de la patria celestial de las intelijencias.

I sobre la idea, la imájen i el sentimiento, oigo una voz dominante, escucho un llamamiento divino, sentimos un arranque a la inmortalidad, a la plenitud del ser, deseo titánico por la posesion desconocida de un bien indefinido.

Es el soliloquio del espíritu libre, el diálogo entre Dios i sus hijos palpitantes que piden la penetracion del infinito.

I todo esto significa que pedimos la patria del espíritu, que invocamos la perpetuidad del ser libre en el seno de la creacion purificada. Todo esto es libertad en cielos i tierra, justicia en todo tiempo i lugar i verdad en todo momento de la existencia.

II

He visto muchos pueblos. Allí era la gloria i me decia, tendrás esa gloria, patria mia; mas allá era el arte, la ciencia, la riqueza, la tradicion, i me decia, todo eso lo tendrás, oh, patria mia.

He visto a la Francia sobre su pedestal de barricadas, entonando *La Marsellesa* a las naciones, i me decia: mi patria escuchará esos acentos. He sentido en Roma el recuerdo de esa patria anterior que cobijamos en los delirios del orgullo, pero sobre sus ruinas he escuchado la voz permanente del castigo.

Alpes i Apeninos sobre cuyas crestas hemos encontrado las huellas de César i de Napoleon, yo cargaba vuestros recuerdos colosales para trasportarlos a los Andes.

Rhin i Danubio, Sena i Tíber, yo pedia el reflejo de vuestras corrientes heróicas para iluminar los torrentes de Chile.

Campos de Marengo i Waterloo yo recojia la exhalacion de victoria i sacrificio para trasportarla a las llanuras de Maipú.

Nacion del entusiasmo, tierra de los Galos, he vivido de tu vida i las ondulaciones oceánicas de tu alma, pasaban por mi ser como la voz de tus clarines.

I me decia, tierra de Arauco, tú sabras responder a los acentos de Rolando.

I vosotros, rios i bosques, pampas i cordilleras de la América, que esperais en silencio al porvenir, ¿qué palabra encerrais, cuál será la palabra que rompa la encantacion en que vivís?

Pero toda esa cosecha de recuerdos, toda esa aspiracion, solo es digna de tí, libertad, patria omnipresente.

III

Peregrinos del porvenir, he buscado la Jerusalem sin fariseos, la Roma sin patricios, la Francia sin doctrinarios, la humanidad sin jesuitas.

Como el viajero de la antigüedad me he sentado en el hogar de toda clase de hombres, para escuchar nuestra historia, para recojer los fragmentos dispersos del corazon del hombre.

Como el anacoreta hemos escuchado el silencio i el desierto; como misionero hemos recorrido el océano i las tierras salvajes, para reunir las voces esparcidas de la voz soberana.

Como minero de la inmensidad, o filosofía, hemos seguido las arterias misteriosas del oro escondido, la luz petrificada i es en nosotros mismos en donde hemos encontrado la fuente de los raudales de la historia.

Pero esa ciudad, esa naturaleza, esa historia, eres tú, libertad eres, tú, fuerza del espíritu que se afirma en la justicia.

IV

Hemos recibido la emanacion de las ruinas, he escuchado la diana de la creacion en muchos climas--i todo me hablaba de la patria.

En tristes i solemnes momentos nos hemos estrechado en nuestros brazos, i tú tambien, pueblo de Chile, cuando sentias el advenimiento de tu soberania, pero mi alma pedia el abrazo de una patria en su victoria.

He rodado en los torbellinos de los pueblos levantados; he sentido la peticion de la inmortalidad en las catacumbas; he visto el reposo de Abelardo sombreado por la relijion de los amores, i en todo esto veia fragmentos del ser infinito i de la patria prometida.

El hombre es naturaleza e historia, es pueblo i humanidad, es universo i relijion i su deber—es reunir los elementos de su

ser que viven fuera de él, para formar la epopeya interminable por la conquista del bien soberano i de la belleza ideal.

I es por esto que el hombre que ha recibido ese testamento grandioso será un perpétuo proscrito—i nuestra patria nativa será tan solo la tienda de campaña del ejército de la idea, i nuestra ciudadania un puesto en el batallon de las naciones.

No hai ideal encarnado en ningun pueblo i es por esto que en todas partes nos encontramos estranjeros.

Quisiéramos reunir lo bello de cada mansion i de cada momento para formar la vida del hombre. Omnipresencia del bien, esta es la patria de la libertad.

V

Dudas del filósofo, angustias del corazon, tristezas del destierro que formais la sinfonia del dolor, os acaricio.

El peso del infinito nos agovia, la conciencia de ese mismo infinito nos levanta.—Nos afirmamos en la esencia de los séres.

Pero cuántas veces la intelijencia se eclipsa, olvidamos la idea i rodamos en los amagos de la desesperacion; cuantas veces nos preguntamos el porqué de esta vida sin una atmósfera de felicidad universal; cuantas veces devoramos a nuestro corazon i lo martirizamos para sentirlo palpitar i gozar bárbaramente en sus heridas i esprimir su sangre en el altar del Dios desconocido;—cuántas veces los fantasmas mas evocados en la infancia se levantan para atestiguar nuestra inocencia imbécil;—cuántas veces los asomos del futuro voltejean para consolarnos i nos precipitamos tras esos lampos fugaces pretendiendo asirlos i estrechamos el vacío;—cuántas veces pendientes al borde del cráter revolucionario provocamos la erupcion del volcan... i solo sale humo i escoria en vez del elemento purificador i deslumbrante; —cuánto no hemos creido en la accion de la palabra i hemos visto a los pueblos pisotear esa palabra, abdicar su gloria i coronar su ignominia.

I con todo, idea o fantasma, pasado o porvenir, inocencia o estupidez, seremos fieles a la conciencia del pensamiento, ciencia

de la libertad, amor de amores. Si no fuese la verdad, Edgard Quinet, sabemos que hai lágrimas capaces de crear un infinito!

VI

A veces es bello desear morir. Se desea morir cuando estamos en lo que creemos ser el colmo de la alegria o en el colmo del dolor.

I ese deseo de la muerte es una prueba de la inmortalidad.—Desear morir en la plenitud del dolor, es profetizar una rejeneracion. El dolor inmenso es la anunciacion de un infinito que se aleja.

La alegria inmensa es la penetracion de un infinito que se acerca. En ámbos casos es revelacion sublime del ser aspirando por la posesion de la omnipotencia.

Desear la muerte es querer buscar el dia al través de las tinieblas del sepulcro, es buscar una aurora, un adelanto, un cambio, una rejeneracion. Ese dia universal, ese adelanto que buscamos en la revolucion.

La revolucion universal brillará sobre la humanidad, i será el primer dia del jénesis de la libertad.

Esa es la nueva encarnacion que esperamos del espíritu divino; i miéntras tanto el deseo de la muerte, que es el sentimiento de la proscricion, es el himno de los acongojados que claman al Señor en las alturas:

Padre, santificado sea tu nombre—venga a nos tu República.
Hágase tu voluntad—no:—Hagamos tu voluntad.
Dános el pan de la voluntad que es fuerza.
El pan del espíritu, que es intelijencia.
El pan del alma, que es amor.
Dános fuerza contra la tentacion del egoismo.
Dános lei contra el error.
Dános union contra el despotismo.

Este es el Padre Nuestro de la proscrita democracia;—esta debe ser la creacion de los desterrados, la invocacion por el advenimiento del espíritu consolador i prometido.

ESTUDIOS

SOBRE LA VIDA DE

SANTA ROSA DE LIMA

POR

FRANCISCO BILBAO

INTRODUCCION

Al acercarse a las poblaciones lo primero que responde a la mirada investigadora del viajero, es la torre del monumento relijioso. La relijion como base i coronacion de toda sociedad, levanta su cabeza sobre las habitaciones del hombre, como un pensamiento de unidad i amparo.

Del mismo modo, lo primero que hiere la mirada del alma, cuando se observa cualquier pueblo, es la santidad i el heroismo, que vijilan sobre los hombres, como luces del espíritu, que el Señor levanta para conservar el testamento de la lei.

Las alturas sobresalientes de la humanidad son los santos i los héroes, que como las torres de los templos o la bandera de la patria que flamea, son los primeros i los últimos objetos que reciben i conservan la luz del sol.

En tiempo del paganismo, cada raza, cada casta i aun cada ciudad, confiaba a un Dios el depósito de sus ideas i la representacion de sus sentimientos. Entre los romanos la habitacion de cada ciudadano era guardada por dioses tutelares que se llamaban Lares i que constituian a cada habitacion en un templo inviolable a los asaltos del Estado o de los hombres. Los pueblos cristianos han elevado el culto de los Santos, i han personificado en ellos, sus instintos, sus simpatias, sus ideas favoritas, i la humanidad cristiana ha elevado sobre todos los hé-

roes i los santos, a la sublime e incomparable figura del Salvador del mundo.

Pobre ha sido la América en creaciones para la viña del Señor; pobre es su cielo, desnudo su firmamento de santidad, i solo Lima lanzó una estrella radiante de virjinidad i de belleza, que domina e ilumina a su patria, mucho mas que el cúmulo de las riquezas de su suelo.

El hombre aspira a crear, a sacar fuera de sí mismo un producto de belleza, de grandiosidad i de virtud.

El ha entrevisto vagamente un ideal de perfeccion, i en medio de sus distracciones, apesar de sus caidas, del seno mismo de su depravacion, ese ideal se le aparece de cuando en cuando, como un recuerdo de la felicidad perdida, i produce en el, remordimiento, o una iniciacion para rejenerarse. Ese recuerdo del ideal es el que produce en las almas bellas las lágrimas del dolor sincero, momentos de desesperacion o raptos de amor divino, oríjen de la santidad i del heroismo.

Los poemas, las epopeyas, las obras supremas del arte, las acciones que alumbran perpétuamente a los pueblos, las vidas ejemplares, esos tipos de virtud, son todas estas manifestaciones temporales de la verdad absoluta, que no alcanzan a agotarla i que forman la educacion de las naciones.

Sobre Lima se elevó su Santa, como la creacion i el tributo de un pueblo a su Dios, como símbolo de la virtud que debe practicar, como el representante de sus sentimientos, como la esperanza de su cielo.

Vive su memoria; culto eterno se la tributa; venerados son los lugares donde afirmó su planta, pero la vida interior de santidad, la virtud práctica que la Santa profesaba, el tesoro de alegria que poseia en las conversaciones con su divino esposo, el fuego devorante que la incendiaba por el bien, por el cuidado del pobre, por la conversion de los pecadores, la sublime i valiente independencia de su alma en sus raptos de amor, todo esto donde está? Silencio acusador es la respuesta.

Hemos querido estudiar su vida, asistir a la formacion de su espíritu, seguir esa marcha de dolores i alegrias, i renovar o

presentar a sus hijos esa riqueza moral que brilla aun sobre el lugar de su nacimiento.

CAPITULO PRIMERO

Lima en Roma

Estamos en el 12 de Abril de 1668. La capital del catolicismo se despierta engalanada;—las campanas de sus centenares de templos, las salvas de la artillería convocan a los romanos para solemnizar la entrada de una santa en el reino de los cielos.

La imajinacion de ese pueblo rei, se exalta, para asistir al triunfo de la que se acerca con la corona de la victoria,—no de laurel, teñido en las batallas, sino con la corona de rosas virjinales, radiante del pudor i de la inocencia conquistada sobre las debilidades de la naturaleza i en el campo siempre abierto de la inmensa caridad cristiana.

—Ya pasaron los triunfos de los emperadores, escoltados de pueblos i de reyes vencidos, que arrastraban los despojos del mundo para deponerlos a los pies del pueblo rei;—ya pasaron esos dias de las bacanales de victorias que celebraban en la sangre, los triunfos conquistados con la sangre; otro tiempo, otra lei, otras costumbres, otros triunfos, son ahora los que solemniza la que fué la capital del mundo. Desde que la silla de Pedro se sostituyó al sólio de los emperadores, los triunfos que celebra son las bendiciones solemnes del primer obispo, que anuncia un nuevo soldado al calendario, un nuevo mártir al catálogo, una virtud consagrada en el cielo del catolicismo para la gloria i ejemplo de las jentes.

Tal era el acontecimiento que exaltaba a Roma en este dia. Una nueva circula:—rumor lejano de remotas tierras, como el murmullo de un océano precipita a la multitud a la Plaza de San Pedro, ese nuevo Capitolio de la moderna Roma. Allí la jente palpitante se detiene, i comprimiendo los latidos de su corazon i sus acentos, un silencio profundo se estiende sobre ese mar de hombres, como la calma del espíritu divino. Silencio precur-

sor de un acontecimiento. El Sumo Pontífice ha pedido la palabra, i la tierra se concentra para recibirla.

Una santa en América! Rosa de Santa Maria, dice el Pontífice, yo te consagro en la escala celestial de los Santos, primera flor de virjinidad beatificada bajo los cielos del Nuevo Mundo, yo te consagro nombre del tres veces Santo, para adoracion del mundo católico.

I el pueblo entero prorrumpió en un grito colozal, como el estallido de un volcan de gloria;—i las campanas, trescientos cañones i la bula del Papa, propagaron de ciudad en ciudad, la nueva feliz de la Patrona de Lima santificada solemnemente el 12 de Abril de 1668 por el Papa Clemente X.

He aquí las palabras de su canonizacion:

Clemente Obispo, siervo de los siervos de Dios, para perpétua memoria.

«Habiendo, pues, relucido por todo el Orbe, la Santidad de la « Rosa, con estas i otras muchas señales, i maravillas, pidién- « dolo sus méritos; nuestro predecesor el Papa Clemente IX « (de feliz recordacion), concedió, que esta Sierva de Dios, en « todas partes del mundo, se llamase con el nombre de Biena- « venturada, i celebrada con solemne Rito su Beatificacion: la « *declaro con autoridad apostólica, por patrona mas principal* « *de la ciudad de Lima; de todos los reinos del Perú, i mandó* « *que su fiesta fuese de precepto, para todos los moradores de* « *dichas partes*, i que su nombre fuese puesto en el Martirolojio « Romano.

«Nos, tambien viéndola honrada en todas partes devotísima- « mente, con solemne aplauso de todos los pueblos, *estendimos* « *el mismo patronato, a todas las provincias, reinos, islas i re-* « *jiones de la tierra firme de toda la América, Filipinas e Indias.* « I formados nuevos procesos con autoridad apostólica de aque- « llas cosas, que sobrevinieron despues de beatificada, i aproba- « dos dichos procesos i la grande veneracion i devocion pueblos « con nuevas maravillas i milagros, de los cuales, despues de « una madura consideracion, fueron admitidos cuatro, dos del « proceso Suesano i otros dos del proceso Panormitano.»

Sigue la esposicion de cuatro hechos sorprendentes, llamados milagros, verificados en las personas de Juan Zelillo, Cándida Rozeta, Fray Serafino Pullese i en Anjela Gibaja que estando a la muerte, de ella se libraron invocando a Santa Rosa, i terminó de este modo:

«A honor de la Santa, e individua Trinidad, i exaltacion de la « fé católica, por la autoridad de Dios Todo-Poderoso, Padre, « Hijo i Espíritu Santo, i de los Bienaventurados Apóstoles, i « nuestra de consejo, i unánime consentimiento de nuestros ve- « nerables hermanos los Cardenales de la Santa Romana igle- « sia, Patriarcas, Arzobispos i Obispos, que se hallan en esta « Corte Romana: definimos, que la Beata Rosa de Santa Maria, « Vírjen de Lima, (de cuya vida, santidad, sinceridad de fé i « excelencia de milagros consta plenamente), es Santa, i como « tal debe ser escrita en el Catálogo de las Santas Vírjenes, « como el tenor de las presentes, así lo determinamos, definimos « i escribimos, mandando i estableciendo, que su memoria deba « ser celebrada cada año, entre las Santas Vírjenes, por la igle- « sia Universal el dia 30 de Agosto. En el nombre del Padre, i « del Hijo i del Espíritu Santo. Amen.»

El pueblo que estuvo de rodillas en adoracion, se levantó i volvió la solemne procesion acompañando las cinco Imájenes de la Santa, con clarines, atambores, banderas desplegadas, repiques de campanas, la salva de 300 cañones.

Esta fué la señal para que todos los pueblos de la catolicidad empezacen sus regocijos, levantasen templos, escribiesen i tradujesen su vida, le dedicaran novenas, oraciones i tambien la iniciacion a la virtud de tantas como llevan su nombre. Volvamos ahora a su Patria, a Lima, sigamos las huellas de su vida.

Despues de haber asistido a su entrada triunfal en la ciudad del orbe, veamos su entrada en la tierra i el modo como conquistó su triunfo.

CAPITULO II

Nacimiento i Baustismo

Ahora 270 años, bajo la dominacion de Felipe II, Lima no poseia todos los monumentos, instituciones i casas de relijion que hoi pueblan a esta ciudad. No habia en ella todavia ese número de seis mil relijiosos, ni esas riquezas consagradas a la propagacion i brillo de la iglesia, pero ya se veia por el número de trabajos i trabajadores, por el Tribunal de la Inquisicion establecido en 1569 como «Argos de la fé,» segun la espresion de un escritor relijioso de Santo Domingo i con un sueldo de 3,000 pesos cada Inquisidor, que Lima, virreinato de estas tierras, iba a ser la capital, el centro del catolicismo en el Nuevo Mundo.

La inmigracion acudia, las riquezas aumentaban, la conversion de los habitantes primitivos prometia i daba frutos abundantes; pero estos eran elementos de cantidad, aumento numérico de fuerzas que podian encontrarse en otros puntos, pero no era todo esto, ninguna especialidad o superioridad que diese su título, un nombre, una autoridad relijiosa i popular a esta capital de la relijion católica en América.

Faltaba la calidad, si podemos espresarnos así, faltaba la irradiacion de una luz intensa, la palabra profunda del ejemplo, el espectáculo de una vida incomparable en estos pueblos i esto fué oportunamente lo que vino a realizar Santa Rosa i a dar el cetro del catolicismo a la ciudad de Lima.

Tal es el efecto de los séres grandes que prolongan la vida i estienden donde viven los efluvios de su corazon, haciendo amar, respetar i venerar todo lo que tiene relacion con ellos. Tan cierto es esto, que parece que la naturaleza entera coopera con felices augurios al nacimiento de sus hijos predilectos, como si ella misma tuviese conciencia de que es una armonia sagrada, que va a solemnizar con ella, la fiesta perpétua de la creacion hácia su Dios.

Sisto V gobernaba la Iglesia i tenia las llaves del espíritu de la catolicidad, i Felipe II el cetro de fierro del cuerpo social en el entónces poderoso i estendido imperio de la España, cuando apareció en Lima Rosa de Santa Maria. En el mes de Abril de 1586, tiempo venturoso en la perpétua primavera de este pais, bajo astros apacibles, cuando todo es calma i pureza en las aguas, cuando la tierra recobra sus fuerzas para ostentar las maravillas, flores, i frutos de la primavera, dia 30 de feliz memoria, de padres pobres; cerca del convento Santo Domingo, vino esa vírjen al mundo.

Sus padres eran españoles. Gaspar Flores i María de la Oliva, de quienes pocas noticias se tienen, pero que por su conducta respecto de la Santa, parecen haber sido de limitado espíritu, habian tenido once hijos cuyo último fué la lumbrera de su familia, i la gloria de su pais.

Se la bautizó el Domingo de Pentecostes i la llamaron Isabel, por llamarse así su abuela que aun vivia, pero solo conservó tres meses este nombre.

La crónica nos conservó una particularidad respecto a su nombre i a su fé de Bautismo.

El Párroco puso al márjen con motivo de habérsele borrado el nombre, Isabel hija de Estima, por poner hija lejítima, dando sin querer, a entender que mas bien era hija de la estimacion del espíritu que de sus propios padres.

La fé de bautismo se conserva i es así:

Isabel Hija de Estima

«En Domingo dia de Pascua de Espíritu Santo veinte, «i cinco de Mayo de mil quinientos; i ochenta i seis «bautisé Isabel, hija de Gaspar Flores, i de María de «Oliva, fueron padrinos Fernando de Valdes, i María «Osorio.

Antonio Polanco.

«I encima de la B. del dicho nombre hai un borron, «que la ocupa toda, i al márjen de dicha partida dice «*Isabel hija de Estima*, la cual dicha partida, con su «márjen, está fielmente sacada del dicho libro, donde «está la orijinal, a que me refiero: i para que conste «dí esta firmada de mi nombre. En Lima, cuatro de «Noviembre de mil seiscientos, i sesenta i nueve años. «El maestro don Juan Messia de Mendoza.»

Esta particularidad relativa a su nombre fué confirmada a los tres meses de nacida.

La belleza del alma se refleja en el cuerpo, o mas bien, la belleza interior impone la fisonomía i al organismo el sello de su resplandor i de su armonía.

Las almas que aparecen al mundo traen consigo vestijios de la vida anterior que han tenido, aprovechándoles sus hechos virtuosos para la vida nueva en que aparecen. Esas almas que nos parecen privilejiadas desde los primeros momentos de la niñez o de la infancia, es porque han sido buenas, luminosas, heróicas, en sus anteriores vidas. Esto se ha visto en muchos grandes varones de otros tiempos i esto se vió en la Santa de que nos ocupamos i que orijinó su nombre.

El ama, su madre i otras personas la contemplaban un día en su sueño, i era tal la pureza, tal la belleza de su rostro, la espansion virjinal de su fisonomía, los tintes puros i encarnados de sus mejillas, que creyeron ver una *rosa* que dormia.

Fué tal la alegría de su madre, porque esas apariciones son revelaciones simbólicas de la verdad, que al momento la arrebató en sus brazos i colmándola de caricias la llamó su linda, su preciosa Rosa i con la autoridad de la inspiracion i de la maternidad la bautizó con el nombre que debia inmortalizar: he allí el oríjen de su nombre, que viene a corroborar la particularidad que notamos en su fé de bautismo, cinco años mas tarde en el pueblo de Quivi se le confirmó este nombre a despecho de su abuela que como representante de la rutina, no queria esa innovacion, motivada por el futuro destino de la Santa.

Mas ella despues, al saber la ocurrencia que dió el nombre, i ajitada por la humildad, temiendo llamar la atencion con un nombre desconocido i jactancioso, entró en escrupulos, i no que se tranquilizó hasta que de rodillas ante la imajen del Rosario que está en Santo Domingo, se sintió iluminada i creyó oir la voz del niño Dios que le decía, que se llamase Rosa, agregándole el sobrenombre de Santa María. Esto es bello. Vemos en este acto al niño Salvador, saludando la virjinidad de esa flor que de-

bia hermosear el jardin del Paraiso. La Santa tambien lo comprendió: ya tuvo su nombre.

Agrégase a esto, que esta niña se diferenciaba de todas por una admirable resignacion, que en su edad, en la cuna, aun sin hablar, cuando el llanto i los gritos son el único lenguaje que tenemos para manifestar lo que sentimos o necesitamos, permanecia en silencio apacible como si ya tuviese ocupacion mental o contemplaciones misteriosas que la alejasen de las cosas de la vida. Sufria por la falta de asistencia, por la pobreza de sus padres, por faltas a veces involuntarias, por los cuidados a que tenian que entregarse los que la cuidaban, pero ella nada manifestaba, como si ya se formase en la escuela del sufrimiento. Solo una vez, despues de una visita estraña, se la vió darse a un dolor incomprensible, llorar con estremo, desgarrársele el corazon: sin duda alguna, era el exeso de amor, de vida superior que ya sentia, que a veces estallaba sin que ella misma pudiese esplicar la causa de su tribulacion.

Admiraba de niña la resistencia que desplegaba para soportar el dolor físico, como se vió en golpes, en operaciones que le hicieron, en enfermedades que tuvo. No lloraba, no se quejaba. Sufria i callaba. Se veia ya en ella esa educacion viril que se daba así misma i que la preparaba con una disciplina vigorosa para los combates de su vida. No hai santidad sin fuerza.

Esa fuerza empezó a demostrarla, dominando la materia con la preponderancia del alma.

CAPITULO III

El voto de Santa Rosa. Empieza su vocacion

Se nos cuenta que Newton descubrió la lei que rije a los astros, un dia que meditando sobre ello, vió caer una manzana que se desprendió de un árbol.

Otros hechos en apariencia mui accidentales han servido de iniciacion para grandes acontecimientos en la historia, pero so-

lo han servido por la preparacion de espíritu de los que vijilan en la lei.

Si Newton no hubiese pensado, muchas manzanas hubieran caido, sin que se le revelase el secreto de la inmensidad de los cielos. Del mismo modo, un hecho en apariencia insignificante motivó o hizo estallar la vocacion de Rosa.

Jugaba una tarde con su hermano i éste le arrojó lodo a sus cabellos. Ella lo sintió porque era aseada i se quejó; mas el hermano le hizo ver que mal hacia en ver injuria en eso cuando los cabellos eran redes que enlazaban las almas incautas de los mozos.

Esto fué para ella un golpe que la precipitó en la carrera de sus abstinencias i en la eclosion de su vocacion.

A imitacion de Santa Catalina de Sena hizo voto de castidad i se cortó los cabellos. Tenia cinco años.

El espíritu velaba en ella. A la fuerza para dominar el dolor, se agregaba el desprecio del mundo. Nada del mundo le llenaba, no le agradaba ninguno de sus pasatiempos. Tan cierto es, que una vez que despertamos a la luz de lo alto, todo lo demás es poca cosa i pasamos sobre los hechos del mundo con una verdadera dominacion.

Seguia fortaleciendo su ánimo contra todo la que era ofensa a Dios, a tener horror al pecado, teniendo sumo cuidado de que su alma no recibiese alimento estraño, ni contajio alguno.

Su vida era solitaria i concentrada. Se preparaba a las grandes luchas i segun el lenguaje de la iglesia, el comercio con el divino Esposo le era mui preferible al comercio del mundo. Esta habitud del espíritu a medida que se forticaba, nos arranca mas fácilmente al espectáculo cuotidiano de las ocupaciones i preocupaciones vulgares.

¿Pero como se despertó en Rosa, ese espíritu sublime que la iluminó toda su vida i la hizo ejecutar las obras que la han dado inmortalidad en el cielo i en la tierra? Antes de continuar con lo série admirable de sus obras, examinaremos el modo como se encarnó en ella, la fuerza, la luz i el amor divino. Todo nos será comprensible de ese modo.

CAPITULO IV

Del Espíritu de Santidad

Los que han escrito la vida de Santa Rosa, no nos indican el modo, ni los medios por los cuales pasó su espíritu, para arrebatarse del amor divino i empezar su carrera de santidad. Es justamente lo mas importante, lo que han olvidado, i lo que vamos a esponer porque es la iniciacion a una vida nueva, el verdadero nacimiento, el verdadero bautismo de la Santa. Nosotros vamos a procurar manifestar la causa i el modo de esa tranformacion sublime.

Una de las diferencias supremas que nos eleva sobre la animalidad, es el desasosiego, la inquietud perpétua por la posesion de un bien infinito. Los seres inferiores siguen fatalmente su destino, sin inquietarse de la perfeccion; se ajitan, devoran, duermen, pero el hombre ha sentido un aguijon, ha columbrado un ideal, que lo impulsa a la conquista del bien Supremo i que llamamos virtud, felicidad, gloria, perfeccion. Ese impulso i esa idea del bien es lo que causa la libertad en el hombre. Sin libertad no habria Santos, porque lo que constituye la santidad i hace el mérito del Santo, consiste en arrancar, en partir de sí mismo por un esfuerzo heroico, para tomar su vuelo a las rejiones de la luz de Dios.

Ese impulso al bien i esa idea del bien, forman el llamamiento divino, forman la union del creador i de su criatura. El que escucha esa llamada misteriosa, ese se halla en la línea de las operaciones del cielo; el que obedece a esa diana inefable, a esa iluminacion sublime, ese acepta el combate de los fieles: i el que llega a vencer al enemigo interno, a la brutalidad de los sentidos, al egoismo infernal i practica en medio de la lucha, la espansion espontánea de los movimientos del amor i vive puro, fuerte en la caridad universal ese es el que arrebata la corona de los Santos. Podemos pues, definir la Santidad, diciendo que es:

el holocausto permanente del egoismo en las aras del amor divino.

Quizás muchos de nosotros, débiles i miserables como somos, hemos sentido los destellos de la iluminacion eterna i si algo de bueno ha salido de nosotros ha sido una consecuencia de la voz primera que escuchamos, cuando el Señor paseaba su palabra sobre nuestras almas, como el soplo de la vida.

Siempre vive en nosotros el recuerdo de la visitacion del espíritu, como el sello de la patria celestial. Momentos de delicias, palpitaciones inconcebibles i ardientes de nuestras almas virjinales, acentos puros de los ánjeles que a veces os hicísteis oir en la mañana de la vida ¿dónde estais? Lágrimas del corazon tan solo te responden, oh, amor divino, porque vivimos lejos de tu faz en la caida de nuestra anjelical pureza. Pasaron los albores matinales i arrastramos una cadena de recuerdos, peso de vejez que nos abruma, pero la contemplacion del bien Supremo, el estudio de la vida de esos seres de amor i de heroismo, nos trasporta como por encanto, bajo los bosques del Paraiso o sobre la cumbre de las montañas primitivas, donde respiramos las auras puras de la creacion primera.

La diferencia que mas caracteriza a los hombres, es el mayor o menor grado de atencion, de interes, de amor, que prestamos a esa iluminacion, a esa llamada primitiva, cuando recien despertamos a la vida de la intelijencia. La luz vive en todos, pero la dejamos apagar. Se necesita un esfuerzo para vivificarla i encenderla i es en este esfuerzo que pincipia la iniciacion de las almas grandes. El esfuerzo, la enerjia para ver i conservar la palabra de Dios que hemos escuchado, es el egoismo que inaugura un porvenir de grandesa o santidad en los hombres.

Rosa de Santa Maria, vió esa luz i su alma se encendió en sus resplandores.

No olvidó, atendió, escuchó en silencio, fecundizó en la soledad la palabra de fuego de su Dios, i así fué como se presentó en la vida con la corona de rosas: con la aureola de los cielos.

Todos la reconocieron.

Sus primeros pasos, la enerjia para pensar, para resistir al

dolor, para seguir su vocacion, su belleza misma, fueron manifestaciones de que habia recibido i guardado la visitacion del Espíritu divino.

CAPITULO V

Retrato de Santa Rosa. Sus primeros combates. Sus victorias

Ya tenemos a Rosa armada para la vida. Lleva en sí el escudo impenetrable i la espada del combate, para vencer al espíritu malo.

Física i moralmente ya está desarrollada.

Al verla se diria: ella es la predestinada, la vírjen que se sacrifica para el bien de la humanidad i para gloria de todo lo que es puro i grande.

Delgada de cuerpo, talle esbelto, su andar es majestuoso. En su marcha revela la fuerza i la tranquilidad del espíritu que lleva.

Su cuello delicado sustenta una cabeza del tipo de las vírjenes que Murillo poetizó con su pincel . La elipses de su rostro, la bóveda espaciosa de su frente i las curvas suaves de su perfil muestran una fisonomia que conserva toda la electricidad, todo el magnetismo de las organizaciones privilejiadas. Sus ojos bajo dos cejas arqueadas, que siguen la armonia de las protuberancias de su frente, son negros, grandes, sombreados por largas pestañas, luminosos, húmedos por el abundante fluido magnético que el amor hacia saltar de su corazon a su rostro. Los ojos de Rosa eran una palabra de amor i de pureza, centellantes i grandes como que son el sentido i la revelacion física de la caridad i del amor.

Su boca apretaba unos labios delgados, que la habitud de la meditacion habia concentrado i que cuando se abrian se asemejaban al arco de la flecha, pronto a lanzar la palabra como el rayo. La parte frental de su cabeza, que es el organismo intelijente, no era lo mas desarrollado.

La parte central, sus ojos, sus mejillas, su nariz, su color suave, matizado i encarnado, revelacion de la parte moral, era lo que mas sobresalia en su espresion. La parte inferior, la boca la barba, las quijadas, que son las manifestaciones de la sensualidad, eran deprimidas i fugaces, así como sus piés pequeños que parecian hacerla deslizarse sobre la tierra.

Manos cortas, blancas, torneadas, franqueza en sus movimientos, cabellera negra i abundante, una elevacion en la parte superior de su cabeza que en el órgano de la veneracion, el cerebro i la nuca deprimidos, eran los rasgos que completaban su apariencia.

El tono de su voz era nervioso i estallaba como los saltos de su corazon.

Su vida contemplativa, la continuacion de su vocacion, hallaron por obstáculo a su familia, a sus amigos i parientes. Su madre era mundana i ya sabemos cual es el deseo i el fin de ese vulgo de personas, para sus hijos o deudos. Creen que todo se reduce a una posicion social, a poseer riqueza, brillo, ostentacion, a sobrepujar en las apariencias al vecino.

Para esas personas, el ideal, el espíritu, la ciencia, el desprendimiento son cosas incomprensibles que desprecian o detestan.

Sin elevacion en sus almas, quisieran nivelar a todo el mundo, segun la medida de sus pequeñeces i mundanidades. Tal era el círculo que rodeaba a Rosa.

Era natural que esos dos espíritus se encontrasen: Rosa por seguir sus inclinaciones místicas, su vida de retiro, de contemplacion i ascetismo; su madre i otras personas por hacerla entrar al mundo i en sus vulgaridades.

La pobreza de sus padres era otra razon que los impulsaba a hacerles buscar fortuna en el acomodo de su hija.

Era capaz; «grande de injenio,» de memoria feliz, de suave proceder, de palabra atractiva. Su nombre se estenderia, i su belleza siendo tan notable, se pensó en aprovechar la edad i esos dotes para casarla.

Era por esto que su madre queria que se engalanase, que cuidase de todas las esterioridades relativas a su cuerpo i a la

seduccion, i con esto hacia sufrir a Rosa que profesaba el culto de la obediencia a sus padres; pero ella dominaba con el sacrificio esas pretenciones: siempre encontraba modo de seguir su inclinacion.

Una vez que varias amigas que visitaban su jardin, quisieron ponerle una corona de flores que la embellecia, no pudiendo resistir al mandato de su madre, puso un alfiler bajo las flores i se lo hincó en la cabeza, resistiendo impasible al dolor, i siendo necesario que acudiese el cirujano despues para estraerlo.

Eran constantes las pruebas de obediencia que daba. No queria hacer nada sin pedir permiso; pero cuando se tocaba al fondo mismo de su inclinacion secreta, entónces hallaba la enerjia i profesaba esa independencia de voluntad i de razon que es el distintivo de los héroes.

Tenia muchos pretendientes. Su madre prefirió al hijo de una viuda mui rica, i un dia se dirijió a Rosa para decirle:

«Hija mia, con el amor que siempre te he tenido, he procu-
« rado solicitar tus conveniencias. Bien sabes, tú, en las pocas
« que tenemos, pues estamos atenidos para el sustento de la
« vida, de la tarea de tus manos i labor: yo te veo muchas veces
« aflijida i cansada, i que apénas puedes tu delicado cuerpo, arri-
« bar con el descanso a dia de fiesta despues del trabajo de toda
« una semana. Somos muchos en casa, i no alcanza tu labor
« para tantos, ello es forzoso, comer para vivir, aunque no nos
« ha faltado nunca, nunca nos ha sobrado. No puede durar tu
« vida con la vida que traes, i si tú faltas, han de acabar mu-
« chas vidas.

«Yo he tratado un gran casamiento para tí, con que has de
« vivir sobrada i gustosa i nos has de dar una mui honrada ve-
« jes; el novio es mui poderoso i mui noble, único heredero de
« su casa; una dicha tan grande como esta se nos viene a la
« nuestra; no la echemos fuera que no será fácil el encontrar
« con otra.»

Sorpresa debian causar estas palabras a la vírjen de Dios enamorada, que pudiesen poner en balanza, los bienes temporales i el amor de un hombre rico, a los encantos incomparables e

inestimables del amor divino: replicó, llorando en estos términos: «mis intentos, señora, siempre han sido de entregarme a « Dios, son muchos los favores que de su divina mano he reci- « bido en el ejercicio de este Santo propósito, estos han de go- « bernar mi vocacion, porque mas hace Dios en llamarme, que « hago yo en seguirle: será buena correspondencia, dejar por un « hombre a Dios? Lo eterno por lo que se acaba? Lo mucho por « la nada? Lo inmenso por lo pequeño? Este caballero será mui « noble; pero no me parece que me casara si Reina me hicieran, « porque la corona mejor de la tierra es de tierra, aunque es « cosa tan grande el reinar, mayor lo es servir ahora, para reinar « despues. Yo me he de entregar toda a Dios, a quien adora mi « alma, i primero ha de faltar mi vida, que falte yo a la fé que « le tengo dada de ser suya».

La madre, en vez de comprender estos sentimientos i estas razones, respetando la independencia de su hija, se encolerizó, la insultó i hasta la castigó con sus manos.

Ella sufrió con resignacion i este fué el primer lance en que entendió que habia de imitar a la Santa Catalina de Sena.

Pero no terminó aquí la tentativa de la madre. Volvió a la carga con todos sus parientes, que todos se conjuraban en hacerla romper su vocacion i es en esta persistencia en su vocacion espiritual de donde dependió el destino futuro de Rosa. Fué su primera batalla i aunque lastimada, quedó vencedora. Invocó a Dios, lloró i le consoló. Su esposo divino intervino i le recompensó de las amarguras que sufria.

Despues de este ataque, su madre no persistió i quedó la vírjen tranquila a este respecto.

Por las palabras de Rosa en contestacion a su madre, se ven los progresos que habia hecho en ella la iluminacion del espíritu i ademas la fuerza de voluntad que habia adquirido. Lo que mas hai que admirar, que presentamos digno de meditacion, es la fé i la tenacidad de la Santa en seguir el llamamiento divino, que ella llamaba su vocacion. En efecto. Conocer su vocacion es conocer su destino, es obedecer a la voluntad suprema para el fin que nos tiene reservado. Esa vocacion, solo uno puede juzgarla,

cuando escuchamos pura i sinceramente la voz de Dios en nuestras almas. Es la espontaneidad de nuestro ser, es la inspiracion, es la profecía, es la luz que no engañ i que nos dice como un sabio: «*has lo que tengas miedo de hacer*», i es esa espontaneidad de nuestra naturaleza la que determina el lugar i la funcion que tenemos que llenar en este mundo. Oir pues, esa revelacion interior es un deber, obedecerla es la virtud, sacarla triunfante sobre todas las oposiciones conjuradas, es el heroismo, i esto solo se consigue respetando la sagrada independencia de la inspiracion que brilla en cada uno.

Rosa ha escuchado su inspiracion, ha luchado i ha vencido.

Su vocacion está asignada. Por las palabras que pronunció la Santa a este respecto se ve ya espresada su determinacion i formulados sus deseos:

«*No quiero esposo mio mas riquezas, que adoraros, ni deseo*
« *mas conveniencia que serviros: esto he determinado, esto ha de*
« *ser, pero ¿cómo ha de ser si vos no me amparais?*»

Dios la amparó. Fortificó su inspiracion, creyó Rosa en ello i pudo continuar su carrera con la seguridad de la victoria.

Fácil le fué enseguida vencer los tropiezos que le oponian a la prosecucion de su vida, tal cual ella la entendia.

Muchas señoras, padres espirituales, confesores, relijiosos, conociendo la vida de Rosa cuya fama se estendia habiendo ella llegado a los 20 años de edad, la aconsejaron e impulsaban ardientemente para que entrase a alguno de los monasterios de Lima. Su madre se oponia, su abuela tambien, porque veian en ella su consuelo i su sustento i Rosa misma que deseaba ser tercera de Santo Domingo, imitando a Santa Catalina de Sena, no se sentia inspirada a obedecer; pero cedió a las sujestiones de los relijiosos i convino con su hermano para huirse de su casa i refujiarse en el convento de Santa Clara que en ese tiempo se fabricaba.

Pero al pasar por el convento del Rosario, se detuvo a hacer una oracion, i en el fondo, con el objeto de consultar su aspiracion ante la imájen del Rosario, sobre la determinacion que habia tomado.

Quiso levantarse pero no pudo; el tiempo pasaba i vino su hermano a llamarla i ayudarle a levantarse, pero les fué imposible. Rosa entónces se sintió inundada por la inspiracion divina i comprendió que su destino no era encerrarse en un convento, sino vivir para practicar públicamente las virtudes. Hizo voto de seguir su determinacion primera, su vocacion anterior, sus deseos primitivos, i al afirmar su alma en esta resolucion se sintió lijera, consolada i pudo levantarse. Esta fué su segunda victoria en que triunfaba la enerjia de su vocacion, la voz íntima de su alma, contra los consejos de los padres espirituales.

Respondió definitivamente al que le proponia otro convento: «Bien sabe V. M. Señor mio, *cuán temprano me dió luz mi Dios* « *para que le conociese, i que casi desenvuelta de las fajas, apé-* « *nas le conocí, cuando le amé.*

«*De la consecuencia de este amor se ha seguido el empeño de* « *ofrecerme por su esposa seguido con tan larga perseverancia* « *como esperiencia de contradicciones.*

«Júntense cuatro teólogos del convento del Rosario, estemos « ámbos a lo que ellos resolvieren»—pero la santa agrega «mi « inclinacion me lleva a seguir las sendas de la Seráfica Madre « Santa Catalina de Sena.»

Siempre se vé pues, la fé de la Santa en la luz interna con que Dios nos alumbra i que viene solo de él—la creencia en su inclinacion i el respeto que tiene a esa llamada del espíritu que saben oir los que tienen la enerjia de escucharle en la inspiracion, en la espontaneidad del alma.

Los cuatro teólogos resolvieron unánimes que la Vírjen tenia razon i que fuese libre en su inclinacion.

Saludemos la victoria de Rosa. De aquí en adelante su vida seguirá su curso natural aunque escabroso.

Determinó pues, tomar el hábito de tercera de Santo Domingo, i así lo realizó, el dia de San Lorenzo, el año de 1606, a los 20 años de edad, en la capilla de la imájen del Rosario.

Despues de esta consagracion, conseguido su deseo ardiente, se llenó de alegria i se hacia leer o leia la vida de Santa Catalina, para mejor iniciarse en la imitacion de su vida.

CAPITULO VI

Ascetismo de Rosa. Sus penitencias. Su humildad

Hai una jerarquia, una graduacion de poder i de perfeccion en los elementos que componen nuestro ser.

Somos carne i espíritu, organismo i alma, sensacion e intelijencia.

La carne, el organismo, la sensacion, el apetito son las condiciones de la vida, en sus relaciones con lo esterno. El espíritu, el amor, la intelijencia es el principio soberano.

La carne es cosa mudable, accidental i transitoria; su funcion es servir, recibir la impulsion, ser dominada por la unidad moral, por la luz interna que llevamos.

Estos dos principios a veces i jeneralmente enjendran movimientos contrarios. Uno lleva a la sensualidad i tiende en su desarrollo a la bestialidad; i otro lleva a la percepcion i tiende en su desarrollo a la espiritualidad. Cuál debe dominar? El espíritu. De aquí nace la necesidad del combate, la lucha, i el triunfo de la bestialidad o del espíritu.

Los que han columbrado el fin supremo, no pueden abandonar esa atraccion celeste que los arrebata del mundo de la sensualidad, i de aquí nace para ellos la necesidad del ascetismo, la práctica, el combate contínuo por dominar a la carne.

Todo hombre que emprende una gran obra, todo guerrero de principios, tiene momentos, dias, años de ascetismo, impuestos por la necesidad de servir a la idea de la patria.

En el combate de la vida, el cuerpo i las necesidades deben contarse como cosas secundarias. En esta disciplina se han formado los grandes hombres, los santos anacoretas que edifican con su ejemplo al mundo corrompido, i tambien los pueblos heróicos.

Es la jimnasia preparatoria de los triunfos, i Rosa que comprendió esa necesidad, la practicó hasta el exeso.

Gozamos i sufrimos, física, moral e intelectualmente. Todas nuestras facultades son susceptibles de direccion, todas necesitan esfuerzo, todas exijen sacrificios.

Físicamente, Rosa se privaba de todos los goces del cuerpo.

Ayunaba perpetuamente i empezó a hacerlo desde los cinco años de edad. Se dice que pasó cincuenta dias a pan i agua. I no solo era la limitacion del alimento necesario a las funciones orgánicas, sino que buscaba el modo de hacerlas mas desagradables, componiendo ella misma bebidas amargas.

Hizo voto de no comer carne, a no ser que sus padres o médicos se lo impusiesen.

Determinó no comer sino una vez al dia, tarde la noche i solo con pan i agua.

Los viérnes solo comia cinco semillas de naranja, para que su amargura i su número le recordasen la hiel i el número de llagas del Señor.

Oraba doce horas, diez trabajaba para alimentar a sus padres i solo dos consagraba al descanso.

Para vencer el sueño, se colocaba sobre una cruz, se suspendia de los cabellos a un clavo, o con las manos atadas, sin tocar la tierra i continuando en su oracion.

Se atormentaba con azotes, cilicios o cadenas. A los cuatro años cargaba gruesas piedras, leños pesados i todo esto orando, pues la oracion la sostenia.

Se levantaba de su lecho durante la noche, paseaba por el jardin, llevando la Cruz a cuestas.

Se disciplinaba tres veces al dia, disciplina de sangre, con cadenas de fierro que eran tambien el ceñidor de su talle.

Cubria su cuerpo con ortigas i espinas i pareciéndole esto poco aun, se puso un cilicio desde el cuello hasta las rodillas.

Se ceñia la cabeza ocultamente con una corona de espinas, cuya existencia se reveló por la sangre que le hacia salir.

Esto era un exeso. Su madre se exaltaba i la insultaba, le pegaba, la llamaba hipócrita. Nada valia.

Moralmente, Rosa, abdicó todos los goces mundanos.

Procuraba hacer desaparecer su belleza, renunció a todo amor

propio, despreció los insultos i el ridículo del mundo, sobrepujó las amonestaciones, las amenazas, los dolores mismos que su vida ocasionaba a su familia. Imperturbable, obedecia a su instinto, a su inclinacion.

Intelectualmente Rosa, contrajo, concentró toda la fuerza de intelijencia a la adoracion. No dispersaba su intelijencia en los objetos esteriores, morales o científicos que la apartasen de su unificacion con Dios, tal cual ella la concebia. Gobernaba su atencion i la dirijia tan solo a ese blanco sublime de sus aspiraciones.

Aprobamos sus ascetismo moral e intelectual. Creemos exesivas sus mortificaciones físicas.

Debemos dominar al cuerpo, pero no estenuarlo, no agotarlo, no impedir que llene las funciones que le han sido asignada por la Providencia para servir a la Providencia. Ese réjimen mató a la Santa a los 30 años de edad.—¡Cuán bello hubiera sido que hubiésemos gozado de otros tantos años de santidad de ejemplo, de beneficios que esparcia en torno suyo!

Si el sacrificio i el dolor del cuerpo son necesarios, es cuando este impide que la moralidad tome su vuelo. Sufrir, atormentarse sin un bien por resultado, es un exeso.

Imitemos al Señor. Se complacia en las alegrias i festines de los hombres i solo exijia el sacrificio de todos los bienes corporales, cuando con ellos haciamos el bien, practicábamos la caridad, o cuando nos impedian ser verdaderamente espirituales. Así, oh Rosa, suspende tus martirios, te hubiésemos dicho. El Señor te tiene bajo tu guarda i te bendice.

Caridad, caridad, he ahí la lei, he ahí el ascetismo, he ahí la voluntad de mi padre que está en los cielos. No soi padre del dolor. Lo acepto como condicion, pero no como espectáculo en el cual pueda complacerme. Yo glorificaré tus martirios porque conozco tu intencion.

Veamos ahora su humildad.

La humildad es una virtud. Necesita un gran esfuerzo.

Es la confianza en el bien a despecho de los hombres i del amor propio. El humilde busca tan solo la aprobacion de su

conciencia. Nada le importan las aprobaciones del mundo, ni sus juicios, ni sus amenazas.

Domina al orgullo, todo lo hará por mas bajo que parezca, si en esto hai un bien oculto o un servicio a la humanidad.

Era por esto que Rosa pedia a Dios que no se descubriesen sus sufrimientos en su rostro. Ocultaba sus virtudes. Solo se contentaba con la aprobacion interior. ¿Qué era para ella el mundo i todo lo que el mundo encierra, cuando llevaba en sí misma o que valia i dominaba al mundo, la mirada de su Esposo?

No habia para ella trabajo u ocupacion servil. Todo lo hacia.

Reemplazaba a una india, su criada, i ante ella se humillaba; leccion sublime de la solidaridad i fraternidad de las criaturas, leccion de amor, que procura elevar lo que vemos caido, lo que consideramos inferior. Si sus hermanos o padres la insultaban, humilde creia merecer mas i si una desgracia acaecia ella se culpaba.

Este es un instinto magnífico i profundo de que el mal es orijinado por el moral del hombre i que todos somos bajo cierto aspecto responsables, porque todos somos un mismo cuerpo i al mismo tiempo propagadores i conservadores del bien. Así es como en la política, el derecho vejado en uno, debe ser considerado como violado en todos.

Así i no de otro modo habrá patria i justicia.

Muchas eran las pruebas de obediencia que daba. Hospedada tres años en casa del Contador Don Gonzalo—edificó a todo el mundo i segun la espresion del «Tesoro de las Indias» a «todos los dejó enamorados de su virtud.» Para todo pedia permiso.

A todos, hasta los esclavos servia, exijiendo de ellos que la reprendiesen.

Cuando no la creian tan pecadora como ella se creia, esclamaba:

«Nadie me conoce, yo sola me conozco, i no hai que discurrir « en esto, a mi se me ha de creer, no a los discursos, que los « discursos no pueden conocerme.»

¿Qué significa este lenguaje? Significa que era tal el ideal de perfeccion que ella veia, que poco le parecia lo que practicaba i

lo que sufria por conseguirlo i significa tambien cual era la fé que tenia en su luz, cual la firmeza en lo que creia la justicia, cual la independencia de su juicio relativamente a la concepcion del bien Supremo que afirmaba valientemente: «Yo sola me conozco i no hai que discurrir en esto.»

Pero lo que era un tormento para ella, era cuando oia o sabia que la alababan. Entónces se acongojaba, se avergonzaba i llegó un dia el caso de desmayarse hasta que el llanto vino a desahogar su angustiado corazon.

Su vida fué la inocencia misma. Jamás cometió pecado mortal. Se confesaba frecuentemente i a pesar de todo, se figuraba que era poco lo que sufria para castigar sus culpas. Era tal su contriccion, su afliccion, cuando se confesaba, que llegaba a confundir, a sus confesores, atónitos de tanta humildad, i de tanto sentimiento.

Suplicaba que la estenuacion de su cuerpo no fuese a manifestar lo que sufria i tambien que todos ignorasen los beneficios íntimos que recibia del Señor.

Obediente, mansa, moderada, ejemplar en su lenguaje, como en su conducta, su lengua revelaba siempre los perfumes de pureza i envolvia a cuantos la acercaban u oian, en esa atmósfera de luz i de espiritualidad que emana de los espíritus trasparentes a través del organismo.

El autor del Tesoro de las Indias, relijioso de Santo Domingo, dice de carácter: «todo su saber, era no saber mas que conocerse, « todo su ruido no hacer ruido, todo su cuidado no dar ninguno « a los de su casa: toda la fragancia de esta Rosa, era para todos, « solo las espinas eran para sí.»

CAPITULO VII

La caridad de Rosa

Lo que hasta ahora conocemos de nuestra heroina, es como una preparacion, iniciacion, educacion, medios para conseguir

en sí misma un fin superior. Ese fin superior, ese ideal, esa gloria que se busca i en la cual el alma fatigada i hambrienta se satisface i enciende, es el amor. Ese amor es la caridad. Esa caridad es *Dios*. «*Deus charitas etc.*».

Toda obra de verdad es obra de unidad, es decir, de union.

Toda obra de union, lo es de amor, porque el amor es lo que une. En la teolojia cristiana el Espíritu Santo es el amor, tercera persona que procede del Padre i del Hijo, que abraza i unifica a las dos personas, constituyendo así el Dios trino uno.

El fin de todo lo creado es de unirse progresivamente a Dios, perfeccionándose, i siendo el amor la lei de union i de perfeccion el amor o la caridad es la virtud suprema. Nada vale sin caridad, sin la union con la humanidad i con Dios.

Todo con ella i por ella.

La caridad llegará a ser el gobierno definitivo de los pueblos.

Ella es la inspiracion primitiva, la espontaneidad orijinaria, el rapto universal de las criaturas, la consagracion de la fraternidad indivisible de los hombres. Si hai santidad, encontrareis a la caridad por base.

La caridad ve el bien, lo ama, lo practica. El bien es intelectual, moral i físico.

El bien intelectual es la posesion de la verdad, de las verdaderas creencias.

El bien moral es la práctica de la verdad i del amor, la tranquilidad de la conciencia.

El bien físico es la posesion de la salud i de los medios necesarios para la vida i desarrollo de nuestro organismo.

La caridad comprende en su ejercicio éstas tres manifestaciones del bien.

Es enseñanza, pues propaga la verdad;

Es moralizacion, pues convierte a los que faltan a la lei;

Es socorro, auxilio, amparo para los que necesitan enseñanza, consuelo o alimento.

Como el sol que vivifica, dando a cada ser la medida de luz i de calórico que necesitan, así la caridad abraza a toda la hu-

manidad, en todas sus manifestaciones i necesidades. Es la imitacion de Dios Padre. La caridad es creacion, es desarrollo, es conservacion, i perfeccion.

Rosa fué grande i llegó a ser Santa porque fué una aparicion sublime de caridad.

Abrazó las tres esferas de aplicacion;

La practicó respecto a los que carecian de la verdad: los ignorantes.

La practicó respecto a los que la violaban: los pecadores.

La practicó respecto a los necesitados; los pobres i enfermos.

I

El mundo se halla dividido en opiniones diversas, en relijiones opuestas, en políticas contradictorias. Las escuelas i las relijiones i las políticas han aprobado todas tus armas para vencerse: la discusion, la amenaza, la fuerza, la guerra, la conquista. Tentativa insensata! La conviccion, la unidad futura del jénero humano pertenece al mas fuerte a despecho de todo lo que pueda acontecer i el mas fuerte es el mas débil, es decir el que mas ama, el que sabe encarnarse en todo hombre, en todo pueblo i exaltarlo en la vision del bien, de la caridad, de la universal libertad de los hijos de Dios.

Es por esto que el Cristo, el mas débil fué, ha sido i será el mas fuerte, porque supo encarnar i hacerse encarnar en los hombres como un espíritu de atraccion inconmensurable.

Qué es lo que falta para uniformar a la humanidad en sus creencias?

La caridad como ciencia, la caridad como relijion, la caridad como política, la relijion como política, la caridad como bien social. Cómo poseerla?—ahí el problema. Su solucion le llama heroismo i Santidad. Su manifestacion es un incendio en los corazones, cuya llama no engaña i que purifica las abominaciones pasadas, bajo el cielo entreabierto, en las entrañas de los que saben amar i morir por el amor.

Rosa era devorada por esa llama i veia ante si esa multitud de pueblos i de razas rebeldes al espíritu del Evanjelio. Ante semejante espectáculo su corazon sufria los dolores que solo comprenden los que han vivido en las esferas de la luz.

Estendia su vista por el mundo i lloraba.

Llora, Vírjen Santa. Tus lágrimas son una invocacion fecunda, por la unidad del jénero humano.

Lloraba sobre Chile, dice una Crónica, «por la indómita fie-
« reza de sus hijos que rechazaban la fé.»

Dios bendiga tus lágrimas por mi patria. Pero tu ignorabas mujer sublime, que esa fé aparecia allí, envuelta en sangre i en crueldades i que esos hijos de Chile, al rechazar una creencia que se presentaba escoltada por la muerte, obedecian a ese Dios que solo pide la adoracion libre de las almas.

Su mirada evanjélica no se limitaba a la América. Todo corazon cristiano envuelve al mundo.

Pensaba en la China, en los pueblos del Asia i del Africa, lloraba noche i dia por las rejiones donde imperaba la reforma protestante; pero lo que mas que todo la aflijia eran los católicos «que con tantas obligaciones a Dios ofenden a Dios ingratos».

Los indios vecinos eran otro motivo de sus ardientes cuidados. Quiso ser misionera, se lo comunicó a un confesor, que temiendo los peligros, la disuadia, pero ella contestó con estas palabras dignas de memoria:

«*Vaya, Padre, vaya a convertir a esos infieles i vaya i no te-*
« *ma; sacuda esos temores del corazon, mire que es la obra mas*
« *heróica que pueden hacer los hombres, en servicio del Señor: i*
« *atienda que no le ha de faltar la Divina Providencia, en tan*
« *santo ministerio i que esta fué la ocupacion de los Apóstoles.*
« *Qué mayor dicha puede tener, que bautizar, aunque no vea mas*
« *de un indizuelo, i entrarle en el cielo, por la puerta del bau-*
« *tismo?*

«*Este será todo el premio de su trabajo i con tanta ocasion de*
« *convertir innumerables almas que mas premio quiere? Qué*
« *nueva para mi! qué dicha para ellos! qué gusto para Dios!*»

El Padre se exaltó! Fué, predicó i convirtió.

Quiso fundar una congregacion de misioneros para convertir a los idólatras.

A los frailes de su órden les decia: «idos a predicar». Esto importa mas que el estudio de la Teolojía, pues los estudios son medios i otro es el fin.

De que sirvirán los estudios, las disputas si no fructifican convirtiendo.

Estas palabras pueden estenderse i aplicarse hoi dia a las comunidades, a los sábios, a los gobiernos i a todos los que tienen algun poder. De qué os sirve la luz o la fuerza que poseeis si no aumentais el rebaño del Señor?

Llevada de su ardor quiso estudiar la Teolojia, pero para predicar i convertir a los idólatras «aunque encontrase la muerte a cada paso.»

Quiso educar un niño, educándolo con limosnas para enviarlo a predicar.

Se ve pues, que a pesar de la soledad, vivia en el mundo para mejorar al mundo. Su soledad, era la concentracion de su fuerza, para propagarla en seguida. Atendia a las necesidades de la época, se mezclaba en la marcha de los acontecimientos para imprimirles la direccion de su corazon.

No se aislaba para aislarse. Nada temia.

A un predicador de fama, retórico i mundano le reprendió en estos términos i nos dejó una leccion de verdadera elocuencia:

«*No regale los oidos de los oyentes, pero sí traspase los cora-*
« *zones esa misma voz. Huya del estilo que solo es bueno para*
« *los teatros..... El Señor le ha constituido pezcador de hom-*
« *bres, arroje, pues, la red, de manera que caigan i se vuelvan*
« *ánjeles de pecadores. Se ha de predicar para aprovechar,*
« *sacando las almas de los torbellinos del mundo de la ceguedad*
« *de los vicios, al sociego del conocimiento i a las luces claras de*
« *la penitencia.*»

El predicador sintió i se enmendó. I cuán útil es hoi esa leccion.

II

Hemos visto la caridad de la Santa respecto al bien intelectual. Ahora vamos a ver esa caridad respecto al bien moral, a su celo por la redencion de los pecadores.

Si la Santa sufria por los que vivian en la ignorancia de la lei, cuanto mas no debia sentir por los que a sabiendas la violaban.

Quiso fundar una cofradia, que se ordenase para hacer bien por las almas de los que están en pecado mortal. Rosa oraba constantemente por ellos. Sus oraciones, sus dolores, eran una invocacion ardiente para que volviesen al buen camino. Considerando el sacrificio del Redentor que así se llamó, pues murió por la redencion del jénero humano «sentado a la sombra de la muerte,» como dice « el Evanjelio, comprendia bien, cuan duro i lastimoso era perder « los frutos de ese gran sacrificio. Subia a tal punto su exalta- « cion a este respecto que decia: «*daré mis entrañas hechas peda-* « *zos para formar una red i que la pusieran en el camino del in-* « *fierno para que cayendo en ella todas las almas que se condenan* « *i se detubieran, i no pasara ninguna a aquel eterno abismo.*»

¿No creeriamos ver en la espresion de su amor, al mismo corazon del Cristo, siempre misericordioso, siempre abierto a las ovejas descarriadas, siempre atractivo, siempre dispuesto a recibir en su mesa al hijo pródigo, «que vuelto en sí» vuelve a su casa i se sienta en medio del festin que su llegada ocasionara?

Si su sexo lo permitiera, decia, que iria por calles i plazas, con cilicios, descalza, con un Cristo en las manos, repitiendo a gritos: «Convertios, pecadores. Compadeceos de vosotros mismos, contemplad los dolores de Jesus en la Crucificacion por vosotros. No perdais tiempo. Un instante puede perderos.»

Hablaba tan eficazmente, habia tal uncion en su palabra i sus acciones que muchos se convertian i volvian a la moralidad.

Estos eran sus triunfos gloriosos. Estas eran sus mejores recompensas.

Todos los que la frecuentaban recibian una emanacion de su virtud.

Relijiosos mismos se reformaron a su voz.

Consolaba a los que desesperaban i les introducia la fé en la misericordia divina.

Hacia desaparecer hasta los malos pensamientos en los que se le acercaban.

Tal es el efecto de la pureza, que purifica cuanto nos rodea.

III

Su caridad como auxilio i amparo del pobre.

Hemos visto cual era su vida diaria, sus oraciones, sus penitencias, el tiempo que empleaba en trabajar con sus manos para alimentar a sus padres, pero aquí no se detenia su fervor caritativo. No bastándole lo que poseia, lo que se le daba, o ganaba para satisfacer los males que veia, pedia limosna para socorrer a los enfermos, vestir a los desnudos, albergar a los desvalidos. Era su corazon un hospital universal, una fuente de consuelo, de socorro i de alegria.

Dar teniendo, es algo, i es meritorio; ¡pero dar siendo pobre es una virtud! estar hambriento i privarse de su sustento por socorrer a otros, de su vestido, de su casa, de sus muebles, i sobre todo virtualizar a todos los que auxiliaba, es heróico i Rosa hacia todo esto. Es asi que podemos decir de ella: su hambre quitaba el hambre

No habia enfermo en la vecindad que no visitase i curase, por sus manos, sobrepujando todas las repulsiones i peligros de enfermedades inmundas i contajiosas. Su madre un dia, reprendiéndola por lo que se esponia, le dijo: «que no era razon aventurar su vida, por curar las ajenas», a la que la Santa respondió: «*Que no era tan venturosa que la matase la caridad.*» «Pero debes mirar por ti», dijo la madre.—«*Mirando por los pobres, miro por* « *mi, pues miro por Dios que está en el pobre i tengo yo en mi* « *corazon a Dios.*»

Esto se puede llamar la fórmula misma de la caridad. Aquí la intelijencia de la Santa o está a la altura de su corazon.

Su madre no pudo permanecer rebelde a tan grande alma. Le permitió todo. A los enfermos que iban los curaba, les mudaba ropa, les lavaba, les cosia i todo con afabilidad.

Visitaba los hospitales i las mujeres enfermas eran a las que mas cuidaba, como las enfermedades mas repugnantes eran tambien las que atacaba con mas valor.

I no contenta con socorrer a los que se le presentaban, salia por las calles en busca de algun bien que hacer. Era devorada por el instinto de la beneficencia.

Tal fué la caridad de la Santa. Entre todas sus virtudes es la que mas brilla en el cielo que supo conquistar. Brille siempre su claridad sobrehumana para leccion, para ejemplo i para alivio de los desgraciados.

Entre tantos hechos virtuosos, ademas de su celo por la purificacion de la Iglesia, terminaremos con un rasgo que pasó a la vista de la ciudad de Lima en 1615.

Una espedicion holandesa vino a recorrer estas costas. Tocó en Chile donde fué rechazada por los Araucanos i despues apareció en el Callao.

Gran conmocion en la ciudad. Se corrió que eran los herejes que venian a poner todo a sangre i fuego i que profanaban los templos i que arrasarian con riquezas i mujeres.

El Arzobispo creyendo en tan inminente peligro, mandó espo ner el Sacramento en todas las Iglesias. Esta fué ocasion para que Rosa revelase públicamente la enerjia de que era dotada.

Proclamó a varias mujeres para venir a morir en defensa del Sacramento. «*Este será el dia dichoso en que alcanzaremos la* « *palma del martirio, dando nuestro cuerpo i nuestra sangre al* « *cuchillo, por el cuerpo i sangre de nuestro amorosísimo Esposo:* « *no podemos lograr coyuntura ni mas afortunada, ni mas di* « *chosa*». I todo en ella demostraba su resolucion.

Pero vino la noticia de que la armada se hacia a la vela i Rosa lo sintió porque creyó perder la oportunidad de su martirio. Es

sin duda a esta circunstancia que se le representa con un ancla en las manos, como esperanza i salvacion de Lima.

CAPITULO VIII

El combate interior

Pero esos dias de ascetismo, de oracion, de trabajo, de caridad i de martirio, habia dias i momentos en que el espíritu divino i sus santas alegrias parecian alejarse. Eran eclipses momentáneos de su cielo.

—El espíritu malo apoyado en la exesiva delicadeza de sus escrúpulos, la asaltaba, i era entónces que se daban en el alma de la Santa esos combates terribles, solitarios, tenebrosos, sin mas testigos que Dios en el cielo i el dolor de su corazon acá en la tierra.

Estos desamparos en que creia verse nuestra Santa, forman la verdadera corona de espinas de su vida.—Qué causa podia atormentar de un modo tan inaudito, a una alma tan pura i tan caritativa?

Vamos a entrar en el exámen de esta cuestion. Vamos a hacer lo que nadie ha hecho, en la vida de la Santa, esto es penetrar en su alma i arrancarle el secreto de sus indecibles tormentos. Quien en su vida, no ha tenido uno de esos dias, en que parece que las virtudes del cielo se conmueven i en que creemos que todo se precipita en un caos infernal, en que la esperanza se disipa, la fé falta i el amor se eclipsa?

La lengua de los americanos, de esos mismos indios de Chile, por cuya indómita fiereza lloraba Santa Rosa, tiene una palabra profunda para denominar la duda: EPUDUAM. Esto significa, *doble pensamiento.*

En efecto, la dualidad es el fondo de la duda. La duda es el mayor tormento de la vida, porque es una situacion doble.

Es una afirmacion de la luz i afirmacion de las tinieblas.

El alma en esta alternativa sufre por el contraste radical, que

produce en ella, el alba de la verdad i la oscuridad de la negacion.

Toda situacion doble es detestable. Llevamos en nosotros mismos el jérmen de una vida doble; el individualismo o amor de sí mismo que dejenera en egoismo i el amor social que puede llevar al heroismo.

El derecho de uno i el deber hacia todos.

El espíritu i la materia.

En la armonia de este movimiento está la verdad i la tranquilidad. Pero cuánto cuesta encontrarla, cuán difícil es ver esa armonia, cuando hemos perdido la espontaneidad primitiva del alma.

Esta situacion doble del alma puede ser moral o intelectual, o ámbas juntas a la vez.

I

¿Cuándo es doble la situacion moral?—de donde nace esa angustia?

Las almas elevadas i mas sensibles son las mas espuestas a la enfermedad de la dualidad.

Esas almas aman, viven tan solo de amor i solo en el amor, en la presencia del objeto amado pueden vivir.

El objeto de su amor es grande, infinito: el deseo es ardiente; la sed de vida inestinguible; i el alimento que le es necesario debe ser inagotable, siempre vive, siempre ardiente, presente en todo momento.

Cuando algunas de estas condiciones les llega a faltar, esas almas decaen, con tanta mayor fuerza, cuanto mayor fué la altura a que subieron. El vulgo pocas veces comprende lo intenso i lo sublime de esos dolores sin nombre, que visitan a las almas escojidas, cuyo elemento es el fuego, cuya atmósfera es la luz.

Entónces, creen que mueren, que han muerto, que el espíritu divino los abandona, que todo se acabó i la desesperacion termina muchas veces esos dramas insondables que se representan en el secreto de los corazones i en silencio de sus vidas.

Ha habido eclipse de la luz i del fuego creador i solo queda un vago recuerdo del bien ántes poseido, i ya perdido.

Pero en la fuerza del mismo dolor existe la fuente del renacimiento.

Sufrir con fuerza por la ausencia del objeto amado, es una prueba de que amamos.

Solo falta que el sujeto que ama, responda o se presente el objeto amado.

Mas en medio del dolor olvidamos que puede volver, olvidamos su anterior presencia i es por esto que muchos mueren en situaciones semejantes.

De lo que resulta que este desamparo moral es ocasionado por una situacion doble, por una dualidad moral. La una, que es hambre de amor, i la otra, ausencia de alimento o del objeto amado.

De dos modos se puede terminar con este mal moral.

El primero, no amar, es decir, morir.

El segundo, es encender la llama infinita en las entrañas mismas del dolor i en la fuerza del martirio elevarse con heroismo i crear, llamar, arrancar al ser amado de la distancia en que se halla i asentarlo en nuestros corazones.

Esta es la victoria de los héroes.

II

Veamos ahora el mal intelectual, el *epuduam* de la intelijencia, la dualidad en el pensamiento, la duda.

Cuando hemos perdido la vision primera, la iluminacion divina con que venimos al mundo, entónces ya no vemos las cosas, en su unidad i armonia sublimes. Hemos perdido la vision sintética i solo vemos los detalles, las partes, los elementos de la creacion i no su totalidad indefinida, marchando armoniosamente al infinito.

Es estónces que nacen las contradicciones en el pensamiento. Vemos el infinito, i no podemos comprender a lo finito. Vemos el finito, la materia, los objetos, i no podemos comprender un ser

infinito e indivisible. Vemos a Dios i en él a la bondad absoluta i no podemos comprender el mal, la privacion, el pecado.—Somos intelijencia i no comprendemos la materia.

Llevamos un organismo material i no comprendemos nuestro ser espiritual. *Epuduam.*

Vagamos en estas alternativas; ondeamos llevados por soplos contradictorios entre el ser i la nada, como la nave de la creacion entre los océanos del ser i del no—ser, cuando el Eterno en su mirada arrojó los cimientos del universo sobre los abismos que se fueron.

Estos son los momentos en que debemos invocar a la piedad divina, porque son momentos que traspasan las almas con la fuerza del dolor que sufrió Maria al pie del Salvador Crucificado.

En efecto, sentimos en nosotros la Crucificcion del espíritu i debemos prorrumpir en esos momentos, con las palabras que se oyeron allá en Judea, cuando se zanjaban los cimientos del mundo nuevo en el corazon partido de Jesucristo. «*Aleja, Señor,* « *de nosotros este cáliz, pero que tu voluntad se haga i no la* « *mia*».

I cómo salir de la duda? cómo concluir con la dualidad de la idea? He aquí la solucion que sometemos al exámen de la Filosofía, de la Relijion i del buen sentido de los pueblos.

El filósofo Descartes dijo: *Pienso, luego soi.* I afirmó indestructiblemente al pensamiento, pero el pensamiento solitario, el pensamiento que puede devorarse así mismo.

Nosotros decimos: AMO, LUEGO, SOMOS.

Creemos que el pensamiento mismo, sin amor, no podria revelarse así mismo.

Es decir, que si no amásemos, no sabriamos que existiamos.

En el amor hai luz, hai pensamiento.

El amor revela al pensamiento, porque revela al ser, i lo revela unido al ser infinito del cual es inseparable, miéntras que el pensamiento puro puede ser solo una vision de sí mismo, separado de todo lo que existe, o creer que él es lo único que existe.

Amando nos sentimos unidos i en esa union afirmamos la

unidad universal; i es por esto que decimos: AMO, LUEGO SOMOS; Dios, yo, la humanidad, la creacion.

En esta afirmacion de amor, todo lo arrebatamos al infinito, i en el infinito amor, está la posesion de la verdad i la solucion de las contradicciones.

Cesa la dualidad de la intelijencia i del corazon i entónces nuestra luz interior prorrumpe la verdad conquistada como se conquista el cielo,—con el heroismo del alma (*a*).

(*a*) La muerte es un campo de batalla donde la ciencia i el amor acuden sin cesar para sentir las palpitaciones de la agonia.

Batalla de todo tiempo—batalla indecisa—¿quién será el que detenga al sol para clamar victoria—la victoria de la vida, sobre el horror de las tinieblas? ¿Quién? —El heroismo.

Demos el grito Ayax, cuando en medio de los enemigos siente al cielo oscurecerse: luz—Luz aunque muramos.

I la luz es: pero solo brilla en el altar i el altar es el corazon de los héroes.

I la luz fué, pero la humanidad olvida, cuando abdica, cuando es débil, cuando se sumerje en el egoismo. Entónces la intelijencia no tiene la fuerza para ver al mismo tiempo los dos momentos esenciales de la creacion. Vemos las tinieblas i decimos—todo muere;—vemos la luz i olvidamos el momento anterior que es el pasaje misterioso de los seres. La luz viene de Dios. Si queremos ver, remontemos a la fuente de toda vision i entónces no temeremos a las tinieblas, que no son sino los pasos silenciosos de la vida para aparecer al dia.

I con la vision del Eterno bajarás a la batalla i dirás al tiempo: tú marchas, mas mi padre es omnipresente: tú estiende tu mortaja para cubrir la descomposicion de las cosas, mas el que ve a mi padre es indivisible.

Esta vision de Dios es la libertad.—I el que sabe ser libre, puede dar el grito heróico que detenga al sol para iluminar la victoria sobre el tiempo.

¿Qué son pues los temores de la muerte? Movimientos del culpable o temblores del que no vé la eternidad—por que sin Dios todo tiembla.

Dios es amor. ¿Quién puede temer a la eternidad de amor?—El que no ama.

¿I quién será el que espere la nada? El que es nada—es decir el que ha muerto al ser en sí mismo con el puñal del egoismo.

(*Boletin del Espíritu por Francisco Bilbao.*)

La afirmacion del amor es la verdad (*a*).

III

Santa Rosa, sufrió constantemente, durante algunos años, por espacio de algunas horas, de ese terrible mal de la dualidad interior.

Amante cual ninguna, el menor intermedio cesante de ese fuego abrazador, la precipitaba en angustias mortales. Entónces su viva imajinacion venia a aumentar su mal, con representaciones fúnebres, horribles, con tentaciones que su exesiva espiritual delicadeza aumentaba, cuando ella vivia a tal distancia del pecado, como la que existe entre el ánjel i el mortal.

Si olvidaba un momento la presencia de su Esposo, si no tenia mui presente el resplandor con que la inundaba la contemplacion del bien i del amor divino, entónces ella creia que el infierno abria sus cavernas de fuego para devorarla, que los tormentos se precipitaban sobre ella para vengar pecados que ella se inventaba i que no existian sino en su imajinacion exaltada por la posesion de Dios.—Entónces venian los momentos del llanto i de la angustia. Creia que sus facultades habian perdido su ejercicio; que ya no podria ver, amar, servir a la divinidad; que la mano del Señor se separaba de su sierva i que solo le esperaba la muerte en el dolor i en las tinieblas.

(*a*) En la afirmacion del amor decimos la verdad. Observemos aquí el misterio de la lengua primitiva. "Epuduam," el doble pensamiento significa la duda. Pues, verdad, en el mismo idioma araucano es *Mulpigen*, que significa, "decir el Ser".

Decir el ser es la verdad.

Las lenguas primitivas deslumbran a veces con las revelaciones que contienen. Muchos ejemplos podria agregar para corroborar lo que afirmo, pero me llevaria mui lejos del asunto. En el idioma araucano he encontrado prodijiosas visiones de las cosas. Seria de desear que un estudio semejante se hiciese en el idioma de los Indios del Perú, mucho mas, habiendo oido decir que un sabio filólogo frances habia dicho, que las raices del sanscrito eran peruanas.

Caia estenuada a veces. Su salud se quebrantaba. A los sufrimientos físicos que se imponia, agregar los padecimientos, imájen de la muerte, era mas de lo que las criaturas pueden soportar.

I sin consuelo en estos momentos. Sin persona alguna que pudiese comprenderlos, sostenerla, consolarla. Queria a veces prorrumpir a gritos pero las fuerzas le faltan, hasta que estenuada, abatida, en los límites de la vida, la voz del pobre o la mano del Señor la levantaban. Figuraos esta vida, con una hora semejante durante quince años!

Teólogos, médicos fueron consultados. Rosa a todos imploraba porque ya no era posible ver esas horas de martirio, amontonándose unas sobre otras i recrudeciendo siempre, porque al mal de hoi se agregaba el recuerdo de los dolores de todos los dias. Nadie, ni su madre aflijida, pudo consolarla. Creia oir i ver en esos momentos de terror a Jesu-Cristo en el dia del juicio diciendo a los pecadores. «*Id, malditos, al fuego eterno*» i estas palabras la derribaban de terror, de compasion sin fin por los infelices condenados, tanto que llegó a decir. «*Los dolores* « *del Infierno me han sitiado i me han ligado los lazos de la* « *muerte.*»

I qué vemos en este martirio? Vemos una prueba de lo que hemos dicho en la introduccion de este capítulo. El alma de Rosa estaba en situacion doble i estaba en dualidad porque no afirmaba en esos momentos de tribulacion.—AL AMOR INFINITO, A LA ETERNA BONDAD. Pero llegaba a afirmarlo, amaba, prorrumpia la verdad de su corazon del estremo mismo de su angustia, i entónces se disipaba el eclipse de su alma i aparecia de nuevo para ella la faz luminosa de la divinidad, que como la salida del sol sepulta a las tinieblas i da la señal a los cánticos que saludan su llegada.

CAPITULO IX

Su union con Dios

Entramos ahora en la mansion de las alegrias.

Para las almas que necesitan elevarse i tener siempre presente la direccion tenaz hacia un objeto, la meditacion, la invocacion, la soledad son necesarias.

A pesar de sus ocupaciones, Rosa pudo conquistar momentos para consagrarlos al cultivo de su huerto i a la contemplacion de las rejiones elevadas.

En el patio del actual convento de Santa Rosa, que fué donde ella vivió, se ven plátanos frondosos que recuerdan una hermita que suplicó a su hermano le formase para aislarse en su aislamiento.

Esta hermita fué el testigo de sus santas alegrias. Huia de todos por encerrarse en su Santuario, i el trato del mundo a que la obligaba a veces su madre, era para ella una penitencia. Amaba contemplar el cielo despojado. No habia para ella momento mas alegre que cuando miraba las estrellas. El filósofo Kant ha dicho, que no hai espectáculo mas bello que la contemplacion del cielo estrellado sobre nuestras cabezas i la conciencia del deber en nuestro interior.

La práctica temprana de la oracion, escluyendo las distracciones de su edad, le hizo llegar a los doce años al grado que la teolojia mística denomina: UNION CON DIOS.

Muchos doctos varones relijiosos intentaron examinar su vida, sus creencias, sus visiones i uno de ellos entabló con Rosa el diálogo siguiente que nos revela mui bien el grado de elevacion a que habia llegado.

Preguntada:—(*a*)«¡Cuanto habria que percibia el sosiego, i paz,

---

(*a*) Tesoro de las Indias.—Biblioteca Nacional.

que en tranquilidad dichosa goza el espíritu, con aquel divino i soberano incendio?»

Respondió:—«Que del tiempo no era posible acordarse porque desde sus primeros años tuvo natural inclinacion i propension a la oracion, i esto con estremo tan grande, que el mayor consuelo, gusto i divertimiento suyo, aun en aquella edad, era hablar de Dios, pensar en Dios, no apartarse nunca de Dios»

Preguntada:—«Si habia conocido los aprovechamientos de la oracion, en el progreso de su vida, de manera, que siempre entrase en ella con facilidad, sosiego, igualdad de ánimo i recojimiento interior?»

Respondió:—«Que hasta los doce años, habia percibido algunas dificultades aunque no mui grandes; pero que nunca tuvo contradiccion ninguna, para no estar en ella con mucha quietud i sosiego, bien que luchaba muchas veces con la flaqueza i quebrantos del cuerpo i de su poca salud, con el sueño, i algunas distracciones, i que esto le sucedia hasta aquella edad i tiempo, pero que despues vencidos fácilmente estos enemigos, sentia que dulcemente Dios la atraia para si el alma, con todas las potencias, con especialísimo gozo del entendimiento, de la voluntad i de la memoria, abrazada con tan estrecho vínculo a la hermosura de su esposo, interiormente, que ni ocupaciones de casa, embarazos de afuera, ni la mayor ocasion de inquietud, la llegó a distraer, ni a divertir, de manera que no gozase con todo sosiego, i paz, de la amabilísima presencia del Señor.»

Preguntada:—«Si hacia alguna fuerza a la imajinativa; o si sentia alguna violencia, cuando estaban entregadas las potencias interiores en aquel inefable gozo, en aquel dulcísimo desasosiego, en aquellas sabrosas delicias; o si estaba firme en aquella admirable suspension, i que tanto duraba?»

Respondió:—«Que no padecia ni fuerza, ni violencia i que la firmeza la tenia siempre de su parte; que la suspension i arrebatamiento, era el iman de las potencias, que las llevaba tras si con mucha suavidad, i blandura, i con la misma suavidad, se volvian a su curso natural, sin violencia ni fuerza ninguna; que de allí descendian a su corazon los incendios amorosos, el fuego

tan apacible i agradable, que no habia términos con que poderlo esplicar i que rayaba en lo mas íntimo de su corazon la presencia amable i serena de Dios, que la favorecia i regalaba con celestiales delicias, i que esta en toda certidumbre la sentia allí, porque no podia nacer el singular gozo i alegria que tenia, sino de aquella amabilísima i hermosísima presencia, de donde conocia, manifiesta i claramente, que tenia el Señor dentro de sí.»

Preguntada:—«Si habia leido algunos libros espirituales, que tratasen de oracion, por donde se hubiese seguido, gobernado, i aprendido de ellos el arte de alcanzar el maravilloso de la union con Dios, o algunas señales, efectos o propiedades, que la declarasen?»

Respondió:—«Que libro ninguno la habia enseñado. (*a*) I porque? Porque el alma misma es luz divina, i cuando entra en comunion con el principio de su luz, se verifica esa union que es la sabiduria i el amor, la vision o la atraccion de la unidad. El alma humana es el mejor libro, cuando conserva i desarrolla la vitalidad que encierra. Ella es la MEDIDA, la nacion, la iluminacion, i la medida de su amor es hacer desaparecer toda medida.»

En la vida i palabras de Santa Rosa i especialmente en lo relativo a su union con Dios hallamos mucha semejanza con Santa Teresa i queremos esponer el análisis que ella misma hizo de ese estado moral e intelectual para mejor comprenderlo. Santa Teresa, tuvo mucha conciencia de sus raptos i un talento analítico admirable.

Estractamos de su vida algunas de las palabras con las cuales ella procuraba aclarar lo que sentia i veia (*b*):

«Solo tienen habilidad las potencias, para ocuparse todas en « Dios. No parece se osa bullir cosa alguna, ni la podemos ha- « cer menear»...

I en los diferentes grados por los cuales pasa el alma para llegar a esa union dice:

(*a*) Tesoro de las Indias.

(*b*) Vida de Santa Teresa, escrita por ella misma. Biblioteca Nacional.

«Háblanse muchas palabras en alabanza de Dios, sin concier-
« to, si el mismo Señor no las concierta; al ménos el entendi-
« miento no vale aquí nada: querria dar voces en alabanzas el
« alma i está que no CABE EN SI, un desasosiego sabroso: ya, ya
« se abren las flores, ya comienzan a dar olor. Aqui querria el
« alma, que todos la viesen i entendiesen su gloria para alaban-
« zas de Dios, i que ayudasen *a ello a darles parte de su gozo,*
« *porque no puede tanto gozar....*»

Observacion profunda, que revela el misterio de union i solidaridad que mueve a los hombres a asociarse para gozar i aun para suavizar sus penas.

En lenguaje filosófico diriamos: es la necesidad de *objetivar* la superabundancia del sujeto. Es esta necesidad que en Dios orijinó la creacion i en el hombre todas sus producciones i especialmente sus creaciones artísticas.

I Santa Teresa continúa:

«Oh, válgame Dios! Cual está una alma, cuando está así toda
« ella queria *fuese lenguas para* alabar al Señor.

«*Dice mil desatinos santos,* atinando siempre a contentar a
« quien la tiene así... Todo su cuerpo i alma, querria se despe-
« dazase, para mostrar el gozo.

«Qué se le pondrá entónces, delante, de tormentos, que no le
« fuese sabroso pasarlo por su Señor? Ve claro, que no hacian
« casi nada los mártires en pasar tormentos; porque conoce bien
« el alma viene de otra parte su fortaleza».

I hablando de la poca enerjia que notaba en los predicadores añadió lo que sigue, que casi es lo mismo que Santa Rosa dijo en iguales circunstancias:

«Hasta los predicadores van ordenando sus sermones, para no
« descontentar; buena intencion tendrán i la obra lo será, mas
« así enmiendan pocos. No están con el gran fuego del amor de
« Dios como lo estaban los apóstoles i así calienta poco esta lla-
« ma i no digo yo sea tanto, como ellos tenian, mas querria que
« fuese mas de lo que veo; saben ustedes en que debe ir mucho?

«En tener ya aborrecida la vida i en poca estima la honra,
« que nos se les daba mas a trueque de decir una verdad, i sus-

« tentarla para gloria de Dios, perderlo todo que ganarlo todo.

«Oh!... *gran libertad,* tener por cautiverio haber de vivir, i « tratar conforme a las leyes del mundo, que como esta se al- « cance del Señor, no hai esclavo que no lo arriesgue todo por « rescatarse i tomar a su tierra.»

Pinel en su «*Nosografía Filosófica*» ha formado un cuadro de estado de éxtasis, trazado segun las propias palabras de San ta Teresa.

.....

En el primer grado, atencion concentrada por medio de una lectura piadosa, en seguida recojimiento profundo, o especie de quietud con el sentimiento de una alegria embriagadora.

En el tercer grado, las alegrias mas vivas i mas puras, ímpetus de un amor ardiente, especie de exaltacion cercana a la locura. En el cuarto grado hai una especie de desmayo i de desfallecimiento total, el rapto extático ha subido a su mayor grado de vivacidad i de fuerza, respiracion suspendida, no hai movimiento en los miembros, los ojos están involuntariamente cerrados, pérdida de la palabra, suspension del uso de los sentidos miéntras que todas las facultades morales parecen elevarse al mayor grado de enerjia, o mas bien contraer una especie de union íntima, con el objeto ideal de estas ilusiones fantásticas. El arrobamiento impera entónces con tanta impetuosidad, que uno se cree trasportado a las nubes, habitar el cielo, gustar las primicias de una felicidad suprema. Pérdida de aliento, pulso insensible, rijidez en los miembros, estado aparente de muerte, posicion i aptitud anterior, conservadas en su integridad; es el momento de las manifestaciones de un amor ardiente, depromesas solemnes, de resoluciones heróicas.»

El trabajo constante sobre nosotros mismos para perfeccionarnos, nos aleja de todo lo accidental i transitorio. El espíritu adquiere una progresiva prepòtencia i avanzando incesantemente en la contemplacion de lo bueno i de lo bello, nuestro ser se reviste de la majestad i del esplendor que nos participa el Ser Supremo.

Vivir en el bien, practicarlo, estenderlo, es vivir en la armonia,

es vivir del pan de los ánjeles, es asistir a la mesa del Señor i comulgar con su palabra.

El organismo material se separa, i el espíritu desplegando sus alas, lo deja como en la muerte, miéntras el alma viaja en las rejiones de la inmensidad.

Así es como despertamos a una vida nueva, la vida de las esencias, la vision de las ideas i tipos que viven en la mente de Dios, el conocimiento de la lei universal, la penetracion i efuljencia del amor divino.

Rosa llegó a conquistar el éxtasis, que es la comunion del espíritu con el espíritu supremo, la exaltacion de lo finito en las entrañas fecundantes del infinito. Esta fué la recompensa de sus obras i de sus virtudes; pero como toda criatura limitada que tiene quellenar una funcion en esta vida, ese estado extático no puede ser perpétuo. Bajamos a la tierra i he aquí el peligro, he aquí los desconsuelos, el profundo contraste que sentimos. El deber consiste en no olvidar el beneficio recibido, en tenerlo presente i pasar en la tierra como pasajeros, sirviendo a los viajeros, pero con la mirada fija en la comunion superior que nos aguarda.

Una consecuencia de los éxtasis de Santa Rosa fué su desposorio con el Señor. Oyó en su interior la voz del Señor que la llamaba, i que la creia digna de ser su esposa i ella simbolizó tan grande recompensa, con un anillo, hecho por su hermano, donde gravó estas palabras: «*Rosa de mi corazon, tu has de ser mi esposa.*»

La Santa respondió anegada de alegria i de humildad en medio del éxtasis que le ocasionara la vision del Señor con palabras semejantes a las que Maria pronunció en el momento de la anunciacion:

«*He aquí, Señor, tu criada i aquí está tu esclava, oh, Rei de*
« *Majestad inmensa: tuya soi, por tuya me confieso, i tuya seré*
« *eternamente.*»

Esto sucedió en la Iglesia de Santo Domingo i en el lugar que ocupaba la Santa en ese momento, se leen esas palabras en una plancha de bronce.

Facilidad en la oracion, raptos naturales, arrobamientos cons-

tantes, suscitados por cualquier incidente que le recordase las maravillas de la creacion, vision de cosas futuras, exortacion i propagacion a la oracion i a la virtud, ejemplo admirable, emanacion de santidad, posesion de un amor fervoroso i arrebatador por la unificacion con Dios;—espiritualidad conquistada, tales fueron las manifestaciones i recompensas con que el Señor aprobaba su vida.

Esta vida fué examinada doctamente, i aprobada. Personas doctas declararon que seguia la via recta, habiendo pasado, por las tres rejiones de las vias que la teolojia determina así: «*la purgativa* de los que respiran sobre la tierra; la *iluminativa* de los que vuelan por el aire; la *unitiva* de los que se avecinan al fuego, i viven abrazados en aquellos incendios amorosos con mas verdad que las Salamandras.»

Hemos visto su union con Dios en el éxtasis; su union con Dios i con la humanidad en su caridad, ahora veamos su union con los seres inferiores.

CAPITULO X.

Su union con la naturaleza.

Todo viene de Dios; luego en todo existe una fraternidad indivisible.

Todo lo creado es armónico. El alma humana es el centro mas poderoso de las armonias creadas.

Se puede afirmar que la creacion marcha al son de las cadencias del alma, al compás del corazon, segun el ritmo de la intelijencia.

Los pueblos en sus primeros tiempos sintieron profundamente esta verdad i la fábula popular de Orfeo, que hacia que los bosques i los animales lo siguiesen, es una prueba que corrobora lo que decimos.

Uno es el principio del movimiento. Ese principio de movimiento, es la fuerza atractiva, la fuerza afectiva, la fuerza del amor.

Revelar esa fuerza, es dar voz, es dar palabra, es desahogar, es ajitar a los seres en la intimidad de su esencia. I esa fuerza la revela con mas fuerza, el que mas fuerza tiene en el amor.

He aquí porque los grandes artistas que figuran, que simbolizan, que revelan los destellos del amor, atraen, unen, enseñan, civilizan.

Todos nos contemplamos en sus obras, como delante de una revelacion de belleza que poseíamos i que ignorábamos.

El amor revela al amor i el arte es su lenguaje, bien sea levantando catedrales, erijiendo estátuas, decorando las murallas con líneas i colores o pulsando las cuerdas mismas del corazon con el arte musical; la música, ese fluido o intermediario que flota entre el cuerpo i el espíritu, llama movediza cuyas alas suspenden a los seres para precipitarlos en los coros de la armonia universal.

Todo ser posee una participacion del bien, de la belleza, del ideal. El que posee en mas alto grado ese bien, esa belleza, ese ideal, lleva en sí las llaves de los seres, i el timon de la naturaleza.

Poseer ese bien, es amar, comprender el amor, practicarlo, fecundarlo; sacrificarse por él, es ser santo. La santidad llena estas condiciones, luego Rosa llevaba en sí la llave del corazon de los seres inferiores i podia imponerles su voluntad.

Esto nos parece ahora increible i es porque nos hemos alejado mucho de la fraternidad de la creacion.

A este respecto la leyenda i la tradicion popular son encantadoras. El pueblo siente instintivamente la verdad i es por eso que los santos son dibujados por el pueblo, recibiendo las felicitaciones de las plantas i de los animales.

Respecto a Santa Rosa, cuenta la tradicion, que un dia encendida con el fuego del amor divino, que habia sacado de la oracion, viendo al abrir la puerta, los arboles que en aquellas hora están con mas lozanos verdores, libres ya de la modesta pesadumbre de la noche i favorecidos con el rocio fresco de la mañana, verdes como hermosos i frescos renuevos, plantas i flores,

i pareciéndole que estaban ociosos con tanta hermosura, si no daban gracias de ello a su Criador, les dijo:

«*Bendecid árboles i plantas de la tierra, al Señor.*»

Luego al punto obedeciendo, *como si tuvieran natural discurso*, a lo que les mandaba, comensaron a moverse las ramas de los árboles, como a compás de música que seguian, acompañándolas, las hojas al mismo compás i movimiento.....

Los árboles, que con la pesadumbre de los troncos, no podian seguir, el movimiento de las ramas, se inclinaban hasta besar la tierra en reverencia de rendir gracias a su criador, obedeciendo al imperio de la Vírjen Rosa.

Esto significa que la armonia del alma de la Santa, repetia, reproducia la armonia de la creacion que creia simbólicamente tributaba homenaje a su creador.

El mismo espíritu habitaba en ese momento en ella i en los seres inferiores, i hablaba con diferencia de intensidad de amor tan solo en el corazon de Rosa i en las plantas.

Pero si el vejetal se armoniza con el alma, el ave que ya posee un grado mas de elevacion en la escala de los seres, con mucha mas razon i mas intimidad. Quiso la Santa que las aves cooperasen i respondiesen a su amor. Lo quiso i creyó conseguirlo.

Su primer ensayo fué con un ruiseñor que venia a uno de sus árboles, poco ántes de la caida de la tarde. Rosa interrumpia su concentracion i le decia:

«Pajarito, Ruiseñor,
Alabemos al Señor,
Tú, alaba a tu Criador
Yo alabaré a mi Salvador».

La voz era encantadora.

Se acompañaba de la vihuela. El ave respondia i comprendia que aquel era un certámen de amor hácia el padre del amor i entónces brotaban sus gorjeos, sus tiples, sus bajos i toda la riqueza de combinaciones melodiosas con que la naturaleza lo ha dotado.

Cesaba el ruiseñor i empezaba la Santa. Esto duraba una hora, hasta la entrada del sol. El sol caido, el ruiseñor se iba, la vírjen cerraba su ventana. Cesaba la melodia concertante, ese matrimonio de alabanzas i de poesía i empezaba la oracion profunda, o continuaba en el éxtasis esa música silenciosa que reune en un acento, en un corazon, en una palabra, el secreto de la felicidad i de la gloria.

Es bello contemplar ese espectáculo. Parece que nosotros mismos recibiésemos el rocio de las mañanas del Paraiso terrenal, cuando inocentes i llenos de vitalidad absorvíamos los elementos completos del bienestar, del movimiento i del amor.

Es por eso que bendecimos a esos seres que nos repiten esas escenas, que son un teatro vivo de las mansiones felices i un cuadro de lo que es, de lo que puede ser, el ser humano, cuando tiene la enerjia de atravesar lo mudable, lo accidental i de asentarse en las rejiones del ideal.

La vírjen pues, se despedia de esos momentos de encanto, dirijiéndose al Señor i con tristeza:

Como te amaré, mi Dios,
Siendo yo tu criatura
I tu mi Criador?

Todas las tardes el ruiseñor fiel a la cita, volvia i se repetian los mismos o nuevos cantos sobre la misma materia.

Eran de oirse los arranques de esa alma, conmovida por la inspiracion i la belleza i la bondad. En sus mismos ímpetus de gozo i de amor, a veces caia tristemente, porque su corazon i sus palabras, no llegaban a la altura de Dios, tal cual ella lo veia. Entónces empezaba la lamentacion pudiendo repetir con estas palabras de poesía popular en mi pais que pintan naturalmente esa pasion de amor que exalta a las razas meridionales:

«Ai! suspirando me amanece
I el sol se me eclipsa luego,
I enlutada mi esperanza
Lloro mi mal sin remedio».

La ambicion de Rosa era amar a Dios con el amor que el mismo Dios le tiene. Aspiracion sublime e impotente! I con todo esto, creo que es tambien el deber universal aunque nunca podamos conseguirlo.

Así es como cumplimos con el precepto: «*sed perfecto como vuestro padre es perfecto.*»

Era este deseo inmenso el que la atormentaba i su canto se exalaba en las quejas de su desdichado amor. A veces, muchas personas se acercaban a escucharla i oian:

Aunque se vá i me deja
Volando el pajarillo,
Mi Dios, conmigo queda
Por siempre sea bendito.

Despues volvia a sus meditaciones solitarias, a refleccionar sobre la creacion i sus misterios, porque las personas que han llegado a sentir como Rosa, tienen en su sentimiento un fondo de ciencia instintiva que asombra a los filósofos i teólogos. Es necesario comprender que Rosa sentia i sentia llevada hácia Dios, pero queria al mismo tiempo ser llevada con todo lo que existe, i de este sentimiento de solidaridad universal, nacian sus tristezas porque veia que poco se adoraba, porque se agradecia i mucho ménos se servia, al que es dispensador de todo bien. La gratitud era para ella una manifestacion que la ciencia ha formulado diciendo, que no podemos aislarnos del progreso de los seres. Es por esto que la verdadera política se interesa en el bien de todos, pueblos o individuos, en todas sus facultades, porque el bien de los otros es mi bien i refluye en bien mio, i el mal, el error o el crímen de los otros retarda o hace retroceder mi vuelo hacia la luz.

La humanidad es un ser. Santa Rosa lo sintió. La tradicion nos conserva uno de sus mas famosos coloquios a este respecto, con motivo de un incidente de su vida.

Un dia, en el templo, sintió su vida desgarrarse en medio de profundos dolores, causados por sus estremados ayunos i mortificaciones.

Fué a su casa a cocer un poco de pan rayado con agua, que para ella era un festin estraordinario, con intencion de fortalecerse un poco. Entró a buscar fuego i volviendo con un tizon encendido, al pasar por el corredor, oyó cantar a un pajarillo, con tan dulce voz, que al punto impresionada, se detuvo.

Se fué el avecilla i ella entónces se dirijió estas palabras:

«*Como una ruda bestezuela, alaba a su Criador olvidada de su*
« *comida; i yo cuido solo de mi comida i no de alabar a mi*
« *Criador? Es su Criador, i es mi Criador; le debe ménos i le*
« *alaba mas; i yo debiéndole mas, le alabo ménos? Qué le debe*
« *a Dios esta avecilla?*

«*Qué le debo yo a mi Dios?*

«*Le debe una vida que se acaba; le debo yo una alma que es in-*
« *mortal, i dura eternamente.*

«*La avecilla no se acuerda de sí por acordarse de Dios, pues*
« *olvida su natural sustento, para alabarle, i yo solo me acuerdo*
« *de mí, i no de mi Dios; pues cuido mas de mi sustento, que de*
« *sus alabanzas. Un pajarillo sabe agradecer i yo no he de ser*
« *agradecia?*»

Despues de este soliloquio, se arrebató en extásis i Dios la alimentó allá en su diálogo, que es el mejor sustento para la necesidad de esa hambre de la divinidad.

CAPITULO XI

Su muerte.—Su entierro

Poseyó las tres virtudes teologales, la fé, la esperanza, la caridad.

La fé, viendo a Dios, sus atributos, i creyendo siempre en él, apesar de los momentos de desamparo que la acometian, i del espectáculo del mal sobre la tierra;

La esperanza, sintiendo que habia de realizarse el bien i ser recompensado, a pesar de los hechos que podian contrariarlo;

La caridad, viendo, amando, practicando el bien; enseñando,

corrijiendo, sacrificándose por mejorar la condicion intelectual, moral i física de sus semejantes.

Repetia sin cesar este salmo de David: *Dios en mi socorro estad atento, Señor, apresuraos para ayudarme.*

Lo que procuraba era que su espíritu no se apartase de la contemplacion de las cosas elevadas. Lo despertaba sin cesar, por medio de la oracion, de la invocacion, de la contemplacion i de la reflexion sobre los objetos de la naturaleza.

Así fué que tuvo ciencia cierta que habia de salvarse; de no perder la amistad de Dios, de que nunca la desampararia.

Con esta certidumbre, que debe tener toda alma justa, bien podia atravesar la vida sin temor i esperar su último momento, con la alegria que produce la entrada a una vida superior. Así es que nada temia.

Tranquilizó una vez a su madre en medio de las tinieblas i otra vez detuvo a un toro furioso con su actitud anjelical.

Agregad a ese valor i a esa confianza la vision de cosas futuras, lo que se llama el don de profecia. Hai momentos de éxtasis que equivalen a una vida de esperiencia; hai momentos de iluminacion que proyectan su luz sobre lo que Es i en lo que Es, vemos lo que ha sido i lo que será.

Varios hechos se refieren del don de profecia de la Santa. Curó muchas enfermedades, predijo la suerte de muchas personas, su profesion, su vida, su muerte, la fundacion del convento Santa Catalina de Sena en Lima, i que su madre habia de morir relijiosa.

Poco estraño parecia pues que pudiese profetizar su muerte. Débil i mas débil iba su cuerpo caminando a la fosa. Mucho sufrió. Dolores de toda especie, enfermedades complicadas, orijinadas por las abstinencias, por las bebidas malsanas i amargas que preparaba para mortificarse.

Pero todo lo ocultaba. Su semblante dominado por la enerjia de su alma, no revelaba sino su exaltacion moral i un contentamiento misterioso, como ese que sentimos cuando una desgracia profunda nos acontece i que sabemos sobrellevarla. Misterios del alma humana. En lo mas intenso del dolor a veces encontra-

mos un fondo de placer sombrio, como una victoria que arrancásemos a la fatalidad, en virtud de la libertad del alma.

Tuvo una crísis espantosa tres años ántes de su muerte i ella conoció que de ella no moriria, con la cual tranquilizó a la familia, a pesar de la sentencia de los médicos. Se trató de su funeral, de su mortaja i acudió a la cabecera de la cama, su confesor, el maestro Luis de Bilbao que tan conmovido estaba que no podia ejercer su ministerio. Mas ella viendo ese dolor en su confesor querido, le dijo:

«*No llore, Padre mio, porque todavia no he de morir.*»

I a pesar de los médicos que veian quebrantadas todas las leyes de la medicina en una complicacion de males i dolores encarnizados en un cuerpo tan débil, Rosa salió triunfante esta vez, como lo habia predicho.

A pesar de lo que ocultaba sus sufrimientos, los médicos desesperaban salvarla i ella les decia:

«*No se cansen en valde, porque mis males no están sujetos á*
« *la medicina.*»

Queria estar sola para pensar en sus dolores. Lucha suprema, combate solitario, en que nos medimos con el destino.

Apesar de su silencio, su madre le preguntó lo que sentia i entónces ella espuso el aterrante cuadro:

«Se me hunden las sienes, i por todo el cuerpo me atraviesan puñales, corre por mis venas un frio helado, parece que me arrancan los nervios con tenazas de fuego i el fuego i el hielo conjurados me atormentan, tengo las fauces secas, las encias doloridas, la boca como yesca, la lengua sin poderla ladear, la sequedad i la sed: se le arrancaban los dientes i muelas al hablar.....Esto es lo que sufro, lo demas que siento, no alcanzo a decirlo, porque nadie lo entendiera».

Es increible la capacidad para el dolor que hai en nuestro organismo. Rosa sufria un incendio, una fiebre, un trastorno completo en su organizacion, orijinada por los años de violacion a las leyes de la naturaleza fisiolójica. Mató a su cuerpo en medio de los tormentos i al leer esa descripcion, no queremos que su vida se prolongue. Basta de martirio. Pues tu misma decias:

«*Señor, mas i mas, acumula dolores, pero acuérdate de añadir mas paciencia.*»

Pasó algun tiempo en medio de estas alternativas espantosas, hasta que al fin su fuerte naturaleza se rindió i viendo acercarse su fin, discurrió con mucha tranquilidad acerca de sus últimos momentos.

Encargó a su madre que ella la amortajase, sin duda es el último cuidado por su pudor intachable.

En cuatro meses mas me voi a morir. Mis últimos dolores serán atroces, una sed ardiente i mortal, entónces me darás agua; i la madre escuchaba llorando las disposiciones de su hija.

Tres dias antes, se fué a su celda, a despedirse, a dar el adios a esa mansion de sus encantos i tribulaciones i allí como diria Andres de Chenier:

Comme un dernier rayon, comme un dernier soupir.
Anime la fin d'un beau jour.

«Como el último rayo, como el último suspiro que anima el fin de un dia bello.....» allí la Santa desahogó su alma en poesías sublimes de amor, de profecía, de dolor i de esperanza.

¡Momentos inefables en que columbramos los albores de la patria celestial i sentimos desgarrarse el corazon por la patria que dejamos! Flotamos entre dos mundos, que en esos momentos acrecientan sus impresiones sobre nosotros i somos el teatro de un combate, seguido de nuestra muerte, i de la victoria del espíritu.

Nuestra vida se revela.

La conciencia enciende su antorcha centellante i recorre nuestro pasado inexorable, revelándonos los puntos negros de nuestra vida i preparando segun las obras de nuestro amor, la profecia de la gloria, la posesion de mas ser, de mas verdad, de mas amor, de mas acciones, de mas epopeyas en el combate sin fin de la creacion indefinida, por llegar a vivir en la luz de la corona del Eterno. Dolores de amor sin nombre, goces de amor sin palabra, palpitaciones insondables que parece que sintiéramos a nuestro corazon, hacerse centro del universo en una peticion de felicidad universal.

Venga la muerte, podíamos repetir con los espíritus anjélicos, porque es el rapto i la conquista del amor i la verdad.

Goza, vírjen venturosa en medio de tus tormentos. Dios mismo te dispensa el pan de los ánjeles i sus enviados abren ante tí ese cielo de tus aspiraciones, en las entrañas de ese azul inconmensurable donde reina el Omnipresente, distribuyendo a cada ser la medida de su amor, segun la medida de sus actos heróicos.

Adios, dices a la tierra, a tu patria, a la humanidad i tambien al huerto i al pajarillo compañero de tus melodias.

Adios a tus pobres, tu carne i tu sangre, a los desgraciados, al indio, al esclavo, adios les dices i ellos inconsolables esperan que tus obras, que tus intercesiones, que tu ejemplo, servirán para libertarlos de las tinieblas i de la opresion en que viven.

I nosotros los que quedamos en la tierra elevamos un cántico de triunfo por la Rosa de Lima que fué a brillar en el jardin del cielo.

El dia primero de Agosto de 1617, en casa del Contador Gonzalo su protector, tuvo el primer ataque de su última crísis. A media noche oyeron, cosa estraña, que se quejaba. Fueron a verla i la encontraron en el suelo, sin movimiento i fria; volvió en sí i pasó la noche repitiendo el nombre de Jesus.

Pasaron algunos dias, en todos empeoraba.

Todos sus males antiguos revivieron i la acosaron como para terminar con ella. Su cuerpo permaneció sin movimiento. Se le inflamaron las espaldas i su imajinacion le hacia sentir una cruz de fuego interior que formaba su crucifixion. Se confesó, i recibió la comunion.

Este acto i las preparaciones de su alma, la elevaron en éxtasis, i anticipadamente gozó los bienes de la Comunion Celeste.

Su rostro se revistió de alegria i tranquilidad. Hizo protestacion de la fé i dijo al Prior de Santo Domingo que le dijese la forma de perdonar a los enemigos.

El contador temiendo que se disputasen su cuerpo entre el convento i la parroquia, hizo atestiguar por medio de una escritura en que Rosa declaraba que como hija de Santo Domingo

pedia ser enterrada en el convento al pié de los frailes. Se leyó la escritura i ella la aprobó (*a*).

Llamó a toda la familia del contador i pidió perdon por todo aquello en que les hubiera ofendido, dado mal ejemplo o molestado i que solo viviria dos dias. Todos lloraban, ella consolaba. Pero al mismo tiempo todos se exaltaban al ver el prodijio de que eran testigos: extenuacion de su cuerpo i exaltacion i vigor creciente del espíritu, como una llama que se hacia trasparente a través del organismo que se disolvia.

Los raptos la favorecian en sus últimos momentos i esclamaba:

«*Oh, si pudiera decir de los eternos gozos que me aguardan, pero me voi a beber las aguas de aquel manantial perenne, para apagar esta sed de la vida mortal.*»

Su padre estaba enfermo i pidió que viniese a echarle su bendicion i su padre i su madre se la echaron. Exortó a sus hermanos i a las doce de la noche, dia de San Bartolomé, dia designado por ella misma para morir, pidió una vela para salir al encuentro de su esposo.

El confesor la exortaba, el momento era solemne. Todo callaba, ménos la voz funeral del sacerdote. Rosa clava los ojos en el cielo i repitiendo: *Jesus, Jesus sea conmigo,* pasó a la vida superior.

Este dia fué el 24 de Agosto de 1617. Rosa tenia treinta i dos años cuatro meses.

Sus padres, toda su familia i la del contador formaron un coro de dolor; pero de repente como si el mismo pensamiento hubiesen tenido, sintieron todos una alegria intensa.

La imajinacion de los fervorosos veia a los ánjeles que rodeaban el lecho i que entonaban suaves cánticos i la habitacion resplandeciendo con las luces de sus virtudes.

La vírjen quedó espuesta con el alba vestidura, como en el dia de sus nupcias solemnes.

(*a*) Tesoro de las Indias, estracto i resúmen de sus últimos momentos.

Ardian luces, i flores tapizaban el suelo. Vino el dia i la noticia de su muerte recorria las calles i plazas, los templos i las habitaciones. Rosa ha muerto!..... se repiten i las jentes acuden en tropel, exaltadas i atónitas como si presenciasen el desenlace de un drama misterioso.

La casa mortuoria abre sus puertas. El pueblo se atropella i al llegar ante la fisonomia de la Santa, de rodillas, admira ese rostro anjelical, esas manos bellas que hacen las palmas de los Santos, conquistada por la caridad.

Ante semejante espectáculo, Juan de Lorenzana, sacerdote, prorrumpió en un himno que fué el organo i manifestacion de lo que todos sentian.

«Bienaventurados los padres que te enjendraron; bienaventu-
« rada la hora en que naciste: bienaventurada tú del Señor.....
« Moriste como viviste.....

«Al cielo subes con la pureza misma, que sacaste de las aguas
« del bautismo: sigue ahora venturosa, a donde quiera que fuere
« al Divino Cordero, por las eternidades.»

I todas las condiciones, ámbos sexos, todos los nacidos bajo diferentes climas i leyes, todos de rodillas veneraron el espectáculo que tan raras veces visita a los mortales: una Santa, una revelacion evidente de Dios, de su justicia i de la inmortalidad.

I el jentio aumentaba.

La poblacion entera se desprende como las olas del mar levantadas por la atraccion del sol, e inunda ese recinto de la muerte, para tomar ejemplo de la vida. Cortaban sus hábitos, sus velos, tanto que fué necesario poner guardias para impedir que la desnudasen. El Virrei advertido, envió su guardia. Se atropellaban los conónigos, los frailes, los caballeros, los plebeyos, pues desaparecian las distinciones terrenales ante la grandeza del objeto i en la unidad del sentimiento.

A la tarde de ese dia se determina llevarla al convento del Rosario.

Las calles se poblaron i formó una masa compacta difícil de atravesar. Asistieron el clero, las relijiones, la catedral que solo

acostumbra hacerlo para enterrar obispos; la Real Audiencia, la ciudad en forma, los caballeros, la guardia del Virrei.

Los canónigos cargaron el cuerpo i en medio de la ciudad agolpada en sus calles, ventanas i balcones pasó la Santa su primera entrada triunfal.

En el templo, el jentio, la devocion i el entusiasmo ocasionaron desórden. Era un furor de tocar sus hábitos, por llevar alguna reliquia, por contemplar su rostro. Se postergó el entierro por el clamor de los habitantes i el jentio aumentaba porque las campiñas de 6 leguas al rededor, acudian a participar de la despedida de la Santa.

El Virrei dispuso una honras magníficas para tres dias despues de su tránsito.

Desde entónces, su sepulcro, los lugares que habia habitado llegaron a ser un objeto de peregrinacion i hasta hoi dia en que escribimos, el pueblo de Lima, aunque no tan fervoroso, respeta i admira esos lugares donde floreció la Rosa de su jardin predilecto.

Dos años despues, el dia de San José, en 1619, viendo todos la veneracion i entusiasmo que producian las reliquias, se determinó trasladar su sepulcro a lugar mas honorífico.

Este lugar fué a la derecha del altar mayor i su sepulcro en forma de nicho.

CAPITULO XII

Instancias para la canonizacion

Ya terminó su vida.

Ya empezó su vuelo a otras mansiones.

Pero su patria conmovida por el golpe eléctrico de esa sublime despedida, continúa ajitada.

Si Rosa se despidió de sus hermanos ahora son sus hermanos los que continuan sus adioses. Algo de grande ha desaparecido. Gloria por su recuerdo, tristeza por su ausencia.

El himno del cisne en medio de su pira, es contestado i continuado por el coro de admiracion que se estiende, se propaga i aumenta hasta llegar a los oidos del Pontífice, pidiendo la consagracion del recuerdo de Rosa, en la categoria de los astros del catálogo romano.

Las autoridades políticas, civiles i relijiosas, i Virreyes, Arzobispos, municipios, los canónigos, las congregaciones relijiosas, los hombres instruidos, el pueblo en fin, elevaban todos a Urbano Octavo la peticion de la canonizacion de Rosa.

La ciudad de Lima se espresó en estos términos:

«*Damos muchas yracias al poder inmenso de Dios, pues fué*
« *servido de que en estas partes remotas de las Indias Occiden-*
« *tales, se plantase una Rosa, célebre por el olor de sus virtudes,*
« *habiéndose arrancado las espinas i malezas de la idolatría.*
« *Creció tanto con la cultura del Orden de Predicadores (en*
« *donde fué tercera), que se ha descollado, con rara admiracion*
« *en la eminente cumbre de la perfeccion, en estos siglos; dando*
« *de ello manifiestos indicios el cielo cada dia con nuevos pro-*
« *dijios, con que resplandecen los polvos de su sepulcro. Debe su*
« *nacimiento a esta ciudad ese anjel encarnado, i atendiendo*
« *como rejidores suyos, a la universal aclamacion, así nuestros*
« *ciudadanos como del Reino suplicamos, etc.*»

Sigue la peticion de la Catedral, la de las relijiones de San Agustin, la Merced, la Compañia, la de San Juan de Dios, que todas pedian lo mismo en diferentes términos, i solo añadiremos las palabras de la relijion de San Francisco porque las creemos superiores a todas.

«*Obligan, decia, para la causa de la canonizacion de la Sier-*
« *va de Dios Rosa de Santa Maria, de la Tercera Orden de*
« *Predicadores, su vida tan inculpable, su muerte tan gloriosa,*
« *sus milagros tan numerosos, i tan insignes, i finalmente la suma*
« *incomparable de edificacion de este Reino.*»

Clemente IX señaló para su beatificacion el dia 15 de Abril de 1668.

Frai Antonio Gonzalez de Acuña, que habia escrito sobre las

virtudes de Santa Rosa, fué encargado de preparar la Iglesia de San Pedro para acto tan solemne.

En Roma se imprimió una estensa descripcion de los preparativos i ceremonias.

El dia llegado se leyó en el púlpito el breve de Clemente IX, declarando la beatificacion de Rosa de Santa Maria.

Despues del *Te Deum*, se corrieron todos los velos que cubrian las cinco imájenes de la Santa i todos la adoraron de rodillas.

300 piezas de artillería, trompetas, clarines, tambores, acompañaban el acto de la adoracion.

Por la tarde el Pontífice fué con toda la corte a visitar la Iglesia. A la noche, Roma encendió las cúpulas i torres de sus templos vistiéndose de luz por la que habia revestido la alba vestidura.

La fama pregona la beatificacion de Rosa i en Italia, en Francia, en Alemania, en Polonia, celebran tambien su beatificacion.

Pero mucho mas grande i universal fué el entusiasmo en España, i revolviendo esa aclamacion a la patria, a Lima, redobló la exaltacion de sus habitantes.

Pero los ánimos no se tranquilizaron hasta nó obtener la canonizacion solemne, que fué declarada por Clemente X, como lo hemos visto en el capítulo primero.

Así fué como Rosa, despues de haber recorrido su vida de martirios i alegrias, hizo su entrada triunfal en la capital del catolicismo para de allí volver a su patria consagrada por la autoridad de los Pontífices.

Era el primer santo americano, el primer santo de su tiempo, el primer ejemplo que reapareció de virtud modelo, de paz anjelical, de tierno amor, en medio del encarnizamiento de los espíritus, i del choque de las relijiones i de los pueblos.

Se vió una luz. Admiraron, veneraron, hubo un soplo de union sobre la tierra. I esta gloria le fué reservada a Rosa. Es por esto que es la patrona de su patria. A su patria le toca ser fiel a ese ideal de santidad que tanto acata,—desarrollar i fecundizar el corazon de la Santa, o presentar un nuevo modelo de virtud.

CAPITULO XIII

Necesidad de los Santos

Hemos definido a la Santidad;

El holocausto permanente del egoismo en las aras del amor divino.

La lei que tenemos que cumplir puede espresarse de este modo:

1.°—Practicar nuestro derecho.

2.°—Practicar nuestro deber.

1.°—El derecho es idéntico en el hombre.

Es por esto que los hombres son iguales.

El derecho es mi ser, es mi bien, es la persona con sus facultades. Es la propiedad primitiva inalienable, base de toda propiedad. Es la libertad de la persona moral e intelijente..... en sus pensamientos, sentimientos, acciones i adquisiciones en la medida de la justicia, cuya medida es la libertad de mi semejante. El derecho es lo que constituye la independencia, la impenetrabilidad del Ser humano. Sin derecho no habria humanidad.

El derecho es la libertad.

Hacer respetar mi derecho en todo hombre, verse en cada uno de sus semejantes i sacrificarse por la libertad, he ahí el héroe.

2.° El deber es idéntico en el hombre.

Es el vínculo de union.

Es la lei i el sentimiento comun, garantía del derecho i comunion de la humanidad. Es lei i amor, fraternidad i caridad.

Cumplir con el Deber, es dar, es pagar la Deuda impuesta a cada uno, para la union i mejora de todos, para hacer armónica la marcha al Infinito, único fin, único destino que presentimos i el verdadero alimento al amor de la grande humanidad.

El deber lleva en sí la idea del Sacrificio. La Eucaristía simboliza al deber: un Dios se sacrifica.

Es lei de union, luego debe sacrificarse lo que DES-UNA, lo que desliga.

Relijion es lo que LIGA, RELIGO..... unir..... ligar, (la relijion es deber por que es la lei de union) lo que aisla, lo que separa (desampara) al hombre del hombre i de Dios.

Sacrificio de la sensualidad, cuando esta es un obstáculo al desarrollo del espíritu o a la práctica del deber.

El avaro, el gloton, el indolente, sacrifican el deber al apetito. La sensacion, la brutalidad aislan. El sacrificio del cuerpo, del hambre, para servir de alimento al mis semejantes, el sacrificio de la propiedad que no es sino la prolongacion del cuerpo i del egoismo, es el punto mas difícil, mas costoso i es por esto sin duda que Jesucristo dijo: «es mas difícil que un rico entre en el reino de los cielos que un cable pase por el ojo de una aguja».

—Que haré para conseguir la vida eterna, le pregunta un jóven al Salvador?

—Guarda los mandamientos:

—El jóven le dijo:

—Los he guardado desde mi infancia, que me falta aun?

—Jesus le dijo; «Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, i dalos a los pobres, i tendrás tesoros en el cielo; ven en seguida, i sígueme».

Habiendo oido esta palabra, el jóven se fué triste porque era mui rico.

I Jesus dijo a sus discípulo. Os lo digo en verdad, difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos» (*a*).

Sacrificio del egoismo en aras de la sociedad;

Sacrificio de mis afecciones en aras de la afeccion universal;

Sacrificio de mis ideas en aras de la IDEA: la caridad.

El que cumple con perseverancia;—el que se purifica en sus pensamientos, palabras i obras,—el que guarda todo derecho, cumple con todo deber, i contribuye a que todos cumplan con su deber,—el que ama todo lo bello, todo lo grande i procura realizarlo en sí mismo i en sus semejantes,—el que contento i sin temor arrostra las penalidades físicas, morales e

---

(*a*) Evanjelio segun San Mateo.

intelectuales, por cumplir con el deber de hacer a todos libres, puros i hermanos,--el que vive con la fé de la justicia, con la vista fija en el ideal en una invocacion perpétua por poseer la fuerza, la luz i el fuego divinos,--el que dá su corazon ensangrentado para alimento del mundo i despedazado por el mundo, muere invariable como la verdad, ese es el héroe del deber, ese es el Santo.

El héroe es la creacion de la libertad.

El santo es la creacion de la libertad i de la caridad.

El santo es una aparicion del espiritu divino,—leccion en acciones,—palabra en actos,—enseñanza en creaciones. Su corazon es centro de las aflicciones de la humanidad. Su alma es abismo de alegrias i dolores, vision de Dios,--esperanza perpétua,—fé idéntica,—caridad indefinida.

Cuando un santo se presenta, una aureola de luz, alumbra a la tierra, como una aureola boreal de las intelijencias. Los hombres lo contemplan i ven en él, al aparecido de las rejiones insondables, que lleva en sí mismo la llave del destino i la medida de los séres.--Ved su marcha.

El océano se hace firme bajo su planta, las distancias desaparecen, todo lo vé, todo lo adivina.

Creemos ver en él a un guerrero sublime, contemporáneo del Paraiso, que se presenta entre nosotros con los despojos de los siglos vencidos por su audacia.

El odio, las tinieblas, el error se conjuran a su aspecto i Satan que ha sentido su mirada, convoca a todas las desarmonias i dolores para ofuscarlo i para ahogarlo. El, tranquilo, sigue la marcha con la coraza de la inmortalidad, i dá su vida, como el adios del sol, alumbrando, pero distinguiendo a los malvados i a los justos.

Un santo que aparece es una señal de marcha para la humanidad; es una diana celestial, que con acentos supremos nos llama al campo de las divinas glorias; i tambien es imájen del dia final, pues su sola presencia separa lo bueno de lo malo. Si la sociedad está empedernida, su voz es capaz de desatar las cataratas del cielo para lavar las iniquidades de la tierra.

Un santo es la condensacion i alimento de fuerza, de luz, de fuego, de muchas jeneraciones. Es en sí mismo una humanidad, una creacion mas bella que la del universo material, porque lleva en sí mismo el foco de las armonias i es la pulsacion que distribuye el movimientos a los objetos. Una santidad viviente es una revolucion divina que sacude e inicia a los pueblos, para dar un paso, para describir un círculo nuevo en el jénesis de la civilizacion.

Los astrónomos asisten con los ojos de la razon i el auxilio del telescopio a la formacion de mundos nuevos en el laboratorio del espocio.

Se vé una nube, una mancha, una zona blanquisca de materia nebulosa, mas o ménos aglomerada en ciertas rejiones de la inmensidad, como el polvo de los cielos que levantaran los pasos del Señor.

Pasan años, pasan siglos i poco a poco se vé una lenta trasformacion, una condensacion en esa materia nebulosa.

Es punto desde luego.

En ese punto hai mas brillo i con el tiempo se vé ese centro luminoso, atraer a sí la atmósfera que le rodea como el jérmen de un árbol que atrae a sí los jugos, los elementos que necesita para su desarrollo.

Al fin esa vejetacion celeste abre su cáliz, derrama su luz, i el cielo cuenta un astro mas, un mundo nuevo, un sistema sideral que viene a tomar parte en ese bosque de universos.

La creacion de ese astro ha sido debida a la mayor fuerza de atraccion de uno de los puntos de esa masa sideral, cuya fuerza ha podido condensar, centralizar esa materia nebulosa e imprimirle la forma de un astro.

Ha sido la funcion del corazon en el organismo astronómico. Centro de vida i repartidor de la sangre, capital de esa variedad de fluidos, la fuerza atractiva, el corazon del cielo disciplina los elementos dispersos i constituye una república.

La creacion de un santo es un fenómeno semejante. Es un centro luminoso, una condensacion de voluntad i amor que aparece en medio de las nubes i del polvo de la humanidad, para

darle la fórmula de vida, para imprimirle el sello de un bautismo superior i formar una ciudad divina.

—Su brazo es poderoso i sostiene la balanza de la justicia.

Su palabra siembra, juzga, liga, condena o absuelve i dá el tono a la nacionalidad i al siglo.

Es un astro—amor que puebla el firmamento de la historia.

La santidad es la solucion de las contradicciones, la pacificacion del universo, la posesion de la belleza del bien, de la verdad.

La santidad será la unidad futura del jénero humano. Es la Roma invisible a cuyo Capitolio caminamos.

La humanidad será entónces su Pontífice, i la santidad universal será la iglesia universal del porvenir i tambien la política sagrada.

El mal es duda, negacion, egoismo i odio.

El bien es unidad de pensamiento, afirmacion, abnegacion i amor.

Abolir el mal, es reemplazar la duda por la unidad, la negacion por la afirmacion, el egoismo por la abnegacion, el odio por el amor.

Esta es la obra de la rejeneracion, este es el nuevo bautismo que la humanidad dispersa i mutilada espera, para ser una i completa, en todas sus razas i en todas sus facultades.

El axioma del porvenir que creemos deba reemplazar al «Pienso, luego soi,» de Descartes, debe ser este:

AMO, LUEGO SOMOS.

Creemos que este pensamiento será la base de la ciencia nueva que coronará científicamente la obra del corazon de Cristo espresadas en estas palabras: «*Amaos los unos a los otros.*» Todos comprendemos i sentimos que amando no habria tiranos, ni esclavos, ni depravados, porque el amor escluye la cobardia que hace a los esclavos, el orgullo que inicia a los tiranos i el egoismo que aisla i envilece.

La intelijencia sin amor se devora a sí misma.

La intelijencia amando, afirma la unidad del ser i la fraternidad indivisible de los seres.

Reconstituir el bien es resconstituir al hombre. La reconstitucion del hombre (porque hoi dia no hai hombres sino elementos de hombres, facultades humanas) es la afirmacion de su ser, es decir de su libertad, en el amor.

Amo, Luego Somos

La vida, la accion, la práctica de este principio que para nosotros es axioma, es la iniciacion de la santidad.

La santidad es pues, la vida del axioma del amor.

Sodo santo dirá: somos la humanidad.— Identidad del ser en los seres.

—Identidad de la ciencia i del sentimiento.—Identidad del pensamiento i de las acciones.

Vengan pues, esas manifestaciones del cielo, esas revelaciones encarnadas del ideal;—florezca el firmamento humano con sus astros.

Somos el polvo nebuloso, nube de lágrimas i sangre que espera el punto central de una atraccion para enrolarnos en el movimiento de la armonia universal.

Pero ese punto es el hombre....!

Somos los hijos de la caridad. Seamos fieles a esa patria.

Sepamos defender sus fronteras i estenderlas al mundo entero.

La libertad es la palanca divina que llevamos, la fuerza que poseemos, para conquistar la ciudad eterna, al través de las batallas de los tiempos i los climas.

I si la invocacion llega ante tu trono, Señor, si la invocacion por la unidad i la libertad del jénero humano es el principio que puede hacer venir los efluvios de tu gracia, inspira, gran Dios a algun espíritu, a que desplegue, tu bandera en medio del tumulto social, para que volemos a alistarnos.

Olvidamos en este momento el caos de horror que nos envuelve, tus hijos que se olvidan i que te olvidan.

Olvidamos lo pasado i lo presente, ante la idea de ver un dia a tu espíritu flameando en la última batalla, i conquistando sobre la serpiente vencida la paz i la libertad del hombre.

CAPITULO XIV

La ciudad i su Santa

I

Los pueblos i las civilizaciones encarnan su espíritu en los héroes i los santos. Rolando, el paladin, es encarnacion de la Francia en tiempo de Carlo-Magno.

Petulancia, audacia, sublimidad i sensillez, fé en lo imposible, nobleza a toda prueba, piedad popular; él solo con su espada cree poder contener al Africa i a las Españas, i se levanta un sepulcro inmortal en las gargantas de Roncesvalles, i su nombre es la barricada a la barbarie.

Juana de Arco es la Francia en otro tiempo. Todo está perdido i aun el honor sucumbe. El enemigo se pasea en la tierra de los bravos. Desunion, traicion, vandalaje, la nacion entera se precipita como una horda desencadenada i los animales feroces vuelven a tomar posesion de las moradas i los bosques. El pueblo tiembla, la nobleza sucumbe, el clero huye, el Rei se sumerje en la ignominia, los sabios no atinan i el enemigo triunfa. El ingles avanza i va ya a caer la corona de la Francia, arrebatada por la mano audaz del invasor.

Una vírjen ha oido lo voz del Señor. Vió su vocacion. Obedeció. Vence todo obstáculo, se despide de su familia i de su albergue i en medio del espanto jeneral encarándose al vencedor, con el acento del creador le dice: «*de aqui no pasarás.*» El invasor fué vencido i Juana de Arco pagó en una hoguera su fidelidad al espíritu divino.

Juana de Arco ha sido la encarnacion de la Francia, la aparicion de un rayo divino manifestado segun el jenio de su patria.

Otras veces los héroes i los santos presentan un contraste radical con el espíritu i la vida del tiempo i de los pueblos en medio de los cuales aparecen.

En medio del Oriente, sumerjido en el culto de Astarté, Diosa del impudor, en la adoracion de los sentidos, en la veneracion del placer, se apareció el Salvador, precipitando todo ese mundo al rebaño de puercos, que frenético se sumerjió en los abismos para ocultar la fiebre de su bestialidad.

Despues de los apóstoles, que propagaron con la palabra i el ejemplo la doctrina del Espíritu, aparecieron en varias rejiones del Oriente, en Asia i en Ejipto, santos institutores, fundadores de órdenes ascéticas, santos anacoretas que desde el desierto atraian el mundo por la influencia de la perseverante aspiracion de sus almas.

San Basilio en el siglo IV fundaba la vida monástica.

Su regla es exaltada,—rigorosa hasta el exeso. Cree que somos ánjeles caidos al estado de hombres i que es necesario recuperar ese estado, por medio de la libertad del alma, dominando al cuerpo i procurando acabar con el a fuerza de penitencia. Tiembla ante la imájen del mal.

Toda precaucion le parecia insuficiente. El nuevo dogma ha hecho perder al hombre su confianza Olímpica. Es por esto que no se cree seguro, toda precaucion le parece insuficiente i es por eso que aumenta i fortifica las murallas, los tormentos, las corazas, las oraciones, las prácticas devotas al rededor de esos espíritus decaidos que quiere hacer volver al estado de ánjeles.

Les oculta o desfigura la naturaleza para alejarlos en todo lo posible del paganismo aun vijente.

San Antonio es popular por su vida admirable en medio del desierto, en Ejipto. Allí, cerca del furor de los placeres, a la vista de las ciudades sepulcrales, al frente de los monumentos colosales de esa civilizacion de esfinjes, allí, el santo solitario

quiere entronizar el advenimiento del espíritu i el reino de la penitencia.

Los templos i las pirámides se sacuden a la voz del monólogo del santo, como una profecia por aquel que un dia debe aparecerse allí, para ostentar los tres colores i medir al pasado asombrado ante un hombre.

San Antonio desafia a todas las tentaciones del cuerpo, de la imajinacion i de la intelijencia;—conjura a todas las atracciones misteriosas, a todos los recuerdos, i despues de un combate que dura cuarenta años el santo sale vencedor, i entrega su cadáver, cubierto de heridas en brazos de la tierra que desprecia.

Los leones dormian a su lado i lloraron su muerte. Las aves del cielo lo visitaban;—i cuando murió, los espíritus elevados pudieron leer la victoria de la nueva lei, escrita sobre la frente del Oriente.

II

El 30 de Agosto es el dia designado para la fiesta de Santa Rosa en Lima. Sale la procesion desde el templo elevado a su memoria. El anda o pedestal movible que sustenta la imájen de la Santa, domina i se mece sobre la multitud que la rodea, como un bajel sobre las ondas.

Las calles adornadas con colgaduras, los balcones i ventanas están llenas de jente. Llueven flores sobre el anda i flores se siembran en su marcha. Un grupo de mujeres del pueblo la precede con incensarios, formándole una atmósfera de perfumes. Las autoridades del pais, las comunidades relijiosas, la fuerza armada, todas las razas, todos los sexos, todas las edades i condiciones la envuelven en sus ondulaciones apacibles.

Las campanas de tantas Iglesias, i los cánticos relijiosos i las músicas, propalan, celebran a la flor de Lima, a la Santa Americana, como encarnacion del jenio, de la nacionalidad i del culto peruano.

Del sentimiento vago e instintivo de este pueblo, una idea se revela. Eleva i solemniza ese tipo de virtud, como modelo i sal-

vaguardia de la patria, como intercesion entre la divinidad i los hombres, como individualizacion del corazon de Lima.

El corazon de Lima, el amor de esta ciudad es formado de elementos diversos, pero no opuestos.

Es un resultado de tres combinaciones principales:

1.° Elemento europeo.

2.° Elemento indíjena.

3.° Elemento africano.

El elemento europeo es moresco, andaluz tropical, napolitano. Sombrio i arrebatado, como moresco, andaluz; ardiente como tropical; jesticulador i bullicioso como napolitano.

El elemento indíjena es taciturno, doliente como un yaraví, triste como el vencido.

El elemento africano es febril, petulante, bullanguero i con cierto carácter de pasion en todo, como que en la raza negra es en la que predomina el elemento femenino, es decir, la pasion, los sentidos, el exeso, la imájen, la apariencia, el colorido.

Todo ese ardor de imajinacion del medio dia de la España i de Nápoles; todo ese abandono fantástico i sensual en brazos de la fatalidad propios de los hijos de Mahoma, i ese abandono e indolencia del Indio que parece llevar la impresion de terror de la conquista i revolver en sus entrañas el recuerdo del suplicio de Atahualpa; todo ese frenesí de los sentidos i esa ebullicion de sangre, propia de los que han nacido bajo el cielo del Africa; he ahí los elementos aunque dispersos a veces, que componen la nacionalidad peruana, i especialmente el corazon de Lima.

Juntad esos elementos, hacedlos hervir en el volcan de esta ciudad, mansion que fué de los virreyes, de corte, de Inquisicion, de seis mil personas que vivian en conventos,—pedidle una creacion ideal que simbolice sus aspiraciones relijiosas i vereis salir de esa hoguera de pasiones i de sangre a la imájen de Rosa la Santa, como la purificacion de esa sensualidad amotinada, como la esperanza i la misericordia del frenesí de los sentidos, como intercesora ante la Vírjen, como mediadora, como rapto del amor instintivo que forma la vida de los pueblos meridionales.

I es por esto que instintivamente la ciudad acude a acompañarla en su paseo triunfal, todos los años.

Rosa es bajo otro aspecto tambien, la hija del Perú. Es una flor de su tierra, suave como sus brisas, pálida como su cielo, ardiente como su vejetacion, fecunda como sus verjeles.

Su intelijencia es amor, su amor es abnegacion, su abnegacion es aspiracion por morir en brazos del divino esposo.

Su memoria vive, hemos dicho, pero el alma de la Santa, su espíritu, su ejemplo, sus acciones, el entusiasmo que en otro tiempo hacia acudir la poblacion en masa para guardar un recuerdo de su fisonomia, todo esto ya pasó.

Hai monjas virtuosas que le tributan culto. Se la celebra todos los años, pero el pais no recibe ningun aviso, ningun golpe eléctrico del divino amor.

La santa desde sus mansiones inmortales contempla el olvido creciente de su patria i con los títulos que le dan la gratitud, la gloria, los beneficios que repartió dando su sangre, su hambre, su vida por el pueblo, puede dirijir a Lima la palabra e interrogarla.

Santa Rosa

Ciudad de mi nacimiento, escúchame, préstame atencion, como en aquel tiempo en que recorria tus calles preparando el camino del Señor i haciendo derechas sus veredas.

Te he dado nombre i gloria; te he servido, por tí ofrecí mi vida, por tí sufrí tormentos; tú me has llamado tu Patrona, pero que has hecho por mi?

Lima

He levantado un templo en el lugar en que viviste; he levantado un templo en el lugar en que moriste. Conservo un monasterio que te tributa culto.

Todos los años celebro tu fiesta, i te paseo con pompa por mis calles. Mis esclavos levantan el anda, mis esclavas perfuman el aire con incensarios de plata.

Recojo las mejores flores de mis jardines para alfombrar el camino por donde pasas.

La ciudad en forma te rodea i hace el cortejo, i mis torres arrojan al viento sus voces de bronce para proclamar tu nombre.

Santa Rosa

Desde niña, cuando jugaba con mis hermanos, bajo los plátanos i naranjos del jardin de mi padre, deseché toda pompa i vavanidad mundanas. Desde que recibí la visitacion del espíritu divino, solemne fué el adios que al mundo dí. Me era un gran pesar, cuando por mi estenuacion se vislumbraban mis tormentos.

A nadie queria por testigo de mis obras, sino a Dios, que vé en lo secreto i que en secreto sabe recompensar.

Rechazaba el aplauso, como una provocacion al orgullo.

Indigna de alabanza me creia, porque me comparaba siempre con el ideal de la virtud. ¿Por qué razon me celebras con pompas mundanas? Yo vivo con cuerpo glorioso en rejiones superiores, marchando siempre i acercándome mas al de mi esposo. ¿Por qué me celebras con pompas mundanas i con palabras sin cuerpo, con gritos i sin acciones, con aparato i sin hechos?

Lima

Por gratitud, para ejemplo, por relijion.

Por gratitud, porque muchos han sido los actos de tu caridad.

Has cuidado i sanado a mis enfermos, has alimentado al hambriento, vestido al desnudo, enseñado al ignorante, correjido al pecador, exortado a la virtud, pacificado i elevado los espíritus.

Para ejemplo, porque tu recuerdo es una atraccion hácia el bien, i recordarte, solemnizarte es llamar a los hombres a la contemplacion de la práctica de la virtud.

Por relijion, porque has sido una manifestacion perseverante hasta la muerte de la lei que liga o debe ligar a la humanidad, i esa lei es la caridad.

Por gratitud, porque tu nombre nos ha dado nombre, i Lima a causa tuya, pudo un dia, en Roma, llamar la atencion del mundo católico.

Para ejemplo, porque fuistes intachable, flor de virjinidad, estrella de pureza i es por esto que tu patria te celebra.

Por relijion, porque fuiste pensamiento, corazon i accion de amor, para mejorar la condicion intelectual, moral i física de todo ser humano sin distincion de color, de clase ni de riqueza.

Santa Rosa

Todo lo que dices se dirije al Espíritu que me visitó cuando vivia en tu recinto.

De ese modo lo acepto i tendrás por ello un galardon.

Pero escucha, patria mia: la patria eterna es el corazon de Cristo, i es a ese centro, a esa capital del universo moral, a donde yo quisiera encaminar tus pasos, atravesando los limbos de fuerza, cargando con tus culpas, para presentarme ante el Juez i decirle: he aquí, Señor, la cosecha que he hecho en el Nuevo Mundo i la corona de flores que depongo a tus pies para tu gloria.

Pero en vez de regocijar mi corazon con tu presencia, yo dejo caer mi velo de luz sobre mis ojos, cuando contemplo tu vida, oh, patria desgraciada.

Vé en tí misma, no te engañes. La verdad es el principio i la coronacion de la virtud.

Me has celebrado con los labios, pero tu corazon ha permanecido rebelde.

¿Qué has hecho de mi manto que te legué para cubrir al desnudo? No lo has repartido entre los pobres, sino que lo has colgado como una decoracion?

¿Qué has hecho de mi habitacion en donde recibia a los enfermos?

¿A dónde están los frutos del trabajo de mis manos i lo que recojia para curar tanta herida?

¿Qué has buscado para apagar mi hambre, esa hambre que sufria por alimentar a los necesitados?

¿Cómo has continuado mi conversacion con el Esposo, para pedirle la luz de la virtud i del destino?

Yo fuí humilde i serví al indio i al esclavo, dime tú, patria, que me celebras, qué has hecho por el indio i el esclavo!

Yo invocaba la conversion para el indio i ayudaba al esclavo a levantar sus cadenas. Esas cadenas las llevo en mis brazos i no sé cuando Dios, me dará las fuerzas de romperlas (*a*).

Yo trabajaba para vivir i veo la ociosidad entronizada i la mujer que me olvida.

¡Qué me importan las flores de tus jardines, si el jardin del pudor va marchitándose!

¡Qué me importan los monumentos de barro i de madera que has erijido a mi memoria, cuando yo te pedia un monumento de virtudes....!

Veo dos altares. En uno has colocado una cruz, es el altar de la relijion.

En el otro, has colocado la bandera bicolor; es el altar de la patria.

Solitario veo al primero, solitario veo al segundo.

¿En dónde están los soldados, los mártires de la cruz? En dónde está la juventud entusiasta que buscaba al rededor de la bandera?

Hai silencio en el altar de la fé. Hai soledad en el altar de la patria.

¿Quién ha apagado el fuego de la caridad en el primero i el entusiasmo de la libertad en el segundo?

I tú, patria, has oido mi palabra.

Siempre te amo, pero mucho mas pudiera amarte.

(*a*) Poco tiempo despues de la batalla de la Palma, la esclavitud fué abolida, habiendo tenido el honor de sufrir por tan sagrada causa.

Epílogo

I

Sombrio está el dia—tenebrosa está la noche. El sol empalidece i las estrellas se apagan.

Un manto de nubes, tétrico i pesado, como una bóveda de piedra, cobija a una nacion como un monumento funeral. En la tierra i en los hombres, en la vejetacion i en los espíritus, veo los matices de la muerte que invaden la fisonomia de la creacion.

Los pasos del hombre se estrellan en sepulcros. Pisamos los osarios de la civilizacion de los Incas i sobre el polvo de esa raza, el viento de la destruccion amontona los despojos de la civilizacion Hispano-Americana, así como las arenas de Lurin sepultan a las ruinas de la ciudad, colina, templo i ciudadela de Pacha-Camach (*a*).

Se ahogó una civilizacion i flotan tan solo en el desierto las osamentas de sus hijos. Mudos testigos de antiguo poder, dónde está vuestra palabra? Tus descendientes olvidadizos pasan a tu lado pisando indiferentes el polvo sagrado de sus padres.

Vejetacion de la muerte, el bosque siniestro se apodera del llano i la montaña i el ave de mal agüero es el único habitante que proclama las victorias de la indolencia.

I los hombres cegados por el miedo o por la indiferencia, no ven a la destruccion que se avanza, que carcome, que roe los huesos, que absorve la sávia de la vida.

Ellos han dicho: si el mar avanza, subiremos a las torres del templo; si la torre es invadida, subiremos la colina i desde allí desafiaremos en medio del placer al impotente océano.

(*a*) Ruinas hoi de la populosa ciudad en donde estaba el templo dedicado al Señor del Universo.

Distan de Lima 6 leguas i están a orillas del mar sobre una pequeña altura dominando el valle que puede ser llamado el Paraiso de Lima.

Tambien en otro tiempo reian i cantaban, cuando las voces de la orjía apagaban la palabra del Señor.

I las cataratas del cielo desatadas, torres i montañas se perdieron. Sobrenadaba la indómita serpiente sobre las rocas, silvando su blasfemia.

Un dia mas... e impotente desaparecia en los abismos.

No espereis el diluvio de las nubes para barrer con el mundo envejecido, o con los pueblos raquíticos. La humanidad se baña en su sangre....i la esterminacion del hombre es el diluvio constante en que vivimos. Sangre en el pasado, sangre para el porvenir, este es el torrente de dolores que acrecentamos con nuestros errores i con nuestras incorrejibles pasiones.

I el hombre en el olvido de su humanidad parece fundar en el suicidio su esperanza. «*Homo, hominilupus.*»

No es el hombre, es la fiera de Hobbes.

Llegará ese dia.

I el hombre sobreviviente, en medio del silencio de las ruinas, entre los escombros del incendio volverá sobre sí mismo, para buscar un compañero.

La soledad de la muerte, el horror de la nada, serán la venganza del espíritu divino. Entónces levantará sobre sí mismo su mano fratricida i acabará con su vida detestable i detestada, en medio de las agonias de la última blasfemia. He ahí tu porvenir, civilizacion de mentiras i de odios. Abdicacion de la libertad i del amor, hombre esclavo i egoista: he ahí tus obras.

No acusemos al paganismo, promulgado el Evanjelio, hemos seguido en la barbarie i paganismo. El fratricidio de Cain se perpetúa de jeneracion en jeneracion, pero con una diferencia aterrante, i es que el signo de la maldicion se borra cada dia de la frente del asesino.

II

Al llamamiento del jenio, se presenta la América ante el mundo. Nueva feliz. La tierra se levantó sobre sus cimientos para divisar esa carne de su carne, esa sangre de su sangre, que aparecia

iluminada por Colon i tendió sus brazos al través del océano, para abrazar esa familia olvidada desde el tiempo del diluvio; i hasta el cielo llegó el grito de esperanza en que prorrumpió la humanidad, creyendo ver en las nupcias de los continentes, una imájen de la pacificacion del universo.

La antigua jente de estos climas, esperaba una visitacion misteriosa, i los hombres del porvenir en el viejo mundo buscaban un pedestal al espíritu nuevo.

El espíritu era esperado, el espíritu buscaba en que encarnarse. Ese matrimonio de la idea i de la tierra, esa ciudad nueva de la libertad flotaba en el espacio esperando una ocasion providencial para revelarse, i vino la conquista; adios, ilusiones sublimes, encantos prometidos, profecia del amor. En vez de paz, hubo sangre; en vez de las nupcias del porvenir asistimos al entierro de la América.

La visitacion de luz que se esperaba, se convirtió en el asalto de la muerte.

La América fué tendida en su inmenso sepulcro.

La España-Católica-Moresca escribió con la espada de Felipe II el epitafio, i la Inquisicion con sus llamas del infierno, dispersó las cenizas de su civilizacion.

El Perú bajó a esa tumba con sus riquezas, con sus calzadas, con sus bosques, con sus monumentos, con sus poblaciones i con la mayoria de sus hijos. Fértiles valles se agotaron; el desierto se estendió i las ruinas de sus ciudades, están ahí, como un itinerario de sepulcros.

Una intensa tristeza, insondable, se apoderó del alma de sus hijos. Solo el canto fúnebre del yaraví, i el manto negro *(a)* que aun llevan los fieles descendientes, nos recuerdan el dolor del suplicio de Atahualpa, en quien esta raza ha simbolizado sus dolores. En medio del silencio de la América solo se oía la protesta viva de los hijos de Arauco, sucumbiendo sin cesar en la invio-

---

(a) Las indias llevan hasta hoy el luto por el suplicio de Atahualpa. Consiste en una especie de delantal negro que pende de la cintura al lado izquierdo. Este rasgo de fidelidad ennoblece a esa raza.

lable frontera. Desde entónces ese silencio de muerte solo dos veces fué interrumpido. La voz de Santa Rosa,—el grito de la Independencia.

Santa Rosa fué el perdon. No fué oida.

La Independencia fué el castigo. Triunfó.

Santa Rosa fué la paz. Abrió su seno i llamó a todos a la igualdad cristiana. Murió i fué santificada.

La Independencia fué la guerra. Llamó a todos a la igualdad política. Pasó su tiempo; i la voz de sus combates, la significacion de sus hechos ha sido traicionada.

Dominacion por dominacion.

La igualdad, la caridad de la Santa, no pudo triunfar del egoismo.

La libertad política no ha podido triunfar del orgullo i la indolencia.

La obra del porvenir es apoderarse del espíritu de abnegacion i caridad de la Santa. Esto es la pacificacion del Evanjelio.

I entronizar en los espíritus, en las instituciones i costumbres la armonia del derecho i la fé de la libertad.

Dios es uno. Una es la lei. Una la palabra:

Ser. I Ser Unos

En otros téminos. Ser es libertad. Ser unos es caridad.

Libertad—Caridad

Santa Rosa i la independencia. En el espíritu de ese pasado que conoces está la verdad.

No escuchamos voces falaces, no blanqueemos los sepulcros, no pongamos el vino nuevo en las odres viejas.

Dejemos «*a los muertos—que entierren a sus muertos*,» en sus monumentos de humano. Imitemos la noble independencia de Rosa por seguir su vocacion a despecho de su familia i a despecho del mundo. Nuestra familia i el mundo, que se oponen a nuestra

vocacion americana, son las costumbres, las ideas, el espíritu, *(a)* la doblez del Viejo Mundo i la indolencia de cada uno de nosotros.

Obedece a tu vocacion, hombre o pueblo, cualquiera que tú veas. La vocacion se vé en el entusiasmo por la libertad i por la caridad. Lo demas depende de tu voluntad.

(*a*) Veáse a este respecto la interesante i patriótica obra del coronel Espinoza—Herencia Española —Lima. I como símbolo del amor americano de la fé, en sus destinos i del pensamiento mas ilustre del Perú, la obra del señor Vijil, "*Defensa de los Gobiernos*".—Lima.

FIN.

LA RESURRECCION DEL EVANJELIO

I

La humanidad no tiene un libro. Los alemanes tienen la Biblia; los ingleses tienen la Biblia i Shakespeare; los franceses el recuerdo de la revolucion i la leyenda del Imperio; los italianos el arte; el mundo católico tiene el espíritu i las doctrinas del Concilio de Trento.

En todo eso hai fragmentos de la verdad i las tradiciones. La unidad de espíritu que debe preceder a la unificacion del jénero humano, no ha aparecido concretada en ningun libro aceptado universalmente. El soplo divino vaga aun sobre las aguas, esperando de la revelacion la separacion de la luz i las tinieblas.

Escuelas, sistemas, relijiones, ejemplos diversos i contradictorios han sido i son hasta ahora los iniciadores de la enseñanza de los pueblos. I con todo, el libro existe; sus capítulos vagan por los aires, como las hojas proféticas que la Sybila esparcia sobre el mundo. Para presentarlo, solo se necesita redaccion i encarnacion.

Hasta hoi el libro redactado i encarnado en un hombre se ha llamado Jesucristo. El Evanjelio ha sido tambien el libro que guarda el verdadero testamento del espíritu divino, universal,

lei de amor, —doctrina i ejemplo--razon i entusiasmo—éxtasis i práctica de la verdad.

I nosotros preguntamos: qué pueblo lee el Evanjelio? qué nacion lo practica? qué iglesia lo encarna? Ninguna. Los protestantes prefieren la Biblia, los italianos a Rossini, los franceses a Voltaire, los católicos el catecismo del padre Astete. Moises, David, Elías, Rossini, Voltaire i el padre Astete son preferidos a Jesucristo. Tal antecedente, tal resultado. Tal educacion, tal vida.

Nosotros no pretendemos imponer sobre el Evanjelio los siete sellos del Apocalipsis. No pretendemos decir que es el libro definitivo; que la fuente infinita del espíritu divino se ha agotado; que el principio i el fin, el alpha i el omega han sido revelados;--que la creacion perpétua ha terminado; que el ideal ha recibido la sancion; i que la intelijencia ha encontrado el límite a su vuelo i el amor el objeto completo de sus ansias. Nó: creemos en la perpetuidad progresiva de las revelaciones del Eterno. Pero tambien decimos que hasta hoi, ese libro es el sol del firmamento de los libros.

I es ese libro, el olvidado, el enterrado bajo el peso falaz de las interpretaciones i torturas del maquiavelismo i jesuitismo. El mundo moderno se llama cristiano i no conoce el Evanjelio, no practica el Evanjelio, i lo que es peor, las iglesias que se dicen salidas de su seno, lo reniegan, lo ocultan, lo terjiversan i hacen comulgar a los pueblos con la palabra anti-redentora a nombre del Redentor.

El Redentor se llamó así, porque nos emancipó de todas las trabas i barreras interpuestas entre Dios i el hombre; porque se divinó a la razon cautiva en las Iglesias que se llamaban Sinagogas; porque redimió el amor olvidado i cautivo en la sensualidad pagana; porque redimió la voluntad aprisionada por los déspotas; porque ridimió al enfermo de esa tirania de la enfermedad; porque redimió al hambriento de la tirania del capital, de los ricos; porque redimió al hombre, en fin, del peso de la desesperacion, señalando la esperanza i dando por alimento a su alma insaciable de bien i de belleza, un cielo infinito, un Pa-

dre a todo dolor, una inmortalidad a todo lo bueno, un sacrificio sublime por la rejeneracion del mundo, una virtud, una fuerza, un amor; i una lei a esa virtud, una aplicacion a esa fuerza, un objeto a ese amor: Dios la perfeccion infinita, i la libertad que es la perfeccion en la marcha.

I dónde está ese libro?

Leed las constituciones—jesuitismo. Leed las leyes—no hai lei. Leed los actos de los gobiernos—paganismo. Leed los actos a los poderosos de la tierra—opresion i orgullo. Leed la vida privada de la mayoria—debilidad i envidia. Leed la palabra de la mayoria de los hombres—traicion. Qué enseñan las Iglesias? abdicacion i servilismo.

El Evanjelio, pues está enterrado. Miéntras no presenteis un ideal superior, tenemos el derecho de decir que nuestro deber es resucitarlo.

La resurreccion del Evanjelio es una iniciacion a la nueva faz que va a revestir la humanidad, para conquistar la unidad en el hombre, es decir en su palabra, su pensamiento i sus actos.

II

Lázaro, hermano de Maria i de Marta, vivia en Betania, en Judea, cuando el Salvador hizo su peregrinacion de propaganda.

Estaba enfermo i sus hermanas mandaron decir al Cristo: «Señor, el que tú amas está enfermo.» Jesus amaba a esa familia.

Maria Magdalena fué aquella mujer que se apareció en medio del festin para unjir su cabellera con perfumes i secar los pies del Señor con sus cabellos.

Era una alma sublime, toda amor, i al conocer a Cristo vió en él, al ideal encarnado al objeto casto de la inconmensurable atraccion del corazon.

Los ojos purificados se cerraron al mundo i se engolfó en el océano sin fin del infinito amor. La presencia de Cristo fué para ella la resurreccion de su alma sepultada en las pasiones.

Vió en el Redentor el sacrificio permanente de la individuali-

dad en holocausto al espíritu divino; i esa mujer que llevaba la centella divina, se iluminó, adoró i su corazon fujitivo, que habia golpeado a todas las puertas de la tierra pidiendo el alimento, encontró en los misterios del dolor i de la adoracion, esa fuente que apaga la sed devoradora de las almas elevadas. Maria, la hermana de Marta i de Lázaro, es la Eloisa del Evanjelio, con la superioridad incontestable que la daba la penetracion del espíritu del Redentor, i simboliza la resurreccion de la mujer, su iniciacion a la ciudad, su bautismo de rejeneracion, su consagracion como ideal por medio de la purificacion en las entrañas del fuego divino.

Jesus amaba a Lázaro.

Era su amigo. Hombre sencillo, clasificado entre aquellos que por su pureza i mansedumbre deben un dia contemplar la faz de la divinidad, el Cristo amaba en él no al apóstol, no al héroe, no al santo, no al hombre de nombradia futura, sino al corazon del amigo, al hombre de la simpatia, que sin abdicar su personalidad, correspondia i respondia a la necesidad de espansion i de intimidad del Cristo; Juan el apóstol preferido i Lázaro el moribundo.

Así fué que cuando le anunciaron su muerte; dijo: «nuestro amigo Lázaro duerme, pero voi a *despertarlo.*» Los discípulos que rara vez estaban a la altura de las palabras del Señor, contestaron: «Si duerme, sanará.»

Entónces Jesus les dijo claramente: «Lázaro ha muerto.»

Fué Jesus i ya hacia cuatro dias que estaba enterrado.

Marta salió a su encuentro: Señor, si hubieseis estado aquí, no habria muerto. Jesus le respondio: *resucitará.*

La incredulidad respondió por boca de Marta: lo sé, resucitará en el dia del juicio.—«Soi la resurreccion i la vida.»

«EL QUE CREE EN MÍ AUNQUE HUBIESE MUERTO VIVIRÁ.» Lo creis?

I Maria que habia acudido llorando, repitió: Si hubieses estado aquí no hubiera muerto. I Jesus al verla llorar i viendo a todos que lloraban, se estremeció en sí mismo i se turbó.—Donde está—Venid i ved.

El Evanjelio agrega: «I JESUS LLORÓ.»

Los Judios dijeron: ved como lo amaba. Jesus se acercó al sepulcro i dijo que quitasen la piedra i se estremeció en sí mismo.

Marta dijo: Señor; ya es cadáver corrompido.

¿No te he dicho que si creiais, veriais la gloria de Dios?

Quitaron la piedra.

Entónces Jesus levantando los ojos, dijo: Padre, te doi gracias porque me has escuchado.

Habiendo dicho esto, gritó con voz fuerte: LÁZARO SAL.

I el muerto salió (*).

Esta es la resurreccion de Lázaro.

III

La resurreccion de Lázaro es la resurreccion del hombre por la palabra. Lázaro es el pueblo, es la desgracia, es la infelicidad que sucumbe.

El resurrector es la palabra viva, la palabra de amor, la fé, la conmocion del espíritu que se estremece invocando la fuerza divina para realizar el milagro de la vida, allí donde la muerte impera.--Creed, dice, i vereis la gloria del Señor.

En la creencia está puesta la resurreccion.

La creencia, la fé es la conciencia del ser, la conciencia de la verdad, la firmeza en la conciencia del ser, que es la verdad.

La muerte es ausencia de esa fé, la desaparicion de la conciencia de la vida i de la verdad. Resucitar es pues, volver a creer, volver al ser, a la vida, a la verdad. Esa palabra es el Cristo, la historia de esa palabra es el Evanjelio.

El Evanjelio es el resucitador de los pueblos.

La palabra increada estaba sepultada.

Se habia estendido sobre ella la piedra del sepulcro i solo se oia el llanto de algunas almas escojidas que imploraban por el Salvador, diciendo: «si aquí estuviese no hubiera muerto.» Las sinagogas, la moral de los Escribas i Fariseos, la tirania domés-

(*) Paráfrasis del Evanjelio de San Juan.

tica, civil, política i capitalista; la tirania de la ciencia i del dogma monopolizados por los jesuitas de aquel tiempo; el furor del paganismo sumerjiéndose a sí mismo en las orjias de Roma en decadencia. La vejez del mundo, en una palabra, el olvido de la espontaneidad i dignidad nativas, habian precipitado a la humanidad en un sepulcro tan grande como el mundo. La mujer, el niño, el anciano, el pueblo, las razas esclavizadas, las naciones desapareciendo; i un vasto i confuso cosmopolitismo se estendia devorando las diferencias esenciales del jenio nativo de los pueblos, cuando apareció la palabra redentora.

«Era la luz». «*La luz con que todo hombre viene a este mundo.*»

Era la luz de la razon, la evocacion de la personalidad, la llamada al ser que posee todo hombre i que se llama libertad.

I fué la resurreccion!

Hasta hoi, hasta nosotros, a casi toda la tierra llegó la nueva feliz anunciada por la predicacion, por la enseñanza, por el ejemplo, por los actos, i últimamente por el sacrificio de la cruz.

La palabra rejenerando al mundo; la palabra derribando imperios; la palabra pulverizando las relijiones impostoras i las civilizaciones caducas;—la palabra llamando a la posesion de la tierra a los perpétuos desposeidos, al proletariado inmenso;—la palabra «abatiendo a los soberbios i elevando a los humildes», llamando a los débiles, a los infelices, santificando la infancia i la inocencia, elevando a la mujer, consagrando al anciano i divinizando la desgracia!—la palabra de justicia llamando a juicio a todas las iniquidades, la palabra de esperanza prometiendo el reino futuro de la gloria, la palabra de la fé asentando el firmamento de la verdad; la palabra del amor purificando i unificando a la especie humana en los vínculos de la càridad.

Tal es el Evanjelio.

Tal es el Cristo.

Su palabra es accion, su vida es enseñanza, sus actos sus dogmas, sus acentos principios, su respiracion amor, su muerte la inmortalidad;—su resurreccion la prueba de la resurreccion de todo el que lo escucha i la imite, i su ascencion es el porvenir

de la existencia, emanaciones de Dios que vuelven al seno de su Padre. Tal es el Cristo, tal es el Evanjelio.

Cristo, «*tal es el hijo del hombre*», es el hombre, todo el hombre, es la humanidad. Si pretendemos buscar el camino no olvidemos que es él *la via:*—si queremos la vida, no olvidemos que él es «*la verdad*».

«*Soi la vida, la verdad i la vida*», nos ha dicho i así es.

Esa vida, esa via, esa verdad, él mismo nos lo ha dicho, es el amor. «*Deus charitas est.*»

Buscais el bien, vedlo primero, amadlo i practicadlo. He ahí el deber.

El bien es conocimiento, es sentimiento i es accion o virtud.

El conocimiento del bien es conocer, es ver que uno es a imájen de Dios, soberano, marchando a la perfeccion de la soberania.

El bien de todos es la soberania universal. Esa soberania es la posesion, es la conciencia de la libertad, el ejercicio, el poder de la libertad en la comunion universal de la libertad de todos: la fraternidad de los libres.

El sentimiento del bien es la atraccion hácia la union, hácia todos, la pasion social, la armonia de los séres entonando con el acento particular a cada uno, el mismo himno por la libertad i la fraternidad del jénero humano.

La práctica del bien es la verdad en el pensamiento, en la palabra i en los actos. Es la abolicion de la traicion hasta en lo mas recóndito del alma, es la abolicion del egoismo, la dominacion de los elementos fatales del organismo, la soberania práctica de la justicia, dando a cada uno lo suyo, viéndose en todo hombre, considerando su humanidad como la mia, su derecho como el mio, su gozo i su dolor como los mios.

El bien, es la libertad amando i es el amor libertado.

La libertad es lo mas digno de ser amado. El amor es lo mas digno de ser libre.

Movimiento social de los pueblos de la América Meridional

Puede decirse lo que se quiera de la América del Sur, de su poco progreso, de su anarquia en medio de todas las riquezas que la naturaleza le ha dado a manos llenas, no importa! Desde Panamá hasta el Cabo de Hornos, a escepcion de una parte del Brasil, todos esos pueblos mas o ménos libres, a pesar de las trabas del catolicismo, que les ha sido inoculado por la Europa, aspiran igualmente i marchan a la vez, cada uno de su lado, a la realizacion de la República.

Qué de seducciones, el jenio de la vieja Europa, no ha ofrecido de lejos a la imajinacion de esos pueblos apénas despertados a la vida! Qué funestos ejemplos no les ha mostrado! qué veneno no les ha derramado con su literatura sin libertad i sin Dios, en una palabra, que pérfida fascinacion no ha procurado ejercer sobre ellos por el triple prestijio de su ciencia, de su poder i de su riqueza!

I sin embargo, sea instinto, sea heroismo, esos pueblos en su inesperiencia, han despreciado el brillo de la servidumbre, i la pompa de los poderes despóticos, por seguir el ideal que habian entrevisto a través de la tempestad de nuestras guerras de la independencia.

Hemos permanecido fieles a la idea que nos emancipó i no tenemos otra tradicion.

A pesar de los obstáculos que se nos han erijido por todas partes, a pesar de las desgracias sin nombre que nos han acometido hemos guardado sana i salva la idea de la República, que es el fundamento de nuestra existencia.

Es por eso que el mundo americano del Sur, presenta a su turno un ejemplo al Viejo Mundo. I que ejemplo! todo un continente que pretende salvarse por medio de su propia conciencia, que resiste a todos los acontecimientos, que no repudió jamás el dogma fundamental de la dignidad humana ni ha hecho una

mercancia de su razon i de su soberania i que ha tenido siempre confianza en la eternidad de la justicia.

Que se hable cuanto se quiera de esta desgraciada América. Oh! tierra de Colon, no por eso te saludo con ménos amor, i a tí, Arauco, cuya independencia has tenido siempre intacta.

I

Influencias estrañas han impedido hasta nuestros dias la espansion de las jóvenes nacionalidades de la América del Sur.

La primera de esas influencias, la mas poderosa i la mas profunda ha sido la de España. Es a ella que debemos nuestras antiguas costumbres; ella fué quien nos enjendró el espíritu de centralizacion i esta fatal habitud de abdicar toda iniciativa personal tratándose de gobierno.

Es las Colonias Españolas, mas que en otra parte, el catolicismo, árbitro de todo, sin rival i sin enemigo, ha sabido dar un completo desarrollo a sus dogmas, en encarnarse a su antojo en todas las manifestaciones de la vida. Allí no se ha oido jamás un Lutero. No habia ni tradicion comunal, ni privilejios provinciales que se opusiesen a la esplotacion de los cuerpos i de las almas.

Las razas primitivas destruidas, anonadas bajo el yugo desaparecieron o abdicaron, a escepcion de una sola que se mantuvo siempre en su independencia, la raza de los Araucanos.

A la influencia de la España es necesario añadir la de la Francia que no fué ménos pederosa.

Sobre todo, despues de la emancipacion, ha ejercido una grande accion sobre la América del Sur, como patria de la revolucion, como intérprete del derecho social: su jenio unitario encontró un apoyo en la tradicion católica, i he ahí como una parte de todas esas repúblicas americanas no han podido tener éxito porque no han amado la libertad en su rejion eterna que es el dogma.

En fin, la Inglaterra, a su turno, ha obrado del mismo modo sobre nuestras comarcas. Ella implantó allí el gusto de la libertad individual i el espíritu de iniciativa personal en todas las

esferas de la actividad, gobierno, relijion, trabajo i comercio. En una palabra, la España fué para nosotros el catolicismo mismo, es decir una doble servidumbre intelectual i moral. Veíamos en la Francia la poesia del derecho i de la libertad, tan tristemente estinguida hoi, i fuimos llamados a la vida práctica por la Inglaterra que fomentaba en nosotros el espíriru de empresa, a introducir mas o ménos el culto de la individualidad: he ahí como cada uno de nuestros pueblos ha respirado i respira aun, en diversos grados, el espíritu de las naciones del Viejo Mundo, segun el fondo primitivo de las razas i las condiciones físicas o morales de su existencia.

Es por esto que la influencia de la España domina aun en el Perú, en Bolivia, i en el Paraguai, en donde los virreyes i los jesuitas, establecieron con mayor facilidad sus imperios.

Se encuentra la España, la España de Felipe II i de la Inquisicion, en el Estado de Venezuela, i sobre las dos riberas del Plata. Venezuela, pais de llanuras en donde cabalgan con libertad jinetes terribles, forma una especie de Arabia americana, con sus furores civiles i su despotismo salvaje.

Las provincias del Plata con la brillante poblacion de las *pampas* arjentinas presentan en espectáculo, la demagojia de los *gauchos*, el terror de los pequeños tiranos, la cólera implacable de una especie de comité de salud pública, la libertad invocada como venganza, la idea, en fin, trasformada en pasion.

En la Nueva Granada, al contrario, se asiste al triunfo del espíritu nuevo. La revolucion ha vencido allí, i la República ha atacado de frente a su enemigo directo, el catolicismo.

Puede decirse que la Nueva Granada representa hoi la moralidad americana.

El Ecuador estiende la victoria de la idea moderna hasta las magníficas riberas del Guayas, que refleja en sus aguas al glorioso Chimborazo.

En Chile encontramos la idea de autoridad subsistente en toda su fuerza. Pero de la autoridad en la lei.

En aquel pais no se establecerá reforma alguna, sino inviste un carácter legal.

Es por esto que Chile, en la via del progreso moral, ha marchado con bastante lentitud, con mayor lentitud que otros Estados; es por este mismo motivo que el dia en que la libertad se convierta en lei fundamental, la humanidad ganará; se puede estar seguro que la raza de los araucanos será una barrera inespugnable que detendrá el contajio universal.

II

Un nuevo fenómeno viene a favorecer hoi dia, el desarrollo propio i espontáneo de las razas americanas del Sur: es la decadencia o el abatimiento de los pueblos iniciadores, es la decapitacion moral de esas naciones soberanas que la pobreza intelectual del resto de la humanidad hacia considerar como oráculos. En un tiempo Grecia i Roma, fueron la cabeza del mundo.

Sobre todo, este sol pertenece a la Grecia, que en la antigüedad representa el *self-governement*. El alma de la ciudad griega fué Palas.

La Francia tambien ha sido en los tiempos modernos la Minerva de la humanidad. El hacha de la revolucion abrió un dia para ella el cráneo del Jehovah de la Edad Media, pero esa hacha pronto tembló en sus manos i el altar del progreso profanado por la vestal manchada, se hundió en un abismo. La Francia mintiéndose a sí misma no es mas que una contradiccion.

La Alemania a su turno parece querer personificar el sofisma, i mas que nunca el egoismo se ha encarnado en Inglaterra.

No se trata de medir la altura del sol de la libertad en el meridiano de Paris, ni en el de cualquiera otra capital del Viejo Mundo. El verdadero meridiano es el de la conciencia, i en adelante este será el que guie hácia la libertad de los pueblos de la América del Sur. La servidumbre moral que la autoridad del Viejo Mundo nos imponia, ha caido felizmente para nosotros. Despues de haber abolido la monarquia con nuestra guerra de la independencia, nos quedaba aun que destruir el reino moral de los pueblos europeos.

Era necesario concluir con el prestijio de esas naciones idea-

les que se presentaban como ídolos a la imajinacion de nuestros pueblos jóvenes aun. La contradiccion, la decadencia voluntaria i el suicidio, concurrieron a esta obra. Es este el carácter dominante de la faz histórica que comienza.

III

Tres peligros, sin embargo, amenazan aun la vida nacional de nuestras repúblicas americanas: una invasion de los Estados Unidos, el contajio moral de la Europa ajitada en su conciencia i la influencia sofocante del catolicismo. Estos tres peligros conspiran contra un solo objeto.

La muerte de nuestras jóvenes nacionalidades.

La invasion de los Estados Unidos es la absorcion, el anonadamiento de ese espíritu divino que se revela en todos los tipos de naciones como las que pueblan la América del Sur.

El ejemplo de la Europa es la destruccion de las antítesis i de las diferencias naturales del derecho individual i de la personalidad humana, por el culto del suceso, por la prostitucion de las nacionalidades, por la traicion, es decir, por la idolatria de la fuerza.

El catolicismo es la guerra, una guerra implacable hecha al espíritu que emana de los pueblos.

Veis el zapador americano que estiende sus líneas de ataque i envuelve lentamente al Nuevo Mundo, tocando a la vez los dos Océanos i mirando con desprecio al Asia i a la Europa que se adelanta con fiereza hácia el Sur, devora a Méjico i establece sus avanzadas en Panamá, esta Constantinopla futura de la América.

Veis ese nuevo titan, como un jenio desencadenado del planeta, apoderándose de los bosques, de las costas, del curso i de la embocadura de los rios, cruzando las montañas, i ya sea aislado, sea en grupos, fuertes en su doble iniciativa individual i social, reunir las provincias, i aglomerar los Estados cual las piedras de un vasto monumento cíclope. Contempladle en su ardor infatigable!

El absorve el tiempo, devora la vida, sacrifica sin pesar las existencias i a través de todos los obstáculos que se levantan en su camino, llama a la vida todo un mundo con el grito heroico del trabajo: *Go-ahead! go ahead!*

Es la fiebre juvenil de un mundo nuevo; es el entusiasmo en el análisis; es la unidad en el seno de la mas libre federacion, una centralizacion moral poderosa a pesar de la multiplicidad de las castas, de los climas i de las razas. Qué es el panslavismo? qué es la autocracia de los Césares, el cosmopolitismo cosaco, el servilismo ruso con sus sesenta millones de autómatas al lado del pandemonio americano i del infatigable martillo que resuena en la fragua del indomable Yankee? Qué son las formas huecas e infecundas del pálido cielo de Alemania, comparados con el espíritu práctico, con el jenio libre e independiente del protestantismo americano?

Miéntras que el Viejo Mundo pálido i trémulo no piensa sino en el equilibrio de sus errores, el coloso Yankee se une a la China i al Japon, absorve el Norte de la América i responde al vano grito del bombardeo de Sebastopol por su admirable *go ahead!* que derriba las fortalezas, atraviesa los rios i los océanos i va a saludar las estrellas en el fondo de las soledades que puebla bajo sus pasos. No es la palabra tranquila i majestuosa de Atenas, no es la barbarie legal de la fiera Roma, es una especie de estoicismo eléctrico que aspira a la dominacion del mundo; es el movimiento perpétuo, es un Saturno rejuvenecido que devora a la vez el tiempo i el espacio.

Es allí donde está uno de los peligros para la América del Sur. Existe un otro para ella, i para sus pueblos, en el ejemplo de la Europa, que si llegara a seguirlo, la arrastraria a la mas triste de las abyecciones morales.

Todos los progresos de la Europa están reasumidos en la Revolucion Francesa, que ha sido su espresion mas poderosa, su mas brillante manifestacion.

Pero la revolucion una vez vencida, todo ese mundo europeo, herido de vértigo, sin fé en el porvenir, sin fé en sí mismo, centro i hogar de todas las contradicciones, no es mas que una es-

pecie de cráter que se divierte en vomitar todas las escorias de la historia. Hace reunir los ídolos del pasado i ese jenio tan justamente orgulloso de sus conquistas científicas, se prosterna ante el suceso.

Para ella no es bastante la vergüenza de sus actos: pretende doctrinar la conciencia para detener el remordimiento e inclinar ante sus nuevos ídolos la nobleza del pensamiento.

El espectáculo de la Europa es una amenaza para nuestro porvenir. Todo lo que hai de bello i de bueno en ella, es la protesta contra la iniquidad triunfante. La moralidad i la esperanza del Viejo Mundo, no existe sino en los oprimidos.

Llega el catolicismo. Qué ha sido, i qué es entre nosotros? En la época de la conquista nuestras antiguas naciones americanas eran esterminadas por medio del hierro i del fuego en nombre del catolicismo. Durante las luchas de la independencia nuestros padres fueron llamados por el catolicismo, herejes. Despues de la independencia, quién ha mantenido en la servidumbre, este mundo emancipado?

El catolicismo.

Quién se ha impuesto en nuestra organizacion política como única i esclusiva relijion del Estado, proscribiendo la libertad de conciencia, impidiendo la inmigracion, derrochando nuestras rentas, agobiando al pobre de diezmo, censos i contribuciones en todos los actos esenciales de la vida?

El catolicismo.

Cuál es el adversario mas terrible que encuentra toda reforma, todo progreso, hasta el de los caminos de fierro?

El catolicismo.

Quién subleva los instintos bárbaros i groseros de la multitud, contra el pensamiento libre i los gobiernos reformadores?

El catolicismo.

Quién es el enemigo de la razon, de la personalidad, de la soberania, de la nacionalidad, en fin, sino esa doctrina que pretende nivelar el mundo i confundir los pueblos en el cosmopolitismo de un servilismo universal?

IV

He ahí el enemigo, he ahí el peligro

Esto es lo que amenaza el porvenir de nuestras Repúblicas del Sur. Cómo escapar a esa triple amenaza?

En dónde está la salvacion de la América Meridional? En el desarrollo de su enerjia natural, de su vida propia, en su libertad.

La América del Norte no comprende qne la libertad sajona, es la libertad individual o el egoismo en la independencia; se olvida de la libertad como unidad, como identidad del derecho humano, sin distincion de razas; olvida la libertad como justicia, como amor.

Ella es la salvaguardia de los pueblos sud-americanos. Es por ella que deben repetir el grito del Norte: *Go ahead!* o el axioma araucano: «*mas que nunca*».

V

Toda la América es republicana a escepcion del Brasil; así pues, en toda la estension de nuestro continente, en el Norte Sajon como en el Sur latino e indíjeno, todo marcha hácia la República, apesar de la diferencia de razas i de la diversidad de espíritus.

En los Estados Unidos, la unidad se presenta bajo un carácter invasor, no obstante el federalismo de los Estados Unidos, i el protestantismo de sus sectas.

Esta verdad asegura la libertad del individuo, i la de las asociaciones particulares.

En los Estados de la América Meridional, la vida presenta una lucha constante entre la libertad i ese fondo de tradiciones despóticas, traidas por la Europa.

Este dualismo interior forma el drama del desarrollo americano, bajo una multitud de nombres diversos.

En Colombia, son los rojos i los conservadores.

En el Perú, es el partido de la corrupcion en pugna con el de la moralidad.

En Bolivia e igualmente en el Perú, es la democracia indíjena al frente del militarismo.

En las riberas del Plata, el conflicto existe entre los unitarios i federales.

En el nuevo Paraguai, quién derriba las murallas levantadas al rededor de él por las manos de los jesuitas?

Es el terror del dictador de hierro que se aisla del mundo, luchando con el espíritu de libertad.

En fin, en Chile, es el partido de los moderados que resiste al del movimiento i del progreso. Tal es la doble faz de esta complicada lucha.

Pero a pesar de las peripecias de este antagonismo jeneral, el nuevo espíritu inscribe cada dia una nueva victoria en el seno de nuestras Repúblicas.

La libertad de cultos existe en la Nueva Granada i en el Estado Arjentino. En Chile se pide la tolerancia.

La antigua centralizacion sucumbe por todas partes, al paso que las municipalidades se levantan i se emancipan.

El espíritu federalista ha triunfado completamente en la Nueva Granada.

La libertad de la prensa es allí absoluta, del mismo modo, que en las Repúblicas del Ecuador, Buenos Aires, Perú i tambien de Bolivia.

Si en Chile no ha adelantado tanto, por lo ménos ha hecho progresos diarios.

En cuanto a la esclavatura, ella ha desaparecido de la superficie de la América Meridional i su único asilo, es en el Imperio del Brasil.

El pueblo chileno fué el primer pueblo americano que hace cuarenta años dió el grito de: «*no hai esclavos*».

I hoi la revolucion de la moralidad que se realiza en el Perú, acaba de destruir esta llaga social, miéntras que por otro lado ha abolido el impuesto de capitacion que los indíjenas pagaban desde la conquista.

Las aduanas demuelen cada dia las barreras: el pasaporte no existe ni en Chile, ni en el Perú ni en la Nueva Granada.

El sufrajio se estiende i se universaliza en todos los Estados independientes i jamás *ha dado por resultado un Imperio;* la colonizacion se desarrolla en las dos riberas del Plata, en la zona Meridional de Chile, i en el Perú.

En todas partes los capitales aumentan, las rentas crecen i los gastos inútiles disminuyen; el sable pierde su prestijio; el ejército se reduce, i la guardia nacional tiende a tomar su puesto.

Nuevos productos, nuevas vias, nuevas esplotaciones, manifiestan allí el desarrollo contínuo del espíritu de empresa, el éxito completo del principio fecundo del trabajo.

El crédito de todos los estados se afirma i se eleva: seis años mas i Chile habrá terminado completamente su deuda.

Hai un progreso increible, en las costumbres, en los hábitos, i sobre todo en la opinion. Para apreciarlo convenientemente es necesario contemplarlo desde las playas de la Europa.

En nuestra América, ¿quién piensa en monarquias?

En medio de las convulsiones que nos han ajitado, quién ha osado enarbolar, por un solo dia, el estandarte real?

Existe una confianza siempre creciente en la personalidad humana, un doble orgullo en la nacionalidad i en la soberania. He ahí por lo que miramos con lástima las farsas monárquicas i aristocráticas cuyo teatro es la Europa. Jamás olvidaré, que he recibido en Chile, así como la luz, el principio social que identifica la verdad con la República i la degradacion con la monarquia.

Los mónstruos como Rosas, que han representado la dictadura del populacho, i todos esos jefes que aprovechándose de la educacion del pasado, para esplotar la tradicion católica i sus terrores, desaparecen perseguidos por los pueblos o por el progreso irresistible de las ideas. Despues de estas bestias feroces han venido los tiranos cautelosos, esa éspecie de vívoras políticas, que no pudiendo dominar abiertamente, han apelado a las influencias del jesuitismo i a la astucia de una legalidad mentida para tener la marcha de las instituciones republicanas. Esta

faz de la tirania tiende a desaparecer como la otra. El buen sentido de los pueblos hace gran cosecha de combinaciones artificiales intentadas por las oligarquias. En ninguna de las repúblicas se admiten los términos medios. En todas partes, los hombres ignorantes, asi como los instruidos, están convencidos de que no hai en el fondo sino dos políticas, el despotismo de un lado, i la república del otro.

Cuando vemos las publicaciones filosóficas, los templos protestantes, i los matrimonios mistos multiplicarse a pesar de los viejos anatemas que creyeron dominar por siempre toda la mitad del continente americano, cuando vemos a los pueblos escuchar la voz del nuevo dogma, despertar a la luz i escapar al terror de las penas eternas; a Chile pedir la soberania de la razon, a Nueva Granada abolir una relijion anti-nacional, al Ecuador arrancar de su seno ese conspirador de los tiempos, el jesuita; cuando vemos al Perú, al antiguo soldado del sol, al indio levantarse, vencer i reorganizar el pais; a la ciudad de Buenos Aires, revindicar su antigua gloria, destrozar la demagojia salvaje de los *Pampas* i hacerse dueña de si misma, llamar a su seno los emigrantes estranjeros, podemos dudar que la independencia no progresa en todas esas comarcas i que todo un continente no se prepara, no espera un libre porvenir?

Nos falta mucho que hacer aun, es verdad; pero tenemos ya el derecho de confiarnos en nuestra propia iniciativa, tenemos el derecho de creer a nuestra América mas cerca de la justicia i de la verdad, que a los otros paises del mundo.

Que se levanten pues, los detractores de la América! se ha hablado mucho de su anarquia; pero quién le arrojará la piedra? será alguna de esas naciones adúlteras que pasan sus dias en los brazos del despotismo político i relijioso? será la mística Alemania, que no combatió jamas por la libertad de los pueblos? será la Rusia? será la España?

VI

Oh, América! patria mia, puedes levantar tu frente i decir a los que quieran acusarte: «Todas mis heridas son hechas por manos europeas, todos mis errores son tradiciones de la vieja Europa, miéntras que mis progresos son el fruto de ese pensamiento libre que vosotros perseguis en Europa o que relegais a la mansion de los sueños.»

Qué vemos en el viejo continente? Las costumbres de la decadencia, la traicion en los sistemas, la falsia en la diplomacia, i hasta en las rejiones del poder, en fin, el orgullo hueco i vacio de los eunucos bizantinos.

Es eso lo que servirá de ejemplo al nuevo mundo?

Nosotros podemos hoi dar la espada a la Europa.

En esas rejiones sombrias, no vuelve a levantarse el sol jamás. Es nuestro mundo Americano quien tiene que marchar al frente del verjel de Colon, quien buscará sobre todo, no el sepulcro del Cristo sino la rejeneracion del espíritu a la sombra de las Cordilleras.

Si, el mismo Dios ha preparado ese hogar para el nuevo Jénesis de la libertad humana.

Es en ese continente, que abraza todos los climas i todas las latitudes, en donde existen todas las formas jeográficas distribuidas en grande escala, como para servir de cuna a las grandes naciones, en donde las viejas ideas de la Europa desaparecen bajo el desprecio, en donde viven las nacionalidades que no han podido afrontar las invaciones aplaudidas, es allí que debe nacer la relijion universal i definitiva del porvenir, la libertad en el poder, en la conciencia, en la nacion, el tipo completo del ciudadano integral; en una palabra, la soberania de la lei i de la libertad.

América, yo te saludo! tú que representas la juventud de la humanidad en toda su espansion. Sean cuales fueren tus faltas, tú no serás jamas un mundo de manumisos, ni de lacayos. Tú no tienes sistemas para justificar el oprobio, ni para arrojar de

los espíritus el recuerdo de la nobleza primitiva del hombre i de las aspiraciones jenerosas de su juventud. Abre tus rios a todos los hombres, tus brazos a todos los proscritos. Eleva dia a dia tu alma por medio del espectáculo de tu independencia i la práctica varonil i severa de tu libertad. Que tu imájen sirva de consuelo a esos nobles espíritus de la vieja Europa, que como otros tantos Prometheos encadenados, amenazan con sus indomables protestas el Olympo del pasado i su gótico edificio. Envíales con el murmullo de tus grandes rios, con el soplo de tus Andes i el virtuoso nombre de República, la estampa de tus antiguos dias, el recuerdo de las viejas glorias, i la esperanza de un próximo triunfo.

Béljica—1856.

FIN DEL TOMO TERCERO

INDICE

Capítulos	Páj.
Ofrenda	V
Proemio	VII
Los Mensajes del Proscrito	1
La Revolucion i su Marcha en Chile	3
La Sociedad de la Igualdad	35
El Crédito de la Revolucion	51
El Crédito Democrático	59
La Definicion	77
El 18 de Setiembre i el 20 de Abril	86
Mensaje del Proscrito	91
La Relijion—Libertad	103
Mensaje del Proscrito	117
La Palabra de la Hungria	131
Al 20 de Julio	137
Al 18 de Setiembre	145
Diplomacia de la República	157
Chile	163
El Enemigo (Los jesuitas.)	169
Necesidad de una Nacion	193
Los soliloquios del Proscrito	203
Vida de Santa Rosa de Lima	209
La Resurreccion del Evanjelio	289
Movimiento social de los pueblos de la América Meridional	296

PLEASE DO NOT REMOVE
CARDS OR SLIPS FROM THIS POCKET

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY

F
2201
B59
v.3

Bilbao, Francisco
Obras completas

UTL AT DOWNSVIEW
D RANGE BAY SHLF POS ITEM C